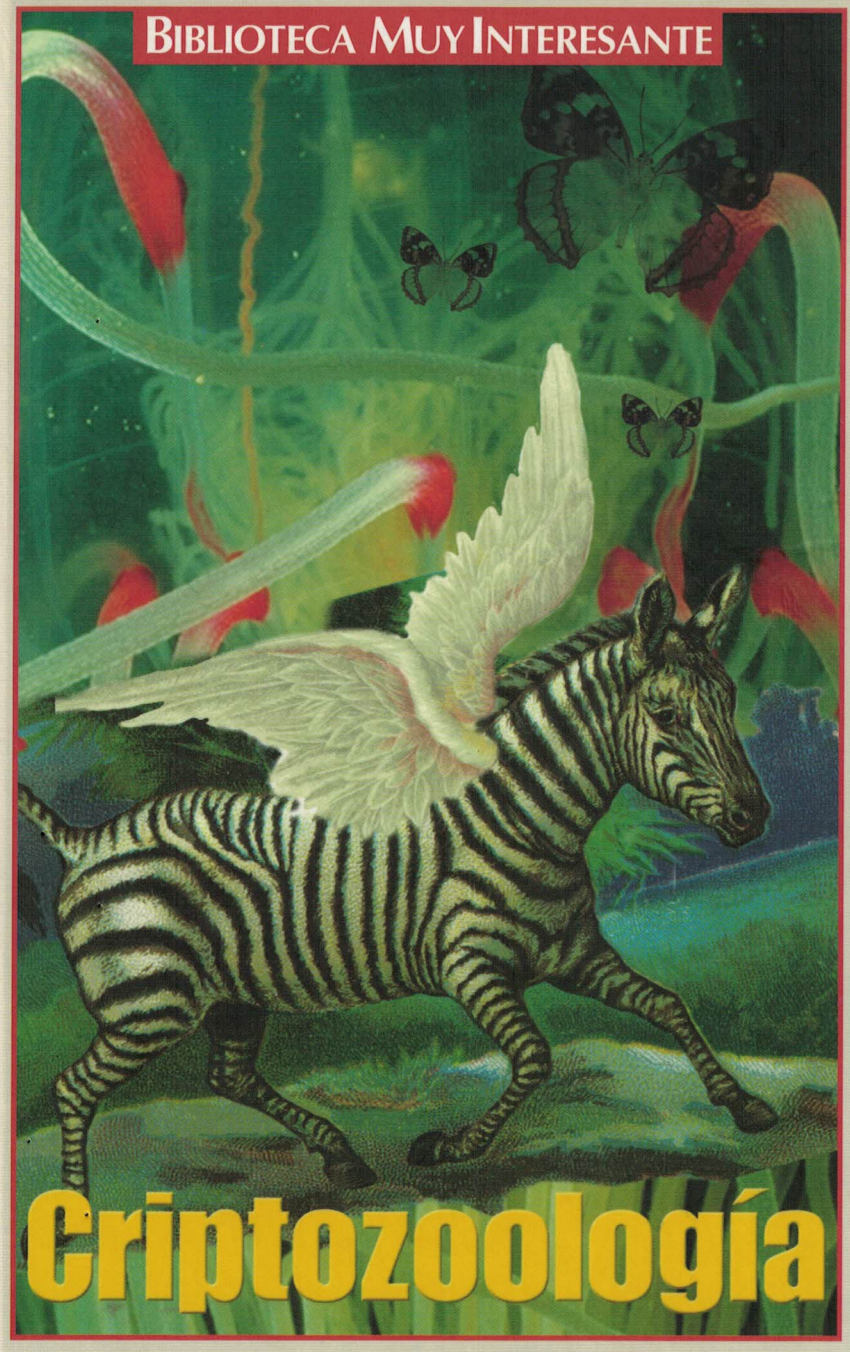
BIBLIOTECA MUY INTERESANTE



Criptozoología

JOSÉ G. GONZÁLEZ
Y DAVID HAYLEN

Criptozoología

El enigma de los animales imposibles

JOSÉ G. GONZÁLEZ
DAVID HEYLEN

BIBLIOTECA muy INTERESANTE

Editorial Televisa, S.A. de C.V
Director General/Vicepresidente Internacional: Eduardo Michelsen
Vicepresidente Editorial: Irene Carol
Vicepresidente de Administración y Finanzas: Sergio Carrera

Colección: Biblioteca Muy Interesante
Director General: Germán Arellano
Directora de Administración y Finanzas: M. Rosario Sánchez Robles
Director de Circulación: Jorge Morett
Director de Marketing: Juan Adlercreutz

Diseño de Portada: Marcela Morales
Foto Arte: Manuel Clavellina

Coordinación de la colección: José I. Aldama

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente,
sin el previo permiso escrito del editor. Todos los derechos reservados

© 2002, José Gregorio González – David Heylen
© 2004 Planeta De Agostini, S.A., por acuerdo con Editorial Edaf, S.A.
Edición especial para Editorial Televisa, S.A. de C.V. 2004
www.televisa.com.mx

ISBN 84-674-1236-4
Depósito Legal: B.42535-2004

Distribución: Distribuidora Intermex, S.A. de C.V
Luicio Blanco 435, Azcapotzalco, C.P. 02400 México, D.F.
Printed in Spain – Impreso en España

Muy Interesante es una marca registrada

ÍNDICE

Agradecimientos 9
Introducción. Leyendas de ayer, realidades de hoy 11

Primera Parte

1. Enigmas criptozoológicos. Un universo de secretos, razones y posibilidades 17
2. La Tierra: Una caja de sorpresas. Descubrimientos y curiosidades del mundo animal 27

Segunda Parte
Los clásicos

3. El Yeti 45
4. Nessie 51
5. Calamares gigantes 57
6. Serpientes gigantes 67
7. Aves misteriosas 77
8. Bigfoot, yowies, almas, sisemites y otros hombres bestias 83
9. Nahuelito, Chan, Ogopogo y otros monstruos lacustres 97
10. Unicornios, vampiros y hombres-lobo 107
11. Sirenas, tritones, hombres-pez y otros seres de leyenda 121

Tercera Parte
Los modernos

12. Megalodon 131
13. El gusano de Mongolia 137
14. El Irkuiem 143
15. Cats Aliens 149
16. Mokele-Mbembe 159
17. Tatzelwurm 165
18. Bunyips 171
19. Gatos con alas 177
20. El abominable Mapinguary 181
21. Mudpuppies gigantes 187
22. Orang Pendek, Maricoxis y un intento de clasificación 193

Cuarta Parte
Los exóticos

23. El Diablo de Jersey 203
24. El Hombre-Rana de Loveland 211
25. Mothman 217
26. El chupacabras 225
27. El Demonio de Dover 235
28. El perro negro de Bungay 241
29. El basilisco de Renwick 247
30. Altamaha-ha 251
31. Caddy 257
32. El Megalania 263

Quinta Parte

33. Resucitados 271
34. Otros bichos, otros misterios 281

Bibliografía y datos de interés 291
Sobre los autores 295

A nuestros padres, familiares y amigos,
por tantas cosas que no caben en esta dedicatoria.

A Toñi, por llevar pacientemente a
tanto bicho raro en nuestras vidas, y
a Lucía, ese pequeño «bichito» que ha
llegado a nuestras vidas para hacernos sonreír
cuando la imaginábamos leyendo este libro.

AGRADECIMIENTOS

Los autores queremos agradecer y dedicar estas páginas a todos aquellos que han vivido con nosotros, directa o indirectamente, la aventura de escribir este libro. Sabemos que para la mayor parte de ellos esta obra constituirá una grata sorpresa, al haber sido escrita durante el último año con la máxima discreción.

En esa larga lista se encuentran amigos, familiares, compañeros de trabajo, conocidos y simpatizantes de estos temas anómalos y misteriosos, así como lectores y oyentes que han seguido con paciencia e interés nuestras incursiones en el reino de los animales imposibles.

También mostramos nuestra gratitud a los especialistas que antes que nosotros han trabajado por divulgar la criptozoología y desvelar sus misterios, a algunos de los cuales hemos podido conocer directamente durante la realización del mismo. Destaca entre ellos Miguel Seguí, amigo desde hace años y culpable en buena medida de alimentar nuestra curiosidad criptozoológica.

No podemos olvidar y por tanto agradecer públicamente el apoyo mostrado por amigos como Antonia María Labrador, Fernando Hernández, Daniel Trujillo, Jesús Callejo, Pablo Villarrubia, Lorenzo Fernández, Javier Sierra, Iker Jiménez y tantos otros, que conocieron el proyecto y nos animaron a llevarlo adelante con entusiamo y generosidad, poniendo su propio granito de arena.

A Sebastián Vázquez, que confió plenamente en este libro haciendo posible su publicación.

Y por supuesto a usted, amigo lector, que ha decidido confiar en nosotros al tener entre sus manos esta obra. Gracias a todos.

INTRODUCCIÓN
Leyendas de ayer, realidades de hoy

La búsqueda de animales desconocidos para la ciencia, de formas de vida exóticas reiteradamente insinuadas en las leyendas o en las tradiciones de las más diversas culturas, es el eje central sobre el que se sustenta el presente libro, que como tantos otros es posible gracias a la erudición, tesón y espíritu aventurero de algunos hombres que un buen día decidieron saber cuánto había de verdad entre tanto mito y folclore.

La criptozoología es una disciplina con aspiraciones científicas que vive uno de sus mejores momentos, y a la que los autores de esta obra nos atrevemos a augurar un futuro ciertamente prometedor. El terreno en el que desarrolla su actividad despierta entre el gran público un más que notable interés, un grado de curiosidad suficiente como para que, al menos durante unos minutos, muchas personas reflexionen sobre cuánto hay de cierto en las noticias que circulan sobre el *Yeti*, el monstruo del lago Ness o el popular Chupacabras. Este modesto libro pretende contribuir a paliar esa curiosidad, proporcionando al lector interesado la suficiente información y puntos de vista como para que pueda hacerse una documentada idea del estado actual de la investigación criptozoológica. Las limitaciones propias que nos impone una obra divulgativa, y nuestras lógicas carencias, hacen que muy a nuestro pesar este libro no sea un compendio de todo el saber acumulado por esta disciplina, aunque de igual forma somos conscientes que este trabajo viene a paliar el vacío editorial que sobre la criptozoología existe en el mundo de habla hispana. Por ello, hemos intentado reunir al mayor número posible de criaturas buscadas por los criptozoólogos, analizando tanto las más populares como el *Bigfoot* o el

Kraken, como los nuevos misterios que se han sumado al mundo animal, tales como el Megalodon, el Irkuiem o el Gusano de Mongolia. No nos hemos podido resistir a incluir también una selección de los candidatos más exóticos o inverosímiles, en ocasiones incluso mirados de reojo por los criptozoólogos por su excesivo componente *fantástico*, del tipo del ya nombrado Chupacabras, los hombres-pájaro, o criaturas como el Mamlambo, descrito por nativos africanos como mitad pez, mitad caballo. Sin embargo, y con todo, el catálogo de criaturas misteriosas podría ser mucho más extenso, sobrepasando el objetivo de este libro.

Idealización del *Yeti*, basada en relatos de testigos asiáticos.

Algunos de los protagonistas de estas páginas ya lo han sido antes de películas de cine, serie de televisión, cómics e incluso de anuncios publicitarios. Una popular marca de chicles introdujo a *Nessie*, el monstruo del lago Ness, en uno de sus *spots* con el lomo mordido por una impecable dentadura, mientras que una compañía de seguros insinuaba la aparición y ataque del *Yeti* como algo que podía suceder, y ante lo que era recomendable hacerse una póliza. En televisión todos hemos podido seguir las peripecias de un *Bigfoot* conviviendo con una familia media norteamericana, mientras que en el cine, el género fantástico ha recurrido una y otra vez a los animales como fuente de inspiración. Godzila o King

Sello conmemorativo con el calamar gigante, en Nueva Zelanda, una de las realidades zoológicas más sorprendentes de nuestros días.

Kong son probablemente los ejemplos más conocidos, aunque no han faltado todo tipo de bichos mutantes. *Lago Ness* y *Deep Blue Sea* han sido dos de los últimos títulos en la gran pantalla, junto a la reciente *The Mothman Prophecies,* que se ha sumado a clásicos como *Tarántula, It Came From Beneath The Sea* o *La humanidad en peligro*.

Para hacer más manejable y práctica esta obra, hemos distribuido a los animales misteriosos en tres grandes grupos: clásicos, modernos y exóticos. En el primero, el lector hallará a los más conocidos y quizá también a los más antiguos. En el segundo grupo hemos querido reunir a otros animales buscados por los investigadores y que hasta han atraído expediciones en los últimos años, pero que son menos conocidos por el gran público, incluso por los interesados en estos temas. En cuanto a los exóticos, y a falta de un término mejor que los defina, aglutina a otros «bichos» que destacan por sus características morfológicas y por los fenómenos paralelos que suelen darse cuando son avistados. Además de dos capítulos introductorios sobre las maravillas del mundo animal conocido y los fundamentos de la criptozoología, hemos que-

rido complementar la obra con otros capítulos finales, en los que damos cuenta del redescubrimiento de animales que se creían extintos hace decenas, miles e incluso millones de años, así como de todas aquellas criaturas de menor entidad que también forman parte de los catálogos criptozoológicos. En suma, deseamos que las páginas que ofrecemos a continuación contribuyan a dar a conocer un poco más los grandes enigmas de la criptofauna, aunque sin perder de vista que, muy cerca de nosotros, las maravillas del reino animal están esperando ser descubiertas en nuestras propias mascotas o en la fauna de nuestro entorno. En ellos también hay secretos asombrosos que esperan nuestra atención.

PRIMERA PARTE

01 ENIGMAS CRIPTOZOOLÓGICOS

Un universo de secretos, razones y posibilidades

La primera semana de abril de 2001 se vivió con una intensa sensación de emoción contenida entre los criptozoólogos de medio mundo. Y no era para menos, ya que meses antes una expedición británica que seguía el rastro del célebre *Yeti*, había encontrado en un cedro de un bosque de Bután restos de pelo pertenecientes a la supuesta criatura, que, llevados a Gran Bretaña por el criptozoólogo Rob McCall, fueron analizados en la primavera de 2001 por el profesor de genética humana Bryan Sykes, del Instituto de Medicina Molecular de Oxford. La conclusión hecha pública por *The Times* y la CNN cogió por sorpresa a propios y a extraños, dado que no se había logrado identificar el ADN de la muestra, o lo que es lo mismo, que el material genético podía pertenecer a una especie desconocida para la ciencia[1].

Por las mismas fechas, un equipo de cazadores de *Nessie*, el célebre monstruo del lago Ness, con Jan Sundberg a la cabeza, intentaba poner una nueva trampa en las turbias aguas del lago, con el objetivo de atrapar a la escurridiza y legendaria criatura. Un dispositivo de siete metros de largo por cinco de ancho, con cierre automático y micrófonos suprasensibles, parecía más que suficiente para pillar *in fraganti* al hipotético plesiosaurio, pero un imprevis-

1 Existen otros análisis de ADN procedente de muestras orgánicas atribuidas tanto al *Yeti* como al *Bigfoot* o el *Sasquacht* canadiense, en las que preliminarmente se ha concluido que no pertenecen a humanos o primates, pero ninguno con el peso del comentado.

to de última hora impidió ni tan siquiera iniciar el intento: las autoridades bloquearon el acceso al lago ante el peligro de propagar la *fiebre aftosa* entre la fauna del lugar y los alrededores, fauna en la que suponemos los responsables de la prohibición habían incluido a *Nessie.* Finalmente este episodio surrealista se zanjó y la búsqueda, sin resultados llamativos, se llevó a cabo.

La criptozoología está repleta de hechos y situaciones sorprendentes e insólitas como las descritas, y en los últimos años los archivos de los expertos en dicha disciplina han visto cómo se multiplicaban los testimonios relativos a la observación de algún animal desconocido para la ciencia. Es imposible obviar que muchos de esos relatos son debidos a simples confusiones, provocadas tanto por desconocimiento de la fauna de la zona, como por el sugestivo clima que se vive en algunas regiones que tradicionalmente han sido contempladas como el hábitat de un animal desconocido. Tampoco podemos ignorar que esta disciplina, con aspiraciones científicas, constituye un terreno fértil para el fraude y la superchería, un reducto para las típicas *serpientes de verano* que pueblan las páginas de sociedad, curiosidades o miscelánea de la prensa diaria. Por ello, aquel que siga con interés los avatares de los investigadores, sabrá que no es *bigfoot* todo lo que reluce, ni *monstruo lacustre* todo lo que asoma, y que esa habilidad para discriminar entre lo fiable y lo sospechoso se hace cada vez más necesaria ante el desarrollo de las nuevas tecnologías, que además de facilitar cualquier tipo de trucaje fotográfico permiten su casi simultánea difusión internacional a través de Internet.

El campo de la Criptozoología

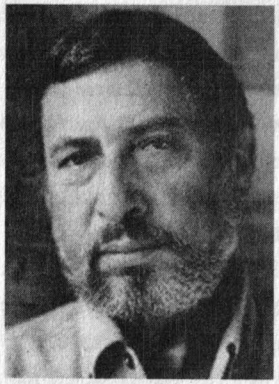
Mientras escribíamos estas líneas, un equipo de zoólogos había encontrado en China una especie de camellos con una característica desconocida: beben agua salada. Meses después, durante las correcciones, criptozoólogos británicos encontraron pelos y huellas

del Orang Pendek en Sumatra. Por su parte, expertos españoles han descubierto en el último año varias especies de saltamontes, escarabajos y cucarachas en las Islas Canarias, y de cuando en cuando aparecen informes similares procedentes de investigaciones realizadas en la selva amazónica o en las igualmente tupidas e inexploradas junglas de Vietnam. En tierra asiática se descubrió en 1992 el ciervo de Vu Quang, mientras que en la Amazonia brasileña fue hallado el Macuquinho da várseá, un pequeño pájaro de apenas 15 gramos de peso que aumentó el catálogo de nuevas especies. Y ambos son tan sólo dos ejemplos de la existencia de lugares con un gran potencial para hallar nuevas especies, en los que además existe una confirmación empírica de esa potencialidad. Sin embargo, y con razón, pocos asociarían estos descubrimientos con el terreno de la criptozoología, aunque las tornas

El ciervo de Vu Quang es una de las últimas especies descubiertas por la zoología, aunque su existencia era conocida por los nativos.

cambiarían si mañana se presentará un ejemplar del *Megalodon*, el mayor tiburón y depredador que haya existido jamás, o una cría de unicornio, extinto el primero[2] y aparentemente legendario el segundo. Por tanto, conviene, antes de continuar adentrándonos en la atractiva espesura que nos brinda esta materia, realizar algunas puntualizaciones sobre la misma y sus razones.

2 Se considera extinto desde hace tan sólo 10.000 años, según los científicos más optimistas.



Bernard Heuvelmans,
padre de la Criptozoología.

Bernard Heuvelmans suele ser considerado el «padre» de la criptozoología, o al menos del término que define esa búsqueda de criaturas desconocidas. En su correspondencia personal de los años cincuenta, el doctor Heuvelmans acertó de pleno en su condición de zoólogo al unir el término griego *kryptos* —oculto, desconocido— con la palabra *zoología* —ciencia de los animales—, logrando un auténtico híbrido que goza de buena salud actualmente, tras ser plenamente aceptado y divulgado por los pioneros de la materia desde hace medio siglo.

Por tanto, si la criptozoología se ocupa del estudio de «los animales ocultos o desconocidos», ¿por qué no le interesan los camellos que beben agua salada o el universo de las chinches? La clave está en el componente de misterio, e incluso de aventura, que rodea la investigación en esta materia. Si el camello, además de beber agua poco salubre presentara escamas y una bolsa en su vientre al estilo de los marsupiales, o las chinches alcanzaran los 30 centímetros de longitud, tendríamos a decenas de criptozoólogos detrás de su pista. Ese es uno de los principales puntos débiles apuntados por los críticos de la materia, ya que no sólo pone de manifiesto un interés casi exclusivo de los criptozoólogos, salvo notorias excepciones, en animales grandes y con características exóticas, sino lo que es peor, pone de relieve un cierto desinterés

por encontrar y catalogar nuevas especies animales de todo tipo que enriquezcan el conocimiento humano. Y ello se agrava si como veremos más adelante, comprobamos que la, por así llamarla, zoología convencional, goza de innumerables ejemplos de exotismo en el mundo animal. En su justa defensa y descargo, conviene tener claro que son los táxonomos los que exclusivamente cumplen la función de cribar entre lo que está descubierto y clasificado y lo que no*, teniendo en cuenta entonces que los criptozoólogos son ante todo humanos. Por lo tanto, al igual que el resto de sus colegas, y los lectores de este libro, tienen sus predilecciones en el mundo animal y se cuidan mucho de seleccionar sus objetivos. De hecho, si no fuera así no existiría la especialización dentro de las ciencias de los animales en biología marina, malacología, primatología, teutología[3], y un largo etcétera, hasta completar el rico espectro de animales que pueblan nuestro planeta, una especialización en muchas ocasiones paralela en el terreno criptozoológico, en la que no resulta extraño encontrarnos con *cazadores de bigfoot* que además de zoólogos son especialistas en primates.

Cuestión de razas

Con la licencia del lector, estimamos oportuno abrir un pequeño paréntesis en el que, imitando la función de un taxónomo, convirtamos por un momento a los cazadores en presa de las siempre necesarias descripciones y puntualizaciones.

Por regla general, los denominados especialistas en la materia cuentan con una sólida formación científica, son respetados por sus colegas y no es extraño que estén dedicados a la docencia dentro del campo de las ciencias naturales. Como es lógico, también exis-

* En los últimos años se ha acuñado el término *sistemática* para definir una clasificación más detallada basándose, por ejemplo, en el ADN.

3 Genérica y brevemente, estudio de los moluscos, monos y calamares, respectivamente.

ten criptozoólogos cuyo conocimiento del mundo animal es autodidacto, antropólogos, exploradores, fotógrafos de la naturaleza, aventureros, etc., que suplen las posibles lagunas con grandes dosis de entusiasta voluntad y el asesoramiento de otros expertos. Aunque la historia cuenta con notorios ejemplos de apoyo institucional, la mayor parte de las investigaciones de campo, que incluyen expediciones a lugares en muchas ocasiones peligrosos y con deficientes comunicaciones, son el fruto de la iniciativa personal, lo que convierte a la criptozoología de campo en una afición sacrificada e incómoda para la economía particular. El patrocinio por parte de empresas privadas*, principalmente del mundo de la comunicación, ha prosperado también en algunas expediciones, así como la promoción de las mismas por parte de alguna asociación de expertos y aficionados a la materia, aunque los ahorros personales son el principal motor. Eso en cuanto a la investigación de campo, donde por supuesto es posible encontrarnos con caza recompensas o avispados sin escrúpulos y sin preparación que buscan dinero y fama, así como con teóricos capaces de escribir hoy acerca del temido gusano mongol *Allghoi khorkhoi*, como mañana del *Mapinguari* brasileño, sin haber conocido en su vida más tierra que la de sus macetas y jardín.

Detectives en la naturaleza

Tras este breve paréntesis, y retomando el hilo de la exposición, queda claro, por tanto, que la criptozoología debe ser ubicada en los límites más exóticos de la zoología convencional, incluso en ocasiones fuera de la misma.

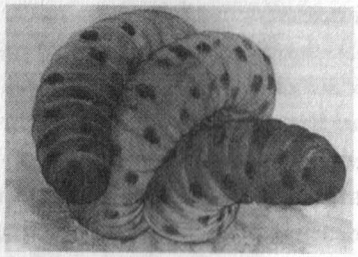
Se nutre primordialmente de testimonios, de relatos de personas de toda índole que describen animales que desconocen o con características que los hacen diferentes, por lo que la investigación

* El *National Geographic* es el ejemplo más destacado.

de campo al estilo de los antropólogos, etnólogos y folcloristas suele ser una de sus señas de identidad. Y también otro de sus puntos débiles reiteradamente realzados por los escépticos, ya que el testimonio humano en ciencia no se considera ni mucho menos concluyente. La declaración de un testigo está expuesta a matices de todo tipo, y aunque usted, amigo lector, jurase y perjurase que nadó e hizo acrobacias junto a una gigantesca serpiente marina, la ciencia sólo comenzaría a creerlo si, además de otros testigos independientes que corroborarán punto por punto su experiencia acuática, presentara una nítida filmación de los hechos y, a ser posible, algún material orgánico de su compañero de juegos susceptible de ser analizado. Y eso, en honor a la verdad, ocurre en pocas ocasiones, por no decir en ninguna, ya que incluso en ese caso habría que investigar si usted tiene algún amigo especialista en efectos especiales. De ahí que su testimonio no pase de ser tomado como algo anecdótico, que ni siquiera merece un minuto de atención para la ciencia más convencional y racionalista, en contra del valor que un criptozoólogo curtido puede darle a su relato, como una evidencia más que cuando menos sugiera la existencia de serpientes marinas gigantes.

Aunque los testimonios son una de las principales bazas, no son la única. Los buenos especialistas en la materia rastrean la pista de un «críptido»[4] en los libros de mitología y leyendas, en los archivos de la prensa y sobre el mismo terreno, buscando cualquier tipo de huella, resto o indicio en los lugares en los que se asegura haber visto a los animales. Se examina minuciosamente la fauna de la zona en busca de animales que pudieran haber sido confundidos, consultándose los archivos tras casos análogos ocurridos en otras zonas del mundo, o también se indaga en los zoológicos, tiendas de animales y todo tipo de empresas y particulares relacionadas con el mundo animal, para descartar la introducción a conciencia o por una fuga de animales exóticos en el hábitat que

4 Aunque algo forzada, adaptación de una contracción anglosajona usada para nombrar de forma genérica a un animal desconocido.



Representación del gusano de la muerte mongol, uno de los críptidos más sorprendentes.

se investiga y que pudieran ser el origen de los casos, o incluso haber dado origen a híbridos con especies locales. Un claro ejemplo de esto último nos lo brinda el fenómeno de los «Gatos Grandes» en Gran Bretaña, donde se vienen observando desde hace décadas una especie animal de gran tamaño y con características similares a la de los felinos, que, según afirman varios científicos, podría tratarse de un híbrido entre gatos de la región y alguna especie felina de gran tamaño introducida en la isla hace ya varias décadas.

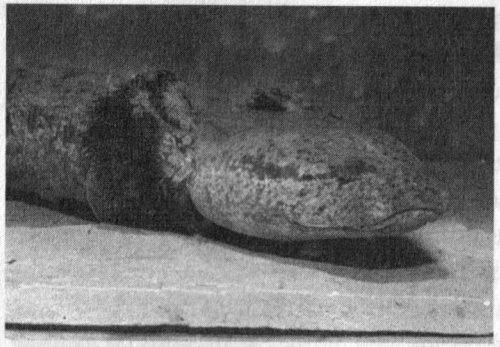
Una buena investigación en criptozoología se asemeja a una labor detectivesca, a un sistemático método policial que incluye la recogida de pruebas para su posterior análisis —pelos, uñas, huesos, heces[5]...—, la realización de un retrato robot del sospechoso, e incluso una «rueda de reconocimiento» entre potenciales candidatos. Este método ha dado más de una sorpresa a diversos especialistas, que han visto cómo los testigos identificaban al extraño y huidizo animal que habían observado con animales que se consideraban extinguidos, aportando esperanzas sobre la capacidad de conservación de especies que hemos visto desaparecer, e incluso en ocasiones provocado la propia extinción[6], y planteando un severo

5 ¡Sí, heces! Dan muchas pistas sobre los hábitos, principalmente alimenticios del críptido, sus costumbres, patologías... haciendo posible su identificación en algunos casos.

6 Un ejemplo reciente se vivió en China, donde los zoólogos descubrieron veinte cabras del Himalaya en el enclave forestal de la provincia de Shaanxi. Las *Budorcas taxicolor* se creían extinguidas desde hace casi cincuenta años, aunque los campesinos de la zona se tropezaban con frecuencia con sus pisadas.

problema cuando se trata de animales que cronológicamente es imposible que conociéramos, como es el caso de los dinosaurios. El *Mokele mbembe*, un pequeño saurio prehistórico reiteradamente visto en las zonas más pantanosas de la República del Congo, es un ejemplo en el que la criptozoología no sólo se enfrenta a la zoología, sino también a los principios de la paleontología. No es el único, pero sí uno de lo más elocuentes. Como argumento que contrarresta esta nueva crítica, donde a los animales desconocidos se añade la posibilidad de que otros conocidos, pero extintos hace miles de años, sigan viviendo hoy en día, se presenta el caso del celacanto, el célebre pez coetáneo de los dinosaurios que se consideraba desaparecido desde hace 65 millones de años. Aunque los críticos se esfuerzan en explicar que no es lo mismo un dinosaurio que un pez, lo cierto es que cuando fueron atrapados los primeros ejemplares vivos hace unas décadas y en alta mar, se abrió ante los criptozoólogos un universo de posibilidades, puesto que al celacanto sólo lo conocíamos como fósil. Puede que sea la excepción que confirme las reglas establecidas en evolucionismo, zoología y paleontología, aunque, dejando por un momento a un lado el principio de Ocam que nos invita a elegir la explicación más simple, también puede que no sea así.

A nuestro juicio, y aunque comprensible y lícito, en criptozoología no se puede continuar usando aisladamente el ejemplo del celacanto como principal argumento en pro de la existencia de animales desconocidos. Tiene mayor peso especular sobre la abrumadora existencia de zonas inexploradas en nuestro planeta que puedan constituir el refugio ideal de animales desconocidos, e incluso indagar en las fuentes mitológicas de una determinada región en la que se originan avistamientos, que fosilizarnos en el ejemplo del resucitado pez. Pensamos que resulta más didáctico, para alimentar nuestras esperanzas de encontrar en un futuro al *Yeti* o al escurridizo reptil alpino *Tatzelwurm,* ojear los anales de la zoología, y observar con qué nuevas especies se ha enriquecido en las últimas décadas. No obstante, no seríamos justos si no pun-



Mudpuppy, una especie con vínculos criptozoológicos que nos habla de gigantismo y adaptación ambiental.

tualizáramos que la mayor parte de los animales descubiertos, que trataremos en el capítulo siguiente, no tiene nada que ver con el trabajo de los criptozoólogos, y sí con el de los zoólogos «convencionales». Pocos descubrimientos han sido previamente «predichos» por los cazadores de animales desconocidos, aunque de alguna manera, quizá incluso equivocadas, refuercen sus tesis sobre la existencia real de otras criaturas larga e infructíferamente buscadas.

02 LA TIERRA: UNA CAJA DE SORPRESAS

Descubrimientos y curiosidades del mundo animal

Aunque pueda sonar increíble, existen más animales en la Tierra que estrellas en nuestra galaxia, para regocijo de los naturalistas y asombro de los astrónomos. Actualmente y según los cautelosos cálculos de los expertos, se estima que en nuestro planeta existe un total de un trillón de animales, aunque, por el contrario, otros científicos conjeturan que la cifra podría ser hasta diez veces superior, o incluso muchísimo mayor, ya que contando sólo la cantidad de bacterias existentes por cada ser humano, aproximadamente unos mil trillones, llenaríamos varias páginas con los ceros de la cifra final.

Por el contrario, en el planeta habitan sólo 6.000 millones de seres humanos, una cifra ciertamente ridícula en comparación con la de los animales, aunque conocer por ejemplo que existen 10.000 seres humanos por cada elefante, o cinco millones de personas por cada oso panda, nos ayuda a comprender que esa inmensa cantidad de vida[7] está constituida en su mayoría por insectos y otros seres diminutos.

Desde hace millones de años, el ser humano convive en un planeta que rebosa de vida, el mismo que ha sido capaz de evolucionar hasta alcanzar el grado de desarrollo que tenemos en la actualidad, pero ¿a qué precio?

---

7 Para los amantes de las cifras y como curiosidad, la «vida animal» pesa 2,3 mil millones de toneladas estimadas en su biomasa, pesadas en seco, es decir, sin su, en muchas ocasiones, elevada cantidad de agua.

Decenas de especies animales han desaparecido por culpa del hombre, y otras tantas están a punto de hacerlo si no ponemos remedio. Las causas de este exterminio las encontramos bien en la destrucción de hábitats para nuestro propio beneficio, o bien en la caza inconsciente e indiscriminada, como ocurriera con el pequeño Dronte, cariñosamente conocido como *Dodo*, un ave de las islas Mascareñas que, pese a tener alas, no podía volar, lo que favoreció su exterminio en sólo unas décadas del siglo XVIII por parte del ser humano.

Representación del *Dodo,* un ave víctima de la naturaleza depredadora humana.

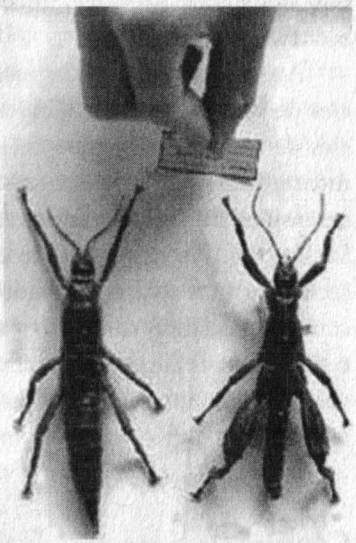
Pese a esto, el hombre ha sabido en ocasiones reaccionar a tiempo, y en casos como la caza indiscriminada de ballenas se han firmado tratados internacionales que prohíben su captura en la mayoría de los países del mundo, salvo excepciones como Japón, que bajo el lema de «caza científica», continúa desarrollando esta cruel y depredadora práctica.

¡Pasen y vean!: nuevos animales

Pero mientras unas desaparecen, otras, por el contrario, siguen apareciendo en zonas inexploradas del planeta, con el consiguiente asombro por parte de la opinión pública en general y de la comunidad científica en particular, que mayoritariamente piensa

que en la actualidad quedan muy pocas especies «grandes» de animales por descubrir. Por fortuna, y en contra de lo habitual, la realidad es mucho más optimista, ya que según cálculos estimados por la WCMC (World Center Monitoring of Cambridge) aún existen entre 10.000 y 200.000 millones de especies por descubrir, de las cuales 4.630 millones serían mamíferos, repartiéndose el resto entre insectos, plantas, arácnidos, peces, aves y moluscos.

Arácnido descubierto en Australia en enero de 2001, un ejemplo de los cientos de insectos que se clasifican cada año.



Pareja de *Drycocelus Australis* redescubiertos también en 2001, puesto que se les creía extinguidos.

El primer semestre de 2001, como el lector ya habrá podido entrever, fue realmente emocionante en este sentido, ya que varias especies de animales fueron descubiertas o redescubiertas por todo el mundo. Entre ellas algunas de gran tamaño como el ya mencionado camello salvaje que bebe agua salada, rumiante que fue localizado en manada en una zona árida y desértica conocida como

las Dunas de Kum Tagh, en la provincia de Xinjiang, al norte de China, en una región donde antiguamente se realizaban pruebas nucleares a las que por fortuna parecen haber sobrevivido.

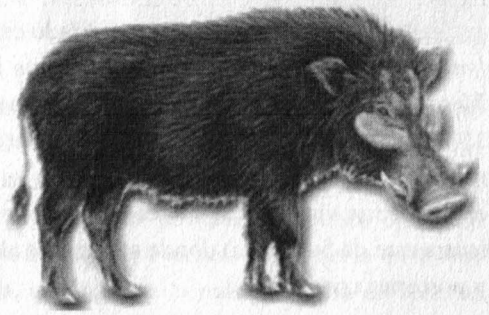
No es, ni mucho menos, el único caso. El 5 de enero de 2001, una nueva especie de araña engrosó la lista de los animales más peligrosos del planeta, ya que su veneno es capaz de matar a un hombre en 15 minutos. El descubrimiento se realizó cerca del bosque tropical de Daintree, a más de 2.500 kilómetros al norte de Sidney, Australia.

Apenas una semana después, se descubrieron dos nuevas especies de escarabajos —Carábidos y Cerambycidos— y cinco especies de sardinas del grupo de los Carácidos, en una selva literalmente virgen de la Amazonia ecuatoriana que comprende una extensión de 50.000 hectáreas ubicadas en la provincia de Sucumbios. Por otra parte, redescubrimientos de animales que se creían extintos se han sucedido también al principio de este año, como ha sucedido con el *Drycocelus australis*, unos insectos de 20 centímetros de largo y 1,5 centímetros de ancho, que fueron descubiertos en Australia después de que se les consideraran desaparecidos hace la friolera de 65 millones de años.

Crononautas de la zoología

Si esto ha sucedido en solo unos meses, ¿con qué nos sorprenderíamos si, cogiendo los hipotéticos mandos de una máquina del tiempo, nos remontáramos a principios del siglo pasado? La respuesta es totalmente asombrosa; de hecho, más de un lector se sentirá perplejo al descubrir que animales como el gigantesco tiburón ballena vieron por primera vez la luz a ojos de la civilización hace muy poco tiempo. Un pequeño repaso reafirmará nuestro desconcierto y nos ayudará a comprender uno de los principales argumentos de los criptozoólogos para continuar con su perseverante búsqueda de animales como el mítico *Kraken*.

A principio del siglo XX, concretamente en 1901, se descubría en el Congo un extraño descendiente de la jirafa, el okapi (*Okapia johnstoni*). Sólo un año después se hallaría en Ruanda una subespecie del gorila, llamado gorila de las Montañas (*Gorilla gorilla beringei*), que alcanza un tamaño superior a los dos metros de altura. Tendrían que pasar dos años para otro gran descubrimiento y sorpresa en el mundo animal: en 1904 se descubría en estado salvaje el Cerdo Gigante de Montaña (*Hylochoerus meinertzhageni*), un animal muy parecido al jabalí en su pelaje, pero menos agresivo y con unos colmillos más prominentes que le sobresalen de la boca. Tres ejemplos quizá un tanto *discretos*. Sin embargo, un animal que sí que despertó un verdadero interés, y que a muchos rememoró las historias de dragones y princesas, fue sin duda alguna el increíble Dragón de Komodo (*Varanus komodoensis*), todo un auténtico dinosaurio. Fue descubierto en 1912, y con una longitud de más de tres metros y un considerable peso, es capaz de devorar jabalís enteros —para desgracia de nuestro Cerdo Gigante de Montaña—, a los cuales apresa con sus poderosas mandíbulas para inocularles, a través de su saliva, un fuerte veneno que los inmoviliza.



Mamíferos de gran tamaño como el Cerdo Gigante de Montaña se han descubierto en fechas recientes. Todo puede ocurrir en nuestro mundo.

En 1929, y pese al escepticismo de varias comunidades de científicos de encontrar alguna especie de homínido sin clasificar, se descubrió el Chimpancé Pigmeo de Bonobo (*Pan paniscus*) en el Congo, espécimen que, tal y como veremos más adelante, no sería el último homínido por descubrir.

Pocos años después, en 1939, le llegaría el turno a una pequeña manada de bueyes salvajes conocidos por *Kouprey* (*Bos sauveli*), de los que no se supo nada más en varias décadas, hasta que en 1982 se redescubrieron cuando ya formaban parte de la lista de animales extinguidos.

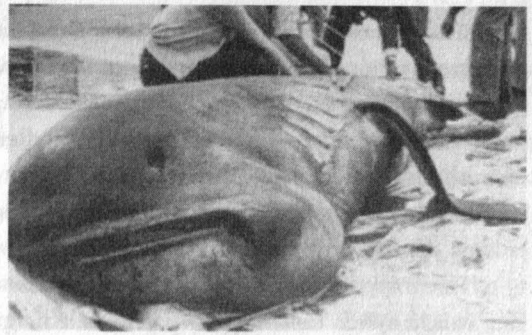
Única imagen existente del *Kouprey*.

Lo mismo ocurrió con el antes citado celacanto (*Latimeria chalumnae*), un pez de más de tres metros de longitud de la era del Mesozoico, un auténtico fósil viviente que fue redescubierto en 1938 de manos de Marjorie Courtenay-Latimer, conservadora del museo local, de una forma cuando menos curiosa, ya que el primer ejemplar fue visto en un mercadillo en la ciudad de East London (costa este de Sudáfrica) donde se exponía al público para su venta y posterior consumo.

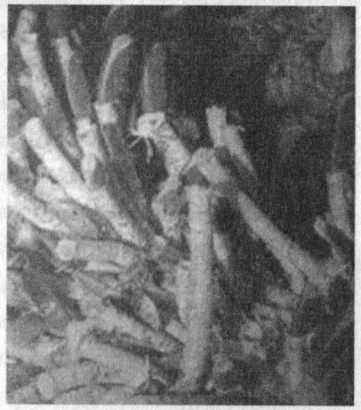
Incógnitas de agua salada

A pesar de todo, no nos deberían de extrañar este tipo de descubrimientos en el medio marino. Los océanos ocupan el 71 % de la

El Tiburón *Megamouth* descubierto hace unas décadas demuestra que pueden existir animales de gran tamaño aún no catalogados.



Los *Pogonóforos* Gigantes son un ejemplo de la versatilidad de la vida en las condiciones más extremas.



corteza terrestre y se estima que sólo conocemos de su entorno aproximadamente un 2 %. Seguramente en este medio, y en un futuro no muy lejano, nuevos y asombrosos hallazgos serán dados a conocer al mundo entero*. Pero pongamos algunos ejemplos más. La llamada Avispa Marina de Flecker, descubierta en 1955, es una mortal anémona, considerada la más peligrosa de toda su familia. Tiene sesenta tentáculos, de una longitud de tres metros cada uno, y su veneno es capaz de matar a 50 hombres. Además goza de una buena vista y un excelente movimiento natatorio, por lo que sólo hace uso del mortífero tóxico en caso de verse amena-

* Ver capítulo 5 para el hallazgo de un nuevo calamar gigante.

zada o acorralada. Años más tarde sería descubierto otro gigante y curioso animal, el Tiburón Megamouth. El primer ejemplar, de unos cinco metros de longitud, fue avistado en 1976, y desde entonces sólo se han podido contar unos diez ejemplares. Poco tiempo después, en la primavera de 1977, la naturaleza nos demostraba que para sobrevivir no todos debemos seguir un mismo dogma. ¡El fenómeno de la vida es inevitable!

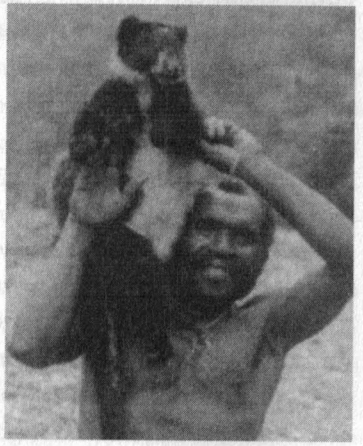
Un equipo de biólogos marinos norteamericanos seguía el rastro, con la ayuda del minisubmarino teledirigido *Alvin*, de unos extraños «objetos» que varios geólogos había denunciado ver en los fondo marinos cercanos a las Islas Galápagos. A una profundidad de 2.500 metros, *Alvin* se acercó a las llamadas aberturas o hendiduras hidrotermales[8]. A esa profundidad los investigadores encontraron unos géiseres, alrededor de los cuales, según describieron, se extendía un majestuoso jardín paradisíaco donde vivían especies de moluscos, cangrejos, peces de color rojo y anémonas multicolores nunca vistos hasta ese momento. A pesar de su belleza y extrañeza, ninguno de ellos era comparable a los fantasmagóricos seres blancos que denunciaban los geólogos, los Pogonóforos Gigantes. Medían aproximadamente un metro de longitud, contando con una estrategia de supervivencia hasta ese momento desconocida e inimaginable. Desprovistos de estómago e intestinos propiamente dichos, la digestión del animal la realizaban unas bacterias que se encontraban en su interior, las cuales transformaban el azufre expulsado por los géiseres en alimento. En definitiva, el fenómeno de la vida, por fortuna, es inevitable.

En los últimos siete años se han seguido descubriendo y catalogando nuevas especies de gran envergadura, los hitos más llamativos sin duda, pero no los únicos, dado que hacer mención de los innumerables hallazgos de insectos y microfauna nos llevaría cientos de páginas que no tendrían cabida en un solo libro ni en la paciencia del lector. Aunque un ejemplo para aquellos que puedan

8 Especie de chimeneas por las que sube agua hirviendo a la superficie.

pensar que exageramos nos vendrá bien. El mejor nos lo brinda Terry Erwin, conocido entomólogo que hace unos veinticinco años descubrió en la selva tropical de Panamá, y en un solo árbol, el *Luehea seemannii,* de la familia de los Tilos, nada más y nada menos que casi 2.000 especies diferentes de coleópteros, de los cuales más de la mitad eran desconocidas. ¿Siguen pensando que exageramos?

Dejemos, pues, a un lado a la fascinante microfauna, y echemos un último vistazo a nuestro catálogo de hallazgos más «voluminosos». Es interesante citar ejemplares como el *Bondegezou*, que viene a significar, entre los indígenas de Papúa Nueva Guinea, «Hombre de las selvas montañosas». Fue descubierto en 1995 por un grupo de zoólogos, que al ver cómo este marsupial de más de 15 kilos pasaba tranquilamente al lado suyo, con cierto aire rimbombante, se dieron cuenta de que estaban ante una especie desconocida para la zoología, puesto que para los indígenas del lugar el *Bondegezou* era uno más entre su rica fauna.



Indígena con un ejemplar de *Bondegezou* en brazos.

Este encuentro pone de relieve el hecho de que el hombre seguirá encontrando especies de animales en esas lagunas en blanco de los mapas cartográficos, entre ellas el montañoso Annam (Frontera con Vietnam y Laos), Choco (Oeste de Colombia),

Amazonia Central (Brasil) o el montañoso Kimberley (noreste australiano), sólo por citar algunas de ellas.

En una de estas zonas, por ejemplo, la familia de los mamíferos se incrementó debido al descubrimiento de una nueva especie de ratón marsupial, el *Caenolestes condorensis*, detectado en la Cordillera del Cóndor por el zoólogo ecuatoriano Luis Albuja, investigador de la Escuela Politécnica Nacional. Asimismo, en 1997, un grupo de investigadores británicos registró una nueva especie de ratón de agua, el *Chibchanomis orcesi*, en los páramos del Cajas, en la provincia del Azuay. No menos interesantes son los descubrimientos masivos, como el del biólogo Felipe Campos, quien en 1998 registró 111 especies de anfibios y 107 de reptiles, en una investigación llevada a cabo en el Parque Nacional Yasuní.

A la vista de lo expuesto, es natural que los criptozoólogos se vean en muchas ocasiones esperanzados de encontrar en algún momento de sus innumerables expediciones alguna de esas míticas criaturas que expondremos en este libro, hecho éste que haría temblar los pilares más convencionales de la ciencia, aportando renovadas energías a la investigación de estas criaturas de lo oculto.

Las maravillas del mundo animal

Hasta aquí un apresurado repaso, aunque no lo parezca, a los últimos descubrimientos en la fauna planetaria. Ejemplos que, como ya indicamos, sugieren a los criptozoólogos que las criaturas que rastrean en océanos, selvas o desiertos, realmente tienen posibilidades de existir como animales no catalogados.

En las próximas líneas, y antes de entrar de lleno y de forma detallada en la selección de animales criptozoológicos que configuran el motivo de este libro, tan sólo nos resta compartir con ustedes otros argumentos para el asombro. Por supuesto, no se trata de cuestiones que tengan que ver directamente con la criptozoología, lo sabemos. Pero, por el contrario, las consideramos

cruciales para tomar cierto grado de conciencia sobre nuestro lugar en el mundo, y la relación que mantenemos con nuestros compañeros de viaje y vecinos planetarios. Aunque la búsqueda de críptidos es apasionante, nos encantaría que no perdiesen la perspectiva acerca de las «habilidades» con las que están dotadas infinidad de especies. Además de constituir en muchos casos sus mecanismos un misterio más sin resolver por el momento, nos permite especular en silencio en torno a los recursos de los que pudieran disponer algunos animales codiciados por la criptozoología, mecanismos que quizá explicarían su esquivo comportamiento.

Las genialidades de la supervivencia

¿Pueden imaginarse un animal cuya forma de defensa fuera arrojando su propio estómago a sus enemigos?, ¿y a otro que tuviera los oídos en las patas?

Ni se equivocan, ni ambas propuestas son el fruto de la calenturienta imaginación de los guionistas de una de aquellas históricas cintas de cine en blanco y negro, en los comienzos del género fantástico. Se trata de comportamientos y peculiaridades en la morfología de animales pertenecientes a nuestra propia fauna natural, conocida y catalogada, curiosidades y maravillas que no podíamos pasar por alto.

Los *Cochombros*, más conocidos como pepinos de mar, emplean un curiosísimo mecanismo de defensa contra sus enemigos al sentirse amenazados, arrojando su propio estómago contra su atacante. El mecanismo se basa en las violentas contracciones internas que es capaz de autoprovocarse, logrando con ello arrojar sus vísceras por la boca, pudiendo regenerarlas posteriormente en su interior. Algo que no ocurre con la abeja obrera, que literalmente muere por el enjambre, dado que al inocular su veneno con el aguijón pierde parte de sus vísceras. Pero no son los únicos animales que emplean mecanismos de defensa poco heterodoxos; el

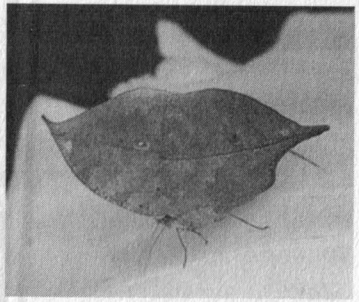
Morax, o *dragón espinoso*, es un tipo de lagarto que vive en los desiertos de Australia, que en situaciones de peligro y al verse amenazado comienza a expulsar lágrimas de sangre por sus ojos para intimidar a su agresor. Suponemos que consigue hacerlo.

Otros animales optan por mantenerse alerta y valerse de curiosas habilidades para no caer en las mandíbulas de sus depredadores. Algunos muy conocidos, como el insecto palo, al permanecer inmóviles y mimetizados en la rama de un árbol son capaces de pasar inadvertidos a las vistas más poderosas de la naturaleza, mientras que la popular mofeta, que sólo habita en Canadá y Estados Unidos, se vale de una secreción maloliente que generan unas glándulas situadas cerca de su ano, una secreción que pueden lanzar contra su enemigo a una distancia considerable. La *Kallima* es una de las curiosidades de la naturaleza, una obra de arte en forma de mariposa capaz de mimetizarse adoptando la forma y color de las hojas secas, hasta el punto de imitar los cortes irregulares de las hojas, las nervaduras e incluso los efectos provocados por las bacterias cuando la hoja es atacada.

Pero el componente defensivo más temido en la naturaleza es el veneno. Los mal llamados ciempiés[9] se alimentan de insectos, pequeñas arañas y lombrices, a los cuales inoculan un veneno que se encuentra en un par de patas especialmente desarrolladas para esta función. Con todo, las arañas son las más temidas, junto con los escorpiones y las serpientes, en lo relativo a venenos, pero poco tendrían que hacer frente a la minúscula rana «veneno de flecha», que con una sola gota del mismo es capaz de matar a más de 500 personas, convirtiéndose así en el animal más letal de la Tierra. Una mascota realmente mortífera que no supera nuestro dedo meñique.

9 Ya que no suelen tener exactamente 100 pies, por norma general suelen tener más o menos esta cantidad, algunos, por ejemplo, tienen menos de 15 pares de patas y otros hasta 125.

El insecto hoja nos asombra con su capacidad mimetizadora.



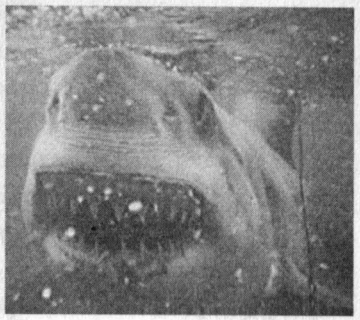
Sin embargo, la naturaleza no sólo se vale de mecanismos de defensa curiosos y venenosos para impresionarnos, ya que su propia morfología en muchos casos es capaz de hacerlo.

Aunque parezca mentira, no todos los animales tienen sus oídos en la cabeza; algunos tipos de polillas tienen el equivalente al tímpano montado en medio del tórax, mientras que varios grillos y polillas lo tienen en sus patas. La serpiente, por el contrario, carece de tímpano, y por tanto es sorda, pero se vale de su lengua para detectar las vibraciones que se producen en el aire y así detectar una presencia: nunca una mala lengua fue capaz de «oír» tanto. En un principio, el carecer de oído podría parecer un grave impedimento para sobrevivir, sin embargo el sentido del oído es aprovechado por los tigres y delfines para atacar a sus víctimas. En el primer trimestre de 2001 se daban a conocer los resultados de unas investigaciones que asombraron por igual a muchos zoólogos y, por qué no decirlo, a los militares. Los resultados de dichos estudios concluyeron que tanto los delfines como los tigres son capaces de reproducir ultrasonidos de baja frecuencia, inaudibles para el hombre, pero capaces de aturdir y desorientar a sus presas. La tecnología militar parece haberse interesado en este tipo de mecanismos de ataque, y es posible que en estos momentos trabajen en algún tipo de arma que emplee los ultrasonidos para frenar los ataques de tropas terrestres.

Pero un ejército no serviría de nada si no estuviera bien organizado, y si no que se lo pregunten a las hormigas. Las hormigas

viven en casi todo el planeta, y, como sucede con el ser humano, su revolucionario éxito colonizador y depredador se basa en la cooperación social. No obstante, las hormigas, a diferencia del hombre, se han subdividido en varios miles de especies diferentes. Hoy en día la ciencia conoce 9.500 especies, es decir, unos diez mil billones de hormigas aproximadamente, repartidas entre apenas unos 500 científicos que se ocupan de estudiarlas. De esas miles de especies dos son realmente especiales por su tamaño, la *Paraponera* y la *Camponotus gigas*, esta última capaz de alcanzar tamaños de hasta casi 8,5 centímetros, todo un gigante en comparación con sus primas las *Lepthothorax*, que sólo miden 0,5 milímetros. Algunas no pueden resistir ciertos placeres y son capaces de sacrificar a sus larvas con tal de beber un poco de la leche que genera la oruga de la gran mariposa azul. La rescatan de pequeña en el campo llevándola a su hormiguero, donde con unos leves roces hacen que las glándulas mamarias segreguen leche que beben a discreción, aunque para entonces ya se alimenta de larvas de hormigas.

Se necesitaría una fila de 353 de nuestras hormigas gigantes para igualar a nuestra mayor especie, la ballena azul, que puede alcanzar los 30 metros de longitud. La lectura irónica del tamaño de esta ballena es que su principal alimento, el plancton, no mide más que unos cuantos milímetros. Al contrario que la orca, animal que no tiene enemigos conocidos, salvo el ser humano, y que pertenece a la misma familia que los delfines, es capaz de devorar piezas de gran tamaño como grandes focas, para cuya captura puede salir casi al completo del agua en las orillas de las playas, pese al riesgo que esta maniobra supone de quedar varada. Pero, sin duda, el gran devorador de los mares es el *Carcharodon carcharias*, más conocido como tiburón blanco, que con sus 11 metros de longitud en algunos ejemplares y sus siete filas de dientes afilados como hojas de afeitar, representa la mayor amenaza para los surfistas y arriesgados buceadores que se adentran en sus dominios. El gran blanco, y los tiburones en general son unos verdaderos fósiles vivientes, ya que es de las especies que más tiempo llevan viviendo bajo el fondo marino. El gran poder depredador de los tiburones y sus finísimos sentidos, ya que, por ejemplo, son capaces de detectar una gota de sangre en miles de litros de agua, les han permitido sobrevivir hasta nuestros días, aunque del mismo modo que no todas las serpientes son venenosas, no todas las especies de tiburones son agresivas. El tiburón ballena, por ejemplo, es un extraordinario pez que disfruta de las caricias de los buceadores en su lomo, y otros como el tiburón pigmeo (*Squaliolus laticaudus*) podrían caber en la palma de nuestra mano.



El *Carcharodon carcharias,* un asombroso depredador marino.

El sistema de orientación de las palomas y otras aves; los detectores térmicos de la cascabel y numerosos reptiles; el extraño comportamiento de los salmones, capaces de desovar en el mismo brazo del río que les vio nacer años atrás, después de remontar miles de kilómetros desde el mar; o el hipersensible detector de electricidad de algunas rayas, cualidad que les permite localizar bajo la arena a sus presas, son apenas algunos ejemplos más de las miles de maravillas que pueden sorprendernos [10].

10 El mundo de los insectos es especialmente impresionante en este aspecto. La mariposa *Ala de pájaro* de 20 centímetros de anchura, vuela más rápido que los pájaros; una variedad de *Insecto palo* adopta la forma de un escorpión para intimidar, mientras el *Insecto hoja* llega a imitar tanto a la vegetación que reproduce hasta las mordeduras por insectos en la hoja. La *Mantis de la orquídea* llega a ser indistinguible de esta flor, cambiando su aspecto hasta siete veces, y el *Saltamontes corteza* se mimetiza con las cortezas de los árboles, imitando exactamente el musgo que crece en ellas.

Ante este ínfimo ejemplo de curiosidades, extrañezas e impresionantes características de algunos de los animales de este planeta, los autores nos preguntamos si antes de buscar respuestas a misterios criptozoológicos, no deberíamos primero conocer los que ya tenemos a nuestro alcance, aunque del mismo modo que surge ese dilema lo hace también una posible respuesta. La clave está en el mismo ser humano y en sus ansias de superarse, en su irresistible atracción hacia lo prohibido y desconocido. Por lo tanto, y en nuestra modesta opinión, naturaleza, ciencia y criptozoología deben ir de la mano, porque es evidente que para conocer nuevas especies es necesario basarse en la similitud que puedan llegar a presentar con las que ya conocemos.

SEGUNDA PARTE

LOS CLÁSICOS

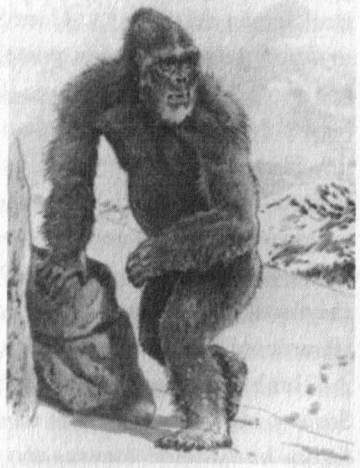
03

EL YETI

¿El recuerdo del origen de nuestra especie?

Nuestro viaje por los secretos que rodean a las criaturas que integran el amplio abanico de la criptozoología comienza con una de las figuras indiscutibles de esta disciplina científica, el legendario y escurridizo *Yeti*. Aunque sus apariciones, o las de parientes cercanos en la cadena evolutiva, se extienden a lo largo y ancho del planeta, el llamado abominable hombre de las nieves parece tener su hogar en los recónditos parajes del Himalaya.

El *Yeti*, o *Metoh Kangmi*, que literalmente significa abominable hombre de las nieves, denominación con la que habitualmente se refieren los nativos en el Himalaya a este escurridizo personaje, es con toda justicia uno de los objetivos más perseguidos por los crip-

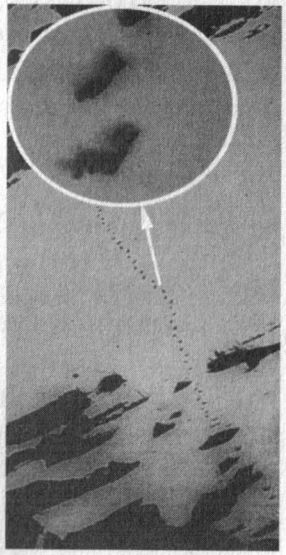


Una de las idealizaciones más conocidas del *Yeti*, la más popular de las criaturas buscadas por los criptozoólogos.

tozoólogos. La razón es obvia, ya que pocas criaturas estudiadas por esta disciplina científica cuentan con un número tan elevado de testimonios que apuntan a su existencia real. Testimonios acumulados durante los últimos cien años y que si bien en el caso del *Yeti* se circunscriben principalmente al Himalaya, y por cercanía geográfica a China, Mongolia, el Cáucaso e incluso Siberia, deben contemplarse globalmente junto a las miles de observaciones similares registradas en Norteamerica, donde el *Bigfoot* o *Sasquatch* parecen campar a sus anchas. Ambas denominaciones, así como otras procedentes de todo el planeta como *Yowie*, en Australia, *Maricoxi* en Brasil o el *Alma* asiático, por citar tan sólo unos pocos ejemplos, parecen referirse a un mismo animal, o al menos a especies emparentadas y pertenecientes con toda probabilidad al mismo estadio evolutivo. Sin embargo, y teniendo en cuenta las peculiaridades propias de cada uno, nos ocuparemos con detalle del *Yeti*, haciendo lo propio con los demás en próximos capítulos.

La sombra de los exploradores

Si descartamos el impreciso relato sobre una *bestia humana* del viajero alemán del siglo XVI Hans Spitzberger, y la observación de un *ser bípedo peludo* realizada por el botánico Henry Elwes en 1906, nos encontramos con que una de las observaciones más antiguas y fiables del *Yeti* es la proporcionada en 1921 por el teniente coronel Howard-Bury, quien mientras escalaban la cara norte del Everest observó junto a sus soldados, a través de los prismáticos, un grupo de puntos negros moviéndose sobre la nieve. Cuando llegaron al lugar, situado a 6.900 metros de altura, su sorpresa fue mayúscula al encontrar huellas de considerables dimensiones y claramente no humanas. Cuatro años después, en 1925, el hindú A. Tombazi, expedicionario y botánico de la Royal Geographical Society, observó a poco más de doscientos metros de distancia una figura humanoide oscura, con el cuerpo cubierto de pelo y sin



Muchas de las pruebas de la existencia del *Yeti* son huellas dejadas en la nieve, como estas localizadas en mayo de 1955 cerca del pico Makalu.

ropa, que caminaba erguida mientras arrastraba unos arbustos. La observación tenía lugar en las cercanías del glaciar Zemu, a 4.500 metros de altitud, y de la misma tan sólo quedaron como evidencias unas huellas en la nieve de 17 centímetros de largo.

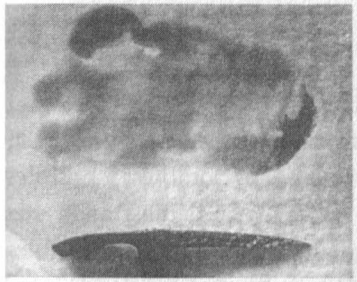
Ya en la década de los setenta, el montañero británico Don Whillans fue testigo, durante una ascensión al Anapurna, de la aparición por dos veces de un posible *Yeti*. Una noche de 1970, y tras escuchar un extraño sonido que uno de los nativos identificó como perteneciente al *Yeti*, pudo ver sobre una roca una forma humanoide negra, hallando al día siguiente unas huellas de 45 centímetros. Llegada la noche volvió, a ver la figura con unos prismáticos, mientras tiraba de las ramas de un árbol, observando cómo desaparecía rápidamente tras haberlo observado durante cerca de media hora. Curiosamente, unos años más tarde, uno de los más célebres aventureros españoles, César Pérez de Tudela, observaba desde el cañón del Gadaki, en la base del Anapurna, una forma humanoide, desnuda, completamente antropomorfa y de un pelaje más bien rojizo que negro. El experimentado aventurero quedó

impresionado con los enormes y relucientes ojos de aquel ser, así como con la fortaleza de sus brazos, su cabeza ovalada y la actitud de expectación que pareció despertarle el inesperado encuentro.

¿Animales que dejan huella?

Las observaciones del *Yeti* son un tema recurrente en la actualidad, hasta el punto de que de cuando en cuando surge alguna noticia acerca de un nuevo avistamiento, una filmación o incluso una captura, que no pasan de ser en la mayoría de los casos confusiones o simples relatos inventados. No obstante, lo cierto es que las evidencias acumuladas en los últimos cien años, y a pesar del fracaso de la treintena de expediciones científicas emprendidas en el último medio siglo, demuestran suficientemente la existencia del *Yeti*, o al menos de un misterio al que los nativos denominan así. De esta opinión es Reinhold Messner, el más famoso escalador de todos los tiempos, quien, tras una década de indagaciones, publicó en 1998 un libro en que aseguraba haber encontrado la respuesta al misterio. Para Messner, la clave estaba en las creencias de los habitantes del Himalaya, en cuyo panteón religioso se recogía la existencia de seres humanoides peludos ligados a aspectos maléficos, que posteriormente se habrían asociado a determinados animales, en especial a osos *kemo*, cuyas huellas en la nieve o el barro, y sus observaciones, habrían creado la leyenda de la existencia real del *Yeti*. Lo cierto es que, al margen de algunas fotografías de escasa calidad y ciertas representaciones en textos sagrados tibetanos, las evidencias físicas sobre el *Yeti* son inexistentes, puesto que los restos conservados han resultado, una vez analizados, pertenecer a otras especies animales. Tal ha sido el caso de muestras de cuero cabelludo, manos e incluso cráneos conservados en monasterios y venerados como reliquias en el ámbito tibetano*. Las evidencias,

* No debemos olvidar los análisis realizados en Oxford en 2001, comentados en el capítulo primero.



Huella encontrada en 1951 en el Himalaya, en una expedición de la Royal Geographical Society.

Retrato de un hombre salvaje del Tíbet, elaborado según las descripciones de los testigos, porteadores tibetanos.

por tanto, se reducen a los miles de testimonios recogidos, y a las efímeras huellas sobre la nieve o el barro, huellas que en ocasiones han podido ser fotografiadas e incluso llevadas a moldes. En 1889, el comandante L. A. Waddell las encontró en abundancia en pleno Himalaya, alejándose hasta las cumbres más altas, demostrando una extrañeza similar a la expresada un siglo después por el zoólogo americano Edward Cronin y el doctor Howard Emery, cuando en 1972 encontraron, a 3.600 metros de altura en el Nepal oriental, una serie de huellas de 21 centímetros, pequeñas si las comparamos con las de 35 centímetros halladas por el célebre lord Hunt en 1978. La lista en este sentido es interminable, e incluye, por ejemplo, las fotografías obtenidas por una expedición de la Royal Geographical Society en 1951, o las logradas por varias expediciones soviéticas.

Retrato robot

La mayoría de las descripciones recogidas coinciden en mostrar al *Yeti* como sí de un hombre salvaje se tratara: bípedo, robusto y con el cuerpo cubierto de pelo oscuro. Evita a los hombres, y posiblemente ahí radique la clave de su supervivencia, mostrando una gran destreza y comunicándose mediante sonidos incomprensibles para los humanos. Algunas tradiciones tibetanas señalan la existencia de hasta tres tipos de *Yeti:* los *nyalmo,* de hasta 4 metros de altura y carnívoros; los *rimi,* de unos 2,5 metros, comedores de animales y plantas, y los *rackshi bompo*, de un tamaño similar al humano, habitantes de regiones inferiores a los 4.000 metros de altura. *Metrey, Chutrey y Theima* son otras denominaciones de los tipos de *yetis,* aunque probablemente en estas subdivisiones se entremezcle la leyenda y las confusiones.

En cuanto a la naturaleza de este escurridizo misterio criptozoológico, y descartando definitivamente el fraude y la leyenda, algunos especialistas proponen la confusión con animales salvajes de comportamiento esquivo, como el ya citado *oso kemo*, los monos *langur hanuman* o un gran orangután de las montañas, exponiéndose incluso que se trata de eremitas que viven aislados a gran altitud [11]. No obstante, ni los relatos, ni las pocas imágenes existentes, ni las huellas observadas apuntan en tal dirección. Por ello, la hipótesis que más adeptos tiene es la de que se trata del *Gigantopithecus*, un primate gigante que vivió hace medio millón de años y cuyos restos fósiles han sido hallados en China y la India. Otros proponen como alternativa que se trate de Neandertales. En ambos casos estaríamos, pues, ante auténticos predecesores en el tiempo del hombre que habrían logrado sobrevivir en hábitats especiales, un asunto del que nos ocuparemos con mayor detalle en próximos capítulos dedicados a los hombres bestia o salvajes.

11 *Yeti* en nepalí significa *ermitaño.*

04 NESSIE
o el monstruo del lago Ness

Cuando hablamos de *Nessie* lo hacemos sin lugar a dudas de la reina indiscutible de la criptozoología, una extraña y escurridiza criatura acuática que desde hace casi 1.500 años colorea las leyendas de los habitantes de Escocia. Su popularidad traspasó en el último siglo las orillas del lago Ness, convirtiéndose su captura en uno de los objetivos primordiales de los zoólogos de medio mundo. Actualmente el ojo del gran hermano vigila sus movimientos desde internet.

Desde hace unos años, diversas webcams escudriñan día y noche las frías aguas y orillas del lago Ness, intentado encontrar con paupérrimos medios la evidencia definitiva acerca de la existencia de una criatura acuática desconocida para la ciencia, un escurridizo animal reiteradamente presente en la tradición popular escocesa desde hace más de quince siglos. El «Monstruo del lago Ness», o «Nessie», como gustan en llamarla los criptozoólogos, se resiste a ofrecernos un primer plano que nos permita de una vez por todas determinar su naturaleza, aunque al igual que en muchos clásicos de la criptozoología, como ocurre con su máximo rival en popularidad, el *Yeti,* existen infinidad de imágenes desenfocadas, oscuras o demasiado parciales que, lejos de probar, parecen desacreditar la multitud de avistamientos fiables de la criatura registrados hasta el momento.

Quince siglos de observaciones

Las aguas del Ness forman parte del mayor de los lagos de las Islas Británicas, con profundidades en algunas zonas que rozan los 275 metros y una longitud de 56 kilómetros. La temperatura de sus aguas oscila entre la media anual de 5 ° C, y los 12 ° C de la superficie en pleno verano, presentando un fondo barroso que las convierte en un turbio paraje que dificulta la investigación de sus habitantes acuáticos. El abad Adamnán escribió, en el siglo VI, una biografía de San Columbano, un monje irlandés que recorrió evangelizando las tierras escocesas y se topó con el «monstruo» en el año 565. Cuenta la vieja crónica que el santo y sus acompañantes presenciaron en la orilla del lago Ness el enterramiento de un hombre que acababa de ser atacado por el monstruo, que seguidamente intentó una vez más atacar a uno de los discípulos de Columbano, momento en el que, alzando la mano y haciendo la señal de la cruz, el santo le ordenó detenerse, sumergiéndose rápidamente en el fondo del lago. Aunque el relato obviamente parece más bien una leyenda piadosa, no deja de ser importante la reseña de un monstruo en el lago, una vieja tradición transmitida al menos desde esa temprana época por los habitantes de los *highlands* escoceses, y que se cruza con varias más, como la presencia de monstruos similares en lagos cercanos como el Morar, o en el propio Ness de un diablo acuático, el Kelpie, que adoptaba forma de caballo cuando se convertía en un depredador.

En cualquier caso, la eclosión de *Nessie* se produce a partir de los años treinta, coincidiendo con la apertura de una nueva carretera y el talado de numerosos árboles, que además de ofrecer mayor visibilidad, convierten el lugar en una zona más transitada. El 14 de abril de 1933 comienza la era moderna de *Nessie*, cuando el matrimonio de los MacKay observó durante algo más de un minuto, y a casi medio kilómetro de distancia, una gran estela sobre el agua dejada por algo que se movía bajo ella, «algo» que por unos instantes mostró dos jorobas. La información fue recogida por el

Nessie es posiblemente el críptido más popular después del *Yeti*, a pesar de lo cual la controversia sobre su existencia se mantiene.

periodista Alex Campbell y publicada en el *Inverness Courier*, momento a partir del cual se desataron las observaciones. De hecho, fueron tan frecuentes que ya en diciembre de ese mismo año el comandante R. T. Gould había elaborado un informe con medio centenar de testigos, llegando a la conclusión de que la criatura medía 15 metros de largo por 1,5 de ancho, cabeza pequeña y cuello largo, piel de color oscura, presentando una protuberancia o «joroba» y hasta cuatro aletas. Los relatos recogidos desde entonces confirman ese aspecto, añadiendo en ocasiones una giba más o dos protuberancias a modo de cuernos en su cabeza.

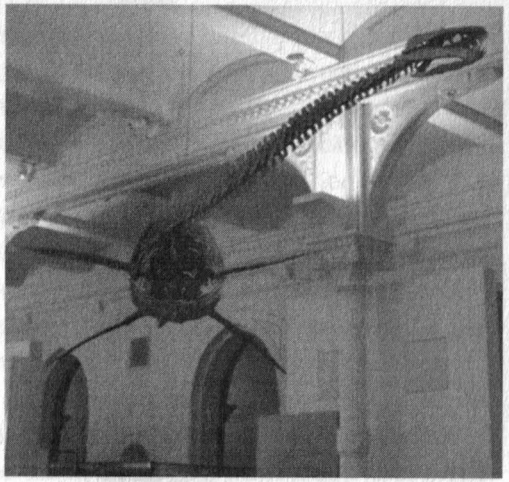
Plesiosaurios, foca o troncos a la deriva

Nessiteras rhombopteryx fue el nombre con el que Robert Rines bautizó a la criatura del lago tras obtener en 1972 una fotografía submarina de lo que parecía una aleta romboidal de *Nessie*. En 1975, y dentro de las expediciones anuales de la Oficina de Investigación

del Fenómeno Lago Ness, Rines tomaría varias más, entre ellas una que presentó como la cara y los cuernos del monstruo, al que describió como albino, aunque todas ellas han sido puestas en entredicho por los escépticos al cuestionarse la formación científica de su autor, presentado como doctor de la Academia de Ciencias Aplicadas de Boston.

Las fotografías de *Nessie* son innumerables[12], incluidas las falsas y los relatos a ellas asociadas, como el precoz fraude de 1934 elaborado por Lambert Wilson, autor de la famosa foto del monstruo asomando su cuello atribuida al doctor Robert H. Wilson, o la primera de todas, la de Hugh Gray de 1933, puesta en entredicho por especialistas como Ronald Binns, quien atribuye las observaciones de «Nessie» a objetos o fenómenos convencionales, sospechando también desde hacía muchos años de la autenticidad de la imagen de Wilson. ¿Pueden todos los avistamientos del monstruo del lago Ness explicarse mediante fraudes o meras confusiones con troncos a la deriva, estelas de embarcaciones, rocas u animales de la fauna local? Para los que sospechan de la falta, después de tanto tiempo, de huesos, un mayor número de animales, fotos concluyentes o cualquier otro indicio, la respuesta es sí. Otros, sin embargo, consideran que las aguas del lago pueden ser el refugio de alguna extraña criatura ya extinta, quizá un *plesiosaurio* que debió llegar allí hace miles de años por algunos de los accesos marinos. Debieron ser varios los saurios prehistóricos que quedaron «atrapados», única forma de explicar tan larga historia de observaciones, alimentándose de la escasa fauna del lugar —truchas, salmones, anguilas, al darse los registros en las desembocaduras de los ríos—, de plancton u otra sustancia. Finalmente,

12 La mayoría falsas o nada claras. Este hecho y el abrumador número de casos que se dan en época estival dieron origen a la expresión *serpiente de verano,* usada en periodismo para referirse a noticias recurrentes, generalmente falsas o basadas en rumores, que de cuando en cuando ganan popularidad coincidiendo con momentos «secos» informativamente hablando, como es el caso del verano. Hasta aquí ha llegado la influencia de *Nessie.*



Esqueleto de plesiosaurio en el museo de Nueva York.

otros consideran que puede tratarse de una especie de gran foca, o incluso un pez de dimensiones considerables hasta el momento no catalogado por la ciencia.

En busca y captura

Las amplias aguas del lago Ness han necesitado otros sistemas de investigación para localizar a su escurridizo habitante. Y aunque las fotografías no son del todo buenas, también se han obtenido algunas películas * y registros de sónar. La más importante fue sin duda la lograda el 23 de abril de 1960 por el ingeniero aeronáutico Tim Dinsdale, cuya autenticidad fue avalada por el Centro de Inteligencia y Reconocimiento Aéreo Adjunto de la Real Fuerza Aérea. En la misma se ve una giba o protuberancia que se mueve lentamente y aumenta su velocidad sumergiéndose antes de desaparecer. En 1964, una expedición de las Universidades de Oxford

* Recientemente, en febrero de 2002, se ha redescubierto la primera filmación de *Nessie* que data de 1936, la cual se daba por desaparecida.

y Cambridge, compuesta por tres barcos equipados con sónar, detectó ecos extraños que no podían corresponder a peces, algo similar a lo detectado en otra misión desarrollada en 1968. En 1987, la Operación *Deepscan,* con veinte embarcaciones, sónar y un minisubmarino, logró tres registros, mientras que en 1992 otra misión de escaneo no halló ni las supuestas cavernas submarinas en la que se propone se oculta la criatura. El Proyecto «Urquhart, 1992-1993» tampoco se saldó con los resultados esperados, lo que lleva a muchos a pensar que los registros obtenidos que sugieren animales grandes evolucionando en las profundidades del lago respondan a explicaciones convencionales.

Durante el año 2001 nuestro monstruo acuático preferido volvió a ganar en popularidad, gracias a una nueva expedición que tampoco tuvo el éxito esperado, que no era otro que cazar a la criatura. No obstante, se originó cierto debate científico, al plantearse como explicación del fenómeno del lago Ness las fallas geológicas, cuya actividad provocaba burbujas y movimientos en el agua que eran confundidos con animales. Toda una teoría *científica* que, lejos de resolver el misterio, sirvió para animar el panorama con jocosas polémicas.

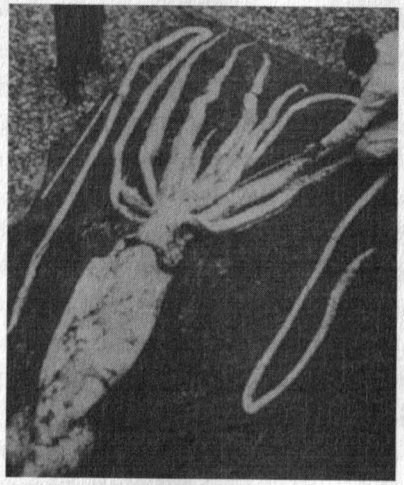
05 CALAMARES GIGANTES
Architeuthis, Taningia, Kraken y demás

La aparición de cadáveres de calamares gigantes en las costas europeas y americanas se ha incrementado notablemente en los últimos años, despejando cualquier duda que pudiera quedar acerca de la existencia de estos cefalópodos y de su abundancia en nuestros oceános. A pesar de que la zoología los tiene clasificados, los criptozoólogos continúan interesándose por ellos, dado que hasta hace muy poco no se había logrado capturar o filmar ningún ejemplar vivo.

El 17 de noviembre de 1861, la tripulación de un barco de guerra francés, el *Alectón,* tuvo un encuentro con un calamar gigante al nordeste de la isla de Tenerife, frente a las costas de Anaga. A pesar de los esfuerzos de los marineros durante tres largas horas por subirlo a bordo, el ejemplar se desgajó en dos partes y los arponeros sólo pudieron conservar la cola de un calamar que medía unos 8 metros[13]. Tras la presentación de un detallado informe ante la Academia Francesa de las Ciencia, la noticia dio la vuelta al mundo, reactivando tanto el interés científico por el gigantismo de algunas especies marinas, como las historias casi legendarias sobre su existencia y comportamiento agresivo, protagonizadas en aguas nórdicas por el *Kraken.*

Ambos aspectos fueron minuciosamente reflejados por Julio Verne en su novela *Veinte mil leguas de viaje submarino,* escrita y publicada unos años después del encuentro del *Alectón,* al que hace

13 Otros fechan el encuentro el 30 de noviembre y aumentan el tamaño a 25 e incluso 60 metros.

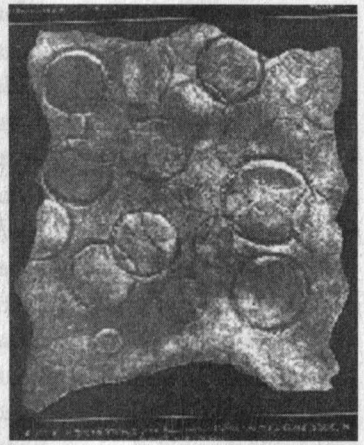


Una de las fotos clásicas de calamares gigantes, una especie envuelta en el misterio durante milenios.

referencia, como un auténtico preámbulo a una década de abundantes capturas y avistamientos notificados por todo el mundo, en especial en las costas de Terranova, donde se dieron más de veinte hallazgos de ejemplares gigantes varados[14]. Se diluía así parte del halo de leyenda que siempre ha rodeado a estos reyes de los mares, animales que antaño provocaron el pánico entre los marinos y protagonizaron mil y una historias para no dormir. Lógicamente, su existencia era conocida entre pueblos que dominaban la navegación, cuyas embarcaciones habrían sido atacadas ocasionalmente por calamares y pulpos con fuerza y tamaño suficiente como para hundirlas. Incluso algunas joyas arqueológicas de miles de años que han llegado hasta nuestros días nos muestran representación de cefalópodos de gran tamaño junto a embarcaciones de similar envergadura. Basados o no en casos reales, estos relatos fueron dando forma a la leyenda del *Kraken*, un monstruo marino del que tenemos la primera noticia escrita gracias al arzobispo sueco de Uppsala, Olaus Magnus. Al él se refería asegurando que *tiene atemorizados a los navegantes, ya que acostumbra a surgir bruscamente de las olas y, lanzando su cabeza como una flecha, se apodera de los hombres que están en cubierta y los engulle.* Lo cierto es que si bien al *Kraken* se le ha identificado con los calamares gigantes, las descripciones sobre el mismo lo acercan más a una especie de serpiente marina gigante o a alguna otra criatura prehistórica. Veamos sino la descripción que del mismo hace Hans Egede, un misionero noruego que en 1734 observó a uno en aguas de Groenlandia: *Era tan colosal que la cabeza alcanzaba hasta el tope del palo mayor. Su cuerpo tendría el mismo volumen que el barco y una longitud tres o cuatro veces mayor. Poseía un hocico acabado en punta y arrojaba chorros de agua como las ballenas.* Lo cierto es que resulta bastante probable que en el afán por proporcionarle una base real al mítico *Kraken* se aprovechó al calamar como el mejor candidato.

14 Uno de ellos llegó a medir 20 metros.

Marcas de los tentáculos dejadas sobre la piel de un cachalote.



Architeuthis dux, el gigante

Teutólogos es el nombre de los biólogos que investigan a los cefalópodos, que, como su nombre indica, engloba a los animales cuyas extremidades parten de la cabeza. Como es lógico, el cala-

mar gigante, cuyo nombre científico es *Architeuthis dux*[15], es la estrella indiscutible de la familia, y capturar uno vivo, el sueño de todo teutólogo que se precie. No en vano, estamos ante una de las criaturas marinas más inteligentes que se conocen, capaces de superar los 20 metros de longitud y llegar a pesar hasta una tonelada. En torno a él se han tejido diversos mitos, siendo el responsable de la leyenda de los pulpos gigantes, sus primos más cercanos y que sólo alcanzan los 2 metros de longitud[16]. En los últimos años las investigaciones sobre el *Architeuthis* han permitido a los científicos trazar un fiel retrato del mismo, así como deducir buena parte de sus costumbres y comportamiento. Básicamente, un ejemplar de tamaño medio puede medir en torno a los 15 metros de longitud, medidos desde el extremo de su cola a la punta de sus dos tentáculos más largos, que pueden alcanzar los 10 metros. En total cuenta con dos brazos y ocho tentáculos, que parten de la cabeza, que puede superar el metro, la cual está unida al manto o cuerpo que alcanza varios metros de largo y que termina en una cola muy afilada en los ejemplares adultos. Nuestro protagonista dispone por detrás de la cabeza de un sifón grande y musculoso, que usa para tomar impulso y expulsar agua, cuya movilidad le permite desplazarse en cualquier dirección. Cuenta con los mayores ojos del reino animal —hasta 50 centímetros— y con una especie de «pico de loro» en su boca que llega a superar los 15 centímetros de longitud. Buena parte del calamar está cubierto por una membrana o tegumento de color rojo oscuro, que contiene una capa de células pigmentarias conocidas como cromatóforos que le permiten cambiar el color de la membrana según la cantidad de luz del agua u otras necesidades. Sus tentáculos cuentan con pode-

15 Fue bautizado así por Johan Hapetus Steenstrup, zoólogo danés que en 1856 pudo analizar diversos restos de esta especie certificando su existencia.

16 En diversas fuentes criptozoológicas se cita el hallazgo en 1897 de los restos de un pulpo en las costas de Florida cuyo cuerpo medía nada menos que 8 metros de circunferencia y sus tentáculos ¡20 metros! Expresamos nuestras serias dudas al respecto.

rosas ventosas y protuberancias adhesivas cuyo tamaño aumenta hacia el extremo, distribuyéndose en cuatro hileras de ventosas, que además de ser finamente dentadas*, tienen movilidad propia. Aunque su diámetro máximo supera los 5 centímetros, se han encontrado huellas en la piel de cachalotes —su principal enemigo— de hasta 20 centímetros, lo que extrapolado significaría *Architeuthis* de más de 75 metros de longitud. Sin embargo, los especialistas suponen que las cicatrices crecen en la piel del cachalote a medida que este lo hace, y la única prueba que demostraría la existencia de ejemplares tan grandes sería la caza de uno de ellos o heridas recientes de gran magnitud en los citados cetáceos.

Para la mayoría de los teutólogos, el calamar gigante pertenece a una especie que crece durante toda su vida, cuyo alimento principal son, además de pequeños peces, otros cefalópodos de reducido tamaño e incluso placton. La hipótesis más aceptada lo define como un animal solitario, salvo en los periodos de apareamiento, que vive en profundidades que oscilan entre los 500 y los 1.500 metros y que tienen como principal depredador al cachalote, un cetáceo dentado que en ocasiones presenta los picos indigeribles del calamar en su estómago.

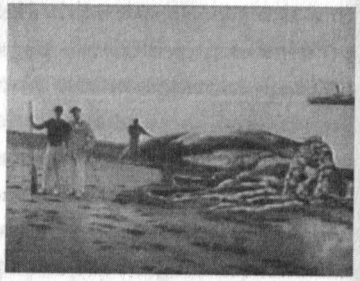
Un ejemplar congelado

La mayoría de los datos con que se cuenta, tal y como puntualiza el especialista Clyde F. Roper, *proviene de varamientos, en los que el animal estaba ya muerto o agonizante, de ejemplares capturados que murieron pronto y de individuos extraídos del estómago de cetáceos odontocetos.* En ocasiones se ha notificado la observación de luchas entre *Architeuthis* y cachalotes, en los que el primero aparece siempre en clara desventaja. Su sistema defensivo depende básicamente de sus grandes ojos, la fuerza de sus tentáculos y ventosas, así como de su

* En el caso del Taningia poseen una pequeña garra en el interior de la ventosa.

Ejemplar de 10 metros capturado en las costas de Tenerife en 1994 y conservado en el Museo de Ciencias Naturales.

¿Un pulpo gigante? En teoría no deben existir, y sin duda no es un calamar.



movilidad, puesto que se trata a todas luces *de un nadador más bien mediocre,* según Roper. Su tinta, que es expulsada al exterior por el ano y expandida por el sifón cumple funciones defensivas, al imitar la forma del calamar y confudir a su atacante.

El Museo de Ciencias Naturales de Santa Cruz de Tenerife guarda en su cámara frigorífica un ejemplar de *Architeuthis Dux* desde el 9 de noviembre de 1994. Aquel día la embarcación turística *Batros I* encontró flotando a tres millas de la costa de Los Cristianos, en el sur tinerfeño, el cadaver de un ejemplar de unos 10 metros de longitud y unos 350 kilos de peso, que había sido atacado dos o tres días antes por un cachalote, cetáceo que en la contienda perdió varios dientes que fueron encontrados entre los restos del calamar.

Conservado actualmente en un inmeso bloque de hielo envuelto en plásticos, el calamar era, según el subdirector del Museo de Ciencias Naturales, Francisco García Talavera, *una hembra adulta, que debió ser atacada por algún cachalote. No debemos olvidar que en la zona donde apareció, entre Tenerife y La Gomera, existe una colonia de 500 calderones, sus depredadores, y que no se trata del único caso.*

Efectivamente, en abril de 1992 los restos de otro ejemplar de grandes dimensiones aparecieron en la arena de la playa de Los Positos, en Mazo, La Palma, y dos años después, en febrero de 1994, ocurría otro tanto también en La Palma. En ambas ocasiones los biólogos se limitaron a tomar pequeñas muestras que posteriormente fueron analizadas sin llegar a ninguna conclusión. *Todo hace pensar que en Canarias puede vivir esta especie, que ha encontrado el ecosistema ideal para subsistir. Tienen una relativa tranquilidad, alimento y grandes fosas abisales superiores a los 1.000 metros en las que refugiarse.*

Además —añade el experto— *la presencia de cachalotes en las islas puede ser debida a varias razones, y una de ellas podría ser la existencia de calamares gigantes, que forma parte de la misma cadena alimenticia. No olvidemos que estos cetáceos dentados pueden descender hasta 2.000 metros de profundidad en busca de alimento. Quizá allí encuentren al* Architeuthis.

Su primo el *Taningia* y el *Magnapinnidae*

En los últimos años el hallazgo de ejemplares de calamares gigantes muertos se ha multiplicado en las costas españolas, no sólo en Canarias, sino también en Galicia y Asturias[17], con encuentros en las costas de las Azores, Estados Unidos y la Antártida, moti-

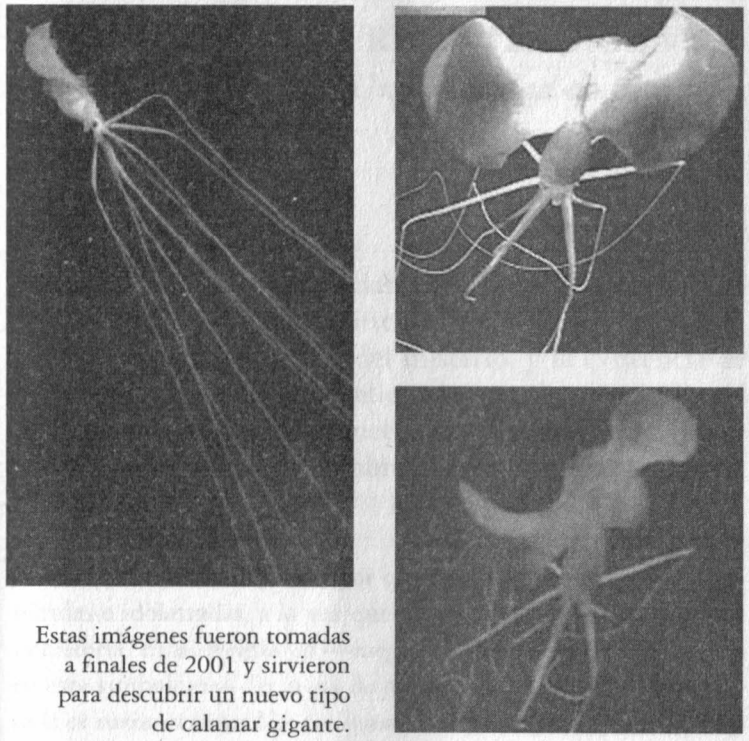
17 El más curioso fue el hallazgo de un ejemplar de 3 metros y 100 kilos de peso que aún estaba vivo, pero que murió en el traslado, según los expertos por los efectos de la contaminación de las aguas.

vando a principios de otoño de 2001 el anuncio de una expedición científica que comenzó sus investigaciones en octubre de ese año con más de 180 millones de las antiguas pesetas de presupuesto, que se invirtieron en localizar y estudiar a estos animales en el mar Cantábrico, concretamente en el caladero de Carrandi, a 25 millas de Gijón[18]. El tiempo dirá si este nuevo intento gozará de mejor suerte que los puestos en marcha en años anteriores por investigadores estadounidenses, entre los que destacó sin ningún género de dudas el patrocinado por el *National Geographic* y el Instituto Smithsonian en 1999, con un presupuesto de 900 millones de las antiguas pesetas. Estuvo dirigido por Roper e incluyó como novedad la incorporación de una minúscula y sofisticada cámara submarina adherida al lomo de un cachalote, que como hemos visto es el principal depredador del calamar gigante. Rastrearon en aguas de las Azores, Canarias y Nueva Zelanda, y se obtuvieron datos interesantes sobre el comportamiento de estos cetáceos, pero nada de los ansiados cefalópodos.

En el caso español se utilizaron cámaras submarinas y un robot preparado para acercarse al calamar gigante, usando para atraerlo señuelos como luces alógenas, sonidos similares a la lucha de seres marinos y cebos con aceites y alimentos específicos.

Estos mismos adelantos científicos han permitido filmar una nueva especie de calamar gigante bautizado como *Magnapinnidae,* que significa «aletas grandes». El descubrimiento se realizó a finales de 2001, siendo investigado por Michael Vechione, quien describió al animal como «una especie singular de calamar con una longitud de más de siete metros y provisto de unos tentáculos delgados y pegajosos». Ha sido localizado en diversas partes del planeta como el golfo de México y los océanos Atlántico, Pacífico e Índico y a más de 4.000 metros de profundidad.

18 Se llevó a cabo en las costas asturianas bajo el nombre de «Proyecto Kraken» y la dirección de Ángel Guerra, del Instituto de Investigaciones Marinas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.



Estas imágenes fueron tomadas a finales de 2001 y sirvieron para descubrir un nuevo tipo de calamar gigante.

No podemos concluir este capítulo sin hacer una breve mención del *Taningia*, otro calamar gigante aunque de dimensiones más modestas, ya que como mucho no supera los 4 metros de largo. Sin embargo, las ventosas del *Taningia* suplen su menor tamaño, al estar constituidas de pequeñas y afiladas garras que a modo de anzuelos se hunden en sus presas. Es frecuente que a ojos no expertos los hallazgos de esta especie pasen por *Architeuthis*, en especial por lo poco frecuentes que resultan ser los *Taningia*.

06 SERPIENTES GIGANTES
Una realidad de pesadilla

Han sido temidas y adoradas, elevadas a la categoría de diosas benefactoras o identificadas con toda suerte de males. Son la personificación del misterio, y la existencia de especies gigantescas no catalogadas por la ciencia incrementan el irresistible magnetismo y respeto que siempre han ejercido sobre el hombre. La criptozoología las ha investigado.

No sabemos a ciencia cierta por qué las serpientes han sido divinizadas e idolatradas, a la vez que odiadas y temidas a lo largo de la historia. *Esta ambigüedad* —asegura Margarita Bru, especialista en esta simbología— *es lo que ha permitido a la serpiente ser identificada en varias culturas bien con lo numinoso y lo sagrado (deidades solares o relacionadas con la tierra), con lo apotropaico (imágenes de carácter mágico y talismánico que servían para apartar maleficios o conjurar a malos espíritus) o como propiciatorio, funerario, símbolo de la vida, o la regeneración, fertilidad, etc.*

Pertenecientes a la familia de los Reptiles, y dentro de esta a la especie de los Ofidios, las serpientes poseen una morfología y características extraordinarias. Este suborden se diferencia del resto de los reptiles por la presencia de un esqueleto formado por un cráneo, una larga columna vertebral, costillas flotantes y la ausencia de esternón; su piel presenta escamas epidérmicas, y en algunas familias restos de pelvis y de miembros posteriores. Otras diferencias notables pueden ser la carencia de oído externo, tímpano y oído medio, es decir, son prácticamente sordas. Su piel se encuentra recubierta de escamas yuxtapuestas, y no por anillos con

placas o piel lisa como los demás reptiles. Es posible que estas meras diferencias asombren a muy pocos, sin embargo, menos conocido es que las serpientes poseen una considerable dentadura que mudan y reemplazan varias veces a lo largo de su vida, cuya función no es la de masticar ni la de desgarrar, sino la de empujar los alimentos hacia la garganta o retener a su presa[19]. Generalmente prefieren huir de sus principales amenazas, que suelen estar representadas por aves de rapiña, armadillos, mamíferos como el Mapurite, etc., aunque su mayor enemigo lo tiene, como en el caso de los humanos, dentro de su propia especie, materializado en las culebras ofiófagas, que se alimentan de otras serpientes, sean o no venenosas[20].

Sentidos prodigiosos

En la mayoría de sus enfrentamientos, la serpiente logra huir gracias a que es capaz de anticiparse a sus enemigos, detectando las mínimas vibraciones que se producen y transmiten por el suelo provocadas al desplazarse éstos. Además, también utiliza su lengua bífida como sistema de detección, moviéndola constantemente por su especial sensibilidad táctil y olfativa, funciones que en las serpientes sustituyen a la gustativa[21], permitiéndole al animal descubrir lo que se encuentra a cortas distancias. Y por si todo esto no fuera suficiente para maravillar al lector, otra gran característica de estos escurridizos animales la encontramos en su forma de desplazarse. Pese a que las serpientes no son grandes corredoras, sí tendrían mucho éxito en una carrera de obstáculos. No logran desarrollar velocidades superiores a 7 kilómetros/hora, pero en compensación pueden deslizarse, saltar, nadar, sumergirse en agua o

19 Además, la clasificación dentaria sirve para saber cuáles son o no venenosas.
20 Presentan una total inmunidad a los venenos.
21 De hecho, engullen a sus presas sin saborearlas.

arena, y escalar planos inclinados casi verticales; en definitiva, son auténticas todoterrenos dignas de admiración.

Ejemplares gigantes

Las serpientes de mayor envergadura pertenecen a las anacondas, boas y pitones. La anaconda fue descrita por vez primera en 1759 por el naturalista sueco Carl Von Linné, aunque este término no sería acuñado para el animal hasta 1887 [22]. Según la zoología tradicional, la gran anaconda no suele superar los 7,5 metros de longitud, aunque acepta que en casos excepcionales puede llegar a los 9 metros. Pero no todo es consenso, ya que el herpetólogo Abdem R. Lancini, en un texto que resume veinte años de búsqueda de serpientes en Venezuela, escribe sobre las anacondas que *estas serpientes gigantes llegan a alcanzar hasta los 12 metros de longitud*. Y también John J. Quelch, que estudió las serpientes gigantes en la Guayana Británica, escribió, en 1898, que la anaconda más grande que había observado hasta ese momento medía 11,28 metros.

Por su parte, el coronel Henry Fawcett exploraba en 1907 la cuenca del río Amazonas por encargo de La Real Sociedad Geográfica, cuando pudo ver junto a los nativos que le acompañaban lo que creyeron era una enorme anaconda, cuyo tamaño fue calculado en 18 metros, abriendo fuego sobre ella repetidas veces. Posteriormente vería otra cuyo tamaño calculó en 24 metros en el lecho del río Paraguay.

Sin embargo, no en todos los informes relativos a serpientes gigantes las dimensiones aportadas pueden tomarse por ciertas, y menos cuando la captura del ejemplar descrito no se ha realizado. Un claro ejemplo que demuestra esta afirmación la encontramos en el relato que nos proporcionó el explorador A. Hyatt Verrill.

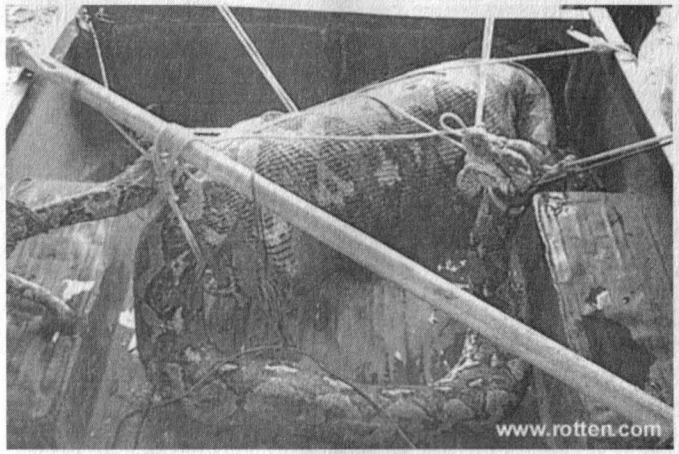
22 Sin embargo, muchos nativos usan nombres como *Camoudi, Botalon de Abuma, Icuru* o *Sucurijha*.

El militar y explorador Henry Fawcett observó en 1907 una anaconda de 18 metros.

En un viaje por el interior de la Guayana en 1941 escribía: *Mis ocho exploradores y yo descendíamos en canoa por el curso del río, cuando en una roca muy cercana a la orilla donde arribamos divisamos una increíble anaconda. En la canoa nos encontrábamos, además de los indígenas y yo, mi criado, el jefe de la caravana, un operador cinematográfico y un jesuita de nacionalidad inglesa. Entonces, para decidir y comprobar cómo diferentes personas eran capaces de juzgar y establecer las medidas del animal, pregunté a cada uno de ellos sobre la estimación que hacían en referencia a la longitud de la anaconda. El operario cinematográfico, quien nunca antes había estado en la jungla, afirmó que el animal podría alcanzar los 18 metros de longitud, mientras que el jesuita, que llevaba viviendo siete años en el interior del país, y que en diferentes ocasiones ya había observado otras serpientes gigantes, estimó que alcanzaría los 12 metros de longitud* [23]. *Entre los indígenas las apreciaciones fueron muy variadas, pero las establecieron entre los 6 y los 12 metros. Mi sirviente, que en diferentes ocasiones había acompañado a otras expediciones en la caza de serpientes, consideró que debía medir alrededor de 9 metros*[24], *y finalmente el jefe de la caravana, después de escuchar las diferentes opi-*

23 Existen algunas incongruencias en este punto, ya que en el texto, traducido al italiano por A. Corticelli en 1949, señala la apreciación del jesuita en 6 metros en lugar de 12.

24 Seis metros en el texto italiano.



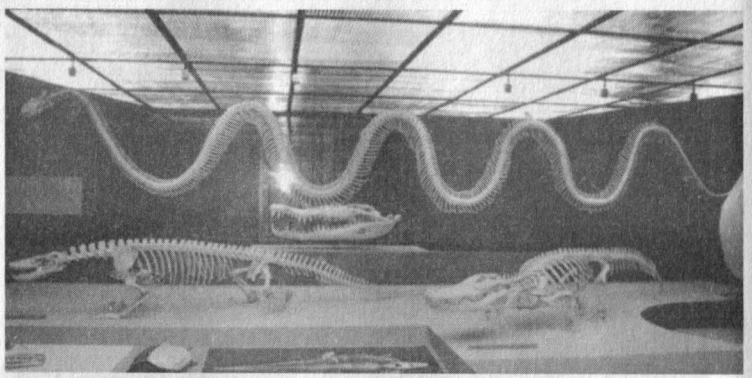
Esta anaconda ya cenó. Su manjar fue un hombre.

niones, se sintió incapaz de valorar las dimensiones del animal. Después de las consideraciones abatieron a la anaconda, acabando con su vida de un disparo en la cabeza. A continuación la extendimos en tierra y nos dispusimos a medirla. El animal alcanzó finalmente una longitud de 5,95 metros y una circunferencia de 85 centímetros, consiguiendo un peso de 165 kilos» [25].

Quizá para el lector no sea tan sorprendente encontrar relatos de anacondas gigantes, pero cuando hablamos de pitones gigantes que superan los 10 metros, la cosa cambia sensiblemente, ya que los mayores ejemplares no superan los 4-6 metros de longitud y los 45-50 centímetros de diámetro.

Estos son algunos de los informes que describen a estas descomunales serpientes:

25 También otras pruebas, como las mudas de piel que efectúan estos animales, se han usado para establecer en ocasiones alguna importante medida, aunque esto no significa que el animal a quien perteneciese dicha piel alcanzase dicha medida, ya que es bien conocido que estirando la piel recién mudada de una serpiente ésta puede alargarse considerablemente.



Esqueleto de serpiente gigante en
el Museo de Historia Natural de New York.

- Una pitón reticulada de 10 metros de longitud fue abatida en Célebes (Indonesia) en 1912.
- Una pitón Seba de 9,81 metros fue capturada en los alrededores de Bingerville (Costa de Marfil) en 1932. En esta especie africana en concreto, los ejemplares no suelen superar los 4 metros, y encontrar sujetos de más de 5 metros es algo meramente excepcional.
- El 15 de abril de 1963 murió de tuberculosis en el Highland Park de Pittsburg, Pensilvania, EE.UU., una pitón reticulada de más de 9 metros, dejando tras de sí una importante prueba de su crecimiento[26].
- Otra pitón reticulada de 9,60 metros fue llevada viva a Europa por el expedicionario francés Charles Mayer, hecho éste certificado por el herpetólogo Fernand Angel en su libro de 1950, *Callets et Moeurs Des Serpents.*

26 Cuando la serpiente llegó al parque procedente de Singapur, el 10 de agosto de 1949, medía alrededor de 6 o 7 metros de largo. El 15 de noviembre de 1955 ya sobrepasaba los 8 metros, en un periodo en el que se calculó su media de crecimiento en 25 centímetros al año. El 2 de marzo de 1955, antes de la comida, ostentaba una circunferencia realmente increíble, 9,41 centímetros, y el 12 de junio de 1957 pesaba la friolera de 145 kilos.

Más impresionante aún que su tamaño son los casos en los que estas serpientes atacan a humanos, bien por hambre o por ver amenazado su territorio. Los ejemplos son muy numerosos, pero apenas uno bastará para sobrecogernos. Arthur Loveridge (1891-1980), uno de los más insignes y reconocidos estudiosos de la herpetofauna africana, recoge, en su libro *On Two Amphibibious Snakes of the African Lake Region,* un caso ocurrido en Ukerewe, una pequeña isla del lago Victoria. La gente de ese lugar acostumbra a lavar la ropa en la orilla del río, y eso precisamente era lo que se encontraba haciendo la protagonista de este relato. Al buscarla un familiar suyo en el lugar donde se encontraba lavando y no divisar sino varios paños flotando en la superficie del río, se sobresaltó y dio la voz de alarma. No muy lejos de allí, una enorme pitón se encontraba descansando al sol de una roca presentando un enorme abultamiento en su vientre. Al matarla y abrirla, los lugareños encontraron en su interior a la mujer desaparecida.

Del gigantismo al *Minhocao*

Los indígenas brasileños llaman *Minhocao* a una supuesta serpiente legendaria que cuando se sumerge en el río hace crecer las aguas, lo que nos lleva irremediablemente a recordar el caso del padre Víctor Heinz ocurrido el 22 de mayo de 1922. Este misionero avistó, junto con los indígenas que navegaban con él, lo que describió como una serpiente gigante de unos 24 metros de largo. El animal estaba en actitud de descanso, *tras haber devorado animales de gran tamaño,* según explicó uno de los indígenas que parecía haber tenido más de un encuentro con esta serpiente.

Las últimas noticias que se tienen de serpientes de este tamaño nos sitúan en la población de Mainas, de nuevo en la Amazonia, a unos 250 kilómetros de Lima. Los habitantes de este pueblo parecen estar aterrorizados por la presencia de una serpiente de unos 26 metros de largo y 3 de ancho.

Incluso el alcalde del pueblo confirma este hecho, afirmando que *hasta ahora han sido seis los testigos que afirman haberla visto, pero los otros 300 habitantes están aterrorizados, y llegan a situar a este monstruo en el río Napo.* Luis Lluma fue uno de estos testigos, quien afirmaba que *tiene el tamaño de dos autobuses juntos* describiendo el color de la serpiente como *negra, muy negra.* Lógicamente, la cautela se impone ante relatos como éste.

Pero, sin lugar a dudas, el caso más impresionante e interesante para el mundo de la criptozoología está fechado en agosto de 1959, en las calurosas sabanas de Zaire.

El coronel belga Remy Gheyse Van Lierde se encontraba sobrevolando la sabana a bordo de un helicóptero acompañado de otros cuatro militares cuando, entre los matorrales y los termiteros, observó una especie de gran tronco que comenzaba a moverse. Al no poder identificar claramente de qué se trataba, pidió al piloto que invirtiera la ruta y realizara un vuelo de reconocimiento, para pocos minutos después y a unos 40 metros sobre el suelo, llevarse junto a toda la tripulación la mayor sorpresa de su vida.

—*Es increíble* —exclamaría Lierdec—, *tiene al menos 40-50 pies de largo y solo su cabeza mide tres pies o algo más*[27]. *¡Saca una foto Kindt!*

Y Kindt, que era el ayudante de mecánica del aparato y por suerte llevaba una cámara fotográfica en el helicóptero, inmortalizó al animal, pasando a la historia como la prueba más concluyente acerca de la existencia de pitones gigantes[28].

También existen informes menos documentados que el anterior que describen serpientes aún más grandes, o cuando menos de una morfología realmente extraña. Los científicos no suelen interesarse demasiado por informes que no contengan pruebas sólidas y en número suficiente. No obstante, se ha divulgado la historia de una serpiente pitón de unos 20 metros de largo, que fue acribillada en 1959 con una ametralladora por militares en la zona de Benoud, cerca de Ain-Sefra, durante la guerra de Argelia. Pero más curioso resulta no tanto por su tamaño, sino por el aspecto, el animal avistado durante la construcción del dique de Djorf-Turba, en Colomb-Bechar. Y es que el conductor de excavadoras Hamza Rahamani afirmó haber matado con los dientes de su máquina a una serpiente de más de nueve metros.

—*Pareció salir de la nada* —comentaría después—, *como si hubiera estado enterrada cerca de un montón de piedras. La serpiente, pese a estar mortalmente herida, se debatió antes de morir durante unos 20 minutos. Era de color marrón oscuro y con manchas de forma cuadrangular negras sobre su lomo. Algunos de mis compañeros llegaron a observar una especie de melena negra de 10 centímetros de altura sobre la cabeza del animal. Sus dientes medían 6 centímetros de largo, se los arrancaron y fueron vendidos en Francia como amuletos de gran poder, debido a creencias populares. Sin embargo, no fue la primera serpiente gigante que pude observar. En días anteriores, yo y algunos compañeros vimos varias serpientes en el lugar, no sabemos por qué.*

Para los más escépticos se trata de exageraciones, fabulaciones o, en el mejor de los casos, de hechos aislados que no prueban la existencia actual de especies agigantadas. Realmente es posible que lleven razón, pero no siempre fue así.

27 De 13-17 metros de largo y un metro de cabeza.

28 El análisis de la foto originó su propio debate acerca del tamaño del ofídio. Si el aparato volaba a 35 metros de altura la serpiente tendría alrededor de 9,70 metros de largo, pero si lo hacía a 45 metros, aumentaría hasta los 12,50 metros. A 50 metros mediría 13,90 metros, aunque lo más factible, según los analistas, es que la serpiente midiera entre los 12 y 14 metros, con una circunferencia de 45 centímetros.

Imagen captada desde un helicóptero por militares belgas en 1959. Se estimó que la serpiente observada en el Zaire medía unos 17 metros.

Serpiente capturada por una brigada militar.

Prehistoria e Historia

Recientemente, y tal y como informa el escritor y periodista Silvio Bruno, colaborador de publicaciones como el *National Geographic*, cerca de la región egipcia de Fayoum han sido encontrados los restos de una boa fósil que el paleontólogo C. W. Andrews ha bautizado como *Gigantophis gastorni*, una serpiente que vivió en el Eoceno Medio hace 45 millones de años y que debió medir más de 20 metros. Pensar en épocas anteriores puede resultar estremecedor.

No obstante, en época histórica encontramos ejemplos notables. Aristóteles (384-322 a. de C.) y Diodoro de Agirio (90-20 a. de C.) describieron serpientes procedentes de Libia y Etiopía de una longitud de 13-15 metros, custodiadas en los jardines de Alejandría. También es conocido el famoso episodio ocurrido en el 256 a. de C. durante la primera guerra púnica. Helio Tuberone, analista de la República Romana, fue quien dio a conocer un hecho que después recogería Plinio el Viejo, concerniente a la matanza de una serpiente de ¡35 metros! Fue abatida cerca del antiguo río Bragada, conservando su cabeza y piel en un templo de Roma hasta la guerra de Numancia (133 a. de C.).

¿Leyendas? ¿Ejemplares supervivientes de épocas prehistóricas? ¿Relatos exagerados por el ancestral temor que despiertan las serpientes en los humanos? Ciertamente no lo sabemos. Lo único seguro es que dentro y fuera de la criptozoología resultan fascinantes.

07 AVES MISTERIOSAS

El enigma de las especies gigantescas

En toda la filmografía fantástica relativa a dinosaurios, uno de los personajes que no puede faltar jamás es el ave gigante, que con su majestuoso y privilegiado vuelo no puede ocultar su peligrosa y depredadora naturaleza. Y aunque el cine reproduce en sus escenas un escenario de hace más de 60 millones de años, lo cierto es que los archivos reales almacenan casos de épocas mucho más recientes. Analizamos la presencia hoy en día de aves gigantescas no catalogadas por la ciencia.

Dentro de la criptozoología, las aves son sin duda el grupo animal para el que los especialistas no albergan demasiadas esperanzas de encontrar nuevas especies. Al menos aves de gran tamaño, dado que las grandes selvas del planeta posiblemente guarden el secreto de pájaros desconocidos, aunque de dimensiones convencionales. A pesar de ello, la casuística nos demuestra que la existencia de aves misteriosas, de gran envergadura y comportamiento muchas veces depredador, parece ser una realidad que va más allá de meras confusiones, y que aunque difíciles de observar, deben existir. Eso al menos le debió quedar claro al granjero de Texas, Armando Grimaldo, quien vivió en carne propia la agresividad de un encuentro con un ave descomunal. Todo ocurrió en torno a las diez y media de la noche del 14 de enero de 1976, cuando paseando por el jardín de la casa de su suegra, Grimaldo fue atacado por la espalda por un «animal» con garras y alas, ojos rojos, un cuerpo de 1,80 m., y una envergadura de casi 4 m. El color del

animal era oscuro, y no pudo apreciar que tuviera plumas. Presa del pánico huyó escapando varias veces de las garras del animal, logrando refugiarse bajo un espeso árbol desde donde vio como su misterioso atacante se alejaba. A pesar de todo, Grimaldo salvó su vida, y la experiencia quedó en un mal recuerdo, aunque sólo fue la primera de una serie de casos que se sucedieron uno tras otro en esta región norteamericana, y que fueron estudiados por la Sociedad Internacional de Criptozoología.

Pteranodonte y otros pájaros misteriosos

La mayor parte de los encuentros con aves de gran envergadura suelen responder al mismo patrón, y la descripción que los testigos hacen de los enigmáticos animales —oscuros, sin plumaje, alas huesudas y aspecto de «murciélago»— nos hace pensar irremediablemente en la posibilidad de que se trate de auténticos supervivientes de la era de los dinosaurios. Otro granjero texano, Alverico Guajardo, de la localidad de Brownsville, cercana a la región de Raymondville en donde sucedió el caso de Grimaldo, pudo observar días después, y a la luz de los faros de su coche, una criatura que le recordaba un muerciélago, con las alas plegadas, un pico de casi 80 centímetros y los ojos rojos. Apenas un escalofriante ruido gutural parecía dotar de vida a aquel animal «de otro mundo», tal y como lo definió Guajardo. La criatura, que en los días posteriores fue vista por numerosas personas, entre ellos tres profesores de bachillerato que viajaban en coche, siempre fue descrita de forma muy similar e identificada en las ilustraciones de libros sobre dinosaurios como un *Pteranodonte*, un dinosaurio volador extinguido hace 150 millones de años. Y aunque los paleontólogos han encontrado restos de estos animales fosilizados en la misma zona, y los criptozoólogos apuntaban a la región de Sierra Madre Oriental de México como el de una hipotética procedencia, resulta muy difícil que estas especies hayan sobrevivido hasta nuestros días.

Pterodáctilos, aves prehistóricas presumiblemente vistas hoy en día.

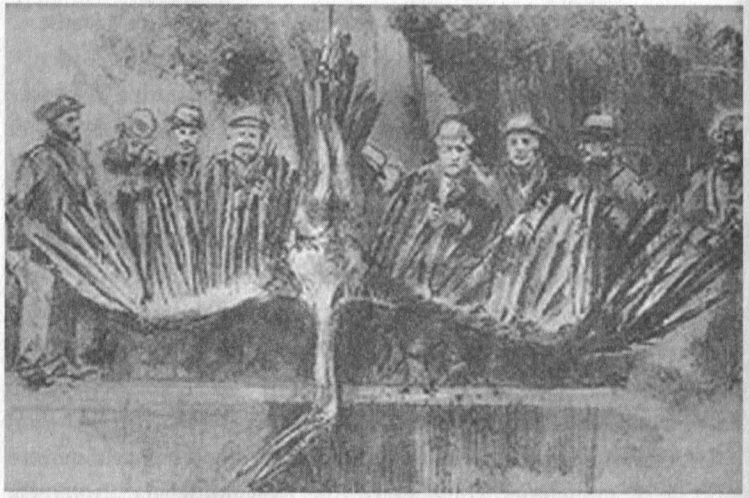
Aunque 1976 fue el año de una importante «oleada» de observaciones, éstas no se detuvieron ahí. En septiembre de 1982, el técnico de ambulancias James Thompson vio de madrugada un enorme pájaro volar a unos 50 metros de altura. *Esperé a que aterrizara como un avión en miniatura. Esto fue lo que pensé que era, pero agitó las alas lo bastante para mantenerse por encima de la hierba. Tenía la piel áspera, negra o grisácea. No tenía plumas. Estoy seguro de que su pellejo era como de cuero. Lo observé mientras se alejaba volando. Era un pájaro parecido a un pterodáctilo,* aseguró al diario *Valley Morning Star.*

Otras regiones del mundo también han sido escenario de este tipo de observaciones, como Perú, Puerto Rico, Rusia, Inglaterra e incluso España, donde hace varios años fue observada una extraña criatura alada en tierras catalanas. Si descartamos a las criaturas

de aspecto más desconcertante, como el famoso hombre-polilla observado en West Virginia, Estados Unidos, durante la década de los sesenta; el hombre-búho de Cornualles, en Inglaterra, visto en la segunda mitad de la década de los setenta, o los humanoides alados descritos por todo el mundo dentro y fuera de las tradiciones mitológicas, el mayor número de casos de aves misteriosas dentro de la criptozoología nos remite al mundo de las águilas.

El ave del trueno

Los relatos sobre águilas, buitres y cóndores gigantes que atacan e incluso intentar apresar a animales y personas son más abundantes de lo que se puede pensar, aunque pocos ornitólogos están dispuestos a aceptar que realmente puedan existir. En marzo de 1975, y en el marco de las extrañas muertes de animales que sacudieron Puerto Rico, numerosas personas describieron la presencia



Dibujo sobre la aparición de un Ave del Trueno en EE.UU. a finales del siglo XIX.

de aves gigantescas, e incluso una *grisácea con multitud de plumas, un cuello largo y grueso y mayor que un ganso* atacó a Juan Muñiz Feliciano. Dos años después, en julio de 1977, dos misteriosas aves negras con anillas blancas en su cuello, intentaron llevarse al pequeño de diez años Marlon Lowe, en Illinois, logrando levantarlo del suelo e incluso picotearlo, situación de la que pudo salvarse gracias a la providencial proximidad de su madre, que logró ahuyentar a las aves, de una envergadura de unos 2,5 metros.

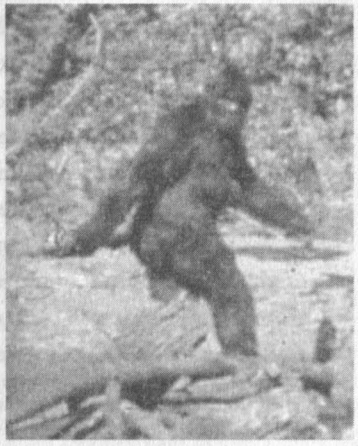
Dentro de la mitología de los indios ojibwa, de Ontario, Canadá, se encuentra el «ave del trueno», un pájaro gigantesco que podía superar perfectamente los 20 metros de largo y los 40 de envergadura. En una época tan reciente como 1948 fueron vistos estos animales descomunales, aunque como sorprendente, sin duda, tenemos el caso de una presunta ave del trueno capturada en 1890 por dos rancheros de Tombstone, Arizona. Tras matarla con un rifle, la midieron, señalando a la prensa de la época que aquella extraña criatura, *que se parecía a un enorme caimán con una cola extremadamente larga y un inmenso par de alas* medía 28 metros de largo y 49 metros de envergadura. Un animal que todos desearíamos, sin duda, que quedara para siempre en el mundo de la leyenda.

08 BIGFOOT, YOWIES, ALMAS, SISEMITES Y OTROS HOMBRES BESTIAS

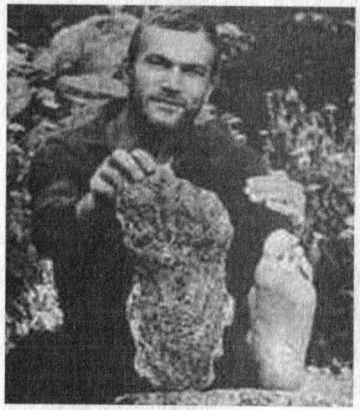
La intrigante existencia de homínidos desconocidos

De forma similar a como sucede con los monstruos lacustres, la geografía mundial está salpicada de lugares en los que se dice habitan misteriosos seres de aspecto humanoide, con características propias de los humanos pero de mayor envergadura y detalles simiescos. Ya nos hemos ocupado del más popular del grupo, el *Yeti* del Himalaya, tocándole el turno a los no menos populares *Bigfoot* y *Sasquatch* de Norteamérica, así como a los *almas*, *yowies*, *chemosites*, otros *chicos salvajes* del resto del planeta.

Es posible que muchos lectores recuerden el episodio de histeria colectiva que se vivió durante la primavera del año 2001 en la India, y más concretamente en la densa ciudad de Nueva Delhi, donde numerosas personas afirmaron haber sido atacadas por una



Fotograma de la filmación Patterson, tomada en 1967 en Bluff Creek, California.



Los moldes de huellas del *Bigfoot* y el *Sasquatch* son abrumadoras. Sin embargo, también lo son las de los *almas* como la sostenida por Igor Boustev en 1979.

criatura parecida a un gran mono, dotado de una indescriptible habilidad y garras metálicas en sus manos. El extraño ser, de gigantesca estatura y un rostro muy peculiar que recordaba vagamente al de un elefante, mantuvo en vilo a las autoridades durante varias semanas, centrando la información de ese país frente a otros asuntos sin duda más importantes y preocupantes. Finalmente las observaciones se fueron distanciando hasta no quedar rastro del Hombre Salvaje de Nueva Delhi, como fue bautizado mayoritariamente, aunque hubo quien lo asoció a una encarnación del dios elefante Ganghes. Las hipótesis barajadas para explicar el origen de la criatura[29] fueron desde bromistas hasta algún tipo de orangután hambriento, pasando por bandas criminales organizadas que se aprovechaban del pánico para robar, así como algún chiflado disfrazado. Finalmente, las fuerzas de seguridad hindúes concluyeron que todo había sido fruto de un fenómeno de histeria colectiva. Y tal vez fuera así, quién sabe. Sin embargo, la repercusión del caso hizo que nuevamente muchas personas se interesaran por las noticias de hombres salvajes dispersos por el mundo, surgidos en núcleos aislados desde hace más de un siglo y presentes en las tradiciones locales desde mucho antes.

29 Muchos recordarán que el Hombre Salvaje de Nueva Delhi agredió a varias personas y fue el responsable indirecto de la muerte de al menos dos personas, que fallecieron accidentadamente mientras huían, presas del miedo presuntamente de la criatura.

De Australia a la sabana africana

Las tierras australianas incluyen grandes territorios inexplorados donde pueden existir bastantes animales desconocidos para la ciencia, regiones en las que además de los misteriosos Bunyips de los que nos ocuparemos en otro capítulo, puede habitar nuestro *Yahoo* o *Yowie*, el *Hombre Peludo* de la isla continente. Tal y como narran los investigadores Janet y Colin Bord en su imprescindible obra *Los Yeti* [30], el primer informe sobre esta criatura procede de 1795, cuando unos cazadores vieron a «un animal peludo y gigante» en Sidney Cove, en Nueva Gales del Sur, una región en la que se concentrarán la mayor parte de las observaciones. No obstante, está constatado que los aborígenes australianos ya conocían a este humanoide cubierto de pelo, así como a otros críptidos que la ciencia todavía no ha catalogado.

En 1844, un pastor vio al Yowie a menos de 90 metros de distancia junto a un riachuelo, describiéndolo como algo mayor que un hombre, de color oscuro y parecido a un gorila, mientras que en 1935 fue un niño de diez años quien lo observó, destacando que parecía no tener cuello, de mayor envergadura que un hombre y paso erguido a pesar de tener la espalda encorvada. En la década de los 70 la prensa se ocupó ampliamente de nuestro personaje, posibilitando el conocimiento de muchos casos, demostrándose que guardaba un parecido muy grande con el *Bigfoot* estadounidense. Se lo describe con una estatura superior a los 2 metros y algo más de la mitad de hombro a hombro, con el cuerpo cubierto de un pelo oscuro que va del castaño al negro, despidiendo un fuerte y

30 Publicado por la editorial Edaf en 1984.

desagradable olor, siendo capaz de emitir potentes chillidos, aunque con un comportamiento pasivo. En cuanto a su cara, será mejor que dejemos hablar a un trabajador que cortaba madera en un bosque de Springbrook, en Queensland Gold Coast, dentro de la zona de influencia del *Yowie*: *A menos de 4 metros de distancia estaba esa especie de hombre peludo, negro y grande. Tenía unas manos enormes, con una de las cuales estaba agarrando un arbolito. Tenía un rostro brillante, negro y achatado rodeado de dos grandes ojos amarillos y un agujero por boca. Me miró y yo lo miré. Estaríamos allí mirándonos uno al otro unos 10 minutos hasta que de repente soltó un terrible olor que me hizo vomitar; en ese momento desapareció.*

Salvo alguna fotografía más bien dudosa, nuestro hombre peludo australiano tan sólo ha dejado algunas huellas tras de sí, de un tamaño más bien moderado que no sobrepasa los 30 centímetros, aunque a veces con tan sólo tres dedos. Se le ha visto en pareja y demostrando cierta curiosidad por los humanos, dando la impresión de que carecen de cuello. El mayor especialista en los yowies es Rex Gilroy, un naturalista e investigador independiente que, a pesar del escepticismo oficial[31] ha logrado reunir la friolera de más de 3.000 casos, incluidas sus dos observaciones personales, estimando que la explicación más plausible es que pueda tratarse de una colonia de medio millar de ejemplares descendientes del *Gigantopithecus*. Las últimas observaciones conocidas se dieron durante el verano de 2001.

Como veremos en el próximo capítulo dedicado a los monstruos lacustres, Japón también ha querido ampliar su competitividad a los terrenos de la criptozoología, donde además de tener a un posible plesiosaurio en uno de sus lagos, también cuenta con un hombre-bestia al que se conoce como *Hibagón*. La criatura toma su nombre del monte Hiba, cercano a la tristemente famosa ciudad

31 Como es habitual, se asevera que son confusiones y fraudes, procedentes de gente nada seria y cualificada. Por supuesto se trata de opiniones vertidas por individuos que se amparan en el argumento de autoridad del puesto que ocupan, y que jamás han investigado al Yowie ni entrevistado a un testigo.

de Hiroshima, y los testigos lo describen como de aspecto simiesco, cubierto de pelo oscuro, grandes ojos y una altura que pocas veces alcanza el 1,60 metros[32]. Se le hace responsable del ataque al ganado y del mismo se dice que emite un desagradable olor.

En Nueva Zelanda tenemos al *Moehau,* localizado en Coromandel, al este de Auckland, mientras que en pleno Ártico nos toparemos con el *Toonijuk* de los esquimales, habitante de Groenlandia y otras tierras heladas cercanas. En ambos casos se trata de criaturas que siguen el mismo patrón físico y de comportamiento de los hombres-bestia.

En los reinos naturales de África es posible hallar innumerables referencias a nuestros personajes, tantas y tan variadas que en ocasiones es bastante difícil diferenciar en los relatos sí se trata de una u otra criatura, o sí sencillamente estamos ante una leyenda. El *Agogwe* alcanza como máximo 1,2 metros y ha sido visto en amplias zonas del África Oriental. A principios de siglo, el capitán William Hichens tuvo un encuentro cercano en Tanzania, mientras cazaba felinos cerca de las llanuras de Wembare: *Eran pequeños, de 1,2 metros de altura, caminaban erguidos y estaban revestidos de pelo rojizo. El cazador nativo que iba conmigo los miró con una mezcla de miedo y asombro. Dijo que eran agogwe, los hombrecillos peludos a los que uno no ve ni una sola vez en toda la vida*[33].

Este tamaño no parece corresponderse con el del *Chemosit*, la temida bestia africana aún no descubierta por la zoología oficial, y que también recibe el nombre de *Oso Nandi*. Los testimonios son tan variados que es posible que nos encontremos ante diversos animales, avistados tanto en Tanzania como en Kenia. Destaca por su

32 Resulta significativa la escasa altura del Hibagón comparada con la de otros hombres-bestia, que parece respetar la misma correlación que se da en los humanos entre orientales y occidentales, algo que veremos también en el Orangpeck y en los hombres-bestia chinos.

33 Tal y como indican Janet y Colin Bord, Bernard Heuvelmans propuso que podría tratarse de supervivientes de *Australopithecus*, humanoides de 1,2 metros que habitaron África hasta hace medio millón de años. Heuvelmans dedicó una extensa obra a los hombres-bestia africanos.

enorme cuerpo cubierto de pelo oscuro, su demostrada agresividad y las afiladas garras y colmillos de los que parece estar dotado, atribuyéndosele ataques nocturnos a poblados y numerosas víctimas humanas y animales, dejando como único rastro sus enormes huellas de hasta 70 centímetros. Unos lo ven como un hombre salvaje, mientras otros piensan en algún tipo de felino, e incluso se le ha llegado a emparentar con hienas y caballos[34]. Para Heuvelmans, no obstante, podemos estar ante *Sinopithecus*, parientes prehistóricos, aunque del doble de tamaño de los temperamentales papiones, lo que fisionómicamente los acerca bastante a los hombres salvajes de otros lugares.

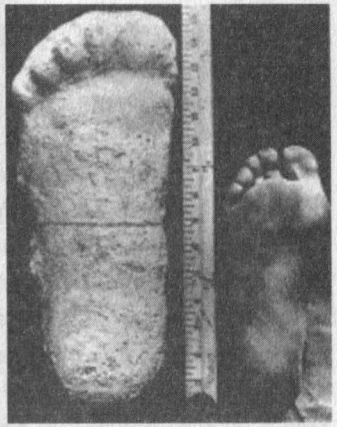
Continuando en la misma zona y como muestra de la diversidad de criaturas, destacan también las informaciones proporcionadas por la doctora Jacqueline Roumeguere Eberhardt[35] a finales de los años setenta, que recogió entre los masai de Kenia abundantes referencias sobre hombres salvajes, a los que denominó simplemente «X», y de los que llegó a distinguir hasta cinco clases. El más llamativo y visto era descrito como alto y rubio, corpulento y armado con un enorme mazo, clasificado como X-1. El X-2 es blanco y sin pelo y de hábitos nocturnos; el X-3, cazador de búfalos con mazo, bebe sólo la sangre de los animales, siendo descrito como alto y negro; el X-4 y el X-5 parecen ser el mismo, aunque el primero aparentemente es vegetariano y el segundo carnívoro, al ser visto con flechas y arco[36].

Resulta llamativa la piel blanca de algunos «X», que encontramos nuevamente en un lugar tan distante como las selvas de

34 Una hipótesis propuesta por el paleontólogo Robert Savage es que pueda tratarse de un *Chalicotero*, un mamífero herbívoro del Pleistoceno, ya extinto y emparentado con los caballos. Sin embargo, el especialista en críptidos Karl Shuker opina que podría ser una *Hyena brevirostris*, una hiena gigante también del Pleistoceno.

35 Eberhardt era miembro del Consejo Nacional de Investigación Científica de París.

36 Una de las pruebas sobre su existencia era precisamente un arco y unas flechas, así como unas bolsas de cuero en poder de los masai y presuntamente pertenecientes a un X-5, al que casi logran capturar.



Detalle comparativo de una huella humana y la de un hombre salvaje, concretamente del personaje de la filmación Patterson

Malaya. Los testimonios corresponden a diciembre de 1953, cuando una joven y varios guardias de seguridad observaron unos seres de piel blanca, pelo largo y negro en la cabeza, con bigote y taparrabos. Los *Kaki besar,* como se los conoce, emanaban un olor muy fuerte, mientras que el testimonio de un militar australiano destinado a la zona, recogido por el criptozoólogo Ivan T. Sanderson, describía una criatura igualmente blanca que presentaba pelo fino y rubio por diferentes partes del cuerpo, así como ojos grises azulados. En contraste con estos seres cuya descripción parece encajar en la imagen prototipo de un náufrago o incluso un Neanderthal, tenemos al *Orang Pendek* o *Sedapa*, que a lo sumo alcanza el metro y medio de altura, así como su pariente cercano, el *Batatut* de Borneo, de los que nos ocuparemos en el próximo capítulo junto a los *maricoxis*.

China, Rusia y América

Al tratarse de los más populares hemos optado por dejar para el final a los *Yereen*, *Almas*, *Bigfoots* y *Sasquatchs*, dado que sobre ellos existe abundante información que el lector interesado podrá consultar en otros lugares sin ninguna dificultad. Por *Alma* se cono-

cen a los hombres-bestia avistados desde hace siglos en Mongolia, una especie que podría ser la misma que ha protagonizado observaciones en territorio chino y ruso. Curiosamente se les ha visto en pleno desierto mongol, en un hábitat diametralmente opuesto al de los bosques norteamericanos, las nieves del Hima-laya o la frondosa vegetación de Kenia y Malasia. Uno de los casos más curiosos lo narran los Bord y atañe a la captura de un *Alma* en Dzungaria, al suroeste de Mongolia, caso recopilado a principios del siglo XX por el anatomista animal V. A. Khakhlov: *El cautivo era un macho bajo, cubierto de pelo, como el de un camello joven, de largos brazos, postura inclinada, pecho estrecho, frente en pendiente, gran mandíbula inferior sin barbilla, nariz pequeña de ventanas grandes, orejas grandes puntiagudas hacia atrás como las de un zorro. También tenía una extraña protuberancia en la parte trasera del cuello. Se movía con las rodillas flexionadas y los dedos de los pies estaban muy separados.* Toda una belleza sin duda.

El doctor e investigador Myra Shackley encontró en un viejo manuscrito conservado en Múnich una interesante reseña a estas criaturas. El texto data del año 1430 y se refiere a Tien Shan, la cadena montañosa que sirve de frontera a China y los países de la extinta Unión Soviética: *En las montañas viven salvajes que no tienen nada en común con los otros seres humanos. El pelaje cubre todo el cuerpo de esas criaturas. Sólo las manos y el rostro carecen de pelo. Van por las montañas como animales y comen follaje y hierba y todo lo que pueden encontrar.* La descripción la ofrece Hans Schiltberger, un viajero bávaro que cayó en manos de un noble mongol y que llegó a ver a una pareja de estas criaturas junto a tres pequeños caballos salvajes, que siglos después, en 1871, serían descubiertos para la ciencia oficial con el nombre de Caballo de Przewalski.

Las observaciones en esta vasta región de territorio, que incluye Mongolia, Pakistán, China y los países con historia soviética, son tan amplios que resulta imposible dar cuenta de ellos. En territorio pakistaní, por ejemplo, se le conoce como *Barmanu* o el gran peludo, en Yakutia y otras zonas de Siberia como *Chuchunaa*

Dibujo del *Yereen*, hombre salvaje de China.

y Zemlemer, y en territorio chino principalmente como *Yereen*. Y las descripciones presentan algunas variaciones, desde criaturas con el pelo corto a otras de pelaje similar a los yaks, pasando por sociables y curiosos humanoides, a agresivos ejemplares que han atacado a humanos. Mientras los almas son de una estatura más bien humana, los yereen avistados en China son bastante más altos, como los piesgrandes de Estados Unidos. La mayor cacería del *Yereen* la emprendió en 1976 el paleoantropólogo del Museo de Historia Natural de Pekin Zhou Gouxing, quien con el apoyo de unidades del Ejército Rojo y un equipo de un centenar de personas rastreó su pista durante dos años. Testimonios, huellas e incluso rastros de pelo fueron algunos de los resultados, centrados principalmente en la provincia de Hubei.

Una peculiaridad de los casos de hombres salvajes en estas regiones es que abundan los relatos en los que han sido apresados y puestos en libertad, o bien muertos en lucha con gentes del lugar. El zoólogo antes citado Khakhlov, informó de una hembra capturada cerca del río Manas que pudo ser observada durante

Fotograma de la filmación Patterson.

unos meses [37], mientras que Mikhail S. Topilski, general de división del Ejército Blanco, detalló el encuentro que tuvieron con una criatura peluda que murió bajo la nieve en las montañas de Pamir, en 1925. En esa misma región, el geólogo ruso B. M. Zdorick vio un ejemplar herido en 1934, mientras que en los montes de Gissar, al oeste de Pamir, el investigador Igor Tatsl encontró en los años ochenta algunas huellas en los alrededores de su campamento. Casi al otro extremo, en el Cáucaso, los informes se cuentan por millares, y entre ellos algunos de capturas, como el descrito en un informe médico recopilado por la doctora en anatomía Marie-Jean Kofman, la máxima especialista en los almas de esta región, que ella estimaba hace 20 años en dos centenares de ejemplares vivos. En dicho informe, redactado por un teniente coronel médico, se da cuenta de un análisis médico realizado en la ciudad de Buinaksk, en Daghestán, a una criatura de 1,80 metros, largos y fuertes brazos, pecho, espalda y hombros cubiertos de pelo lanudo de color castaño oscuro y el rostro con un ligero y fino pelaje. La criatura, al parecer, fue fusilada. Kofman llegó a encontrar, además de huellas, un par de guaridas de estos animales con algunos tubérculos y frutas. Con todo, el caso más curioso se lo debemos al historia-

37 Para dormir se tumbaba como un camello, chillaba cuando alguien se le acercaba, alimentándose de carne cruda y algunos vegetales y cereales. El agua la bebía lamiendo.

La popularidad del *Sasquatch* es notable, con moldes de huellas con medio siglo de antigüedad.

dor ruso Boris Porshnev, quien se topó con la historia de *Zana,* un alma hembra capturada a finales del siglo XIX en el Cáucaso y cuya descendencia conoció el propio investigador en 1964. La descripción de sus presuntos nietos hablaba por sí sola sobre su origen: *Desde el momento en el que vi a los nietos de Zana me impresionó su piel oscura y aspecto negroide. El varón tenía unos poderosos músculos maxilares que le permitían levantar una silla con una persona sentada tan solo con los dientes.*

Nuestro recorrido por los hombres salvajes podría ser más amplio, hasta el punto de presentar una monografía sobre cada uno de ellos, pero el espacio no nos lo permite. El más popular de las tierras de América del Sur es el Mapinguary amazónico, cuyas peculiaridades hacen que le dediquemos un capítulo específico, destacando también el *Maricoxi*, que también reseñaremos cuando hablemos de los Neanderthales.

El «Hombre de Minnesota» supuso un episodio oscuro de la criptozoología que nunca pudo aclararse.

En la imagen el feriante Frank Hansen, promotor del hombre-mono de Minnesota.

En otros países como Argentina se habla del Ucamar, al norte del país, una criatura peluda de baja estatura y hábitos vegetarianos que gusta de asustar a los animales domésticos. También el *Yosi* o *Yoshil* es de Argentina, aunque en este caso de la misteriosa Patagonia, donde los nativos onas lo temen, considerándolo un espíritu de los bosques. Son vegetarianos y tienen el cuerpo musculoso cubierto de pelo corto, andan desnudos u ocasionalmente cubiertos de pieles de animales, y destacan tanto por su carácter pacífico como por su excesivo interés hacia las hembras de la raza

humana. Y es que al igual que con los hombres salvajes europeos o los modernos *visitantes de dormitorio* de la ufología, a ellos se les atribuye raptos sexuales[38].

La lista es interminable. En Venezuela se cita desde el siglo XVIII a un hombre-bestia que no parece superar el metro ochenta, parecido a un mono cubierto de pelo rojizo, pero de andar erguido y que recibe el nombre de *Vasitri* o *Diablo Grande.* El propio Alexander Von Humboldt atestiguó la creencia en el Vasitri, de que los indígenas le contaron que robaba comida en los poblados, especialmente carne. En Paraguay lo llaman *Caragua* y se le hizo responsable en las décadas de los años cuarenta y sesenta de centenares de muertes de animales domésticos en la zona de Ybitimi. En Guatemala y algunas regiones fronterizas de México tenemos al *Sisemite,* que como el Mapinguary o el Orang Pendek también tiene los pies vueltos del revés. Su aspecto es quizá más monstruoso, al tener las plantas de los pies muy grandes, así como sus brazos y manos desproporcionadas con relación al cuerpo, que es peludo. Nuestra belleza parece no tener cuello que sostenga su enorme cabeza, y tiene por costumbre raptar mujeres, una actividad en la que ya sabemos que tiene competidores.

En Norteamérica tenemos a los más populares del grupo a este lado del globo, al *Piegrande* o *Bigfoot* de Estados Unidos, y al *Hombre Salvaje de los Bosques o Sasquatch* de Canadá, posiblemente la misma criatura. Los testimonios se cuentan por miles, propiciando la creación de auténticos clubes de fans, de forofos incondicionales de estos misteriosos personajes. Hay cientos de huellas y fotografías, incluso algunas filmaciones[39], y en su momento

38 Callejo apunta que la primera observación documentada ocurrió en 1886, y que incluso fue bautizado como un nuevo género décadas después por el religioso Manuel Palacios con el nombre de *Fuegopitecus pakensis.* Al parecer, eran verdosos, peludos y de baja estatura, según los indios haush.

39 La más popular es la conocida como la filmación Patterson, tomada por el investigador Roger Patterson en octubre de 1967 al nordeste de Eureka, en California. Existe tanta controversia sobre su autenticidad que lamentablemente no puede ser tenida en cuenta. Su nitidez sólo hace viable dos opciones, que sea realmente un *Bigfoot* o bien un hombre disfrazado, y por tanto un fraude.

hasta hubo un cadáver conservado en un bloque de hielo, que fue analizado por Sanderson y Heuvelmans en 1968. También ese asunto merecería todo un capítulo por la rocambolesca historia que rodeó al *Hombre de Minnesota,* o Bozo, que terminó con el cuerpo desaparecido y un supuesto origen asiático del mismo. Todo lo que digamos de ambas criaturas, que reciben otros nombres, será poco, ya que una y otra vez se repite el mismo patrón. Una o varias criaturas avistadas fugazmente en los bosques, de más de dos metros de altura, huellas de hasta 60 centímetros, fuerte y desagradable olor, cuerpo cubierto de pelo castaño oscuro, frente hacia atrás, ágiles y evasivos con los humanos, de dieta aparentemente herbívora aunque parecen comer pequeños animales, y ocasionalmente vinculados a raptos de mujeres, a huellas invertidas e incluso a la aparición de OVNI[40]. Las Montañas Azules de Washington y Oregón, así como en California, reúnen las mayores observaciones por el lado estadounidense, mientras que la Columbia Británica y Vancuver lo hacen por Canadá.

40 El ufólogo Brad Steiger dio cuenta de las historias de los osos locos, que las tribus indias de Tennesse veían cómo eran expulsados de «las lunas» hasta el siglo XVII, viviendo en cuevas.

09 NAHUELITO, CHAN, OGOPOGO Y OTROS MONSTRUOS LACUSTRES

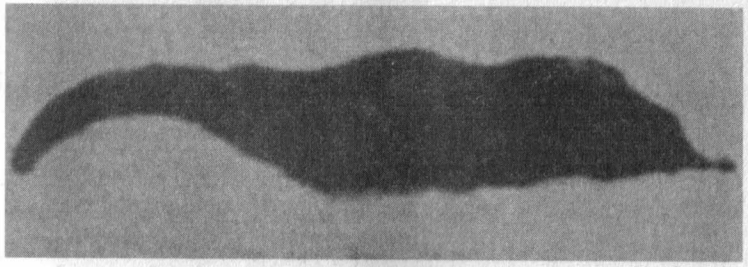
Plesiosaurios de hoy en día

Nadie discute que *Nessie* sea el monstruo más famoso de cuantos habitan en un lago, pero con toda seguridad no es ni mucho menos el único. Todo el planeta está sembrado de leyendas y testomonios modernos sobre extrañas criaturas que habitan en entornos lacustres, animales descritos como enormes serpientes en torno a los cuales se ha ido acumulando abundante material fotográfico. Los puntos en común en todos estos casos dan un sello de autenticidad a uno de los críptidos más populares y codiciados en criptozoología: el plesiosaurio.

Una vez más las propuestas de los criptozoólogos chocan contra los fundamentos de la ciencia, dado que para todas las misteriosas criaturas habitantes de lagos que citaremos en las próximas páginas la explicación que parece encajar más con las descripciones recogidas es la de que se trate de un plesiosaurio, un reptil anfibio desaparecido hace la friolera de 70 millones de años. Su morfología y forma de moverse se parecería bastante a la de una tortuga. Con razón los paleontólogos se tiran de los pelos mientras los cazadores de *monstruos lacustres* se rebanan los sesos intentando encontrar algún animal contemporáneo que pueda suplir al pecaminoso pariente acuático de los dinosaurios. Pero lo cierto es que no resulta tan sencillo como parece, pues las evidencias acumuladas en lugares tan dispares como Canadá, EE.UU., México, Guatemala, Argentina, Irlanda, Inglaterra, China o Rusia apoyan la descabellada hipótesis de que nos encontremos con algún superviviente del Jurásico perfectamente adaptado a un hábitat de agua dulce.

Nahuelito argentino y chan mexicano

Los lagos parecen el entorno perfecto para que surjan historias sobrenaturales de toda índole, al igual que los pantanos. En ellos se suelen ubicar entradas a ciudades o reinos sumergidos o de otra dimensión, así como el hogar de hadas y una amplia fauna fantástica y en ocasiones terrorífica, en la que los críticos de la criptozoología no dudarían en encajar a nuestros protagonistas. Uno de esos lugares mágicos es el lago Nahuel-Huapi, cercano a la ciudad argentina de San Carlos de Bariloche, hogar de una criatura de entre 6 y 50 metros de longitud, cuerpo alargado fusiforme y cuello estirado que sobresale en el agua como el de un cisne, con gibas que también se dejan ver en la superficie y aletas. Es conocido por los indígenas patagónicos desde tiempo inmemorial, siendo bautizado con el nombre de *Nahuelito*. Como suele ocurrir con el resto de sus parientes lacustres, a Nahuelito se le ha temido y brindado ofrendas para calmar su carácter, convirtiéndose con el paso de los años en un reclamo turístico para amantes del misterio, a pesar de que salvo algunas fotografías no se cuentan con evidencias materiales de su existencia. Tanto la tradición como las observaciones modernas apuntan a los meses de verano como los más propicios para ver a la criatura, principalmente porque las aguas del lago están calmadas y no hay viento. Los primeros registros escritos datan de 1910, y es en 1952 cuando se encuentran las primeras «pruebas», cuando algunos lugareños informaron al director del Parque Zoológico de Buenos Aires, Clemente Onelli, del hallazgo de un improvisado camino abierto en la vegetación, con plantas aplastadas y algunas huellas que conducían al lago, en el centro del cual sobresalía Nahuelito. Onelli encabezó varias expediciones sin resultado positivo. Curiosamente, en Argentina, además de las hipótesis de un animal desconocido tipo plesiosaurio o un fraude, se baraja la posibilidad de un submarino e incluso de un animal mutado por explosiones atómicas alemanas tras la Segunda Guerra Mundial.



Única imagen existente del Morgawr, vecino de Nessie.

Algo similar ocurre con *Chan*, el monstruo mexicano con aspecto de ictiosaurio que vive en las aguas del lago La Alberca formado en el cráter Tallacua, en el legendario y misterioso Valle de las Siete Luminarias [41]. La tradición de esta serpiente gigante se remonta, como veremos también en otros casos de Norteamérica, a época prehispánica, adoptando su nombre de los dialectos locales, en este caso del antiguo maya. Tal y como cuenta Juan José Benítez, cada mes de septiembre los habitantes del valle suben a lo alto de la caldera a ofrecerle ofrendas implorando su protección, como si de un Dios protector se tratara [42]. Con unos 6 metros de longitud, a Chan se le ha descrito como de color negro, cabeza y cuerpo bastante parecido al de una res, aunque de cuello largo. Con aspecto de serpiente también viene siendo descrito otro monstruo que desde hace poco más de 20 años parece atemorizar a los lugareños que salen a pescar en los lagos de Amatitlán y Atitlán, en Guatemala [43].

---

41 Los misterios de este enclave merecerían un libro monográfico. Alineamiento astronómico de los volcanes, cambios de color en las aguas de los lagos, crecimiento desmesurado de vegetales...

42 Benítez narra sus pesquisas sobre Chan en *Mis enigmas favoritos*, Plaza y Janés 1993, aportando diversos relatos de testigos directos de la criatura.

43 Miguel Blanco da cuenta de ello en un artículo (*Año Cero* n.º 100), en el que incluye el testimonio de Patrocinio Guzmán, pescador del pueblo de Los Ríos, que vio el monstruo a pocos metros. También aquí se ha relacionado a la criatura con apariciones de monstruos.

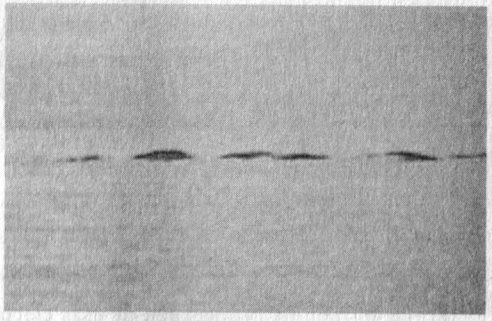
El Ogopogo y la tradición indígena

Otro célebre monstruo lacustre es sin duda el *Ogopogo*, conocido entre los antiguos indios shushwap que poblaban las cercanías del Lago Okanagan, al sur de la Columbia Británica, como *N'ha-a-itk* [44]. Los relatos modernos del *Ogopogo* se cuentan por cientos, arrancando desde 1850, e incluso abundan las filmaciones y fotografías, aunque como siempre bajo sospecha de fraude, cuando no de una calidad nefasta [45]. Se ha convertido en un atractivo turístico importante y abundan los retratos robot en los que recurrentemente se le representa como un animal con un cuerpo sumamente alargado, al menos una joroba, color grisáceo y cabeza con rasgos similares a los de una vaca. No obstante, en uno de los casos más conocidos ocurrido en julio de 1959, el vivido junto a su esposa por el director del *Vernon Advertiser,* Dick Miller, los testi-

Sello conmemorativo del *Ogopogo*, el habitante del lago Okanagan.

44 Aparece en grabados en piedra como una serpiente con dos protuberancias en la cabeza. También ellos lo reverenciaban arrojándole pequeños animales en señal de ofrenda para no despertar su ira, y la leyenda cuenta que se trata de un asesino que fue convertido en monstruo como castigo; *ogopogo* significa el arrepentido, mientras que *N'ha-a-itk* o *Naitaka*, quiere decir *diablo del lago*.

45 La filmación más popular fue obtenida en agosto de 1968 por Art Folden, a cien metros del lago, con una cámara de 8 milímetros. Se observa durante un minuto y a intervalos una forma de 18 metros de largo desplazándose por el lago que deja una estela tras de sí.



Una de las muchas imágenes del *Ogopogo* canadiense, tomada en 1976 por Ed Fletcher.

gos lo describieron como de color verdoso, con cinco jorobas y cabeza de serpiente con «hocico corto». Lo observaron durante varios minutos a pocos metros de distancia.

Casi de la misma popularidad goza el monstruo del lago Manitoba, al norte de Winnipeg, zona próxima a la frontera con EE.UU. A la criatura, de aspecto similar a la anterior, se la bautizó como Manipogo, y el primer relato parece remontarse al año 1908, promoviéndose desde entonces algunas investigaciones oficiales y expediciones científicas con vistas a aclarar el misterio, que experimentó un importante auge en la década de los sesenta. Y es que Canadá parece una zona especialmente propicia para albergar ese tipo de criaturas, si tenemos en cuenta que el lago Pohenegamook, en Quebec, acoge al *Ponik*, o *Vaca marina de Pohenegamook*, un animal cuya primera observación está registrada en 1874 y que fue insistentemente perseguido a mediados del siglo XX por Vadim Vladikov, a la sazón responsable del Departamento de Caza y Pesca del Estado. Este lo describió como *un animal de unos 3,5 a 5,5 metros de longitud, de color marrón o negro, con una espalda negra y curvada de 60 a 90 centímetros de anchura y una aleta dorsal aserrada.* Este último detalle parece diferenciar a Ponik de otros parientes supuestamente prehistóricos. El *Igopogo* o *Kempenfelt Kelly*, habitante del lago Simcoe, en Ontario, es bastante más largo, hasta 21 metros, y pertenece a esa larga lista de monstruos lacustres que inician su periplo en los lagos Iliamna y Dubawnt, en tierras de

Alaska, con la temida serpiente *Angeoa* de las tribus esquimales, nativos que hacen una lectura bastante negativa de la criatura.

Y es que cada lago parece tener su propio monstruo marino [46], que, según parece, comparte su hábitat con redes de túneles submarinos o accesos a ríos y en algunos casos al mar, haciendo posible su evasivo comportamiento, capaz de eludir las numerosas expediciones que se han organizado en su búsqueda en las últimas décadas, así como los intentos por atraparlos que desde hace siglos han desplegado los pobladores de esas tierras [47].

De Estados Unidos a Rusia

Sobra decir que por los lagos de Estados Unidos las observaciones de animales con aspecto de grandes serpientes marinas no han sido extrañas. En los lagos de Wisconsin y Madison, en los de Utah, el Bear y el Utah, en el lago Payette de Idaho [48], en el lago Flathead de Montana o en los californianos lagos de los Alpes de Trinidad, han sido observados nuestros protagonistas. No obstante, si Estados Unidos tiene un pariente de *Nessie* famoso ése es sin duda el monstruo del lago Champlain, que extiende su territorio por los estados de Vermont y Nueva York alcanzando tierras canadienses. Conocido familiarmente como *Champ*, los primeros testimonios arrancan del siglo XIX, a finales del cual fueron tan intensos que su popularidad se había extendido como un reguero de pólvo-

46 Según datos facilitados por Jesús Callejo, los investigadores Janet y Colin Bord han reunido una lista de 625 lugares con monstruos acuáticos en todo el mundo. En Norteamérica se estima que hay un centenar. Por su parte, John Keel menciona al *Klamahsosaurus* como otra criatura lacustre que habita cerca de Shelter Point, así como al *Cadborosaurus*, habitante acuático de la isla Gabriola, ambos en la Columbia Británica, en Canadá.

47 Las tribus indias habitantes de esas tierras ya conocían a estos animales. Al ejemplo de los indios shushwap hemos de añadir los clanes mic-mac, algonquinos, iroqueses y potawatomi, que habitaban en las zonas de los Grandes Lagos, entre Canadá y EE.UU. Los ejemplos serían innumerables.

48 Aquí se le conoce como el *Slimy Slim*, registrándose casos hasta los años 90, con un gran parecido con una foca gigante.

El monstruo del lago Champ presenta el mismo aspecto que sus parientes europeos, tal y como se aprecia en esta imagen tomada en 1977.

ra encendida. También aquí abundan las fotografías y las filmaciones, que nunca han llegado a ser del todo concluyentes [49], brindándose varias recompensas si se lograba capturar. Dos personajes destacan en la promoción de Champ: el periodista Walter Hard, director del *Vermont Life,* recopilador de infinidad de casos, y Joseph M. Zarzynski, promotor de un gran número de expediciones, que todo hay que decirlo, han resultado infructuosas. También destaca por su tenacidad en los últimos años Dennis Hall, director de *Champ Quest,* un investigador que desde la infancia ha podido ver al monstruo por largos periodos de tiempo, asegurando que no se trata de un plesiosaurio al comprobar que tenía patas en vez de aletas. Hall lo ha fotografiado varias veces y estima que existen al menos una docena de ejemplares, a los que ha bautizado como *Champtanystropheus.* Miles de personas recorren anualmente las extensas orillas del lago intentando ver a nuestro monstruo, cuyo tamaño oscila entre los 4 y los 12 metros, según los testimonios.

Al otro lado del Atlántico, en territorio europeo y asiático, tenemos varios ejemplos más de supuestos dinosaurios acuáticos

49 La más famosa sin duda la obtuvo en color Sandra Mansi en 1977, siendo autentificada por la Universidad de Arizona y estimándose que la criatura podía medir ¡más de 17 metros!

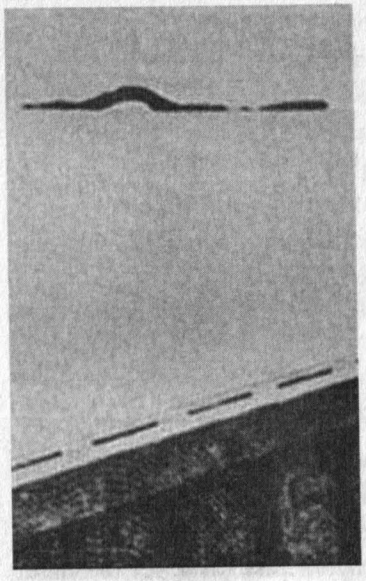


Foto del *Manipogo*, el monstruo del lago Manitoba, tomada en agosto de 1962.

que merecen ser mencionados. En el Lago Ree, en Irlanda, tenemos a uno de los parientes cercanos de *Nessie*[50], una criatura serpentiforme con aspecto de anguila gigantesca y cabeza de caballo. Se estima que pueden medir más de 30 metros, y en la última de las expediciones llevada a cabo en 2001 parece ser que se grabaron sus sonidos. En el lago Van, de Turquía, habita otro de nuestros candidatos a plesiosaurio, de unos 10 metros de longitud, cuello largo y cabeza de caballo, grabado en vídeo en el verano de 1997. El territorio noruego, donde las leyendas del monstruo gigantesco conocido como *Kraken* son tan populares, con un aspecto a mitad de camino entre una serpiente y un pulpo, encontramos a *Selma*, la lacustre criatura que ha sido avistada incluso a pares en el lago Seljordsvatnet, que comparte con Suecia. Para algunos se trata de la misma especie de anguila gigante de Irlanda. En Japón encon-

50 Uno de los más cercanos si exceptuamos a *Mhorag*, la criatura que habita el lago Moray, que está conectado al lago Ness y que algunos piensan es el propio *Nessie*.

tramos a *Issie*, el habitante del lago Ikeda, mientras que en el lago Khaiyr, en Yakutia, Siberia Oriental, se le conoce simplemente como *el monstruo del lago*, desde que fuera popularizado en los años sesenta a raíz de la observación del mismo efectuada por el doctor en biología Nikolai Gladkikh. El lago Vorota, también en Siberia; el lago Karas, en las montañas chinas de Altai; el lago Kol-Kol, en Kazajstán, o en las aguas del Labynkr, en Yakutia, también hay reseñas a estos animales desconocidos.

Desgraciadamente, y a pesar de tantos y tan coincidentes testimonios, no sabemos lo que realmente se esconde tras los monstruos lacustres de todo el mundo. Si bien es cierto que se han dado sonados fraudes, y que incluso muchos testimonios pueden ser provocados por apreciaciones erróneas fruto de la sugestión de objetos convencionales como troncos, barcas o fauna conocida, las evidencias acumuladas hasta el momento justifican los esfuerzos realizados por los criptozoólogos y algunas instituciones públicas y privadas por desentrañar el misterio. Es plausible que pueda haber sobrevivido algún tipo de dinosaurio acuático, o que incluso estemos ante varias especies, en ambos casos gigantescas, una de aspecto serpentiforme y otra de cuerpo más abombado y cuello largo. Sin embargo no hemos de perder de vista que, a pesar de los grandes esfuerzos desplegados, hasta el momento no se ha encontrado ni una sola evidencia definitiva —una foto o filmación clara de buena calidad, un ejemplar vivo o muerto analizable, una cría...— que zanje el asunto, lo que resta fuerza a las aspiraciones de los criptozoólogos de que su disciplina sea reconocida como verdadera ciencia.

10 UNICORNIO, VAMPIROS Y HOMBRES-LOBO

Cuernos, crucifijos y balas de plata

Más propios de la mitología o los libros de ficción, los unicornios, hombres-lobo y vampiros aparecen en los albores de la civilización llegando a nuestros días con una fuerza y magnetismo sorprendentes. En este y el siguiente capítulo haremos una breve incursión en el escurridizo terreno de la leyenda, intentando discernir lo que de cierto puede haber en torno a la existencia de unas criaturas imposibles, seres que muchas veces están emparentados con el hombre.

Aunque la existencia de estas criaturas haya ganado fuerza en nuestros días a través del cine o la literatura fantástica, lo cierto es que en la Antigüedad eran temidas o adoradas como criaturas reales, y no sería necesario remontarnos a épocas muy lejanas para descubrir todo tipo de relatos acerca de su existencia material. De hecho, hoy en día, en los lugares más dispares dentro y fuera de lo que soberbiamente entendemos como *civilización*, se sigue creyendo en la existencia de algunas de ellas, aunque la criptozoología científica no las considera reales. Conviene, pues, echar un vistazo y averiguar qué hay de cierto en ellas.

El hombre-lobo

El origen del hombre-lobo como mito lo encontramos en Lycaón, rey de Arcadia según la obra del griego Pausanias (s. II d.C.)[51]. El

51 Ovidio y Platón también reseñan la historia.

monarca era hijo de Titán y fundador y primer rey de Licasura, constructor de un altar en honor de Zeus en el monte de Liceo. Sin embargo, la leyenda cuenta que su rebeldía le hizo tomar una decisión imprudente que pagaría muy caro. Lycaón invitó a comer a Zeus un guiso preparado con carne humana, y el más poderoso de los dioses, al darse cuenta de la burla, condenó a Lycaón y a su familia a convertirse y vivir para siempre bajo la apariencia de lobos*.

De ahí deriva el término *licantropía* para designar la transformación del hombre en lobo, aunque en la actualidad en medicina se emplea este término para designar no sólo la transformación en lobezno, sino en cualquier otra forma animal que el enfermo cree adoptar.

La Sociedad Británica de Criptozoología (C.S.L.) ha fijado sus propios criterios a la hora de clasificar a los licántropos, en lo que consideramos una arriesgada apuesta. Según éstos, los hombres-lobo así como otros hombres-bestia serían algún tipo de híbrido, que a su vez estarían clasificados dentro de una de las dos clases de *antropozoos*, término que definiría a criaturas que combinan formas humanas y animales en un mismo cuerpo. La primera de estas clases es la de los *antropozoos integrados,* donde el material genético de ambos individuos se ha mezclado completamente, y es a la que pertenecería nuestro protagonista. En el otro lado tenemos a los *antropozoos quiméricos*, en los que el material genético de cada especie ha permanecido separado [52]. Con independencia de esta clasificación poco ortodoxa, diferentes culturas del mundo reflejan la existencia de algún tipo de criatura con atributos humanos y de lobo.

---

* Estudios publicados en enero de 2002 por la Universidad de Cambridge han demostrado la existencia de pinturas con más de 10.000 años de antigüedad en cuevas de Europa y Oceanía ilustrando la figura del Hombre-Lobo.

52 Recuérdese, por ejemplo, el experimento realizado en laboratorio donde se cruzó el material genético de una oveja y una cabra. El resultado fue una oveja con un agregado en su cuello de la piel de una cabra que se distinguía perfectamente del resto del cuerpo. Otro ejemplo grotesco fue el del ratón en cuyo lomo se había desarrollado una oreja humana.

Representación de un hombre-lobo.

Entre ellas quizá sea la más conocida la del Lobirón en Argentina, de cuya existencia última se tienen informaciones en fechas relativamente recientes como septiembre de 2001, cuando un ser mitad perro mitad humano se dejó ver en Concepción del Bermejo.

De la teoría a la práctica

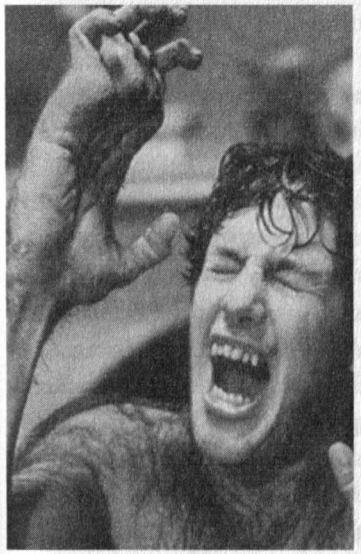
Cuando realizaba su transformación, esta bestia mostraba la apariencia de un lobo de grandes dimensiones y aspecto amenazante, o bien como un ser humano muy velludo y encorvado, con unas poderosas garras en sus manos y unas facciones realmente aterra-

doras, siendo esta última la imagen más extendida entre las leyendas y representaciones iconográficas de países muy diversos.

En los Balcanes, por ejemplo, se creía que si un hombre bebía agua donde un lobo lo hubiera hecho poco antes, era suficiente para convertirse en la horrible criatura, mientras que en otras regiones de Europa se pensaba que esto se producía por la mordedura o herida del licántropo, o bien por consumir algún tipo de plantas. Los italianos eran menos sutiles, y para ellos no hacía falta más que dormir desnudo al aire libre durante una noche de luna llena para tomar la apariencia de un lobo. En Argentina existe la creencia en el *Lobisón*, un maloliente y amarilleado humano que se transforma en lobo la noche de los viernes, mientras que en tierras brasileñas tenemos a una criatura algo similar que se transforma en luna llena, el *Lobishome*.

Un extraño suceso se documentó en 1949, cuando, alertada por las llamadas de los vecinos de una localidad de Roma, la policía tuvo que acudir a un jardín donde se detectó la presencia de un supuesto *Lupo Manaro*, deteniendo a un joven que aullaba, caminaba a cuatro patas y escarbaba la tierra con largas y afiladas uñas. Después de ser detenido y hospitalizado declaró que en ocasiones solía perder la conciencia cuando había luna llena, y al recuperarla se encontraba vagando por las calles después de haber obedecido a impulsos desconocidos.

Otro caso de excepción lo encontramos en la figura de Manuel Blanco Romasanta, un gallego que, afectado por una supuesta maldición, se transformaba según su propia creencia en un auténtico lobo durante un periodo de varios días. El afectado era un vecino de Orense, donde fue declarado culpable de asesinar y descuartizar brutalmente en el bosque de Allariz al menos a trece personas, cuyos cuerpos presentaban evidentes señales de canibalismo. Se extendió el rumor de que extraía la grasa de sus víctimas y comerciaba posteriormente con ella. Durante el juicio, el abogado defensor llegó a declarar, basándose en los informes del forense, que *no pudo haberlo hecho mi cliente, porque dichas personas habían sido*



La transformación del hombre en lobo ha sido llevada también al cine. Fotograma de *Hombre-Lobo americano en París.*

Paciente afectado de hipertricosis, una patología que provoca un crecimiento desmesurado del pelo.

devoradas por un lobo de verdad. Romasanta fue condenado el 6 de abril de 1853 a muerte por garrote vil, aunque posteriormente se le conmutaría la pena por la de cadena perpetua, falleciendo poco después de muerte natural en la cárcel.

Sin embargo, este caso no ha sido el único en la historia del crimen con vínculos licántropos. Otro personaje oscuro en la historia del crimen fue Gilles Garnier, ciudadano francés que en el siglo XVI fue ejecutado por matar y descuartizar a varias personas, no sin antes pasar por un juicio en el que el juez afirmaba una y otra vez que el acusado *tomaba forma de lobo,* según consta en las actas. Contemporáneo de éste fue el caso del mendigo francés Jacques Roulet, acusado de matar a un niño de quince años y

comer parte de su carne. Otro caso bien documentado por el Museo Británico y la Biblioteca de Lambeth es el de Peter Stubbe, quien fue ejecutado en 1589 acusado de la muerte de trece niñas, dos mujeres y un hombre, tras haberse convertido en lobo.

Explicaciones médicas

La psiquiatría moderna contempla la licantropía como una enfermedad mental en la que se da una tendencia al canibalismo, y en la que el enfermo se imagina transformarse en lobo llegando a imitar su comportamiento. Pueden negarse a comer otro alimento que no sea carne cruda y bañada de sangre. Estos enfermos sufren de histerismo, con alucinaciones, ideas delirantes y cambios totales de la personalidad, siendo incapaces de separar la realidad de lo imaginado. Está sobradamente documentada, aunque no exenta de discusión, la influencia que puede ejercer la luna llena sobre determinados animales, incluido el hombre. Es hasta cierto punto admisible que el *efecto marea* afecte a los seres humanos, que tienen un 70 % de agua en su cuerpo, y en algunos órganos y tejidos mucha más. Este efecto quizá desencadene en determinadas circunstancias ciertas patologías ya latentes.

Hoy en día también son conocidas otro tipo de patologías que podrían hacernos entender cómo surgió en el pasado la creencia en la licantropía. Este es el caso de la porfiría congénita, que se caracteriza por problemas cutáneos, fotosensibilidad y depósitos de porfina, un pigmento de los glóbulos rojos que enrojece los dientes y la orina dando la impresión que el enfermo ha bebido sangre, un trastorno que, como es obvio, también se ha asociado al vampirismo. Otras enfermedades como la hipertricosis o el hirsutismo, provocan el crecimiento desmesurado del pelo por todo el cuerpo, incluida la cara, que si bien hoy las interpretamos como enfermedades hereditarias y de baja incidencia, en la Antigüedad eran signo evidente de bestialidad, maldición, posesión, etc.

Los vampiros

El lector coincidirá con nosotros en que los vampiros son, sin lugar a dudas, los seres semihumanos que mayor magnetismo y sentimientos contradictorios han desatado en los seres humanos. Hoy en día la figura del vampiro goza de una envidiable popularidad que ya querría para sí cualquier estrella del cine, en especial por su carácter duradero. Para encontrar los orígenes de este mito semirreal, tendríamos que remontarnos miles de años atrás. Y es que sería un error pensar que los vampiros existen a partir de que Bram Stoker publicara su obra magistral *The Undead (El no muerto)*, que a partir de 1897 sería conocida por el nombre de *Drácula,* en la cual el protagonista está encarnado por un vampiro. Su antigüedad está documentada, según el escritor N. Jackson, autor de *El Libro Completo de los Vampiros,* desde el 4.000 a. de Cristo, sin embargo Stoker marcó un punto de inflexión en la imagen y características del vampiro que hoy conocemos, porque fue el primero en describir las poderosas armas de persuasión y seducción de estas entidades.

Vlad Thepes, ¿el inspirador del mito del vampiro?

Sed de sangre

Es posible que su nombre derive de la palabra compuesta serbia *wampira,* donde *wam* significaría sangre y *pir* monstruo. De hecho, de esta palabra derivan otras como *vampir* en holandés, *upir* en eslavo o *vampiro* en español. Pero que el vampiro sea originario de Europa no quiere decir que no existieran seres similares por el mundo; en Egipto, por ejemplo, lo encontramos representado en la vampiresa *Akasha*; en el México prehispánico por *Hutzilopochtli*, un dios murciélago o Dios de la Sangre, y mención aparte merece la vampiresa *Lilith* de la cultura babilónica, quien posiblemente fue la primera vampiresa de la historia.

No obstante, Bram Stoker se basó parcialmente para escribir su obra en un personaje real, Vlad Thepes o *El empalador*. Thepes fue un rey que gobernó entre 1431-1476 en Valaquia, en la actualidad parte de Rumanía. En su país es considerado un héroe nacional que contribuyó a la liberación del mismo de los invasores otomanos, a la vez que un sanguinario y despiadado tirano que empaló a miles de personas por su sádica satisfacción. Esta característica morbosa de su personalidad alimentaría cientos de crónicas en su época y lo convertirían en un hombre de leyenda, que en la

Castillo de Thepes, en Rumanía.

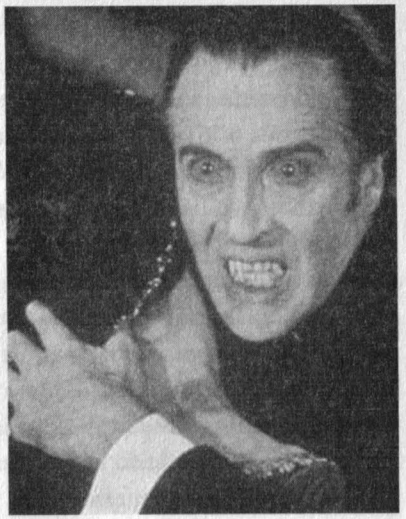


Imagen del más famoso de los vampiros de ficción, Christopher Lee.

actualidad está irremediablemente ligado al mito de los vampiros. De tal macabra manera funcionaba su cabeza que en cierta ocasión y mientras cenaba, los comensales que lo acompañaban en la mesa tuvieron la osadía de quejarse del mal olor de los empalados que se encontraban en el patio de su castillo, a lo que Vlad respondió empalándolos a ellos en el mismo patio, pero en palos más altos para que no les llegara el mal olor de los otros.

Pero, ¿por qué relacionó Stoker a los vampiros con Thepes? La respuesta, además de la obvia fascinación por la sangre y el carácter depredador del personaje histórico, la podríamos encontrar en otro personaje que se relaciona de manera fortuita con la familia de Vlad. Entre los años 1600 y 1610 vivió en Transilvania, lugar donde también nació y combatió Thepes, una hermosa mujer perteneciente a la familia Bathory, uno de cuyos antepasados había peleado contra los turcos junto a su leal compañero Vlad Thepes. Se la conoció como la «Condesa Sangrienta», ya que tenía por costumbre desangrar a las doncellas para bañarse y beber su sangre, con el fin de preservar su cuerpo de la corruptibilidad. Es factible, por tanto, que también este personaje inspirara a Stoker.

Animales y ciencia

Actualmente la zoología utiliza el término vampiro para describir animales que sólo se alimenten de sangre, como el *murciélago hematófago,* cuyo nombre científico es *Desmodeus rotundu.* Sus hábitos vespertinos y su hábitat en zonas oscuras lo convierten en un animal emblemático para representar a los vampiros, frente a otros *chupasangres* más comunes y molestos como los mosquitos. En criptozoología tampoco han pasado desapercibidas las costumbres vampíricas de algunas criaturas, destacando por su actualidad las del moderno Chupacabras, del que nos ocupamos en este libro.

Pese a todos estos datos, no existe ningún relato real de vampirismo que haya llegado hasta nuestros días, salvo aquellos debidos a desequilibrios, enfermedades o a los crímenes de personajes como Richard Chase, *El Vampiro de Sacramento*, quien asesinó para renovar su sangre envenenada a seis personas en 1987.

Para encontrar algún caso aparentemente real tendríamos que remontarnos a la Austria del año 1730, donde existen datos y documentos oficiales de una epidemia de vampiros que asoló el país en aquel año, llegándose a exhumar gran cantidad de cuerpos, muchos de los cuales, según los informes, parecían estar incorruptos y con evidentes síntomas de vampirismo. Tal era la creencia en el componente sobrenatural de la epidemia, que a estos cuerpos se les clavaban estacas en el corazón, cortándoles la cabeza, e incluso se quemaban, ya que, según creían, esta era la única forma de acabar con el sufrimiento del no muerto. La ciencia ha encontrado explicaciones a los rasgos típicos que se asocian con los vampiros, uno de los cuales, los afilados colmillos, tendría como explicación una enfermedad genética conocida como *Displasia ectodérmica hipohidrótica,* que hace que los dientes crezcan de modo que la mayoría queden cortos y romos, dando a los caninos un aspecto más largo y afilado. La sensibilidad del vampiro a la luz también tiene su explicación en algunas enfermedades como la antes citada *Porfiría* o *Síndrome de Sezary*, donde se da una fotosensibilidad en

la piel que puede llegar en ciertos casos a que esta se ampolle y cuartee cuando es expuesta a la luz del sol. Y por supuesto, al igual que en la licantropía, los trastornos mentales constituyen la primera causa.

Unicornios

Nuestros últimos seres míticos son los unicornios, uno de los animales más bellos de la mitología, comparable apenas con *Pegaso.* Según reza la leyenda, el unicornio desapareció de la Tierra cuando Noé se olvidó de subir una pareja al Arca durante el diluvio, aunque otros aseguran que el personaje bíblico fue incapaz de cometer tamaño error.

Sin embargo, pese a que este animal se extinguiera hace tantos años, el hombre supo conservar una imagen perfecta del mismo, efigie de la criatura fabulosa más conocida del planeta. A nuestra época ha llegado como un hermoso caballo blanco de reluciente crin y un único cuerno o alicornio, como mejor se le conoce, que surge de la frente del mismo. No obstante, en la Antigüedad gozaba de una descripción más detallada y no tan armoniosa, con cabe-

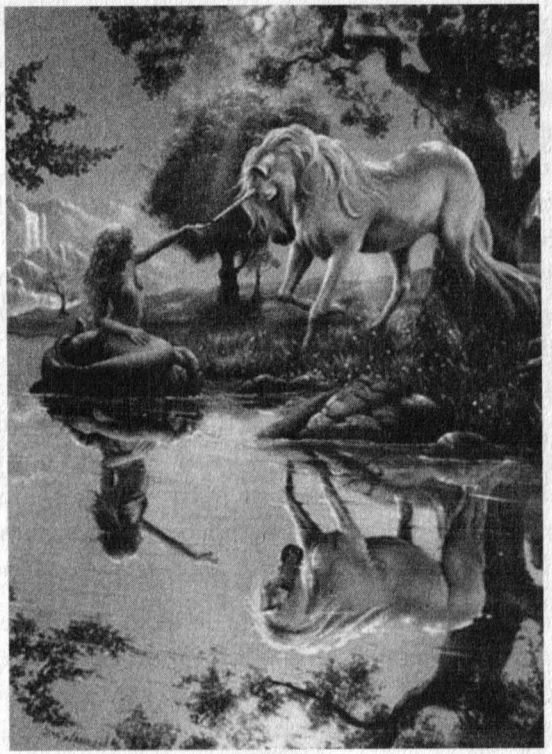
Representación clásica del unicornio.

za y cuerpo de hermoso caballo, fuertes patas de gamo, cola de león y el mencionado alicornio. También aparece representado como una especie de mula con cuerno, de cuerpo más bien tosco, en tablillas de arcilla de miles de años de antigüedad conservadas en Pakistán.

Los unicornios han sido considerados un símbolo de pureza y virginidad, tanto por su belleza como por el deslumbrante color blanco de su cuerpo, lo que unido a su ferocidad y fortaleza le llevó a estar representado en la mayoría de los escudos y emblemas de las casas reales medievales. Según los relatos de la época, el mejor lugar donde avistar a este animal eran las zonas arboladas o bosques, donde se podían encontrar en sus claros o en lugares en sombra. Aquel que lograra encontrarlos y observarlos se quedaría cautivado por su mayor atractivo, su cuerno. Se creía que podría medir alrededor de 45 centímetros o más, y presentar una variedad de colores que iban del blanco en la base al escarlata en la punta, con la parte intermedia de color negro. No obstante, lo normal es que fuera totalmente blanco o negro, radicando buena parte de la fascinación que ejercía en las propiedades curativas que se le atribuían, especialmente como antitóxico y remedio contra la impotencia. Ambas razones, especialmente la segunda como es de suponer, motivaron la compra compulsiva de estos cuernos por parte de las casas reales, objetos poderosos y mágicos que como el lector habrá imaginado eran sumamente difíciles de conseguir y extremadamente caros.

Los monarcas, para justificar el tremendo gasto, debían asegurarse de que el cuerno era auténtico, y alguno como el rey de Inglaterra Jaime I, mezcló un fuerte veneno con el polvo de un supuesto cuerno triturado de unicornio dándoselo a beber a uno de sus sirvientes, quién murió irremediablemente, demostrando *lógicamente* que el cuerno era falso. Otra forma menos arriesgada era envolver el cuerno en seda y arrojarlo al fuego; si la seda no ardía, es que el cuerno probablemente era el de un unicornio.

Según las mismas fuentes medievales, la única manera de cazar a un unicornio para obtener su cuerno consistía en dejar a una



Sólo una doncella podía apaciguar al unicornio.

joven virgen en la zona donde se creía habitaba uno, y así esperar a que este inevitablemente apoyara su cabeza en el regazo de la joven, momento en el cual era capturado.

Principio del fin

El interés por el unicornio comenzaría a decaer cuando en 1563 la Iglesia prohibió utilizar las alegorías del unicornio, que durante tanto tiempo habían decorado paradójicamente sus fachadas, reci-

biendo otro mazazo cuando en 1638 el zoólogo Ole Worm afirmó que los cuernos de unicornio pertenecían realmente a rinocerontes y ónix, o bien a dientes de narval, un cetáceo casi extinto en la actualidad. Es bastante plausible que en estos animales esté el origen del mito, del que incluso Plinio habló en sus escritos, aunque en la Grecia del siglo IV a. de C. ya existía como animal legendario. No obstante, algunos criptozoólogos opinan que el *Procamptoceras brivatense,* un animal que vivió hace un millón de años, puede haber sido el antepasado real del unicornio, ya que se trataba de una especie de antílope con dos cuernos muy rectos y juntos que se hallaban recubiertos por una vaina, dando la impresión de ser uno solo. ¿Descubrieron nuestros antepasados hace miles de años algún fósil del que tomar el modelo, o lograron sobrevivir algunos ejemplares hasta fechas recientes? ¿Explicaría esta última posibilidad las representaciones de unicornios realizadas por la antigua civilización de *Mohenjo-Daro*, localizada en el actual Pakistán? Una vez más, no lo sabemos.

11 SIRENAS, TRITONES, HOMBRES-PEZ Y OTROS SERES DE LEYENDA

En las fronteras de la criptozoología

El grupo de los clásicos en la criptozoología no estaría completo sin la presencia de las legendarias sirenas, así como de sus parientes más cercanos los tritones y los hombres-pez, todos ellos criaturas humanas con cualidades de pez y adaptadas a la vida marina. En este capítulo echaremos un rápido vistazo a su situación, sobre cuya existencia real se llegaron a redactar numerosos tratados.

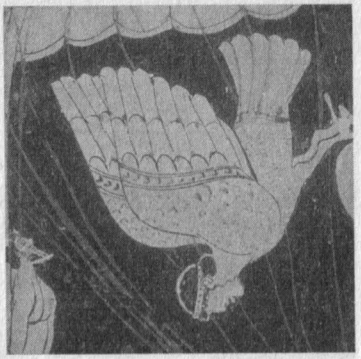
En los capítulos iniciales de este libro pusimos sobre aviso al lector acerca de las fuentes de información e investigación usadas en criptozoología, señalando que una de ellas era la lectura y posterior reinterpretación actualizada de las historias populares y leyendas acerca de animales o criaturas misteriosas. La mitología de los pueblos está cargada, al igual que las vivencias oníricas de infinidad de seres fabulosos, en muchos casos con cualidades humanas evidentes en su morfología, tales como seres con la mitad del cuerpo humano y la otra mitad animal, o formando parte de su comportamiento por medio de muestras de una desarrollada inteligencia o emociones, como, por ejemplo, de la capacidad para hablar. Aunque en la mayoría de las ocasiones esos seres fantásticos son solo eso, criaturas fantásticas [53], no es menos cierto que

53 Los bestiarios antiguos son tan variados en lo relativo a las criaturas extrañas que recogen, en su mayoría cruces e híbridos entre especies, que vistos desde la perspectiva actual nos puede hacer pensar en un catálogo de experimentos genéticos. En un futuro no muy lejano, la biotecnología y la manipulación de los genes hará teóricamente posible la creación de cualquier criatura que podamos imaginar.

como hemos visto en el capítulo anterior dedicado a unicornios, vampiros y hombres-lobo, pueda existir un fundamento real ya sea en animales un tanto exóticos a los que se ha ido revistiendo de características asombrosas, o bien en patologías antaño incomprendidas que afectaban a humanos o animales, cuyos efectos elevaban a la categoría de nuevas especies a quienes las padecían.

El irresistible encanto de su voz

Pocos discreparán en que las sirenas son las reinas indiscutibles de los misterios del mar. En una época no muy lejana en la que adentrarse en los mares y océanos era una arriesgada aventura que pocos podían contar, proliferaron las leyendas acerca de toda suerte de monstruos marinos que acechaban a los barcos y solían hacer banquete de sus tripulaciones. Y aunque sin abandonar su naturaleza peligrosa, la sirena suponía un soplo de aire fresco, una alegría en la que recrear la vista y algo más para los hombres de la mar que durante largas temporadas se hallaban alejados de sus hogares y tierra firme. Surgen así las historias de criaturas marinas femeninas, que, aunque conocidas genéricamente como sirenas, agrupaban a diversos seres que presentaban sutiles diferencias, que con el tiempo se fueron diluyendo hasta dar forma a la imagen prototípica que ha llegado hasta nuestros días. Y es que no siempre las sirenas tuvieron la mitad superior de su cuerpo de bella y esbelta doncella y la parte inferior cubierta de escamas y acabada en cola de pez. Las primeras representaciones las muestran con cuerpo de pájaro y cabeza de mujer, y posteriormente su figura se fundiría con la de otras criaturas, como las mujeres de mar con los cabellos de algas o las mujeres-pez de algunas tradiciones, dando forma a la sirena que todos conocemos. En ocasiones son benefactoras salvando a los náufragos, y en otras son las responsables del hundimiento, embarrancamiento y choque de naves con el objetivo de devorar a los marineros. Se las ha descrito con el don de la profe-



Una de las representaciones más antiguas de sirenas, en la *Odisea* de Homero. Con alas, cola de pájaro y cuerpo de pez.

cía, contrayendo matrimonio e incluso viviendo en tierra firme con humanos de los que se han enamorado: las variaciones son tan numerosas como los pueblos que las han integrado en sus tradiciones. No obstante, el poder de atracción de dichas criaturas ha coincidido, de tal manera que su melodiosa voz y la extraordinaria belleza de su rostro han llevado tradicionalmente a la perdición a los marineros que no pudieron evitar escucharlas y contemplarlas. Ocasionalmente se las describe con cabellos dorados brillantes, quizá de algas, hermosos senos y cuerpo de pez igualmente brillante. Se las ha visto nadando, pero también recostadas en las costas y salientes rocosos, aunque de ellas se cuenta que habitan en edificios submarinos que en ocasiones han sido elevados a la categoría de auténticos palacios de coral y algas, alimentándose de pescado y otras especies marinas. Las leyendas sobre ellas son extraordinariamente abundantes, así como los reportes de observaciones de criaturas que fueron tomadas por tales. En la *Odisea* de Homero encontramos el seductor e instintivo episodio de Ulises atado al mástil de su barco y a su tripulación con los oídos protegidos con tapones de cera, mientras las sirenas se esfuerzan por atraerlo a su reino. Plinio y otros contemporáneos hablaron tanto de ellas como de los tritones, su equivalente masculino, como entidades reales. Un episodio ajeno a la literatura fue el de Cristóbal Colón, quien además de avistar San Borondón, sufrir perturbaciones en el

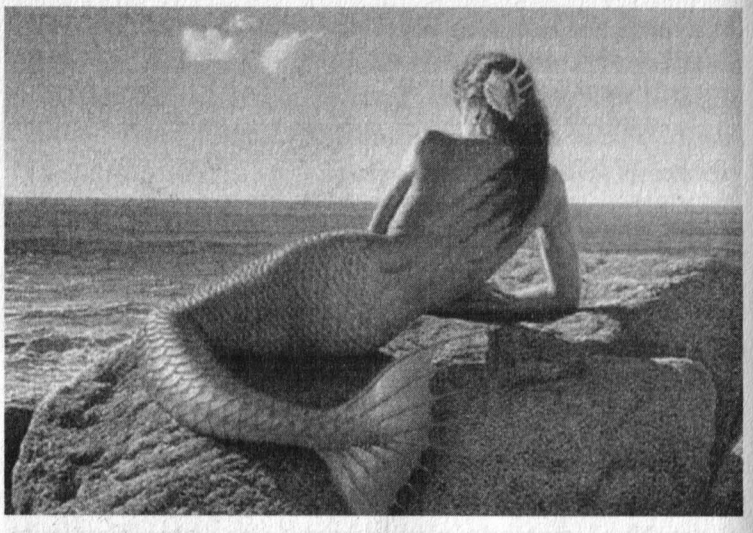
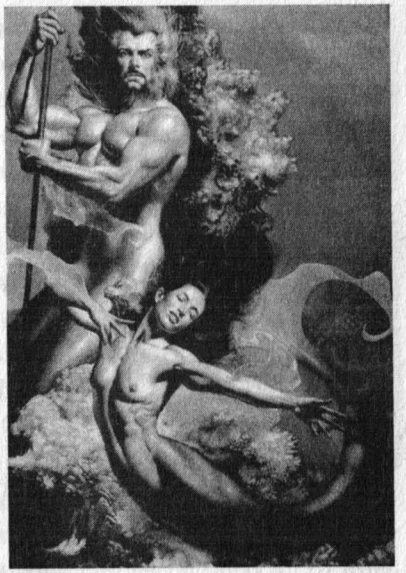


Imagen clásica de una sirena.

Triángulo de las Bermudas y ver extrañas luces, creyó toparse con tres sirenas mudas cerca de las Antillas, criaturas de rostro poco agraciado y melancólico que bailaban en el agua. Pocos dudan ya que lo que realmente observó Colón fueron manatíes, mamíferos marinos propios de dicha región pero desconocidos a los ojos de los europeos. No obstante, este no ha sido, ni mucho menos, el único encuentro aparentemente real con ellas. En una crónica irlandesa de 1215 se describe a uno de estos seres con cuerpo de mujer hasta la cintura: *Tenía grandes pechos, pocos cabellos, manos gordas al final de sus cortos brazos y largos dedos unidos como los pies de una oca. Se la ha visto cogiendo peces con las manos y comiéndoselos. Este fantasma ha anunciado siempre alguna tempestad.* Los irlandeses las conocían por el nombre de *masgugue,* en Inglaterra como *mermaids* y por *merminnes* en los Países Bajos. El 15 de junio de 1608, dos miembros de la tripulación que acompañaba al navegante inglés Henry Hudson vieron dos sirenas cerca del barco, de un tamaño similar al de un hombre, pelo oscuro, senos, piel clara y cola de delfín. El encuen-

Imagen idealizada de sirena y tritón.



tro tenía lugar cerca de las costas de las islas de Nueva Zembla, al norte de Rusia. Dos años después, otro navegante inglés, Richard Whitburne, afirmó haber visto una en Terranova, y cuatro años más tarde, en 1614, el capitán John Smith remedó a Colón observando otra en las Antillas. El gobernador de las Molucas, en 1728, Minher Van der Stell, no dudó en declarar que habían visto una de estas criaturas con los ojos azules y manos capturada en la costa de Borneo: *Medía unas 59 pulgadas, y tenía el grosor de una anguila. Permaneció viva en tierra, metida en una cuba llena de agua, cuatro días y siete horas. De vez en cuando emitía un chillido débil, como una rata. Se negó a comer, aunque le ofrecimos pequeños peces, cangrejos, gambas, etc. Cuando murió, encontramos en la cuba excrementos parecidos a los de un gato.* Con el tiempo sería conocida como la Sirena de Ambon. Por extraño que parezca, y al margen de los fraudes que proliferaron durante el siglo pasado, existen otros relatos sobre presuntas sirenas capturadas o que por razones desconocidas tuvieron contacto con los humanos en tierra firme. Uno de los episodios más tem-

pranos tuvo lugar en 1403 en Edam, Holanda, donde dos jóvenes encontraron, atrapada en el barro formado por la rotura de un dique, a una sirena aparentemente que vivió entre humanos durante diecisiete años. El recopilador de la historia, A. Van Hageland, cuenta que *era completamente velluda, cubierta de musgo y de plantas verdes, no decía ni palabra, pero parecía suspirar {...}. La lavaron, la vistieron. Comía y bebía como un ser humano, pero siempre procuraba retornar al líquido elemento. La trasladaron de Edam a Haarlem. Aprendió a coser, pero seguía muda.* Una curiosa, larga y pacífica historia, al contrario que la vivida por unos marineros en las Bahamas en 1869, es la relatada por Jean Merrien en su obra *Légendaire de la mer,* escrita en 1969. La narración de Merrien recoge el encuentro de unos marineros que se dirigían a tierra en una barcaza cuando encontraron una hermosa y graciosa sirena, a la que lanzaron naranjas que atrapaba y comía, sin dejar atraparse ella por los hombres de mar. Finalmente, uno de ellos se arrojó al agua a por ella, al tiempo que el patrón decidió poner fin al asunto disparándole en la cara a la sirena, que no volvió a aparecer. Quizá se trate de una historia de marinos, pero encierra un claro ejemplo de nuestras reacciones animales más irrefrenables, de las que también dio cuenta el jesuita Atanasio Kircher, quien en el siglo XVII describía a las sirenas como un «anfibio del que abusaban los bárbaros cuando lo cogían en tierra».

Tritones y explicaciones

Los tritones serían, teóricamente, los machos de las sirenas, aunque pocas veces se describen observaciones de parejas, dotados de cierto poder para influir en el estado de la mar mediante conchas que hacen sonar generando vientos. Sus avistamientos y los relatos populares sobre ellos resultan escasos en comparación con los de las sirenas, y ha sido principalmente el arte quien ha contribuido a inmortalizarlos y hacerlos populares, representándolos muchas

Feijoo se ocupó de recoger diversos casos de hombres-pez, como el de Liérganes.

veces junto a sirenas, dioses mitológicos o flanqueando a reyes y nobles. A mediados del siglo XVIII se propagó la historia de un tritón capturado por dos senadores en aguas de Noruega, que no tuvieron más remedio que devolverlo a su medio natural tras amenazarles en perfecto danés con hacer naufragar al barco. Lo cuenta el obispo Ponttopidan en su obra *Historia natural de Norway.*

El fraude ha sido una constante en el mundo de las sirenas, hasta el punto de que algunos ejemplares disecados fueron exhibidos en museos. El Museo Británico expuso un ejemplar presuntamente capturado en aguas de Japón en el siglo XVIII, mientras que el Museo Real Escocés tenía una auténtica colección. La Sirena de Feejje, presuntamente capturada por un pescador chino en las islas Fiji y exhibida en un circo de rarezas, o la Sirena de Djibuti, capturada cerca de Etiopía, alcanzaron cierta celebridad, pero tan sólo eran montajes más o menos hábiles logrados cosiendo el cuerpo de un mono disecado y la cola de un pez.

Es bastante probable que focas, vacas marinas, grandes rayas y en especial las hembras de manatíes, sean las responsables de las historias de sirenas, ya que aunque bastante alejadas de los cánones de belleza generales, quizá su silueta en las rocas y sus aullidos

Falsa sirena de Djibuti.

podían haberse combinado con grandes dosis de imaginación en los antiguos marinos dando forma a las sirenas.

No obstante, en casos como el de Francisco de la Vega Casas, el hombre-pez de Liérganes, ocurrido en torno al año 1680, lo que sucede es una deformación de una patología que se exagera convirtiéndose en leyenda, incluso por personajes tan críticos como fray Benito Jerónimo Feijoo*.

* Consultar *Enigmas sin Resolver*, Iker Jiménez, Edaf.

TERCERA PARTE

LOS MODERNOS

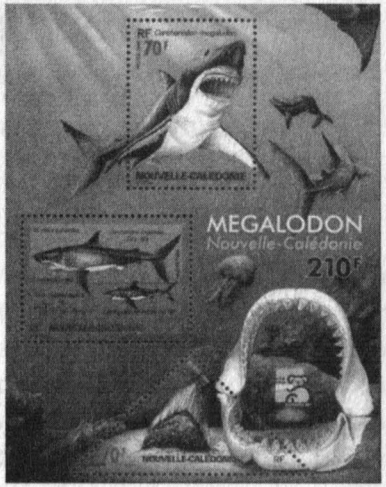
12

MEGALODON
El mayor depredador de todos los tiempos

La mayoría de la gente considera a los tiburones actuales como animales muy peligrosos, y lo cierto es que en un pasado no demasiado lejano, sus gigantescos antepasados contaban con unos instintos depredadores que superaban con creces a los del popular *tyranosaurus rex.* Hasta hace tan solo 10.000 años, un descomunal tiburón, bautizado como *megalodon* merodeaba por nuestros mares en busca de sus presas, e incluso hay quien afirma que todavía hoy en día es posible que sigan de caza en las apacibles aguas del Pacífico.

Tras el éxito de la saga cinematográfica que supuso *Tiburón*, los intentos por restaurar la imagen de inofensividad de la mayor parte de las especies de escualos han fracasado estrepitosamente. Los tiburones, según los expertos, son los animales más antiguos de la Tierra, los guardianes de una memoria que nos remonta a la época en la que los dinosaurios gobernaban el planeta. Desde entonces han logrado sobrevivir en los mares demostrando una envidiable capacidad de adaptación, cualidad para soportar los cambios climáticos y geológicos, que hace viable para algunos biólogos marinos la posibilidad de que hoy en día puedan seguir existiendo ejemplares gigantes del mayor depredador de todos los tiempos.

Es muy probable que lo avistado en 1927 por el afamado escritor Zane Grey fuera un indicio de la supervivencia del *Megalodon*, o cuando menos de la existencia de tiburones gigantes que triplicarían en tamaño a los de mayor envergadura conocidos



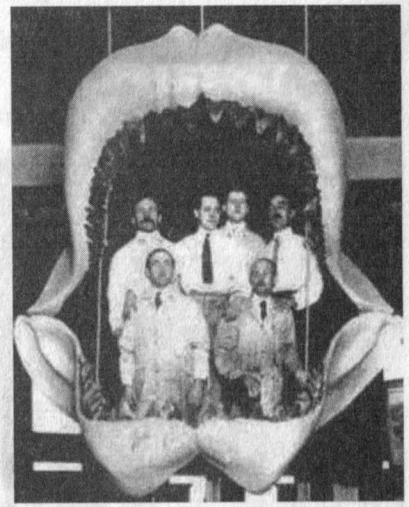
Sello conmemorativo del *Megalodon* donde es posible comparar su tamaño.

por los ictiólogos. Grey observó un tiburón de tonos verdosos, cabeza cuadrada, grandes aletas pectorales y manchas blancas, que según sus estimaciones superaba los 12 metros de largo. El incidente ocurrió en aguas polinésicas e impresionó notablemente al escritor que habitualmente disfrutaba de la afición por la pesca de alta mar en aquellas latitudes, aunque pudo estar provocado, según críticos, como el biólogo marino Ben S. Roesch, por un tiburón-ballena, o incluso por un tiburón-tigre. Unos años después, en 1933, Loren Grey, hijo del escritor, también avistó un ejemplar que en esa ocasión medía cerca de 15 metros, un escualo mayor que el barco en el que navegaba cerca de la costa de Rangiroa.

Carcharocles Megalodon, el rey de los mares

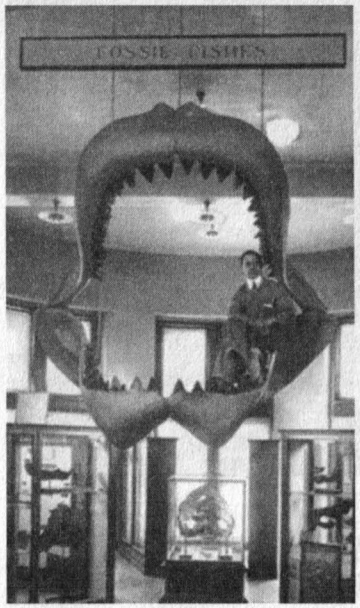
El *Megalodon* debe su nombre a los centenares de afilados dientes de 17 centímetros de longitud que poblaban sus poderosas mandíbulas, capaces de destrozar a animales marinos del tamaño de

El tamaño del *Megalodon* queda claro en imágenes como esta.

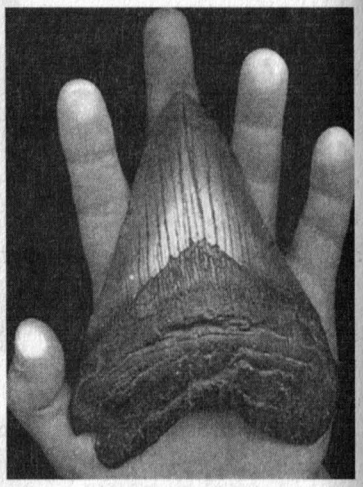


una vaca de un solo bocado, como ballenas (balenoptéridos) y otros mamíferos (focas, delfines), dientes hoy comercializados por miles en los Estados Unidos. Aunque los expertos estiman su tamaño en torno a los 20 metros de longitud y unas 50 toneladas de peso, no se descarta que pudieran llegar a alcanzar la treintena de metros, e incluso si hacemos caso de testimonios recientes que apuntan a su supervivencia en nuestros días, ese tamaño podría incluso duplicarse. Una vieja tradición extendida entre pescadores de Nueva Gales del Sur, Australia y Polinesia ya hablan en sus tradiciones de la existencia de un monstruoso animal, «el señor de las profundidades», descrito como un gran tiburón de 30 metros de largo.

Su máximo apogeo lo alcanzó hace 16 millones de años, cuando sus cualidades como depredador lo convertían en el cazador más poderoso de la creación, logrando sobrevivir, según los registros fósiles, por espacio de 50 millones de años y al menos hasta hace 10.000 años, una fecha que desde el punto de vista geológico y evolutivo es realmente reciente y hace viable la posibilidad de que aún pueda habitar en nuestros mares. No en vano, los criptozoólogos recurren al socorrido ejemplo del celacanto —fósil redes-



Dentadura de *Megalodon* en el Museo de Historia Natural de Nueva York.



Diente fósil de *Megalodon*. Se venden incluso por Internet.

cubierto vivito y coleando hace unas décadas tras estar extinto 65 millones de años— para reforzar la hipótesis de que a grandes profundidades el *Megalodon* sigue vivo.

El relato más extendido que sugiere la supervivencia de esas fortalezas marinas nos hace remontarnos hasta el año 1918, cuando unos pescadores de Port Stephens, familiarizados con la presencia de ballenas e incluso de tiburones, se encontraron, en las aguas cercanas a la isla de Broughton en las que solían faenar, un gigantesco escualo que les hizo huir despavoridos. El incidente fue compilado por el naturalista David Stead en su obra *Tiburones y rayas de los mares australianos,* quien interrogó a los protagonistas, que no dudaron en describir al animal de un blanco fantasmal y de un tamaño superior a los 35 metros de longitud.

Megalodones en Ocucaje

El desierto de Ocucaje, en el estado de Ica, a 350 kilómetros de la capital peruana, es sin duda uno de los mayores yacimientos de fósiles prehistóricos del mundo. En lo que hoy son unas áridas e hirvientes arenas, hace millones de años nadaban plácidamente los megalodones, de los que se han encontrado abundantes indicios en la zona junto a una rica fauna de las que probablemente se alimentaba, investigados por el Instituto Peruano de Estudios en Paleovertebrados. También en Chile, en las antaño tranquilas aguas de la Bahía Inglesa, el Grupo de Investigaciones Paleontológicas de dicho país ha estudiado numerosos restos de tiburones gigantes que, según sus propias estimaciones, podían haber alcanzado los 23 metros de longitud. Este enclave era posiblemente la despensa de los megalodones, dado el enorme número de fragmentos fosilizados de sus víctimas, en los que incluso han podido encontrarse restos incrustados de sus temidos dientes. Dos de los muchos lugares donde es frecuente localizar fósiles, que con frecuencia son comercializados.

Superviviente del pasado

Tradicionalmente se considera al *Megalodon* como el antecesor del Gran Tiburón Blanco popularizado por el cine —seis metros de longitud, hasta tres toneladas de peso y dientes de seis centímetros—, aunque estudios recientes apuntan a que si bien estaban emparentados no eran descendientes directos, lo que para desesperación de los paleontólogos alimenta aún más las expectativas de supervivencia de nuestro protagonista que albergan algunos criptozoólogos.

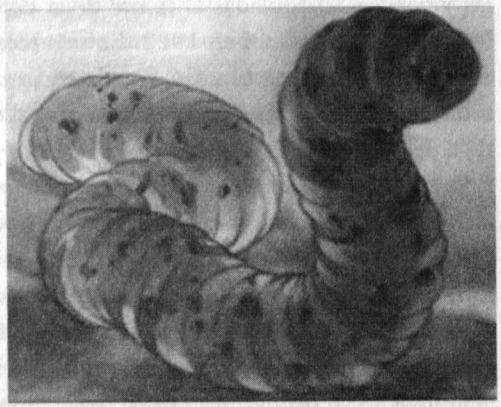
Salvo algunos restos de difícil identificación, el único vestigio sólido del dominio del tiburón gigante lo tenemos en sus dientes fosilizados, ya que su esqueleto, en gran medida cartilaginoso, es

muy difícil que llegue a nuestros días, salvo que su muerte haya sido reciente, claro está. De hecho, los expertos más optimistas opinan que los dientes hallados podrían incluso ser más recientes, y que una colonia de megalodones pueden haber sobrevivido en alta mar y a profundidades abisales, donde tendrían todo lo necesario para subsistir y pasar desapercibidos varios miles de años más. Su ocasional presencia en superficie sólo se explicaría por alguna variación del ecosistema en el que se desenvuelven, que les obligase a buscar comida en otras zonas, lo que muy probablemente aumentaría notablemente su riesgo de extinción. Alteraciones ecológicas provocadas, como es habitual, por el hombre, posiblemente el único animal que superaría la destreza depredadora del gigante de los mares.

13 EL GUSANO DE MONGOLIA
Alghoi khorkhoi, la muerte en el desierto

Los inhóspitos parajes del desierto del Gobi parecen ser el hábitat natural de una peligrosa criatura de cuerpo vermiforme, que acechante bajo la ardiente arena es capaz de matar a un hombre a distancia escupiéndole un poderoso veneno, o asestándole una intensa descarga eléctrica. Se trata del *alghoi khorkhoi*, el gusano de la muerte de los mongoles. La ciencia está a punto de corroborar su existencia.

La vida surge por doquier a pesar de las extremas condiciones ambientales que podamos imaginar, demostrando la enorme y variada capacidad de adaptación existente en los reinos vegetal y animal. Una capacidad que permite a los nómadas mongoles del desierto del Gobi sobrevivir en un entorno hostil, sin apenas lluvias ni vegetación, y con oscilaciones de temperatura de hasta 70 gra-



Representación del gusano mongol.

dos de la noche al día. En estos dominios surge la historia de un peligroso animal de aspecto agusanado, de un color entre rojo y marrón claro, de piel brillante y manchas oscuras distribuidas por todo su cuerpo, cuya longitud oscila según los testigos de 1 a 1,5 metros. Su parecido con un gusano gordo, con un diámetro de hasta 25 centímetros, le valió ser bautizado como *Alghoi khorkhoi*, que literalmente puede ser traducido como gusano del intestino, uniendo su desagradable aspecto a unas mortíferas habilidades capaces de matar a los hombres y animales que subsisten en el inhóspito desierto. Un peligro más que habita bajo la arena, y que silenciosamente es capaz de matar a más de un metro de distancia por medio de descargas eléctricas, así como a través de la expulsión de un potente y corrosivo veneno, cualidades ambas que añaden extrañeza al gusano de la muerte al presentarse conjuntamente en un animal que ya de por sí no debería existir.

Una larga historia

La primera referencia escrita del gusano de la muerte la proporciona en 1926 el biólogo norteamericano Roy Chapman Andrews, en su libro *En la senda de los antepasados del hombre*, donde recoge las vivencias acumuladas al frente de la expedición que dirigió a los dominios del Gobi en 1922. En una recepción mantenida con el gobierno mongol conoció la existencia del animal, en la que todos los presentes creían a pesar de no haberlo visto, describiéndola detalladamente. *Tiene forma de salchicha y mide cerca de un metro de longitud, carece de patas y de cabeza y es tan venenosa que sólo el hecho de tocarla produce la muerte,* escribiría Andrews, quien se comprometió a intentar atrapar un ejemplar para contentar al primer ministro y corresponderle así por los permisos concedidos para la exploración del desierto. Años después, en 1956, el paleontólogo ruso Iván Efremov volvió a reseñar la existencia de leyendas sobre el animal en su libro *El sendero del viento,* que recogía sus experien-

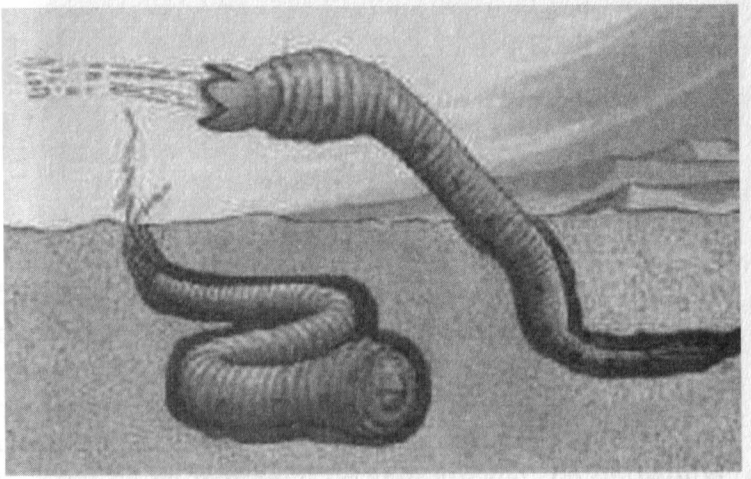
cias en la zona durante una expedición científica realizada años antes, lo que cuando menos deja claro el arraigo y popularidad de la que viene gozando entre los mongoles nuestro extraño monstruo vermicular desde hace casi un siglo. En cualquier caso, hemos de esperar a la década de los noventa para tener la primera investigación metódica, seria y específica sobre el *Alghoi khorkhoi*, gracias al escritor y explorador checo Iván Mackerle, aventurero que ya había ido tras la pista de *Nessie* y que se vio cautivado por la historia del gusano de la muerte cuando la conoció de boca de una estudiante del país. Ésta le narró en los años ochenta lo poco que conocía de la criatura, describiéndola como «capaz de matar a un hombre, un caballo e incluso un camello». En compañía del fotógrafo George Skupien y del médico Jarda Prokopec, Mackerle viajó al Gobi en 1990 y 1992, reuniendo un gran número de testimonios que proporcionaron detalles cruciales para identificar a la criatura. Por ejemplo, que su cuerpo es blando, sin huesos capaz de expandirse y contraerse, y de hábitos alimenticios vegetales a pesar de su poder mortífero. Este dato, y las frecuentes apariciones en zonas donde abunda la *Cynomorium songaricum*, una planta de raíces venenosas, ha hecho pensar que se alimente de ella, procediendo de ahí su poder letal. Abundaban en las notas de Mackerle las historias de personas que habían muerto víctimas del gusano, que parecía mostrar cierta atracción hacia el color amarillo, como le ocurrió a un niño que jugaba con un objeto de ese color y que al contacto con el animal encontró la muerte. Sus desesperados padres también hallaron la muerte cuando intentaron acabar con el gusano, al igual que como unos años antes le había ocurrió a un geólogo tras clavar una barra de hierro en la arena. Cayó fulminado según los nativos por haber tocado accidentalmente a un *Alghoi khorkhoi,* que inmediatamente emergió de la arena. Uno de los informes más detallados procedía de una anciana llamada Puret, quien, a pesar de no haber visto a nuestro escurridizo protagonista, indicó a los expedicionarios que cuando el animal quiere atacar, *saca la mitad de su cuerpo de la arena, se infla y por el extremo arro-*

ja chorros de veneno que guarda en burbuja. Al parecer, esa sustancia que puede expulsar a un metro de distancia tiene un intenso poder corrosivo, amarilleando los objetos sobre los que cae.

Una criatura imposible

En un recomendable artículo sobre el animal publicado en la revista *Enigmas* por el periodista Karl P. N. Shuker, el autor plantea un interesante dilema zoológico sobre su naturaleza: *(...) si es un invertebrado, ¿cómo consigue sobrevivir sin secarse después de permanecer enterrado la mayor parte del año bajo las ardientes arenas del desierto? Es presumible que, como los escorpiones, solífugos, y otros invertebrados que moran en el desierto, esté recubierto de una cutícula que retiene el agua.* Con todo, es muy difícil que nuestro gusano sea realmente un gusano, por lo que algunos criptozoólogos apuestan por identificarlo, por su forma y hábitat, con algún tipo de serpiente u otro reptil. En la búsqueda de explicaciones, Shuker no oculta su desconcierto ante la capacidad «eléctrica» de la criatura, que si no obedece a una exageración de los nómadas mongoles, constituye un desafío científico difícil de superar, al no encontrarse nada parecido sino en algunas especies de peces. De aceptar la capacidad para generar electricidad del gusano mongol, habría que plantear un patrón evolutivo distinto al conocido, por lo que el propio autor sugiere que, aunque también improbable, quizá esta criatura lo que hace es acumular pequeñas cargas de electricidad estática que aturden momentáneamente a sus víctimas y las dejan indefensas ante su veneno. Pero ¿para qué, si no se alimenta de ellas?

Como alternativa a una nueva especie no catalogada, el mayor especialista en el *Alghoi khorkhoi*, el ya citado Iván Mackerle, aventura varias hipótesis: que pueda tratarse de un *skink,* un extraño lagarto que vive bajo la arena del desierto y cuyo cuerpo y cola no están diferenciados; un *lagarto gusano*; o una *serpiente de la muerte*, pariente de la cobra, de aspecto bastante parecido, capaz de expul-



Las dos formas de ataque atribuidas al *Alghoi Khorkhoi*.

sar veneno. Los inconvenientes son que el primero y el segundo tienen patas, protuberancias y carecen de veneno, mientras que la *serpiente de la muerte* habita solamente en Australia y Nueva Guinea. ¿Una nueva variedad? Quién sabe, lo único cierto es que entre las precauciones adicionales que el lector debería tomar en un hipotético viaje al desierto del Gobi estaría llevar zapatillas altas o botas de goma, así como ropa impermeable que cubra nuestro cuerpo, aunque corramos el riesgo de que el que nos mate sea el calor.

14 EL IRKUIEM
Un episodio de pasividad zoológica

La mayor parte de los animales buscados por la criptozoología tienen en común su carácter huidizo, una innata resistencia a ser vistos o dejar tras de sí pruebas fehacientes que certifiquen su existencia. El caso del *Irkuiem* es parcialmente diferente, pues nos encontramos ante la descripción de un mamífero de gran tamaño con un hábitat bien localizado, por el que incomprensiblemente algunos zoólogos no parecen haber demostrado el debido interés.

En Rusia, concretamente en el Mar de Bering, existe una pequeña península que no dudaríamos en decir que esta *dejada de la mano de Dios*. Lejos de las junglas de asfalto y hormigón, y en un hábitat propicio para la existencia de animales no catalogados nos encontramos con la región de Kamchatka. Sólo unos pocos privilegiados tienen el placer de conocer este lugar idílico del planeta, entre ellos los geólogos y vulcanólogos, ya que este enclave cuen-

Zona de Kamchatka donde ha sido avistado el *Irkuiem*.

ta entre otras maravillas con una espectacular cantidad de volcanes que permanecen activos, expulsando continuamente fumarolas de ceniza. Pero en los últimos años parece que no sólo los vulcanólogos se han interesado por Kamchatka. Algunos cazadores de osos, en concreto Rodino Sivolobov, se han preocupado de que los biólogos, criptozoólogos e investigadores del mundo animal en general centren su atención en esta gélida región de la ex Unión Soviética.

En 1980, este cazador residente en Tilichiki, un pequeño pueblo costero de Kamchatka, escribió varias cartas a ciertos zoólogos de prestigio, describiendo los encuentros que él y otras tantas personas habían tenido con una extraña criatura que los nativos *korjark* y *chukchi* conocían desde hacia años como «Irkuiem». La descripción que hacía del animal era cuando menos curiosa y un tanto misteriosa para los entendidos en la materia. Según los datos que daba Sivolobov en sus cartas, el extraño animal, muy parecido a un oso, poseía unas patas posteriores más cortas que las anteriores, un hocico extremadamente corto y una característica fuera de lo común, una extraña protuberancia que a modo de bolsa colgaba de entre sus patas traseras, la cual, y posiblemente debido a su peso, parecía arrastrar por el suelo. Precisamente esta característica le daba el nombre de Irkuiem, que en la lengua de los nativos viene a significar algo así como *pantalones caídos.*

Misivas frustadas

Kamchatka, además de los ya citados volcanes, cuenta con una importantísima población de osos de gran tamaño, aunque obviamente no eran estos a los que se refería Sivilobov en sus misivas a los zoólogos, dado que estábamos ante un experimentado cazador que conocía perfectamente a los oseznos de la región.

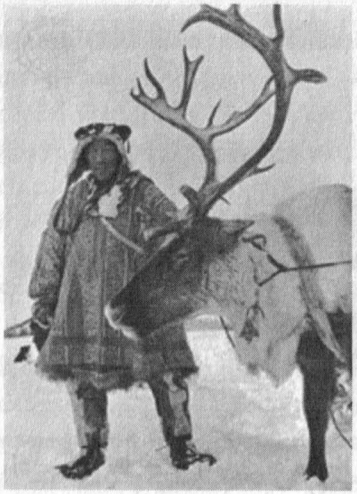
Sivolobov, además de dar descripciones detalladas de sus encuentros con el animal, también aseguraba que, pese a que los

Ilustración del *Irkuiem* basada en testigos.

osos habían disminuido desde la llegada del rifle a la zona, el *Irkuiem* parecía no verse afectado por ello, siendo probable que esta especie estuviera perfectamente asentada y en aumento, dado el elevado número de encuentros que habían tenido él y otros cazadores.

N. K. Vereshchagin, respetado biólogo ruso, fue uno de los receptores de las cartas, quien tras diversas indagaciones, para las que no le resultó necesario moverse de su despacho, formuló las primeras hipótesis para explicar el caso. Según este biólogo, el *Irkuiem* era en realidad una especie superviviente del desaparecido *Simus arctudus,* oso prehistórico nativo de América del Norte y Beringia, de unas características monstruosas en cuanto a su tamaño. Medía dos veces más que las especies más grandes existentes hoy en día, superando con facilidad los 2,5 metros de altura. El mismo biólogo publicó un artículo en 1987, en la revista *Ohota,* donde detallaba su curiosa teoría.

Muy pronto este artículo circuló entre la comunidad científica originando cierto debate entre biólogos y zoólogos, para la mayoría de los cuales plantear dicha hipótesis era descabellado existiendo otras más plausibles. Al parecer, y entre otras cosas, el *Arctodus* tenía las patas más largas que las atribuidas a la desconocida criatura, por no hablar de su tamaño, igualmente superior.



Nativo chukchi de la región de Kamchatka.

Sólo dos años después de ese primer artículo, otro biólogo ruso, Valerij Orlov, escribía en la publicación rusa *Vokrug Sveta* un nuevo trabajo en el que resumía la expedición dirigida por el geólogo Oleg Kuyaev, quien había seguido las pistas de un oso monstruoso que atemorizaba a los pastores de Kamchatka. Según este geólogo, se trataba de una especie desconocida que habría atravesado el mar helado de Chukchi para asentarse regularmente en las regiones de Rusia y Alaska.

Sin embargo, Orlov barajaba otra posibilidad bastante menos espectacular: que se tratara del actual oso polar (*Martimus Ursus*). Para este biólogo, algunos ejemplares migraron a la zona cruzando el mar de Bering y asentándose en Kamchatka. Los nativos, al no estar familiarizados con esta especie, lo convirtieron, dada su agresividad, en un ser monstruoso propio de leyendas y cuentos de terror. Orlov incluso se atrevió a afirmar que una familia de estos osos polares sobrevivía actualmente en aquellas regiones [54].

54 Hay que señalar que es de sobra conocida la capacidad de los osos para cruzarse con otras especies, en estado salvaje y crear especies nuevas denominadas híbridas. ¿Pudo dar este fenómeno con los osos polares y alguna especie autóctona?

Nuevos encuentros y fotografías

¿Acaso Sivolobov, el autor de las cartas y el origen de esta polémica, no sabía distinguir entre un oso polar y una criatura desconocida? Como era de esperar, tampoco la explicación de Orlov zanjó el misterio, aunque éste se basó en los datos proporcionados por su colega F. R. Shtilmark, otro biólogo receptor de las ya famosas cartas de Sivolobov.

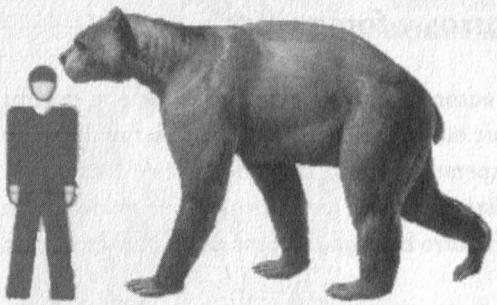
El escépticismo de Shtilmark le llevó a ponerse en contacto con el autor de las misivas y con las autoridades de la región, quienes aseguraron conocer el caso pero no tener constancia directa de ninguna aparición, relacionándolas con osos comunes.

No obstante, el persistente cazador continuaba con sus encuentros con el animal, y en posteriores cartas remitidas a Orlov incluyó fotografías de varias pieles que aseguraba pertenecían al Irkuiem, aunque para el biólogo Orlov y los guardabosques de la zona que las vieron no eran más que pieles del oso marrón, un tipo muy común en Kamchatka. Pese al escépticismo, Sivolobov siguió escribiendo a Orlov y enviándole nuevas fotos de pieles, llegando incluso a realizar un modesto censo de esta criatura, estimando su número entre 120 y 135 ejemplares. Sin embargo, pruebas más concluyentes, como pelos o cráneos de la criatura subceptibles de mejores estudios, incluidas pruebas de ADN, nunca llegaron a manos de los especialistas [55].

Evidentemente, las respuestas quedan en el aire, siendo lo único claro el desinterés mostrado por algunos científicos.

Ya en la década de los noventa, un trabajo de clasificación de osos en Rusia incluía de forma extraordinaria al *Artcodus* como un «posible» habitante de las regiones heladas de Rusia, en directa referencia al Irkuiem. Poco después, en 1996, Orlov volvía a la

55 Uno de los aspectos más singulares de este caso es que, pese a la insistencia del cazador, ningún científico se personó en Kamchatka, y, en el supuesto de ser un montaje, no existían razones aparentes para que un humilde cazador sin recursos lo llevara a cabo manteniéndose firme frente al escepticismo que generaba.



Detalle comparativo de un oso prehistórico, *Simus actudus*, y un humano.

carga asegurando que tras años sin saber nada nuevo con respecto al tema, y no volver a recibir cartas de Sivolobov, todo hacía pensar en que se trataba de un burdo fraude, auspisciado por el autor de las cartas, el cazador Rodino Sivolobov. Imaginamos que al lector también le sorprenderá tan meditada conclusión científica, frente a la cual cabe hacerse tan solo una pregunta: ¿No se cansaría Sivolobov de aguantar la petulancia de unos acomodados y apoltronados científicos que a miles de kilómetros de distancia efectuaban sus «meditados» dictámenes? Desgraciadamente, este comportamiento es tan frecuente que apostamos sin lugar a dudas por él. En cualquier caso, el misterio del *Irkuiem*, lejos de lo que parece, no está resuelto, y espera pacientemente a que el interés de la comunidad científica sea lo suficientemente importante como para desvelarlo definitivamente [56].

56 Un suceso paralelo al *Irkuiem* lo encontramos en Alaska, muy cerca, donde, como señalamos anteriormente, Kuyaev teorizó que procedían los misteriosos osos. Varias leyendas se conocen en las inmediaciones de Barrow, en la parte noreste del estado, las cuales relatan la aparición de un gigantesco oso blanco, a los que los inuit, nativos del lugar, conocían como *Qoqogap*, lo cual coincide misteriosamente con un trabajo realizado por George Eberhart's, donde menciona la aparición de este animal en 1958.

15 CATS ALIENS
El mayor enigma zoológico de Inglaterra

Desde la década de los ochenta el mundo de la criptozoología cuenta con un misterio más que desentrañar, un enigma que además de preocupar a la ciencia, ha motivado la creación de comités de emergencia en el gobierno británico. La presencia en algunas zonas del país de grandes felinos en libertad, su extraño comportamiento y sus particulares características, han hecho pensar a los expertos en la posibilidad de que estemos ante una nueva especie, o bien ante el fruto incontrolado de la ingeniería genética.

El condado de Somerset se encuentra al sureste de Inglaterra. Comprende una extensión de ricas tierras agrícolas, rodeada por las colinas Mendip y Exmoor, destacando el famoso cañón poblado de cavernas existente en el primero, lugar ideal para que cualquier animal pueda ocultarse. Y fue en las inmediaciones de esas colinas donde en 1983 aparecieron, en la finca del granjero Eric Ley, más de cien ovejas muertas, circunstancia ya de por sí extraña, y más aún teniendo en cuenta el número de víctimas.

Los granjeros enseguida atribuyeron estas muertes a perros salvajes o incluso lobos que podían merodear por la zona, pero la violencia con que habían sido mutiladas y posteriormente las nítidas pisadas dejadas por el atacante en el fango hicieron desestimar dicha teoría. Las huellas mostraban las almohadillas de la pata de un gran felino, echando por tierra las primeras conjeturas.

A partir de aquí, la teoría del gran felino cobraría mucha fuerza, y no sin razón. Los avistamientos de esta «bestia» se multipli-

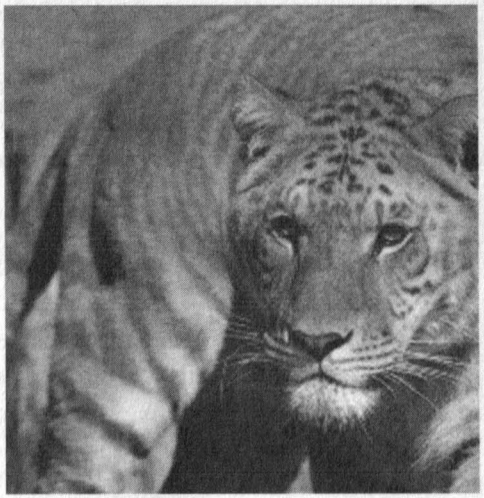
caron y las descripciones que se hicieron de ellas fueron bastante explícitas. Los que han tenido la suerte, por así decirlo, de toparse con ella la describen como un gato de gran tamaño, de un color oscuro que va del negro al gris ceniza, aunque algunos aseguran que su color es marrón oscuro. Posee un hocico propio de un felino, pero con una dentadura más prominente y una larga cola. Unos pocos hablan de unos brillantes e intimidantes ojos verdes, así como de su capacidad para realizar saltos ágiles e increíblemente altos, alcanzando además velocidades asombrosas.

Cartas en el asunto

Después de varias negociaciones oficiales, las autoridades comenzaron a tomar las primeras medidas de seguridad, tanto para proteger a la población como al ganado. Durante el verano de 1983 una de las más prestigiosas unidades militares inglesas, la Unidad 42 de Comandos, obtuvo la orden de capturar o, en su defecto, de matar al agresivo depredador. Montaron guardia en las inmediaciones de la granja de Eric Ley, pues este informó que continuaban desapareciendo muchas ovejas de su ganado. Durante un mes la Unidad 42 trató de dar caza al enigmático felino en batidas tanto

Huella de uno de los misteriosos gatos captada en Essex.

Imagen de un *Tiglon*, un híbrido felino.



diurnas como nocturnas, pero no obtuvieron resultados. Muchos soldados afirmaron haber visto un animal extraño vagando por la zona, pero siempre fuera de su alcance de tiro.

¿Mostró el animal un comportamiento inteligente al sentirse amenazado? No lo sabemos, pero lo cierto es que a partir de la intervención militar la noticia ganó notoriedad y muchos investigadores se interesaron esgrimiento sus primeras hipótesis.

Uno de ellos, Nigel Brierly, concluyó tras varios meses de intensas investigaciones, que estas muertes no podrían ser atribuidas a un solo animal y que lo más probable, dadas las características de los ataques y las heridas dejadas en los animales muertos, es que fueran producidas por varios pumas. Brierly basaba su teoría en el hecho de que en 1976 entró en vigor la ley de «Posesión de Animales Exóticos», que empezó a controlar la posesión de este tipo de animales como mascotas. Se cree que a raíz de la misma muchas personas habrían abandonado este tipo de felinos en las colinas y proximidades de Exmoor, y una vez allí podían haber establecido una colonia, reproduciéndose y adaptándose al medio de una manera extraordinaria.

Pero la teoría del puma ofrecía muchas lagunas, ya que estos animales son de menor tamaño que los descritos y de un color marrón tostado. Ademas, a diferencia de otros felinos, el puma es incapaz de rugir, algo que sí se había notificado con la bestia perseguida, lo que echaba por tierra esta teoría.

Híbridos, una especie en expansión

Para comprender parte de las explicaciones que se construyeron para dar respuesta a los avistamientos de estos felinos depredadores no identificados, primero es necesario comprender algunos términos relativos a la hibridación y como se representan en la actualidad [57].

Los animales híbridos han traspasado la barrera de lo imaginable, sobre todo los híbridos felinos. Estos son a menudo cruces entre el leopardo asiático, el gato de Geoffroy y el lince, aunque existen excepciones como el cruce entre el león o el tigre, llamado *Liger* o *Ligrón* si el padre es el león o *Tiglon*. Presentan complicaciones genéticas al nacer con malformaciones en ciertos casos, necesidades únicas alimenticias, inestabilidad de temperamento y, como en el caso del *Tiglon*, esterilidad. Su comportamiento también es diferente: más activos por el día y la tarde que por la noche, resultan menos sociables y no se adaptan bien a nuevas situaciones o variaciones de su hábitat. Los híbridos suelen ser más grandes, estando más desarrollada su musculatura y su fuerza. Prueba de ello es, por ejemplo, el *Chausis*, un cruce de gatos de la selva; el *Bengals,* que es un cruce del leopardo asiático y que sí es fértil, o el *Pixie-Bob*, un cruce de linces. Otros híbridos no felinos son, por ejemplo, los *Beefalo* y los *Brangus,* que se han creado sólo con fines

57 Existe incluso legislación al respecto: Leyes Generales de Massachusetts: capítulo 131, sección 77ª: «Ninguna persona poseerá, venderá negociará, criará, importará, exportará o liberará un híbrido salvaje de perro o felino, a no ser por orden de la división de Agricultura».

lucrativos para la venta de su carne, siendo cruces de vaca-búfalo y *argus-brahamman,* respectivamente, presentando una carne más sabrosa y bien implantada en EE.UU. [58].

Ante esta cantidad de híbridos creados por el hombre, es natural que los expertos se plantearan la hipótesis del felino híbrido, creado de forma natural y en libertad, como la más acertada para explicar el fenómeno de los «gatos grandes».

Alien Big Cats

Karl Shuker, el respetado criptozoólogo y autor de varios libros y artículos de referencia para los que deseen profundizar en el terreno de los animales imposibles, llegó tras años de estudio, a una interesante conclusión. A su juicio, los *Alien Big Cats* o *ABC*, como familiarmente se conoce a estos felinos [59], están constituidos por varias especies, de las que al menos habría logrado identificar a una de ellas, concretamente a la avistada en la zona de Midlans. Para Shuker, pertenece a una especie de gato de la selva asiática, el *Felis chaus*, o con más probabilidad un híbrido entre esta especie y los gatos domésticos.

El criptozoólogo demostró, apoyándose en la investigación de su colega Janury Williams, que en el siglo XVIII la pequeña nobleza establecida en Gran Bretaña estaba obsesionada por coleccionar animales exóticos como éste, asegurando que este tipo de felino pudo ser importado en barcos procedentes de la India, país donde eran utilizados para cazar de una manera más eficaz que los gatos

58 También encontramos otros más comunes como el perro-lobo, o la mula, o una infinidad de especies de loros tropicales como los Shamrock o los Harliquin. Existen otras muchas especies, además de animales también vegetales, pero por ahora sigue siendo un mundo en expansión que en breve tendremos que incluir en una nueva rama de la Naturaleza, aunque no sea «natural».

59 Utilizándose el término «alien» para explicar que el animal se encuentra fuera de su entorno natural.

Otro molde de huella obtenida en Ketton Rutland.

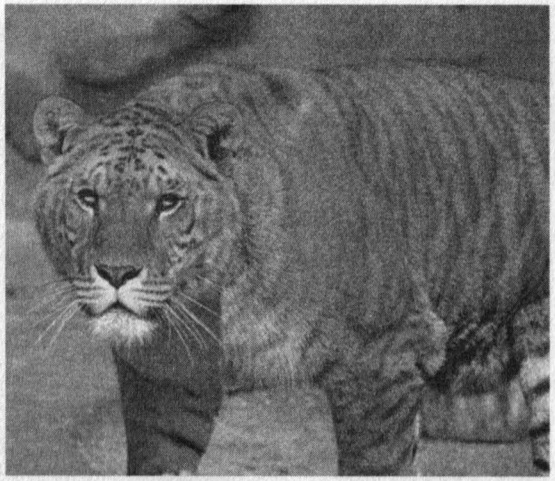
domésticos los ratones que entraban en los navíos. Estos, al llegar al puerto británico, podrían haber escapado o simplemente ser abandonados por los propios marineros [60].

La hipótesis de Shuker cobraría mayor fuerza cuando el 3 de febrero de 1989 tuvo en sus manos el cadáver de uno de estos animales híbridos, que había sido atropellado cerca de Ludlow en Shropshire. El animal no presentaba exactamente las mismas características físicas que el felino asiático, lo que confirmó la teoría de la hibridación [61]. Pero no sería el único híbrido encontrado. En 1984 se halló en una trampa de zorro en Escocia una especie de felino desconocida, que presentaba la piel oscura con motas plateadas, sus cuartos traseros de color blanco, largas patas, pronunciados colmillos y una nariz muy puntiaguda. Se pensó en un cruce entre un gato escocés salvaje y un gato doméstico, pero lo más sorprendente es que no son compatibles genéticamente. ¿Cómo explicarlo entonces?

60 «Lo cierto —comenta Shuker— es que este animal no es el único introducido en Gran Bretaña; la ardilla gris o el pequeño búho fueron otros claros ejemplos introducidos y bien establecidos con el tiempo.»

61 El gato asiático, de un tamaño algo mayor al gato común, presenta unas características genéticas propicias para poder cruzarse con gatos domésticos. Lo más asombroso de estos cruces, comprobados ya en diferentes experimentos, es que los producidos de manera natural en Gran Bretaña presentan la cualidad de ser fértiles, cuando la ciencia daba por sentado que esto era casi imposible en cruces de diferentes especies, en particular en los felinos.

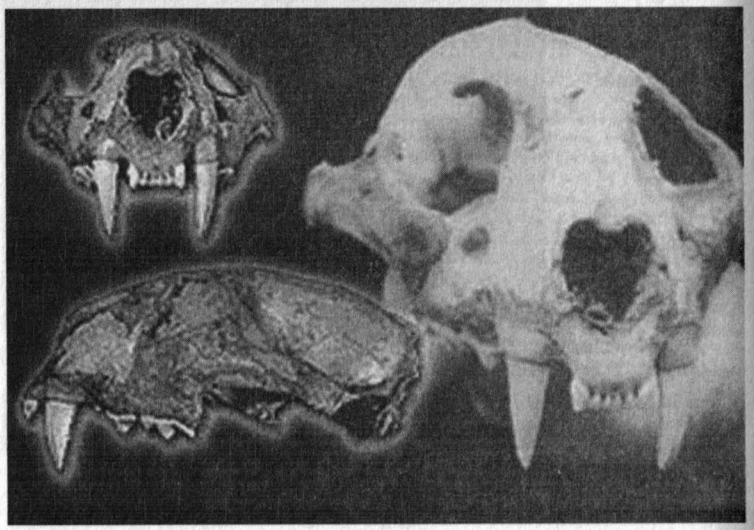
Imagen de un *Liger*, otro híbrido felino.



Nuevos ataques y un intento de captura

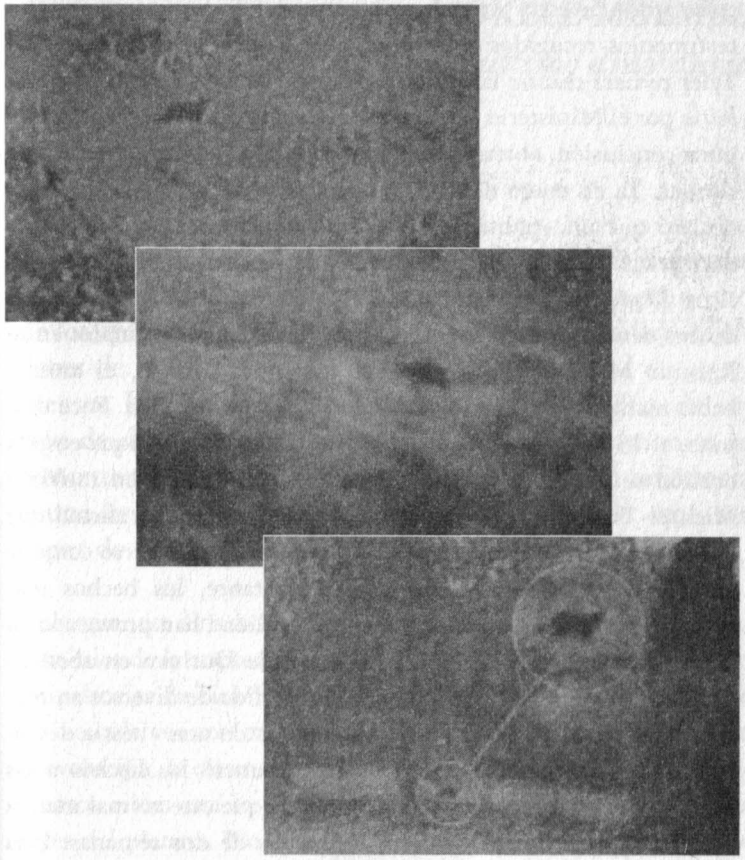
Las teorías de Shuker se aceptaron en todos los círculos científicos, pero no resolvían los ataques producidos por felinos más grandes que el gato asiático. Estos continuaron produciéndose durante varios años, con especial incidencia en 1993 y el bienio 2000-01.

En octubre de 1993, Jane Fuller se encontraba paseando a su perro en Bodmin Moor cuando recibió un fuerte golpe que casi la deja inconsciente. Al recobrarse del mismo se quedó aterrorizada al ver frente a ella a un enorme gato negro, en una clara actitud agresiva. Incomprensiblemente, el animal salió huyendo, permitiendo que, a su regreso, Jane, aturdida aún, diera la voz de alarma activándose nuevamente, gracias a la prensa, la leyenda de la *Bestia de Boodmin Moor*, también conocida como *Bestia de Exmoor*.



Cráneo falsificado en 1995 en Boodmin Moor, con el que se intentó probar la existencia de animales mutantes.

Llevados por el ansia de captura o cuando menos por ver más de cerca al extraño animal, una experta veterinaria, Sally Dyke, y su marido, Nick, idearon una forma de intentar cazar al animal que casi les cuesta la vida. Durante meses estudiaron los lugares predilectos que esta bestia visitaba. Llegaron a la conclusión de que este se establecía en un radio de 30 millas desde Inkberrow, por lo que pasaron muchos meses colocando pollos muertos en lugares como John Street, Stour Bridge, etc., hasta que una sombría tarde de diciembre obtuvieron resultados *satisfactorios*. El cebo colocado en el cementerio de San Pedro logró que de pronto y de la nada surgiera una enorme bestia de color negro del tamaño de un mastín danés. Al salir de la maleza corrió en dirección a Nick embistiéndolo, y al sentirse encerrado cargó contra Sally, que se quedó petrificada presa del terror. Con las garras el animal había dejado unas heridas profundas en su piel y destrozado parte de su ropa, hechos de los que quedaría constancia fotográfica en unas



Secuencia de una filmación en la que se aprecia un extraño felino en la campiña inglesa.

fotos publicadas por *The Sun*. Después del ataque, el animal salió del cementerio saltando de una manera espectacular las paredes del mismo.

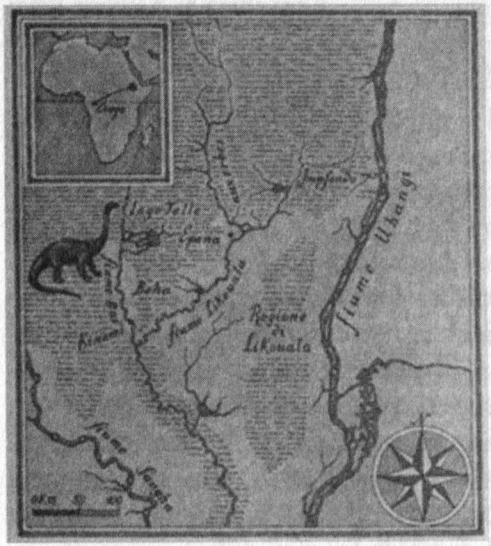
A partir de ese momento se continuarían dando casos, así como obteniéndose bastante material gráfico. Una foto especialmente llamativa fue tomada el 28 de noviembre de 1997 y mos-

traba a uno de estos animales ¡embarazado! Todo el material y los testimonios recogidos motivaron que el demócrata liberal Paul Tyler pidiera reabrir la investigación iniciada en 1995 sobre esta *bestia* por el Ministerio de Agricultura, en la que no se llegó a ninguna conclusión, obteniéndose en este nuevo intento un resultado similar. Ya en enero de 2001 un granjero del condado de Essex declaró que un «puma negro» de un tamaño descomunal había destrozado su coche y atacado salvajemente a sus animales domésticos. Don Gooding narró a la prensa cómo descubrió las señales de una dentadura grande y las marcas de arañazos profundos en su Renault Megane, confesando aterrado que, además, el animal había matado y apresado a varios gatos de su propiedad. Poco después, el 13 de enero, se produciría un nuevo caso, aunque en esta ocasión se obtendrían huellas, que el testigo llevó en molde a Michael Thomas, director del Zoo New Quay, quien afirmó que por la apariencia de las mismas no pertenecían a un perro como se pensó en un primer momento. No obstante, los hechos más recientes de entre los que mayor intranquilidad han provocado en la población se registraron en la región de Durham en abril de 2001. Varios granjeros denunciaron la pérdida de diversos animales de granja a consecuencia de los ataques de una «bestia desconocida». Entre ellos, Richard Wade denunció los hechos a las autoridades y los dio a conocer después de que este animal matara a treinta y tres de sus corderos en menos de dos semanas. Una nueva investigación aún en marcha intenta esclarecer los hechos, aunque tampoco esto es una garantía de encontrar una respuesta, o peor aún, que ésta sea válida. El mejor ejemplo de ello lo tuvimos el 2 de agosto de 1995, cuando un cráneo perteneciente a un felino con increíbles dientes fue encontrado en la zona de Bodmin Moor. Tras el estudio efectuado por el Museo de Historia Natural se descubrió que pertenecía a un leopardo que había sido modificado para despistar a los científicos. Seguimos, pues, como al principio, sin saber qué se esconde realmente detrás del enigma de los *Aliens Big Cats.*

16 MOKELE-MBEMBE
Tras la pista del último dinosaurio

Probablemente con la historia del *mokele-mbembe* llegamos en nuestro viaje por los reinos de la criptozoología a uno de los episodios y criaturas más interesantes para los «cazadores de monstruos», al plantear con diversidad de argumentos la posible supervivencia en nuestros días de un tipo de dinosaurio en tierras africanas. Los testimonios se remontan al menos hasta el siglo XVIII, y hacen referencia a una criatura de una envergadura tan grande, que era capaz de bloquear el curso de los ríos.

Encontrar un dinosaurio vivo en la actualidad —al margen de los dominios de la criptozoología— es algo que sólo puede suceder en las películas de ciencia-ficción, y aunque el mundo del celuloide revive cada vez con mayor realismo a los gigantes extinguidos de la evolución, lo cierto es que los registros fósiles son los únicos elementos reales con los que contamos para conocer a los antiguos reyes del planeta. No obstante, y a pesar de chocar frontalmente contra los pilares más básicos de la paleontología, desde hace más de cincuenta años, diversos criptozoólogos proponen que en los dominios de la República del Congo y sus alrededores pueden haber sobrevivido ejemplares de una extraña criatura que, según los testigos, guarda un enorme parecido con los extintos dinosaurios. Los nativos lo conocen entre otros nombres por *Mokele-Mbembe*, que significa «el que bloquea los ríos», aunque, dependiendo de la zona, también se han recogido denominaciones como *Nsanga* y *Chimpekwe.*



Localización del supuesto hábitat del *Mokele-Mbembe*.

Criaturas varias

Según todos los indicios, es posible que la primera referencia escrita a nuestro protagonista se la debamos al misionero francés Lievain Bonaventure, quien escribió una historia natural de la cuenca del Congo en la que comenta cómo pudo observar unas enormes huellas procedentes de un animal desconocido, huellas de casi un metro de longitud en las que nítidamente destacaban las garras hundidas en la tierra. Esto ocurría en 1776, pero no fue hasta el siglo XX cuando llegaron los relatos más fidedignos y alguna que otra prueba circunstancial sobre la existencia de una fauna poco habitual en las regiones pantanosas africanas. En 1909, el teniente Paul Gratz conoció relatos sobre una criatura que habitaba en el Lago Bangweulu, en Zambia, con un aspecto bastante parecido al de un cocodrilo y con fuertes garras en sus dedos, del que incluso un grupo de nativos conservaba algunos trozos de piel que llegó a ver. Tal y como narraban los indígenas, en el lago ya

no habitaban los hipopótamos debido a los hábitos depredadores de la bestia, a la que denominaban *Nsanga*. También por esas mismas fechas el naturalista Carl Hagenbeck publicó su autobiografía incluyendo algunas referencias a un *monstruo grande, medio elefante, medio dragón* que vivió en los pantanos del Congo, tal y como le reseñaron insistentemente diversos colegas y aventureros. Ignoramos si se referían o no al *Mokele*, ya que con esta denominación aparece por primera vez de la mano del capitán alemán Freiherr Von Stein. En 1913, y siguiendo órdenes del Gobierno alemán, Stein exploró el Camerún y el Congo aportando la descripción más popular y detallada del *Mokele-Mbembe* tras toparse con un sendero que los nativos identificaron como hecho por el animal. *Se dice que el animal tiene la piel lisa y de un color gris pardusco* —escribe Stein—, *con un tamaño entre el de un elefante y un hipopótamo. Dicen que tiene un cuello largo y flexible, y un solo diente, pero muy largo, que algunos piensan es un cuerno. Tiene una cola larga y musculosa como la de un caimán, y sale de los ríos donde habita a buscar alimento; dicen que sólo come verdura.* Quince años después, otro aventurero y comerciante, Alfred Aloysius Horn, narró su estancia en Gabón en un libro en el que incluyó varias historias sobre el *Jago-Nini*, que vendría a significar algo así como *el gran buceador*, un animal que habitaba el río Ogooue, teniendo por costumbre salir del agua y devorar a las personas. Como vemos a la vista de los testimonios reseñados, las zonas pantanosas del Congo parecen el hábitat más adecuado para la existencia de animales desconocidos, pero también para que surjan historias que parecen tener más relación con el miedo, la superstición y el mito, que con la realidad.

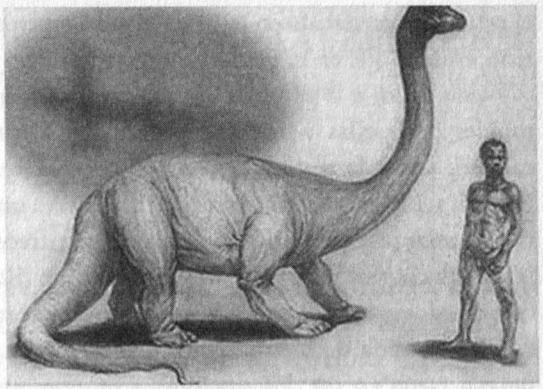
¿Estamos ante un rinoceronte?

En los años 30, el varias veces citado Ivan T. Sanderson encontró huellas de lo que creyó era un gigantesco hipopótamo cuando exploraba la misma región, e incluso creyó verlo en el agua, aun-

Presunta huella de un *Mokele* dejada en el barro de un lago congoleño.

que en una zona en la que los hipopótamos no habitan. En 1976 le llegó el turno al herpetólogo James H. Powell, por medio de una expedición a Gabón en busca de animales no catalogados, con un especial interés por los reptiles, en los que estaba especializado. Pudo recoger un buen número de relatos, aunque lo más interesante fue que al mostrar unas ilustraciones de saurópodos a los nativos, estos no duraron en identificarlo con el *Mokele* y el *Nyamala,* extraña criatura esta última que también atemorizaba a los indígenas. Cuatro años después, y junto al biólogo de la Universidad de Chicago Roy P. Mackal, realizó una nueva expedición que les permitió asegurar que el hábitat del *Mokele* podía estar en las zonas pantanosas del lago Likouala y el lago Télé, estableciendo que el tamaño de la criatura oscilaría entre los 4,5 a 9 metros, con un color rojizo e incluso una cresta en la cabeza. El testimonio más interesante de cuantos recogieron aludía a la captura en el lago Télé de uno de estos animales en el año 1959 por parte de los nativos, que, tal y como recordaba el pigmeo Pascal

Ilustración comparativa del tamaño.



Moteka, fue atrapado gracias a una barrera de estacas, muriendo posteriormente todos aquellos que comieron su carne durante la celebración del acontecimiento. Un año después, en 1981, Mackal se hizo acompañar en otra nueva campaña por varios especialistas más, entre ellos el zoólogo congoleño Marcellin Agnagna, logrando encontrar un camino en la vegetación, hecho supuestamente por el animal, y algunas huellas, además de haber escuchado al animal e incluso creer haberlo visto sumergirse en el agua. Una vez más, el parecido del animal con un pequeño dinosaurio volvió a hacerse evidente.

Agnagna regresó en busca del *Mokele* en 1983, en una expedición que, según su testimonio, le permitió estar a pocos metros de la criatura durante 20 minutos. Confirmó la mayor parte de los detalles ofrecidos por los nativos pigmeos, y aunque disponía de una pequeña cámara con la que filmaba la escena, la misma no sirvió de nada al estar tapado accidentalmente el objetivo con su gorra.

Aunque la recogida de datos y las exploraciones no han dejado de producirse, la más reciente de las expediciones fue llevada a cabo por un equipo de la BBC hace menos de un año, tras la cual su productor, Brian Leith, concluyó de forma un tanto pretenciosa que el misterio ya estaba resuelto, asegurando que el *Mokele* era

el recuerdo convertido en leyenda que los nativos mantenían de los rinocerontes que en el pasado habitaron el lago Likouala.

Con todo, y a pesar de las numerosas expediciones, algunos moldes de huellas y ciertas fotografías y filmaciones de dudosa calidad, como la realizada en 1992 por un equipo de televisión japonés sobre el lago Télé en la que se observa una estela y dos protuberancias sobre el agua, lo único cierto parece ser precisamente la existencia real de una criatura de nombre *Mokele-Mbembe,* aunque de momento no se pueda asegurar si se trata de alguna especie desconocida de hipopótamo o rinoceronte. Quizá los nativos tengan razón en sus descripciones y estemos ante un dinosaurio, aunque eso desafíe a los pilares más elementales de la ciencia.

17 TATZELWURM
El dragón de los Alpes

Desde el siglo XV, la fría y escarpada cordillera de los Alpes, en los límites fronterizos de Austria y Suiza, viene acogiendo los informes acerca de un curioso espécimen que, de existir, se convertiría sin lugar a dudas en el reptil más grande de toda Europa. Hablamos del *tatzelwurm* o «gusano con garras», un críptido que ha puesto al borde del infarto a más de un alpinista.

Aunque *Tatzelwurm* es el nombre por el que se le conoce en tierras austriacas, no es ni mucho menos el único, lo que a nuestro juicio es una evidencia de la diversidad de encuentros que ha protagonizado. En las montañas suizas de Jura, cerca de Berna, se le conoce por *Stollenwurm,* traducible como *Gusano del agujero*, mientras que en las regiones de los Alpes reconocen a la criatura como *Bergstutzen*, *Daazelwurm* y *Springwurm*, equivalente este último a *Gusano saltador*[62].

Durante los siglos XV y XVI se recogieron infinidad de informes relativos a dragones en las montañas alpinas, algo que los criptozoólogos interpretan hoy en día como encuentros con el *Tatzelwurm*. Uno de los zoólogos que más trabajó en la recopilación de estos informes fue Johan Jacob Scheuchzer, un auténtico pionero que en 1723 escribió un libro catalogando la fauna que por aquella época existía en los Alpes, y en el que incluyó un extenso capítulo dedicado a los «Dragones alpinos». De todos los relatos recogidos en su libro sorprende especialmente el encuentro

62 Y en las montañas francesas como *Araas*.

que vivió el expedicionario Andreas Roduner. Mientras se encontraba en las montañas de Wangsserberger, Roduner y un compañero suyo vieron un animal al que describieron como un «dragón», que se alzó frente a ellos sobre sus piernas traseras alcanzando así la altura de un hombre. Su cuerpo estaba cubierto de escamas, tenía cuatro patas, una larga cola y su cara recordaba a la de un gato.

Cuerpo de reptil y cabeza felina

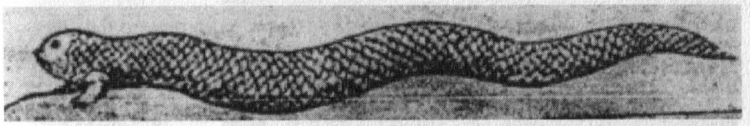
Un dato significativo que se repite en muchas de las apariciones de este reptil es el concerniente al de la descripción de su cabeza, acerca de la cual muchos coincidieron en señalar como muy parecida a la de un gato. Uno de los episodios más significativos y conocidos entre los criptozoólogos se refiere a una experiencia vivida por un cazador en las montañas suizas a comienzos del siglo XVIII.

Los hechos tuvieron lugar a finales de abril de 1711 y se atribuyen a un hombre del que sólo conocemos su nombre, Jean Tinner. Éste vio en la montaña de Frumsembergun a un extraño animal al que describió como *una serpiente con cabeza levantada sobre varios pliegues tortuosos, que formaban su cuerpo en tonos grises y negros, por lo menos medía siete pies de largo*[63]*, con la cabeza parecida a la de un gato y sin patas.* Tinner disparó a la criatura con su mosquete y la hirió, para posteriormente rematarla con la ayuda de su padre, aunque desgraciadamente sus restos no se conservaron. Sin embargo, las quejas de los vecinos de la región de que sus vacas aparecían sin leche desaparecieron con la muerte del animal[64].

El hecho de que en estos encuentros se usara la palabra «dragón» ha contribuido a alimentar una postura escéptica sobre la

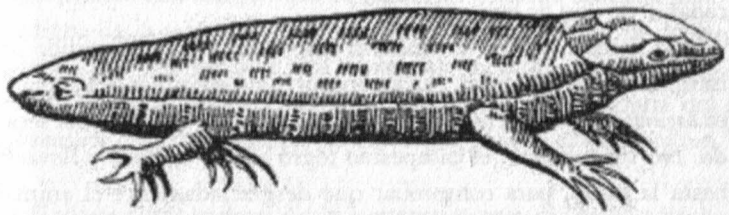
63 Algo más de dos metros de largo.

64 Lo cuenta Jerome Clark en *Unexplained! 347 Strange Sightings, Incredible Occurrences, and Puzzling Physical Phenomena*, Detroit, Visible Ink, 1993.

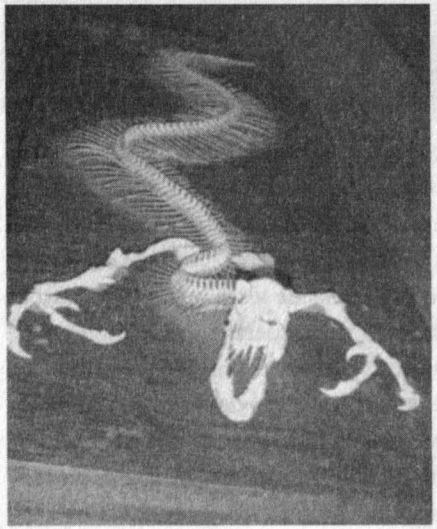


La más clásica de las representaciones del *Tatzelwurm*.

existencia de esta criatura, pero paradójicamente también puede darse el efecto contrario si tenemos en cuenta la época en que se desarrollaron los hechos. No perdamos de vista que en el relato de Roduner se habla de un reptil que no superaba los 2,5 metros de longitud, algo que en nuestros días podemos contemplar con mayor normalidad desde el descubrimiento del *Varanus komodoensis*, conocido popularmente como el «Dragón de Kómodo». Esta circunstancia nos debe hacer reflexionar al menos sobre la posibilidad de que nos hallemos ante un caso similar, es decir, una criatura real, aunque descrita en términos mitológicos, que, según todos los indicios, no está catalogada científicamente. Y esto es posiblemente lo que debió pensar el naturalista Friedrich Von Tschundi, quien ya en el siglo XIX se percató del cambio que el *Tatzelwurm* había experimentado en los últimos doscientos años, cambios que descubrió analizando y comparando todas las descripciones que tuvo a mano. Von Tschundi comprobó que en dos siglos de encuentros el animal fue tomando una forma más concreta y definida, hasta alcanzar el retrato robot actual: cuerpo de



Las diferencias con esta otra son notables, lo que pone de manifiesto la disparidad de informes.



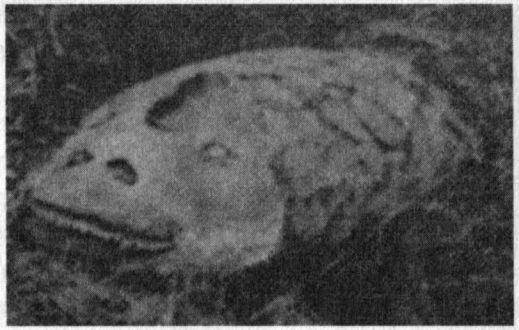
Falso esqueleto de un *Tatzelwurm* descubierto en 1997.

lagarto de dimensiones considerables, de 1,5 a 2 metros, con dos o cuatro patas, cuerpo cilíndrico y cola corta. Su boca es descrita como extremadamente ancha y algunos destacan su habilidad para saltar grandes distancias, por la que recibe uno de sus nombres, así como la de emitir una especie de silbido mientras lo hace.

Friedrich Von Tschundi escribió su propio libro sobre la fauna de los Alpes en 1861, incluyendo en ella, como era de esperar, al *Tatzelwurm* como un posible habitante de esas montañas. En su obra recoge un acontecimiento muy significativo, el hallazgo del cadáver de uno de estos animales.

Al parecer, el descubrimiento tuvo lugar en 1828 cuando un campesino de Solothrun, Suiza, encontró un ejemplar del supuesto *lagarto con garras* entre el lodo de un pantano que se había secado. No sin esfuerzo, el campesino logró asir el cadáver y llevarlo hasta la orilla, para comprobar que desgraciadamente el animal había sido presa de los carroñeros y estaba parcialmente devorado. A pesar de ello, decidió llevarlo al doctor Hugi, profesor en medicina del lugar que ante los escasos medios de los que disponían en

Única fotografía existente atribuida al *Tatzelwurm*.



la ciudad de Solothrum, decidió enviarlos a Heildelberg, perdiéndose definitivamente el rastro de la mejor prueba existente hasta el momento sobre nuestro curioso e imponente reptil.

Fotos e informes recientes

El *Tatzelwurm* es un misterio que hoy en día sigue completamente vigente. De hecho, hasta hace muy poco circulaba por la red una curiosa y a todas luces falsa fotografía del esqueleto de uno de nuestros dragones alpinos, en la que se observa lo que probablemente no sea más que una amalgama de huesos de varios animales. No obstante, entre todo este cúmulo de falsas evidencias que tan frecuentemente infectan la investigación seria de los criptozoólogos, existe una imagen que se mantiene como la única prueba fidedigna de la existencia del animal. En 1934, Balkin, un fotógrafo del que una vez más sólo sabemos su nombre, afirmó haber tomado durante una expedición en los Alpes una fotografía del *Stollenwurn*[65]. La toma resultó ser auténtica, pero su calidad era tan

65 El no poseer todos los datos dificulta sumamente las tareas de autentificación de la imagen, pues entre otras cosas no podemos saber con certeza el lugar, la fecha, las condiciones en las que fue tomada la fotografía, etcétera, aunque sí podamos demostrar que no está manipulada.

mala que no se lograba identificar qué clase de animal mostraba la imagen y si realmente fue tomada en los Alpes.

A semejanza de otros críptidos, también a nuestro lagarto le han atribuido otros elementos que aumentan su extrañeza, tales como afilado dientes, ataques a alpinistas, expedicionarios y animales, e incluso se le ha visto más como un gusano con patas que como un reptil, que es precisamente a lo que más se parece. Resulta también significativo que nuestro *Talzelwurn* pueda tener un pariente en territorio italiano, ya que un reptil de unos 5 metros de largo y muy parecido a un pequeño dinosaurio apareció cerca de Forli, Italia, en 1969. Otro ejemplar fue visto por Mauricio Tombini cerca de la ciudad de Goro, describiéndolo como una «serpiente con patas» de más de tres metros de largo. Curiosamente, en esta ocasión el comunicante destacó que la criatura emitía sonidos como los de un lobo.

No cabe duda que algo extraño se mueve por los Alpes, o al menos que se movía hasta hace poco, si hacemos caso de Bernard Heuvelmans, el prestigioso zoólogo belga y director de la Sociedad Internacional de Criptozoología recientemente fallecido. *Soy de la opinión* —aseguraba— *de que en la actualidad la criatura como tal está extinta, no se han obtenido informes de las montañas alpinas desde la década de los años 30, posiblemente se tratara de algún tipo de anfibio, quizá pariente del europeo* Megalobatrachus, *o de la famosa salamandra gigante de China y Japón*[66].

Quizá nunca tengamos la solución a este misterio.

66 En su opinión, esta criatura pudo pertenecer a la familia de los reptiles *Heloderma*.

18 BUNYIPS
Custodios de los pantanos

Los aborígenes australianos, que en la actualidad representan tan solo el uno por ciento de la población de la isla continente, creían en la existencia de una extraña criatura que habitaba en las oscuras y frías aguas de los pantanos, ciénagas y lagos de la tierra de los canguros. A ellos se referían con el nombre de *Bunyips*, término intraducible pero que hacía referencia a su terrorífico aspecto. Sorprendentemente, no hay dos iguales.

Según relata la tradición, aquel que osara acercarse a estos lugares sin las debidas precauciones corría el riesgo de ser atacado y devorado por los *bunyips*, unas criaturas de mil formas, con la capacidad de paralizar de miedo a sus presas con sus estremecedores rugidos guturales. Tenían preferencias por mujeres y niños, y un encuentro con ellos sería prácticamente lo último que alcanzara a contar el pobre desdichado.

En 1948, un granjero que después del encuentro mostró evidentes signos de miedo y temor, relató su encuentro con una de estas criaturas describiéndola de una manera sorprendente. Se encontraba en el río Eumeralla, cerca de Port Fairy, Victoria, cuando se cruzó ante sus ojos uno de estos *bunyips,* al que describió de un color marrón, con cabeza de canguro, cuello largo con crines, tan pesado como un buey y con la boca llena de amenazantes dientes.

Descripción por cierto bastante aterradora, pero no desconcertante. El extraño *bunyip* es uno de esos misterios que no parecen tener forma alguna. De hecho, existen decenas de descripciones a cual más contradictoria. Prueba de ello, por ejemplo, son los

numerosos dibujos realizados por los primeros habitantes australoides, donde se observan estas criaturas con aspecto parecido al *Bigfoot* cubiertos de pelos, o como extraños pájaros recubiertos de plumas, demonios o incluso con forma de espíritus antropomorfos.

Cuando el mito traspasa la delgada línea de la realidad

En la segunda mitad del siglo XIX los encuentros con el *Bunyip* empiezan a hacerse frecuentes, demostrando que las diferencias entre las descripciones del animal se hacen evidentes. En 1886, un *bunyip* de color pálido y con *cara de niño* fue apedreado por dos jinetes al cruzar el río Molonglo en Canberra. En 1847, la prensa australiana publicaba noticias referentes al *Bunyip de Kine Patrie,* que en otras zonas era conocido por los indígenas como *Yahoo* o *Wowee Wowee* y era descrito como algo semejante a una figura humana, pero con rasgos y detalles horripilantes, como pies vueltos del revés, etc.

Dada la ingente cantidad de descripciones que existen del *Bunyip,* es muy posible que los testigos de estos encuentros des-

Dibujos de *Bunyips* recogidos en una colección de sellos australianos.

cribieran animales que ellos jamás hubieran visto, y que ante la extrañeza del mismo y el desconcierto provocado, le fuera atribuido el calificativo de *Bunyip*.

Pese a todo, los encuentro con las «bestias» se siguieron produciendo, y es posible que ello fuera debido a la llegada de los nuevos colonizadores.

Entre 1823 y 1857 se establecieron en Australia las primeras colonias que formaron los seis estados actuales. Se trataban en su mayoría de ingleses, que se asentaron principalmente en la actual capital de Australia, en Sidney. El descubrimiento de oro en la isla aceleró la implantación de estas colonias inglesas y los aborígenes tuvieron que acostumbrarse a su presencia e incluso hacerles partícipe de sus miedos y tradiciones.

De este modo llegó hasta los nuevos colonos la leyenda del *Bunyip*. Los aborígenes dieron descripciones del animal a los colonos, lugares donde habitaban, costumbres, etc. Al principio los colonos tomaron estas advertencias como simples cuentos de miedo para que éstos no se acercaran a sus tierras, y es posible que fuera así, pero poco a poco comenzaron a circular entre los nuevos habitantes rumores de personas que habrían visto al temido *Bunyip* e incluso alguna desaparición de personas cuya causa fue atribuida al mismo.

En 1872, en el lago Galilee, conocido por las apariciones de un misterioso y temido *Bunyip,* se cita la desaparición de un granjero de la localidad que un buen día salió a pescar en el citado lago para jamás regresar, sólo pudo encontrarse su embarcación hecha pedazos. También el ganado de los colonos asentados en la zona, que calmaban su sed en las orillas del mencionado lago, empezó a desaparecer, y muchos avisaban de extrañas huellas en el inconsistente lodo de las orillas.

Poco a poco, la leyenda del misterioso *Bunyip* empezó a calar hondo en los nuevos habitantes del continente australiano. El desconcierto llegó a tal grado que muchos deseaban una explicación para tanto misterio y pronto comenzaron a esgrimirse las prime-

ras teorías para explicar las desapariciones en torno a ciénegas y pantanos.

Muchos vagabundos y delincuentes, durante la Gran Depresión, decidieron huir y esconderse en los desiertos de Australia, donde las ciénagas y pantanos disuadían a los agentes de la ley a buscarlos. Esta teoría explicaría que los gritos y sonidos extraños eran producidos por estos delincuentes cuando alguien se adentraba en los pantanos y los encuentros con los *bunyips* no eran más que los mismos personajes disfrazados que salían de los pantanos mientras respiraban bajo el agua con juncos huecos. Expuesta así esta teoría, explicar la desaparición de ganado, era bastante sencillo, ya que los mismos sospechosos tendrían la necesidad de alimentarse, y en cuanto a la preferencia por las mujeres, se podría explicar por la necesidad de compañía después de tanto tiempo en soledad.

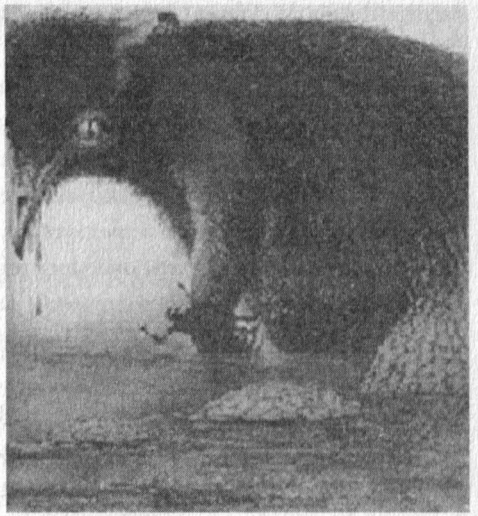
Esta teoría, aunque rocambolesca y hasta incluso rebuscada, puede parecer un tanto atrevida, pero es una de las que con más firmeza ha llegado a nuestros días. Sin embargo, no termina de explicar las desapariciones de personas y otros datos más curiosos.

Sin embargo, no debemos tener en cuenta estas teorías si comprobamos otros encuentros más cercanos a nuestras fechas, donde los salteadores de caminos han cambiado sus métodos y lugares para realizar sus delitos.

El conocido «Bunyip de Lismore» fue visto por última vez en el año 1970. Fue descrito como un animal tan peludo como un perro y con orejas similares a las de un cerdo; asimismo este *Bunyip* en concreto fue culpado de la desaparición de dos ganaderos en las inmediaciones del lago Lismore.

Las dificultosas teorías científicas

Tal cantidad de avistamientos y encuentros con la mítica criatura no podía dejarse sin alguna teoría «científica», y los criptozoólo-



Diptrodon, animal prehistórico que se supone puede explicar el enigma de los *bunyips*.

gos se pusieron manos a la obra en pos de encontrar una explicación plausible de los sucesos acaecidos entre el final del siglo XIX y principio del siglo XX.

Algunos de ellos, como Tim Flanery y Michel Archer, afirmaron que las leyendas del *Bunyip* tienen su origen en un tipo de herbívoros muy grandes, una especie de marsupial muy parecida al tapír, conocidos como *Palorquestidos*, que fueron vistos hace mucho tiempo habitando en terrenos pantanosos, estando en la actualidad extintos, según se cree.

Esta teoría en concreto es muy utilizada para explicar los casos criptozoológicos más extraños, y sin embargo no serían los *Palorquestidos* los único animales «extintos» que se asociarían al nombre del *Bunyip*.

Entre otros animales que se sostienen como extintos en el continente australiano encontramos un gigante reptil, llamado *Megalania* que habitó en la época del Pleistoceno, u otro candidato a cambiar su nombre por el del *Bunyip,* como es el *Driptodon,* que apareció representado en una colección de sellos que ilustraba

varios dibujos de diferentes *bunyips* creados a partir de las descripciones de los testigos.

Desde hace años los *bunyips* han pasado de las oscuras y frías aguas de las ciénagas y pantanos a las alegres y divertidas páginas de cuentos para niños. Hoy no pasan de ser más que unas criaturas mitológicas, pero como todo mito, suponemos que siempre tendrá un trasfondo real, sólo queda averiguarlo. Sin embargo, esta afirmación nos lleva a recordar la anécdota referente al *Bunyip* visto en el Centennial Park of Sydney en 1960. Los testigos lo describían con cabeza parecida a la de un gatito, cuello de tortuga y cola de púas como la del *Stegosaurus,* una de las especies de dinosaurios extinguidos. Tras multitud de avistamientos de esta extraña bestia, y de correr el rumor de boca en boca, como suele suceder, se pudo comprobar que, lo que ellos creían una bestia o monstruo desconocido, no era más que una especie exótica de ave acuática.

En la actualidad los encuentros con este animal han ido disminuyendo hasta casi desaparecer, achacándolo algunos al avance tecnológico de la sociedad o a la disminución de zonas salvajes e inexploradas. Otros, por el contrario, y de forma triste según se mire, a la menor predisposición de la sociedad de creer en historias de tipo mitológicas con un trasfondo real, obviando de esta manera los hechos que sí tuvieron lugar. Sin embargo, un misterio afín al *Bunyip* lo sigue manteniendo amarrado a la realidad, hablamos de ese horripilante quejido o alarido que a muchos ha cuajado la sangre. Este misterio aún sigue reproduciéndose, atribuyéndolo algunos al grito del Avetoro, un pájaro de la familia de las garzas, y otros, más nostálgicos, al grito desesperante del *Bunyip* que se resiste a desaparecer de la mente de los más crédulos y soñadores.

19 GATOS CON ALAS
Una curiosidad zoológica

La mitología ha sido proclive a crear nuevas criaturas a partir del cruce entre especies, animales en ocasiones muy dispares que han dado lugar a especímenes como el pegaso o la esfinge. Sin embargo, la naturaleza en ocasiones se muestra caprichosa y nos brinda curiosidades como la de los gatos con alas, simpáticos felinos a los que al menos, de forma aparente, le han crecido extraños apéndices y de los que la criptozoología se ha ocupado oportunamente.

En noviembre 1899, y ante el asombro de cientos de lectores, el magacín *The Strand* publicaba una imagen que desconcertó a propios y extraños, en la que aparecía una criatura de aspecto cuando menos curioso, un gato con unas sorprendentes alas propiedad de un ama de casa de Wiveliscombe, Somerset, Inglaterra [67]. La expectación que despertó el animal fue muy notoria y la imagen recorrió los rotativos de medio mundo. Se especuló con que estas alas fueran malformaciones genéticas, posibilidad ante la que surgía una pregunta evidente: ¿Malformaciones genéticas de quién? ¿Cómo podían los genes de un gato incluir la información de unas alas en su interior?

67 Curiosamente, en la actualidad se están dando una gran cantidad de informes de avistamientos de extraños felinos de considerable tamaño en esta zona.

Y además vuelan...

Tan solo tres décadas después, el 11 de julio de 1933, otro gato alado hacía aparición en la portada de la publicación *Sunday Dispatch*. Este gato, sin embargo, poseía una característica muy peculiar, podía mover sus alas a voluntad. El animal fue descubierto en Sumerstown, Oxford, de la mano de la señora Hughes Griffiths. Esta declaró en varias ocasiones que el curioso animal solía volar como los pájaros, cosa que, como es normal, nunca fue demostrada, a pesar de haber sido permanentemente observada en el zoológico de la ciudad, al que fue donado por su propietaria poco tiempo después de haberlo encontrado.

Una de las preguntas que primero nos hacemos al conocer estos hechos es precisamente la funcionalidad de esas alas en los gatos: ¿Podrían volar con ellas? Y si no es así, ¿a qué se debe la aparición de dichos apéndices?

Aparte del relato de la señora Hughes, se conocen otros informes de personas que afirman haber visto a esta especie de gatos sirviéndose de estas anómalas extremidades.

El 24 de junio de 1966, en la ciudad de Ontario, un modisto llamado Jean J. Revers informó a la policía haber abatido a tiros a lo que calificó como *algo parecido a un gato grande y negro, pero con alas peludas en el lomo*. Revers contó que el animal chillaba como un demonio, lo que llamó tanto su atención como para salir de la casa y ver lo que ocurría. *El animal parecía perseguir al gato de mi vecino, y para ello practicaba unos ágiles saltos de entre 15 y 18 metros con esas extrañas alas extendidas, después de haber emprendido una veloz carrera*. Según el testigo, el animal podía levantarse a una altura de unos 30 centímetros del suelo.

El policía Terence Argall, que acudió al lugar de los hechos, se quedó asombrado al ver a la criatura en el suelo. *Era algo más grande que un gato. Su cabeza algo más grande también era la característica de un felino, pero de su boca sobresalían unos descomunales colmillos de un centímetro y medio de longitud. El pelaje era negro y liso, su peso era de*

La existencia de gatos con alas fue vista como mutación o fraude, hasta que la ciencia veterinaria descubrió que se trataba de una patología felina.

unos cuatro kilos, y las alas tenían una longitud de 35 centímetros. Aparte de esto, el gato era de lo más «normal».

El gato, después de que fuera fotografiado por todos los rotativos de la ciudad, fue enterrado en una parcela cercana donde fue abatido, pero su *descanso* eterno duró apenas unos días. Algunos zoólogos se interesaron por el animal y lo exhumaron, enviándolo al centro veterinario de la Escuela de Agricultura de Kemptville, donde le realizaron la autopsia. Esta reveló que las alas, similares a las de un murciélago, eran meramente acumulaciones de pliegues de piel muy recia y poblada. Por lo demás, *era simplemente un gato negro vulgar.*

La explicación, como siempre no convenció a nadie. Lo que los veterinarios diagnosticaron fue una anomalía denominada *Astenia cutánea felina*, genéticamente hereditaria. Según el diagnóstico de los veterinarios de Ontario, la anomalía consiste en una piel muy frágil y elástica que crece principalmente por encima de los omóplatos, así como a lo largo del lomo. Al extenderse con suma facilidad, esta piel puede dar la apariencia de unas alas.

Más casos insólitos

Quizá esto explique el porqué de otro famoso gato, que incluso salió en varios programas de la televisión de Nueva York. Se le conocía por «Thomas», y se dio a conocer en la ciudad de Pinesville, en Virginia Occidental, perdiendo sus alas durante la muda de pelo que experimentó en octubre de 1959. Curiosamente, estas fueron presentadas en un juicio por la posesión del animal, de la mano del que resultó ser su único y definitivo dueño, Douglas Shelton. Los ejemplos son muy numerosos, y para los interesados en conocer más casos e incluso ver sus imágenes, es obligado citar un documentado artículo del prestigioso criptozoólogo Karl N. P. Shuker publicado en la revista *Enigmas*[68].

En España existen bastantes casos documentados, recopilados por el infatigable investigador y escritor Jesús Callejo, entre los que destacan los aparecidos simultáneamente en 1950 en Madrid y Andalucía, la totalidad de los cuales responde al patrón ya descrito. Uno de los últimos casos en tierras españolas de este tipo de gatos lo pudimos encontrar en el barrio pacense de Cerro de Reyes, en Badajoz, donde el 27 de abril de 2001 apareció una gata con alas llamada «Perla», propiedad de José Martínez, en la que se dio una particularidad muy especial: sus crías también tenían alas.

68 *Enigmas*, n.º 5, 1996. Shuker tiene varias obras sobre críptidos, en las que aporta un material muy interesante sobre los gatos con alas, fenómeno que entiende convenientemente explicado por los veterinarios.

20 EL ABOMINABLE MAPINGUARY
El grito de la selva amazónica

En la larga lista de criaturas con rasgos simiescos o de apariencia humanoide que recogen los archivos criptozoológicos, hay uno que destaca por diversos detalles diferenciadores de su anatomía y comportamiento: el mapinguary. Aunque se le suele clasificar junto al *Yeti*, el *Bigfoot* o el *Alma*, lo cierto es que nuestro hombre salvaje del amazonas tiene una fama de agresividad ganada a fuerza de zarpazos, así como un nauseabundo olor que emana de su ombligo y unos pies invertidos que hacen inconfundibles sus pisadas.

En torno a un territorio salvaje y rico en biodiversidad como el Amazonas, con inmensas regiones inexploradas debido principalmente a su inaccesibilidad, es lógico e inevitable que abunden las historias y leyendas sobre todo tipo de animales y plantas misteriosas, de formas y hábitos de lo más variados y extravagantes. Plantas venenosas, carnívoras y gigantescas, especies a medio camino entre los reinos vegetal y animal, insectos de mortífera picadura o mimetismo espectacular, serpientes descomunales y mamíferos de lo más exóticos, junto a tribus de seres humanos jamás vistos, afortunadamente para ellos, por los ojos de la *civilización*. El Amazonas es la gran reserva del misterio y la esperanza para los zoólogos, ecologistas y cuantos experimenten una mínima sensibilización con el medio natural y se sientan fascinados por su capacidad para generar y albergar vida. Y como es lógico, también en sus densas selvas están puestos los ojos de los criptozoólogos, que desde hace unas décadas cuentan en sus archivos con bastan-

Representación del aspecto más groteseco atribuido al *Mapinguary*.

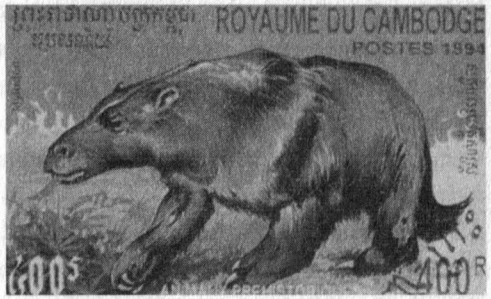
tes relatos y algunas huellas del *Mapinguary*, una criatura encuadrable en el grupo de los «hombres bestia» u «hombres salvajes», pero con la suficiente identidad propia como para justificar que le dediquemos un capítulo específico. Nombrar al *Mapinguary* entre los lugareños del suroeste brasileño y las fronteras boliviana y peruana es como nombrar a una especie de demonio, ya que aunque su comportamiento ha sido descrito como evasivo al contacto con los humanos, lo cierto es que los encuentros fortuitos han dejado un recuerdo de agresividad imborrable debido a su robustez, resistencia a las flechas y afiladas garras.

Un gladiador de la selva

Con unos dos metros de estatura, nuestro protagonista, que camina erguido y tiene un rostro con rasgos entre humanos y simiescos, presenta varias características que lo hacen inconfundible,

Sellos que nos muestran una imagen más real del posible *Mapinguary*, emparentado con los Megaterios.

2001



1994

como, por ejemplo, los pies invertidos, con los dedos gordos hacia fuera. Aunque se ha comunicado que los tiene al revés, es decir, con los talones hacia delante y los dedos hacia detrás con el fin de *desorientar* a sus enemigos, este dato no parece sino fruto de la leyenda, ya que su destacada fuerza y resistencia hacen innecesario ese detalle como recurso de defensa. La adaptación evolutiva al medio es siempre práctica, por lo que resulta mucho más lógico una simple y quizá aparente inversión, que no unos pies del revés[69]. En cualquier caso, y debido a su rara planta, se le conoce

69 Peculiaridad que sí parece haber sido descrita en un primo lejano del *Mapinguary* en distancia y tamaño, ya que se localiza en Sumatra y mide poco más de un metro, como es el *Orang Pendek* o *Sedapa*. También los pies del revés son una característica de algunos animales fabulosos, propios de la mitología.

también como *Pie de garrafa,* o como *Mano de mortero*, según recoge el investigador Pablo Villarrubia aludiendo a la forma redonda de sus huellas. Está cubierto de una densa capa de pelo rojizo y quizá a ello se deba otro de sus nombres, *Capa de lobo*, con unos fuertes brazos y unas manos dotadas de poderosas y peligrosas garras cuyas marcas se han podido encontrar profundamente señaladas en algunas especies de árboles, de los que se supone obtiene su alimento y que ha permitido a diversos especialistas esbozar hipótesis sobre su parentesco con otros animales. Con hábitos vegetarianos y huidizos, el mítico pavor que despierta se encuentra en su potente y desgarrador grito, en el mortal zarpazo que, según parece, han recibo algunos indígenas, y en el nauseabundo olor que parece emanar. Aunque el olor desagradable es una característica común entre los *hombres salvajes*, en el *Mapinguary* alcanza cotas desproporcionadas, ya que es capaz de hacer perder la conciencia a los animales y humanos que se acercan demasiado. Al igual que las mofetas, es posible que tenga alguna glándula que genera sustancias químicas con efecto narcótico y fines defensivos, situada según las descripciones en pleno ombligo, donde se abre una especie de boca vertical que da a su morfología un aspecto más aterrador si cabe. Además de su envergadura, los nativos piensan que posee una coraza ósea bajo su piel que lo hace inmune a las flechas, salvo a la altura de su ombligo [70], aunque quizá se trate de una gruesa y endurecida piel, siendo un dato más propio de la leyenda que de la realidad su condición de cíclope, es decir, de tener un solo ojo en medio de la frente.

70 Una de las últimas historias que ha circulado entre los trabajadores del caucho fue el abatimiento de un *Mapinguary* al que se le disparó una flecha a su ombligo, al que previamente se le había atraído con un trozo de carne. Teniendo en cuenta los hábitos vegetarianos, el relato parece tener más de ficción que de realidad.

Un humano, un perezoso gigante...

Cualquier mención del *Mapinguary* debe incluir una reseña a la figura del norteamericano David Oren, doctor en Biología por la Universidad de Harvard, especializado en ornitología, quien en la década de los ochenta llegó a la cuenca amazónica con el objetivo de estudiar aves tropicales. Fue entonces cuando se dejó cautivar por el *canto de sirena* del *Mapinguary*, consagrando su vida a la búsqueda del *Pie de garrafa* y cambiando los rascacielos yanquis por la exuberante selva. Tras casi 20 años de estudio, decenas de expediciones, centenares de testimonios, algunas huellas, pelos, heces y marcas en los árboles, Oren no ha tenido aún un encuentro *face to face* con nuestro aromático animal, lo que no le ha impedido dar a conocer sus avances en una pequeña monografía y, algunos artículos y documentales. Cuando Villarrubia lo visitó a finales de los noventa en el centro de estudios amazónicos Museo Emilio Goeldi, en la ciudad brasileña de Belem, partía rumbo a una nueva expedición, revelándole al periodista hispano-brasileño que el temor que produce entre los indígenas esta criatura ha provocado que los terratenientes presionen a los testigos para que no hablen con el fin de que los trabajadores no abandonen las plantaciones de caucho [71]. Como hipótesis, Oren propone que el *Mapinguary* sea un descendiente de los perezosos gigantes de tierra o milodones que abundaron en América del Sur hace 10.000 años, capaces de levantarse sobre sus patas traseras para coger ramas de los árboles. La supervivencia de esa especie en unas condiciones como las que ofrece el Amazonas son altamente probables, aunque también es posible que nos encontremos antes una especie de homínido hasta el momento no catalogada. Todo es posible con nuestro temido *Mapinguary*.

71 Villarrubia constató incluso que, al igual que ocurre con otros críptidos, se ha relacionado a este ser con observaciones de ovnis coincidentes con su aparición, situando su nacimiento en una leyenda con diversas variantes en las que un nativo es castigado a vagar como una bestia por ingerir la droga de la inmortalidad.

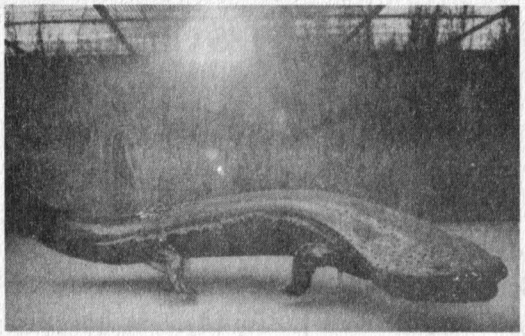
21 MUDPUPPIES GIGANTES
Un misterio anfibio

El protagonista del presente capítulo plantea una vez más a los criptozoólogos la polémica posibilidad de que una especie catalogada y relativamente conocida por la zoología tenga una variedad de gigantescas dimensiones que teóricamente no debería existir. Este es el caso del *Mudpuppie,* un animal con aspecto de salamandra de apenas 30 centímetros del que se asegura haber visto ejemplares que superaban los dos metros de longitud.

Mudpuppies es el nombre familiar con el que se conoce a los *Necturus maculosus,* curiosos y extraños anfibios que se pueden encontrar en regiones meridionales de Norteamérica como Quebec, Missouri o Georgia, y que formando parte del orden de los *Caudata*, han sido clasificados por la zoología dentro de la familia de los *Proteidae*. Se trata de animales que oficialmente miden una media de 30 centímetros [72], aunque a tenor de los relatos recogidos por algunos criptozoólogos, podría existir un familiar de estos anfibios en los EE.UU. que alcanzaría proporciones extraordinarias.

---

72 No obstante, se piensa que pueden estar emparentados con salamandras gigantes asiáticas como las *Megalobatrachus davidianus* chinas, o las *M. japonicus* niponesas, que alcanza grandes dimensiones.



Mudpuppie gigante del Museo de Historia de Nueva York.

Criaturas de insólito aspecto

El *Mudpuppies* es una larva anfibia permanente[73], y su característica principal la constituye unas papadas externas de color oscuro que presenta por debajo de su cabeza y que crecen durante toda la vida del animal. El tamaño de estas curiosas papadas o sacos se encuentra en proporción con la cantidad de oxígeno del agua de su hábitat, con una coloración en la mayoría de las ocasiones de tonos marrones, grises oxidados o incluso negro. Su cuerpo esta recubierto de manchas negras o negro-azuladas, bien en varios puntos distribuidos por todo su cuerpo o formando pequeñas hileras, presentando ocasionalmente algunas de estas manchas en su vientre blanco-grisáceo. No obstante, toda la coloración descrita no concuerda con los diversos estudios de anfibios gigantes que los criptozoólogos relacionan con los *Mudpuppies,* dejando abierta también la posibilidad de que nos encontremos con alguna nueva especie no catalogada, posibilidad igualmente fascinante.

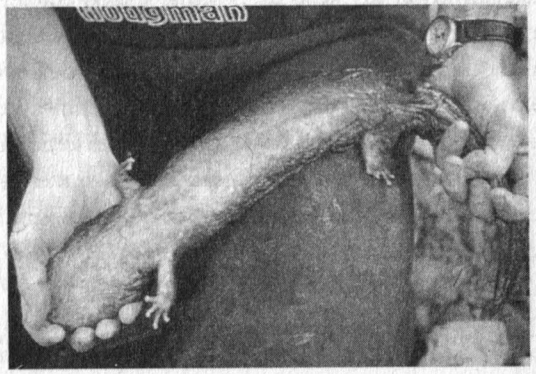
El primero de los casos relacionados con estos animales ocurrió en los albores del siglo XIX, en la cala de Scippo, Ohio. A principios de 1800, unos colonos vieron a unos extraños animales que medían entre los 2 y 2,5 metros de longitud, de un peculiar color

73 A estos animales se les conoce como *Neotenic.*

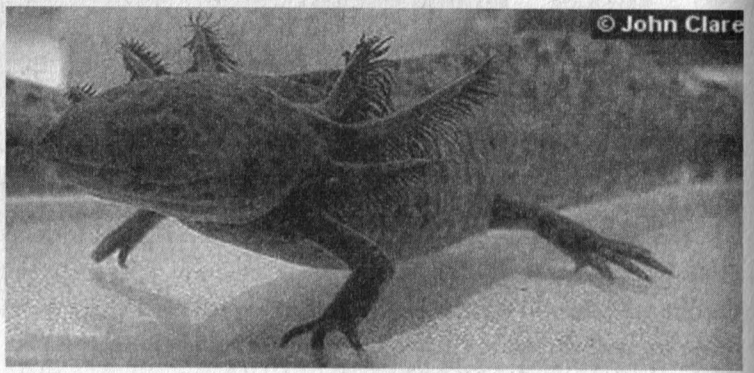
rosáceo. *Parecían unas gigantescas salamandras con pequeñas extremidades y unos extraños cuernos* tal y como aseguraron los colonos. Nunca se supo más de estas criaturas, aunque es posible que, de tratarse de una pequeña población, se extinguieran como consecuencia de las sequías e incendios que asolaron la región hacia el año 1820.

Tendría que pasar algo más de un siglo para toparnos con un nuevo incidente, en 1928, esta vez en Goose Creeck Lagoon, en Carolina del Sur. El escritor Herbert Sass se encontraba navegando en un bote de remos cuando vio moverse algo bajo su barca en una zona poco profunda del lago. Logró asirla por un momento con su remo y observó a un extraño animal de cuerpo grueso y color entre rosáceo o rojo pálido. Tenía dos pequeñas extremidades que sobresalían por debajo de su vientre y una cola lisa.

Poco después, en 1968, entró en escena el conocido investigador y divulgador de anomalías Ivan T. Sanderson, por entonces vinculado a la revista *Argosy,* quien recibió una carta enviada por Mary Lou Richardson en la que relataba su particular encuentro con una de estas criaturas en St. Johns River, Florida. Este se produjo cuando, estando de caza junto con su padre, se percataron de la presencia de un animal parecido a un lagarto o salamandra, muy plano, con cuello alargado y nuevamente de color rosáceo, al que final-



Ejemplar de *Mudpuppie,* aunque de tamaño normal.



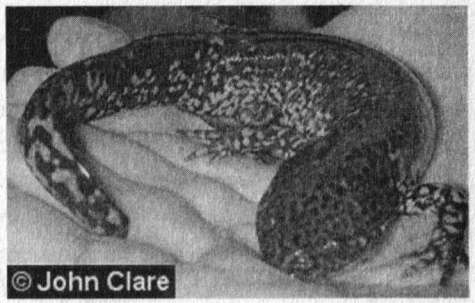
El *axolotl* supera el estado larvario para convertirse en una salamandra tigre, aunque puede conservar ciertos rasgos.

mente no dispararon por considerarlo indefenso [74]. Tan sólo dos años después, el propio Sanderson observaría un animal similar en Paulins Kill, New Jersey, en una laguna cercana a su casa. Lo describió como un gusano de color rosáceo con dos largas extremidades, y aunque este afirmó que sólo pudo ver una porción del animal, calculó que podría medir alrededor de 2 metros de longitud.

El último de los encuentros conocidos se produjo en el ya citado río St. Johns, donde las observaciones vienen siendo habituales desde los años cincuenta. El 10 de mayo de 1975, cinco personas organizaron un viaje de pesca al citado lugar, entre ellas Brenda Langley, quien al igual que como ocurriera en el caso de M. L. Richardson acontecido siete años atrás, logró ver, mientras pescaba, a un animal con un largo cuello, extraños «cuernos», una larga boca que se extendía hacia abajo y unas extrañas «aletas» que colgaban a ambos lados de su cabeza. La criatura era también rosada, como «un langostino hervido», tal y como gráficamente la describió la testigo.

74 ¿Y qué animal no lo está ante una escopeta? Esperamos que el lector nos permita esta licencia irónica.

Salamandra tigre.



Buscando explicaciones

Tal y como asegura el reputado investigador y doctor en Zoología Karl Shuker, muchas especies podrían haber disminuido su tamaño a lo largo de su evolución, bien por ser perseguidas y exterminadas por el hombre o como recurso para lograr una mejor adaptación a su medio. Por lo tanto, a su juicio, y teniendo en cuenta algunos detalles de las descripciones, es muy posible que otro animal conocido, el *Hellbender,* igualmente larvario y de hasta 70 centímetros de longitud en la actualidad, pudiera ser el responsable de las observaciones descritas, atribuibles a ejemplares de esta especie de mayores dimensiones, descendientes de sus antepasados prehistóricos. La piel de los *hellbenders* presenta un elevado número de vasos sanguíneos que, combinado con la transparencia de la piel de algunas especies albinas, podría explicar ese color rosáceo que se describe en todos los avistamientos y que *a priori* no encaja con lo que sabemos de los *mudpuppies*.

Aunque la propuesta del doctor Shuker es más que aceptable, no puede salvar algunas lagunas importantes, como el repetido y detalladamente descrito asunto de los «cuernos» o protuberancias que presentan nuestros protagonistas. Estos podrían ser explicados como las estructuras externas de las papadas o bolsas que presentan tanto los *mudpuppies* como los *hellbenders*, papadas que estos últimos pierden cuando alcanzan su edad adulta y que, sin embar-

go, los *mudpuppies* mantienen durante toda su vida, y con independencia de las condiciones del medio en el que vive [75]. En honor a la verdad, cualquiera de las dos posibilidades es igualmente fascinante, dado que se plantea un fenómeno de gigantismo muy peculiar y hasta cierto punto contradictorio con las reglas de la evolución. No obstante, las apuestas parecen estar del lado de los *mudpuppies,* ya que además de las protuberancias citadas, el entorno de aguas estancadas de las observaciones y sus lentos movimientos encajan con lo que sabemos de ellos; además, claro está, de que los *mudpuppies* más grandes que han sido capturados —algunos de ellos conservados en museos— provienen precisamente de las mismas zonas en las que han tenido lugar los encuentros con las agigantadas criaturas.

75 En sus trece, Shuker insiste en que podrían existir *hellbenders* que sobrevivan y crezcan en un estado larvario, como ocurre con el *neotene* más famoso, el *axolotl mexicano*. Normalmente, el *axolotl* madura hasta convertirse en una salamandra tigre, pero si se encuentra en ambiente de bajo yodo durante su desarrollo, el animal conserva sus estructuras de papada durante toda su vida. Por lo tanto, Shuker plantea que los casos citados pueden referirse a *hellbenders* gigantes que han evolucionado en ambientes de bajo yodo.

22 ORANG PENDEK, MARICOXIS Y UN INTENTO DE CLASIFICACIÓN

Las siguientes páginas nos servirán para concluir nuestro repaso por los *hombres* salvajes dispersos por el mundo, prestando especial atención al *Orang Pendek* indonesio y al *Maricoxi brasileño*. Finalmente, el lector encontrará uno de los muchos intentos de clasificación elaborados por los criptozoólogos para poner orden en tan descalabrado panorama.

Nuestra primera parada la realizamos en honor del *Orang Pendek*, el hombre bestia de Sumatra. Lo cierto es que con esa denominación sólo es denominado en la parte sur del país, ya que se le conoce con numerosos nombres, dependiendo de las regiones: *Sedapa*, *Orang gugu*, *Orang letjo*, *Ijaoe*, *Ooegoech* o *Sedabo*. Su territorio se extiende en los bastos bosques de Sumatra y se conoce su existencia desde hace varios siglos, atribuyéndose una de las más tempranas referencias a su existencia nada menos que a Marco Polo, quien los describió de un tamaño algo mayor que un perro y habitantes de las montañas.

Saben hablar

El *Sedapa* cuenta al menos con dos particularidades, la de poseer supuestamente la capacidad de hablar y la de tener los pies invertidos con los dedos hacia atrás, algo que parece más propio del mito que de la realidad. Asimismo destacan entre sus cualidades más o menos asombrosas la de poseer un solo ojo o hacer de pastor con el ganado.

Representación del *Orang Pendek.*

Su piel pardusca está cubierta de pelo oscuro corto, y su dieta parece principalmente herbívora, aunque los nativos señalan que es un buen cazador y que come pequeños animales e insectos. Su tamaño, según los testimonios recogidos, oscila entre el 1,50 y 1,80 metros, presentando una gran agilidad que le permite trepar con rapidez a los árboles como un mono, aunque generalmente camina erguido sobre tierra firme. Como en otros casos de hombres salvajes ya citados, también los buscadores del *Orang Pendek* —que viene a significar *hombre lanudo y pequeño*— cuentan con una amplia colección de huellas. Las primeras conocidas las encontró el doctor Edward Jacobson en 1916 cerca de su campamento en las faldas de la montaña Kerintji, tras informarse que habían sido vistos varios ejemplares en la montaña de Kaba. Huellas también fueron encontradas en las primeras décadas del siglo XX en las poblaciones de Benkoelen, Soungei y Klombuek, e incluso el colono holandés Maier Benkoelen llegó a reunir una colección de más de una veintena de pisadas. Otro holandés, Van Herwaarden, se convirtió con toda justicia en el mayor especialista en nuestro personaje, a pesar de su escepticismo inicial hacia las historias que

contaban los nativos. Encontró huellas y recopiló numerosos relatos, el más destacado relativo a dos cadáveres encontrados en los bosques de Pangkalan Belai, aunque nada comparable a la observación que él mismo protagonizó en octubre de 1923 en la isla de Pulau Rimau. Lo observó subido a un árbol, con pelo por todo el cuerpo aunque más largo en la parte trasera, y más oscuro en su cabeza puntiaguda. La frente alta y las cejas espesas, dejaban ver unos ojos oscuros y vivarachos, junto a una nariz ancha, una boca llena de dientes amarillentos y la mandíbula hacia detrás. En el ejemplar que Van Herwaarden distinguió como hembra *no había nada repulsivo o feo en su rostro, ni era en absoluto simiesco, aunque los movimientos nerviosos de sus ojos y boca se parecían mucho a los de un mono en apuros.* Nuestro testigo intentó hablar con la criatura y esta parecía prestarle atención, pero finalmente se alejó. El único sonido emitido era una peculiar «hu-hu» que fue respondido por otros ejemplares desde el bosque.

El misterio del Orang Pendek sigue sin resolverse, con esporádicas observaciones y algún que otro intento de zanjar el enigma a toda costa. Este fue el caso del cadáver de un Langur afeitado presentado como el de un *Sedapa* en 1932, e incluso a Heuvelmans se le informó de otros cuerpos en la década de los cincuenta. A finales de los ochenta volvieron a aparecer nuevas huellas y se promovió una nueva investigación por parte de Deborah Martyr, quién interrogó a los habitantes de la región de Tujuh descubriendo un detalle hasta el momento no señalado, el vientre prominente de la criatura y la ocasional presencia del color amarillo en su pelaje. Posteriormente, al sur del monte Kerinci pudo realizar moldes en yeso de las huellas de un ejemplar, cuya apariencia era similar en tamaño a las de un niño de siete años, aunque notablemente envejecido, más anchas y con el dedo gordo bastante más largo que en los humanos.

Finalmente, en Indonesia tenemos al *Batatut*, el hombre peludo de Borneo cuyas huellas de apenas 15 centímetros fueron observadas por los primatólogos John MacKinnon y W. C. Osman

Hill, y que quizá no sea más que la identificación local del *Sedapa*, en especial por presentar una especie de melena más oscura en su cabeza y cuello, que los críticos asocian con orangutanes mal identificados por los testigos, aunque estos sean ¡especialistas en primates!

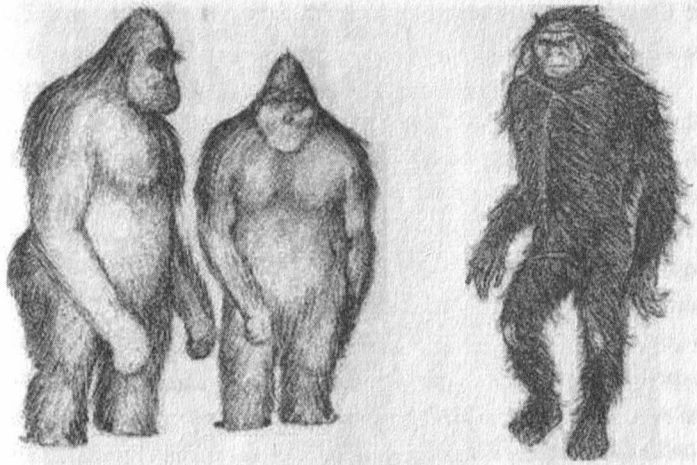
Los extraños maricoxis

Otros hombres salvajes que merecen especial atención son los maricoxis, cuyo espacio natural parece ser la selva amazónica y que como principal peculiaridad presentan su carácter grupal, como si de una tribu perdida y desconocida para el «hombre civilizado» se tratara.

El encuentro más notable, si exceptuamos la larga y rica tradición de los nativos amazónicos, se la debemos al célebre coronel Perry Harrison Fawcett, el explorador y aventurero que en 1914 se encontró, mientras viajaba desde Bolivia hasta el estado brasileño de Matto Grosso, con un grupo de hombres salvaje que portaban arcos y flechas.

No podíamos verlos claramente por las sombras que moteaban sus cuerpos —relataría Fawcett—, *pero me pareció que eran unos hombres grandes y peludos, de brazos excepcionalmente largos y frentes que caían hacia atrás con órbitas oculares pronunciadas; hombres verdaderamente primitivos, que iban desnudos. De pronto se dieron la vuelta y se perdieron en la espesura.*

Con todo, el encuentro más impresionante tuvo lugar al día siguiente, cuando al llegar a lo que parecía un poblado abandonado o primitivo vieron a un grupo de estas criaturas ocupados en elaborar herramientas. Tras observarse mutuamente, destacando el aspecto humano de aquellos seres de gran envergadura y cuerpo cubierto de pelo, se produjo una pequeña refriega con disparos de fuego al aire y una lluvia de flechas por el lado de los maricoxis. Se movían sobre sus dos piernas balanceándose como orangutanes y

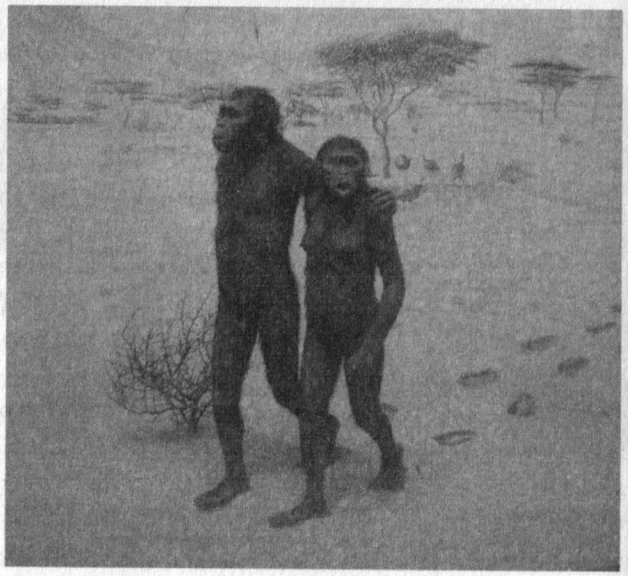


Las descripciones de los «hombres salvajes» presentan diferencias que hacen pensar en diferentes especies.

emitiendo un sonido similar a *¡Eugh, Eugh!* ¿Ante qué tipo de seres nos encontramos? Por la descripción todo apunta a hombres primitivos, a auténticos antepasados de los hombres capaces de organizarse socialmente, habitar en poblados y construir herramientas. De hecho, una de las características reiteradamente descritas por los nativos es su habilidad para la lucha, que en un territorio tan «hostil» como el Amazonas es sinónimo de supervivencia.

Tres grandes grupos

Como vimos antes con los hombres salvajes de los masai, existían cinco tipo de «X» en tierras africanas, mientras que Sanderson proponía otros cinco tipos para clasificar los casos de *almas* en tierras euroasiáticas, por no hablar de las, al menos, tres especies de *yetis* diferenciadas por los nepalíes. En cada zona del planeta reciben diversos nombres, y es bastante probable que además de mitos o historias inventadas para entretener (raptos de mujeres, pies



Una posible explicación puede estar en la superviviencia de Neanderthales.

invertidos, restos momificados...), estemos también ante descripciones de diversos animales (osos, felinos, primates...), de los que algunos podrían ser realmente hombres salvajes. Conviene, por tanto, después de este rápido recorrido, concluir con la división que los estudiosos y asociaciones de criptozoología más importantes del mundo han realizado sobre la base de los millares de testimonios recogidos.

Un primer grupo, que reuniría a los de mayor tamaño, estaría vinculado con el *Gigantopithecus,* un simio prehistórico extinto oficialmente hace 300.000 años. Aunque ya se contaban con restos esparcidos por diferentes lugares, fue catalogado por primera vez por el antropólogo chino Pei Wen, y se piensa que habitó regiones de China, India y Vietnam. Se estima que este humanoide habitó la Tierra hace seis millones de años y podía alcanzar los

3,5 metros de altura, con un peso superior a los 300 kilos. El *Yeti*, el *Bigfoot*, el *Yereen* o el *Barmanu*, junto a algunos casos clasificados como *almas y el yowie,* parecen formar parte de este tipo.

En el segundo, los Neanderthales desaparecidos hace 30.000 años por la presión del Cro-Magnon y que habitaron Europa, Asia y regiones de África. Su persistencia hoy en día parece relativamente probable si nos atenemos a muchos relatos de hombres-bestia, entre ellos los relativos a los salvajes de los bosques europeos descritos en la Edad Media en regiones de las Islas Británicas, España, Francia, Italia o Alemania, que, cubiertos de pelo, con cuerpo robusto y enorme destreza, tenían también la fea y esporádica costumbre de raptar mujeres. Por *woodwoses* se les conocía en Inglaterra, mientras que en Irlanda se pensaban que habitaban en chozas subterráneas. Podrían ser los *simiot* de los Pirineos catalanes y franceses. Recurriendo nuevamente a Jesús Callejo, la descripción de los *simiots* era la de unos seres híbridos entre animal y hombre, con un aspecto simiesco: *tenían cuernos, pies de chivo; eran bastante peludos y de visión repugnante. Vivían encaramados a los árboles y eran huraños al hombre.*

El Hombre de Neanderthal explicaría la mayor parte de los casos de *almas,* los *«X», chuchunaa, hibagones,* algunos *yetis* o incluso los *maricoxis* amazónicos.

Y en el tercer grupo tendríamos a los de pequeña estatura, quizá una reminiscencia del *Homo erectus,* o tal vez algún orangután no catalogado. El *Batatut*, *Sedapa* y *Agogwes* serían algunos ejemplos.

Sin embargo, la clasificación parece un objetivo inalcanzable cuando nos enfrentamos a criaturas como el *Chemosit*, *Mapinguary*, *Di-di* o *Sisemite*, o incluso a otras vistas junto a ovnis, lo que no hace sino añadir ruido a las hipótesis planteadas con presunción científica.

Hasta que no se capture un ejemplar de cada especie descrita, todo serán especulaciones, y para que llegue ese momento tememos que aún falta mucho tiempo.

Cuarta parte

LOS EXÓTICOS

23 EL DIABLO DE JERSEY
Un demonio de bicho

El Diablo de Jersey es sin lugar a dudas uno de los crípti-dos más extraños y desconcertantes de cuantos nos pode-mos encontrar en esta disciplina. Podríamos incluso decir que está casi más cercano a la leyenda y al folclore esta-dounidenses que a la criptozoología, pero la enorme canti-dad de avistamientos que se produjeron hace apenas unas décadas, y la repercusión que estos tuvieron en la sociedad del momento y cuyos ecos permanecen vivos hoy en día, son méritos suficientes para que nos ocupemos del mismo.

La historia misma del nacimiento de esta criatura es confusa y ambigua, ya que los investigadores del caso no acaban de ponerse de acuerdo. Pese a ello, la más aceptada es la que relata el investi-gador John Shabe, una de las personas que más ha estudiado el caso.

Shabe centra la primera aparición en los alrededores de Scotts Landing Road, en Leeds Point, Nueva Jersey.

En torno a ese lugar existen hoy en día una cantidad impor-tante de edificaciones, pero sólo en un lado de la carretera, al otro lado existe un bosque denso donde es imposible construir, puesto que el terreno es demasiado pantanoso para que cualquier cimien-to logre asentarse allí. Sin embargo, hace más de 250 años, y a unas 200 yardas adentrándose en ese bosque denso, existía una fábrica de vino construida en ladrillo, y que hoy, pese al paso imperdonable del tiempo, se mantiene en pie. Es conocida como «La Casa de Leeds».

Hacia el principio del siglo XVIII vivió allí un matrimonio compuesto por Jane Leeds y su marido Daniel. En esa casa, según cuenta la leyenda, Jane llegó a traer al mundo a doce hijos. Por aquel entonces el único trabajo salía de las ensenadas y pantanos, y el dinero no era demasiado abundante, por lo que mantener a 12 hijos era una tarea bastante difícil, por no decir casi imposible. Por ello, cuando en 1735 la madre de familia se enteró de que estaba embarazada de su decimotercer hijo, cayó en una profunda depresión que casi la llevó a la locura. Desesperada por el hecho que la llevaba a pensar en alimentar a otra boca, llegó a maldecir la venida de este nuevo hijo, argumentando que éste estaba engendrado por la semilla del diablo.

Nueve meses después, y en una noche tormentosa, una patrona se acercó a la casa de Jane para ayudarla en el parto de su nuevo hijo, que resultó ser un varón sano y fuerte. Hasta ese momento las cosas parecían ir normal para la familia, pero según terminó el parto empezaron a suceder hechos extraños. Y es a partir de este punto cuando la historia parece más un cuento de miedo que lo que podría denominarse «un hecho real». Ante los ojos de la familia el pequeño empezó a sufrir unas extrañas mutaciones o malformaciones. Del cóccix pareció crecerle una cola parecida a la de una serpiente y su cabeza empezó a malformase, sus ojos se volvieron de color rojo y su piel negra, además de una especie de alas que crecieron en su espalda. Duplicó su tamaño en cuestión de segundos y con sus garras asesinó a la partera que lo había traído al mundo. Tras estos dantescos acontecimientos, la bestia emitió un agudo gemido y huyó por la chimenea adentrándose en el espeso y oscuro bosque.

El mismo Shabe admite que esta no es la única leyenda que se conoce del nacimiento del diablo. Algunos dirán que es originario de Pleasantville, la isla de Absecon, Evesham u otro pueblo del sur de Jersey; y también que el Diablo nació después de que su madre fuera violada por un pirata o tras un desliz con el mismo Lucifer. Y si preguntamos a los descendientes de la familia de Leeds, nos dirán

La imagen más popular del Diablo de Jersey, con sus alas de murciélago.

que ellos no tuvieron nada que ver en ese suceso, que la historia se ha confundido con otra familia de Leeds Point, la familia Shourds.

Sin embargo, buscar el origen del Diablo de Jersey en estas historias es poco menos que absurdo, ya que como el lector habrá podido observar, no son más que fábulas y leyendas para explicar un hecho que permanece inexplicable tras el paso de los siglos, un modo de hacer bonita y sugerente la historia del Diablo de Jersey, sin que ello, claro está, desmerezca los verdaderos avistamientos que tuvieron lugar en los siglos posteriores de una criatura desconocida y extraña.

Mucho tiempo después del supuesto nacimiento de esta bestia, en concreto 260 años, muchos afirmaron ver a un animal muy parecido a las descripciones hechas del Diablo de Jersey en lugares tan lejanos como Filadelfia o Nueva York, pero el lugar por excelencia de encuentros con este ser es sin lugar a dudas el condado de Pinelands, Nueva Jersey. La parte más arbolada de este conda-

do se encuentra aproximadamente entre el sur de Freehold hasta Millville y al este del viejo camino de la Ruta 9, y es precisamente aquí donde se han obtenido los encuentros más aterradores e increíbles. Los habitantes del lugar lo conocen como el «Diablo de Leeds», y durante mucho tiempo se le culpó de la muerte del ganado y de las malas cosechas de muchos granjeros.

Algunos investigadores afirman que uno de los primeros encuentros importantes fue recogido a principio de 1800 de la mano de Decatur, un conocido militar, que viajó hasta Pineland con la intención de investigar la posible falsificación de unas balas de cañón que se construían en la fábrica de hierro de Hannover. Mientras este hombre se encontraba realizando pruebas de tiro, se cuenta que logró avistar al Diablo de Jersey en pleno vuelo, tras lo cual logró disparar y acertarle al animal, este logró escapar medio herido hasta la espesura del bosque. Por lo visto, Dacatur era un prestigioso y condecorado militar, y muchos afirmaban que si esta historia era mentira, era la primera vez que mentía en su vida. Los que recogen esta historia afirman que incluso existen papeles oficiales que corroboran este hecho, pero hasta la fecha no han visto la luz, por lo que no debe ser tenido este hecho como cierto, pero valga como un pequeño dato introductorio para la verdadera oleada de avistamientos que se produjeron a comienzos de 1909, el año del Diablo de Jersey.

En la semana del 16 al 23 de enero de 1909, la bestia fue vista por más de cien personas, dejando huellas y animales que presuntamente había atacado.

Todo comenzó la mañana del 16 de enero. Thack Cozzens de WoodBury, Nueva Jersey, divisó al demonio volando con los ojos resplandecientes calle abajo. Pero no fue hasta el día 19 de la citada semana cuando se dio la descripción más detallada de la bestia, y la cual perduraría con algunas variantes durante décadas hasta llegar a nuestros días.

Ese día, el Diablo de Jersey hizo su aparición más larga de esa semana y de la historia.

Representación algo más pintoresca y popular del extraño críptido.

Eran las 2.30 de la madrugada cuando el señor y la señora Evans, de Gloucester, se despertaron por un extraño ruido que provenía del exterior de la casa, ambos se levantaron y observaron que los ruidos provenían de un extraño animal, al que observaron durante aproximadamente 10 minutos a través de la ventana.

La descripción que hicieron del mismo fue de lo más exhaustiva gracias a lo prolongado de la exposición del animal.

Medía aproximadamente un metro o metro y medio de alto —explicó el matrimonio—, *tenía la cabeza del tamaño de un perro pastor y su cara era muy semejante a la de un caballo. Saliendo de lo que denominaríamos su espalda se plegaban dos alas de un tamaño aproximado a la altura del animal. La cabeza estaba separada del cuerpo por un largo y delgado cuello. Caminaba erguido con sus patas traseras, que se parecían a las de un pájaro, pero terminando en pezuñas como la de los caballos. Anduvo por el patio sobre sus patas traseras y no utilizó nunca sus patas delanteras que eran más cortas y de aspecto débil.*

Mi esposa y yo estábamos muy asustados, pero logré abrir la ventana y traté de asustarlo con gritos. El animal se volvió hacia mí emitiendo un sonido que helaba la sangre y se escabulló en una especie de vuelo algo torpe.

Después de esto y tras otras muchas denuncias, un equipo de hombres decidió salir en una batida de caza tras el animal, recorrieron 20 millas alrededor de Gloucester, pero sólo encontraron las impresiones de lo que parecían unos cascos similares a los de los caballos. Sin embargo, las noticias de avistamientos del animal recorrían toda la región. Lo vieron en Camden, Burlington, Pemberton, Haddonfield, y así decenas de localidades, unas volando, y otras entre las ramas de los árboles, encontrando en todos los lugares huellas de esos extraños cascos. Esto ampliaba aún más si cabe las extraordinarias facultades del Diablo de Jersey, ya que demostraba que este podía desplazarse a unas velocidades inimaginables y ser visto en varios lugares distantes varios kilómetros entre sí, en un espacio muy reducido de tiempo.

Durante todo el año 1909, el extraño animal siguió viéndose por todos los lugares de Nueva Jersey, siendo descrito con los mismo rasgos que lo describió la señora y el señor Evans.

Pero con el tiempo los avistamientos fueron decayendo hasta casi no encontrar datos del mismo durante varios años. Muchos empezaron a creer que la historia del Diablo de Jersey no era más que un mito y a punto estuvo de convertirse en leyenda si no hubieran surgido más casos durante muchos años, eso sí con menos intensidad y más esporádicos.

En 1927, un taxista de Salem observó a la criatura mientras cambiaba una rueda, según relata el mismo testigo, el extraño animal lo atacó y el mismo salió huyendo del lugar aterrorizado. En 1936 se oyeron los gritos característicos del Diablo de Jersey en el bosque de WoodStown, Nueva Jersey, durante varios días. En 1951 aparecieron muertos en una granja, tras el avistamiento del demonio, 31 patos, 3 gansos, 4 gatos y 2 perros, de los cuales uno de ellos tenía la garganta arrancada. También en 1981 una pareja

vio al demonio en las inmediaciones del lago Atsion en Atlantic County.

El último encuentro con el Diablo de Jersey se produjo hace un tiempo relativamente corto. El 31 de agosto del año 1999, Sheila A. Fabi se disponía a salir de su casa hacia el trabajo, entró en su coche y arrancó el motor, pero cuando miró su retrovisor para corroborar que no se acercaba nadie por su carril, observó algo que le llamó poderosamente la atención. Una extraña criatura se encontraba entre los árboles próximos al camino y parecía observarla con curiosidad.

Medía entre los dos metros o los dos metros y medio, muy delgada y con una cabeza con prominente hocico y extraña forma. Lo que más me llamó la atención fueron sus alas plegadas hacia el suelo y terminando en unas puntas prominentes a la altura de sus hombros. Tenía un color gris parduzco. No pude observar el resto del cuerpo al estar oculto por la maleza. Lo pude observar muy claramente, ya que eran aproximadamente las 8.00 de la mañana y había gran cantidad de luz.

Las explicaciones científicas que se le atribuyen a este fenómeno son muy diversas.

La teoría científica más extendida se refiere a que el Diablo de Jersey es una especie de pájaro desconocido.

Algunos científicos afirman que es una especie de grulla. Las grullas vivían al sur de Jersey, hasta que fueron extinguidas por el hombre. Las grullas de las colinas pesan alrededor de unas doce libras de peso y miden alrededor de un metro y medio. Suele evitar al hombre, pero si el hombre le hace frente no duda en atacar. Otros van más allá en esta teoría del pájaro desconocido, el profesor E. Bralhopf cree que las huellas fueron dejadas por un pájaro prehistórico de la época jurásica. Afirma que el Diablo de Jersey es una especie de pterodáctilo que ha logrado sobrevivir en cavernas del subsuelo.

Sin embargo, los hay más osados que afirman que las apariciones de este animal representan la imagen misma del mal, el diablo en persona. Se apoyan en esta teoría manifestando que los

encuentros se suceden en fechas cercanas a grandes catástrofes, y lo más curioso de esta teoría es que es cierta, muchos de los casos se han sucedido durante fechas como las de la Primera y Segunda Guerra Mundial.

Lo cierto es que el fenómeno sigue desconcertando a todos los habitantes de Nueva Jersey, y a falta de un ejemplar palpable de este extraño animal, cualquier teoría es posible, pero observando los años transcurridos sin otra prueba más que las huellas y los testimonios de los testigos, la ciencia lo tiene algo difícil en esta tarea.

24 EL HOMBRE-RANA DE LOVELAND
Un episodio imposible

A principios del mes de marzo de 1972 un extraño suceso salpicó las portadas de los periódicos de la ciudad de Loveland, en el condado estadounidense de Ohio, convirtiendo lo que muchos consideraban un simple rumor en uno de los episodios de la criptozoología moderna más populares, extraños y exóticos de las últimas décadas.

El episodio de Loveland no habría pasado de ser un hecho *forteano* más, equiparable a una inusual lluvia de peces o a la observación ocasional de una luminaria extraña, de no haber sido por la *calidad* de los testigos principales del caso. Los sucesos fueron protagonizados por tres agentes de la ley, cuyo encuentro con lo insólito aportaría a la criptozoología una nueva incógnita.

La génesis de este misterio sin resolver tendría lugar la noche del 3 de marzo de 1972, cuando la patrulla policial compuesta por los agentes Williams y Jonhson inspeccionaba una carretera que, aunque poco transitada, era conocida por su gran peligrosidad. Su firme resbaladizo provocaba frecuentes accidentes, lo que intranquilizaba bastante a los agentes, dado que una fuerte nevada caída la noche anterior multiplicaba el riesgo. Un riesgo incluso para ellos, que circulaban a una velocidad anormalmente reducida.

Tras unos 500 metros de adentrarse en el oscuro camino, un extraño animal se cruzó con los haces de luz de su coche. El animal parecía estar sentado o de cuclillas, por lo que en un principio los agentes de policía confundieron a la criatura con un perro de gran tamaño. Sin embargo, al poco de ser iluminado por los faros del coche, el animal se incorporó con aparente dificultad, mos-

Este es el dibujo realizado por uno de los policías que contempló a la extraña criatura.

trando con toda claridad a los atónitos agentes, su verdadero aspecto. Los agentes en informes diferentes coincidieron al describir al desconcertante animal.

Medía entre 1 y 1,5 metros de estatura, presentando una morfología casi humana y una piel grisácea y de aspecto rugoso. Si su cuerpo no resultaba lo suficientemente anómalo para los testigos, cuando el animal descubrió su cara fue suficiente para que los agentes se mostraran evidentemente atemorizados. Su rostro era exactamente igual al de un lagarto o una rana, tenía los ojos grandes y rasgados, y en su boca no se apreciaban labios de ningún tipo.

To be continued...

Todo transcurrió muy deprisa según comentaron los policías, ya que a los pocos segundos de tropezarse con el animal, este emprendió la huida sorprendido y asustado, saltando una pequeña valla protectora que se encontraba al borde del camino hasta desaparecer entre la espesa maleza y la oscuridad de la noche. Huyó según los testigos hacia las frías aguas del «Little Miami River».

Cuando hubo amanecido, nuestros atónitos agentes de la ley volvieron al lugar del encuentro, pero no encontraron ninguna pista que les condujera al animal; nada salvo las huellas de que algo muy pesado se había arrastrado ladera abajo, justo en el lugar donde los agentes vieron huir al que posteriormente sería llamado el Hombre-Rana de Loveland.

Aquel extraño suceso no hubiera sido más que una curiosa e inquietante anécdota que contar a sus nietos en el futuro, de no ser porque tan solo dos semanas después del encuentro de Williams y Jonhson, otro agente vivió una experiencia similar en el mismo lugar en el que transcurrieron los hechos la primera vez.

En esta ocasión el encuentro tuvo lugar a la luz del día, y el susto del agente, como es de suponer, fue mayúsculo. El nuevo testigo no sabía nada de los hechos vividos por sus compañeros semanas atrás, ya que sus protagonistas se limitaron a redactar su informe reglamentario sin airear el asunto. Por ello, cuando este nuevo testigo, circulando con su coche patrulla por el camino, vio a un extraño animal tumbado en la carretera, se detuvo a cumplir con lo que cualquier agente de policía debe hacer, apartar del camino lo que inicialmente creyó que era un perro u otro animal recientemente atropellado.

Una vez descendió del coche, el agente se apresuró a apartar al animal del camino, observando de inmediato que no se trataba de un perro normal, ni siquiera de un animal normal. Su cuerpo era el de un hombre, pero el final de las extremidades y su cabeza parecían más propias de un lagarto o una rana, mientras sus ojos saltones y una pequeña boca sin labios completaban el espeluznante cuadro. Sin esperarlo, la criatura se revolvió sobresaltada, tras lo cual escapó de nuevo hacia las inmediaciones del río. El policía, ante el susto recibido y lo desconcertante de la situación, sacó su arma y, según se cree, disparó sobre el animal, pese a que, siempre según el testimonio del mismo, no logró alcanzarlo. Pese

a todo, el policía argumentó que, aun sin darle, el animal parecía estar herido, ya que en su huida demostraba dificultad para andar e incluso parecía cojear.

En esta ocasión el testigo decidió no dar parte en su informe de lo sucedido, aunque tanto este nuevo caso como el anterior comenzaron a circular internamente, saliendo a la luz pública debido a los nuevos avistamientos que se fueron denunciando por parte de ciudadanos de a pie en los meses posteriores.

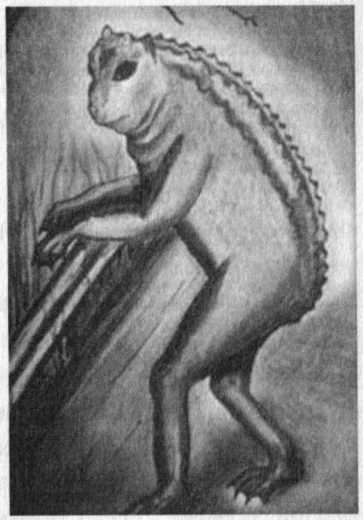
Medio siglo de historia

El Hombre-Rana de Loveland desaparecería de la misma forma como había aparecido: desde la nada y a la nada. Sin embargo, algunos investigadores se interesaron por el caso, y tras diversas investigaciones se llegó a descubrir que curiosamente en un lugar muy cercano a Loveland, concretamente al oeste de Cincinati, otro suceso similar habría ocurrido nada más y nada menos que veintitrés años antes, exactamente en mayo de 1955.

En esa ocasión, un lugareño que conducía en su coche de regreso a su casa se tropezó en la carretera con lo que describió como tres extrañas criaturas parecidas a ranas o reptiles. Tenían aspecto reptiloide y caminaban de forma bípeda. Lo más absurdo es que sobre sus cabezas portaban una especie de tubos metálicos de los que salían chispas. Las estuvo observando por espacio de unos tres minutos, transcurridos los cuales se perdieron en la espesura de una gran extensión de matorrales.

Las observaciones de este tipo de criaturas en la zona han sido ser realmente esporádicas, pero esto no ha impedido que circulen incomprensibles teorías como la que apuesta por la existencia de una raza de *hombres lagarto* que sobrevivirían en las profundidades del río de Ohio. Otras con mayor fundamento argumentan que puede tratarse de colonias de cocodrilos similares a los del Nilo sobreviviendo en dichos ríos, o incluso algún tipo de iguana

Basado en el boceto original, se realizó este retrato.



gigante que podría llegar a alcanzar los 2 metros de longitud. ¿Se explicaría así su andar erguido y el aspecto casi humano de las criaturas observadas?

Otros hombres reptiles

No obstante, y por descabellado que pueda parecernos, los encuentros con hombres con aspecto de reptil globalmente han sido más habituales de lo que creemos.

Así, tenemos, por ejemplo, al Hombre Serpiente de Alabama, observado con frecuencia durante la primera mitad del siglo XX y reaparecido en 1999, año en el que el ayudante del *sheriff* Larry G. Sheffield, pudo verlo y contemplar sus huellas. Por su parte, el Lagarto Gigante de Milton, Kentucky, ha venido aterrorizando a la población desde 1962. En ese año empezaron a suceder los primeros hechos extraños en Milton, apareciendo una gran cantidad de animales de granja mutilados, aunque no sería hasta 1979 que se obtendría la primera descripción del culpable. Ese verano, Clarence Cable, un operario de los basureros de chatarra de coches

de Kentucky, vio una extraña criatura mientras trabajaba, describiéndola como *una forma humana con ojos parecidos a los de una rana, una línea fina por boca bajo la que había una extraña coloración blanquecina, y con el cuerpo cubierto de rayas negras que se cruzan entre sí, además de unas extrañas manchas anaranjadas por la espalda*[76]. El 27 y 28 de julio de ese mismo año el Lagarto Gigante de Milton realizó su última aparición y exactamente en el mismo lugar donde se le describió por vez primera. En esta ocasión fueron los hermanos de Clarence quienes pudieron verlo entre la chatarra de los coches. Según afirmaron, vieron un lagarto de cinco metros al que tiraron piedras, desapareciendo cuando el propio Clarence acudió escopeta en mano a la alarmante llamada de sus hermanos pequeños. Desde entonces, y con buen criterio, nuestro críptido parece haberse esfumado.

No obstante, la más conocida de estas extrañas criaturas la encontramos representada en El Hombre-Lagarto de Bishopville, en Carolina del Sur. En el verano de 1988, el joven de diecisiete años Christopher Davis informó del encuentro con un humanoide con características de reptil de casi 2,5 metros de estatura, en el que destacaban sus penetrantes ojos rojos. La criatura atacó su coche cuando circulaba a 40 kilómetros por hora, dejando la marca de varios arañazos sobre la carrocería del mismo. El número de avistamientos de esta criatura aumentó de tal manera que en los días y semanas posteriores la policía abrió una investigación para tratar de explicar los sucesos, pero con lo único que pudieron dar fue con tres huellas supuestamente pertenecientes al misterioso animal.

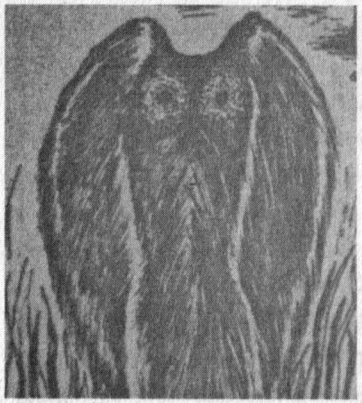
76 Caso extraído del libro de Mark A. Hall *Natural Mysteries: Monster Lizards, English Dragons, and Other Puzzling Animals* (2.ª ed.), Minneapolis, Privately Published, 1991.

25 MOTHMAN
El extraño hombre polilla de Virginia Occidental

Uno de los episodios más insólitos de la historia reciente de la criptozoología lo protagonizó sin lugar a dudas el *Mothman*, un extraño ser de hipnóticos ojos rojizos que por espacio de varios meses atemorizó a la población de virginia occidental, en estados unidos. Originó más de un millar de testimonios y cientos de páginas informativas, y como sí de una leyenda urbana se tratara, la extraña criatura, a medio camino entre un humano y un murciélago, desapareció de la noche a la mañana dejando tras de sí la imborrable huella de su recuerdo.

La historia del *Mothman* es realmente curiosa, ya que como sucede con otros críptidos de los que también nos ocupamos en este libro, el patrón que sigue a su aparición, auge y declive parece estar más cerca del seguido por una leyenda urbana que el que habríamos de esperar para unos sucesos aparentemente reales. Sin embargo, la aplastante evidencia testimonial acumulada por espacio de varios meses aproximan mucho más a la realidad a esta criatura, que a otras muchas que, con mayor antigüedad y lógica zoológica, figuran en los álbumes criptozoológicos.

El *Mothman* es especial por muchas razones, pero sus singularidades más destacadas lo acercan a los terrenos limítrofes de la ufología, al coincidir sus apariciones con numerosas observaciones de ovnis en la región, o con la variopinta presencia de otras extrañas criaturas merodeando por los alrededores, incluidas los misteriosos y acosadores *hombres de negro*. Ciertamente, cuando uno analiza los archivos de los sucesos acaecidos en 1966 en Virginia



La imagen más clásica del *Mothman*.

Occidental, puede llegar a tener la impresión de estar inmerso en un capítulo de *Twin Peaks*. Lo mejor será que echemos un vistazo.

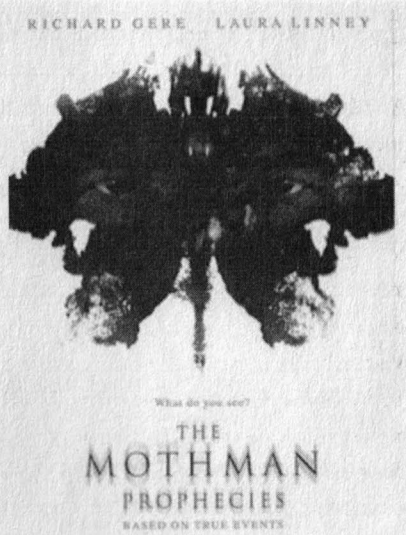
Una criatura en zona de guerra

Es bastante probable que la primera observación de nuestro protagonista tuviera lugar entre 1960 y 1961, cuando una extraña figura humanoide, grisácea y alada de considerable envergadura se dejó ver por espacio de unos segundos en medio de la solitaria Ruta 2 de Cornstalk en Virginia, ante los atónitos ojos de una mujer y su padre que, nerviosos y con miedo, optaron por pisar el acelerador y olvidar el asunto. Tan solo lo recordarían años después, cuando a mediados de noviembre de 1966 comenzó a correr como la pólvora un relato sorprendente, según el cual cuatro vecinos de Point Pleasant habían podido observar una criatura bastante similar a la que fugazmente se dejó ver ante los primeros y anónimos testigos. Los protagonistas de tan singular historia fueron dos jóvenes matrimonios, integrados por Roger y Linda Scarberry y por Steve y Mary Mallette, quienes la noche del 15 de noviembre de 1966 conducían en busca de unos amigos por un lugar conocido como la *zona TNT,* un reducto solitario para las parejas

alejado de miradas indiscretas, que durante la Segunda Guerra Mundial había tenido usos igualmente *explosivos* pero de naturaleza muy diferente. La TNT, franqueada por un denso bosque y colinas pronunciadas, albergó una fábrica de explosivos, así como numerosos depósitos de almacenamiento, muchos de ellos subterráneos, quedando abandonada no sin antes haber sido utilizada durante un tiempo por una industria química. Debía de ser poco más de las 11.30 de la noche cuando al pasar cerca de un viejo generador eléctrico nuestros testigos contemplaron, junto a la puerta abierta del viejo edificio, dos círculos de un rojo intenso, brillante y definido, unas formas que parecían ojos que acechaban en la oscuridad y que al moverse descubrieron que formaban parte un ser de apariencia humana, de color gris, con piernas, alas plegadas y una altura de casi dos metros. «Fueron aquellos dos grandes ojos rojos, como faros de automóvil, lo que nos sobrecogió», declararían poco después. Menos de un eterno minuto de observación bastó para que Roger pisara a fondo el acelerador de su viejo Chevy y saliera a toda velocidad de la zona por la carretera 62. De inmediato, Linda Scarberry se percató que a pesar de la escapada a 160 kilómetros/hora la criatura les seguía muy de cerca y sin aparente esfuerzo, a unos metros del coche y sin agitar sus enormes alas de más de tres metros de envergadura. Solo un fino chirrido, percibido por Mary Mallette y descrito como similar al emitido «por un ratón grande», acompañaba a aquel extraño ser alado hasta que desapareció a la entrada de Point Pleasant. Ya en la oficina del *sheriff* de Mason, el suplente Millard Halstead escuchó a los excitados testigos, cuyo convincente relato le hizo desplazarse inmediatamente hasta la zona TNT, donde tan solo pudo detectar una extraña interferencia de radio. Los norteamericanos son como son, y, con su particular estilo, al día siguiente el *sheriff* George Jonhson convocó una rueda de prensa en el Palacio de Justicia en la que los cuatro testigos narraron su experiencia a los periodistas, que muy pronto la difundieron por todo el país. Había comenzado la odisea del *Mothman*.

Cazando a Batman

Al día siguiente, Point Pleasant y en especial la zona TNT eran un auténtico hervidero. Numerosos medios de comunicación, curiosos y profesionales «cazamonstruos» tomaron posiciones a la espera de que aquella especie de Batman, bautizado inmediatamente como *Mothman,* u *hombre polilla,* regresara para ser fotografiado, filmado e incluso abatido por los lugareños. Y no se hizo esperar, aunque la nueva observación sólo tuvo por único testigo a Marcella Bennett, quien, acompañada de su hija de dos años y un matrimonio amigo, acudieron a casa de otra pareja que vivían en plena *zona caliente.* Al llegar y descender del coche, la señora Bennett observó con nitidez cómo una figura humanoide gris se levantaba del suelo detrás del vehículo. «Parecía como si hubiera estado tumbado en el suelo. Se levantó lentamente. Era un ser grande y gris, mayor que un hombre, con unos ojos rojos resplandecientes, terribles.» La impresión que le causó aquel ser que parecía no tener cabeza fue tan grande y el efecto hipnótico de sus ojos ubicados en el torso tan penetrante, que la testigo cayó aturdida al suelo junto con su pequeña, entrando en la casa de la mano de uno de sus acompañantes. Atrincherados en la vivienda, sintieron cómo la criatura merodeó por fuera durante unos minutos, e incluso creyeron observar cómo miraba a través de las ventanas hacia el interior de la casa. Como si de un fenómeno de histeria colectiva se tratara, decenas de personas comenzaron a reportar casos en los días siguientes de observaciones del *hombre polilla,* que eran difundidos por las agencias de noticias de la mano principalmente de la periodista local Mary Hyre. La noche del 21 de noviembre, un vecino de la ciudad de Charleston, que se identificó como Richard West, comunicó a la policía que un ser alado con aspecto humanoide, de unos dos metros de altura y unos tres de envergadura en sus alas, permanecía en lo alto de una vivienda cercana, para ascender verticalmente «como un helicóptero». Sus brillantes ojos rojos destacaban una vez más. Ruth Foster también destacó los ojos de



Fotograma de *Las Profecías del Mothman*, la última aproximación de Hollywood al mundo de la criptozoología.

la criatura cuando súbitamente la vio la noche del 26 fuera de su casa, en el jardín. Y otro tanto le ocurrió a la joven Connie Carpenter, quien, la noche siguiente y en la ya citada carretera 62 del condado de Mason, contempló cómo lo que parecía un hombre vestido de gris desplegó unas enormes alas y se dirigió contra su coche, desviándose cuando estaba a punto de impactar. *Aquellos ojos. Eran de un rojo intenso, y, una vez fijos en mí, yo no podía apartar los míos de ellos*, aseguró la testigo al investigador John Keel, que por cinco ocasiones se desplazó hasta Virginia Occidental para recoger *in situ* cientos de testimonios. El resultado fue *The Mothman Prophecies*, un reportaje novelado publicado en 1975 que incluso ha sido llevado en dos ocasiones* al cine, y en el que Keel dio cuenta de los casos registrados, junto a otras apariciones de seres extraños como pequeños bigfoot ocurridas en la misma zona, inexplicables interferencias en aparatos de televisión y radio, nu-

* La última adaptación tiene a Richard Gere de protagonista, y se estrenó a comienzos de 2002, y generando una «mothmanmanía» sin precedentes.

merosas noticias de avistamientos de ovnis en bastantes casos coincidentes con los encuentros con el *hombre polilla,* e incluso la visita de los ufológicos hombres de negro, personajes que con un comportamiento desconcertante llegaron incluso a amenazar a algunos testigos, entre ellos a nuestros primeros protagonistas, Mary Mallete y Linda Scarberry. Al menos según la versión de Keel, que, dicho sea de paso, fue duramente criticada por el cóctel misterioso que compuso y divulgó en sus crónicas periodísticas.

Retrato robot

Aunque la mayor parte de las observaciones del *Mothman* se dieron en el último bimestre de 1966 y a lo largo de 1967, los encuentros con otras insólitas criaturas se prologaron hasta 1969, en ocasiones goteando casos durante varios meses y en otras concentrándose hasta medio millar en un solo fin de semana, tal y como reconoció a Keel la periodista Mary Hyre, quien también se vio acosada por los extraños *hombres de negro.* Hoy en día el *Mothman* se ha convertido en todo un clásico que, lejos de olvidarse, ha revivido gracias a las nuevas tecnologías que han permitido reconstruirlo virtualmente y reproducir sus encuentros difundiéndolos por Internet, donde es posible encontrar miles de referencias a esta criatura. En Point Pleasant, hoy convertido en un concurrido destino turístico, la historia sigue viva, e incluso el productor de *Expediente X,* Cris Carter, quiso rendirle homenaje en uno de los capítulos de su popular serie. Y todo ello a pesar de que el asunto se quiso zanjar identificando al *hombre polilla* con una grulla canadiense, un ave que presenta dos manchas rojas rodeando sus ojos y que con sus largas patas y cuello puede alcanzar casi dos metros de altura. Aunque podía encajar, nadie había visto nunca un ave semejante en la zona, y los testigos se negaron a aceptar tal posibilidad.

Otra representación, algo más imaginativa del hombre polilla.

En cualquier caso, la fiebre del hombre polilla se frenó de forma dramática con el trágico hundimiento el 15 de diciembre de 1967 del Silver Bridge, el puente que cruzaba el río Ohio a la altura de Point Pleasant, causando la muerte de 38 personas. La crudeza del accidente desvió la atención de los ciudadanos, fuerzas de seguridad y medios de comunicación hacia esta tragedia, quién sabe si motivando el final de las apariciones de nuestro protagonista. Un final que para algunos cerraba el extraño ciclo que, algo más de un año antes, se había abierto con la primera observación de aquella criatura humanoide de más de dos metros de altura, grisácea, carente de brazos y cabeza, alas de murciélago y unos ojos rojos de más de cinco centímetros de diámetro, dotados de un poderoso e inolvidable brillo hipnótico.

26

EL CHUPACABRAS
Un nuevo reto para la zoología forteana

A medio camino entre la leyenda y la realidad, la figura del chupacabras ha brillado con luz propia en el terreno de la criptozoología desde que irrumpió en los reinos de esta disciplina en el año 1995. Lo hizo con tanta fuerza que pocos se oponen a la hora de convertir a esta extraña criatura híbrida de hábitos depredadores en el más popular y misterioso críptido de las últimas décadas. Todo son interrogantes en torno a un ser bípedo de aspecto diabólico, dotado con grandes y poderosas garras y una insaciable sed de sangre animal.

Su plato predilecto parece ser la sangre de los animales domésticos y de corral, de ahí que de no haber sido bautizado por los portorriqueños como *chupacabras,* hubieran valido los nombres de *chupaperros, chupagallinas e incluso chupavacas*, para definir a la criatura criptozoológica más perseguida de los últimos años.

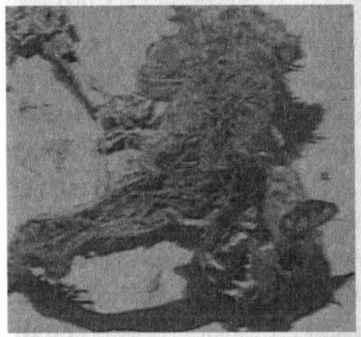
Si hemos de fijar un momento para el inicio de las tropelías de nuestro protagonista, ese es sin duda el año 1995, aunque varias décadas antes el *chupacabras* parece haber tenido un antecesor de comportamiento bastante similar y esporádicos parientes en otros lugares del mundo. No obstante, es en el 95 cuando surge el llamado *fenómeno del chupacabras*, un acontecimiento que por su repercusión trascendió las fronteras del misterio, ocupando portada en los medios de comunicación general de todo el planeta. Con él se desencadenó un auténtico fenómeno sociológico en el que no faltaron centenares de testimonios, miles de víctimas animales, persecuciones y rastreos armados, interpelaciones políticas y un po-

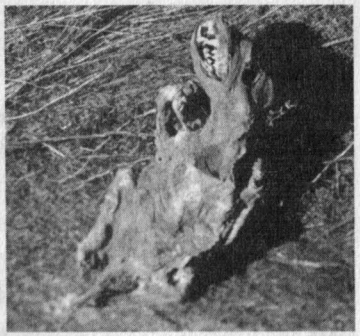
tente *merchandaising* de indiscutible rentabilidad comercial. Y con todo, lo más interesante para los criptozoólogos fue la oportunidad de volver a estudiar un caso que se situaba en los límites marginales de su disciplina, en un resbaladizo terreno que muchos eluden con vistas a mantener su prestigio y para el que, con mayor acierto, se han propuesto las denominaciones de *zoología forteana* o *parazoología* [77]. Su controvertido aspecto y comportamiento, así como su estrecha relación con el fenómeno ovni, apuntan claramente en esa dirección.

Chupacabras frente al Vampiro de moca

Tal y como antes mencionamos, es bastante probable que el *chupacabras* tuviera un predecesor veinte años atrás. Al menos, la historia de las mutilaciones del bautizado como *Vampiro de moca* apuntan en esa dirección, contempladas desde la perspectiva actual, ya que el *modus operandi* parece ser el mismo. Estos casos tuvieron lugar en diversos puntos de Puerto Rico entre febrero y julio de 1975 y consistieron en la aparición de animales de corral muertos y meticulosamente desangrados a través de uno o más orificios, por medio de los cuales ocasionalmente se les habían extraído algunas vísceras. Las extrañas muertes coincidían en tiempo y en espacio con frecuentes observaciones de ovnis, lo que hizo que inmediatamente se relacionaran ambos fenómenos por el público en general y los investigadores en particular, desapareciendo el invisible asesino tan bruscamente como hizo aparición. Un año antes, los granjeros de Kansas, Nebraska o Colorado, en Estados

77 Con ambas denominaciones los criptozoólogos intentan clasificar los numerosos casos de criaturas que no parecen encajar en los parámetros de la zoología convencional y que reúnen peculiaridades y fenómenos paralelos que invitan a pensar en alternativas a la naturaleza física y lógica de los mismos. El Chupacabras sería el exponente más representativo, junto al Mothman, el Diablo de Jersey, el Demonio de Dover y algunos encuentros con «hombres salvajes».





Imágenes como estas de presuntos restos del chupacabras han proliferado por Internet.

Unidos, habían sufrido un fenómeno similar con su ganado vacuno, y en la primavera y verano del año 1979 sería la isla de Tenerife la que viviría un episodio similar con la misteriosa aparición de perros, cabras y otros animales muertos, exangües y en algunos casos eviscerados [78].

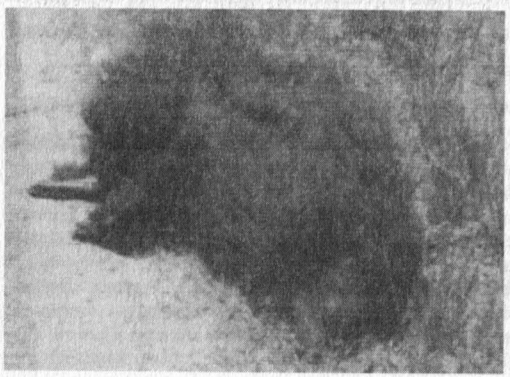
Rastreando los archivos de fenómenos insólitos nos encontramos con episodios aislados repartidos por todo el planeta que parecen seguir el mismo patrón, aunque con la diferencia esencial de que el *chupacabras* ha sido reiteradamente visto y su persistente presencia continúa dejándose notar hoy en día con nuevos ataques extendidos por diferentes países, desde su lugar de origen, Puerto Rico, a Nicaragua, México, Chile, Estados Unidos e incluso España [79].

78 Nunca se resolvió el misterio del «terror de Taco» y «los vampiros de la noche», como fue bautizado sin demasiada originalidad por la prensa, aunque se ofrecieron algunas explicaciones inconsistentes y absurdas para salir al paso de la creciente presión social. No obstante, en este caso la vinculación con el fenómeno ovni no se puede establecer de forma concluyente, ya que los episodios relacionados fueron muy escasos.

79 A partir de 1996 y hasta 1998 se registraron en España y Portugal diversos casos, en algunas ocasiones con decenas de víctimas, destacando los episodios de Navarra y Segovia, aunque oficialmente se culpó de las muertes a perros asilvestrados y lobos.

Un canguro diabólico

En marzo de 1995 se registraron los primeros casos del fenómeno del *chupacabras* en las localidades portorriqueñas de Orocovis y Morovis, pequeños municipios en los que sus vecinos apenas podían imaginar la repercusión que tendrían sus denuncias. Cansados de ver morir a sus animales de granja desangrados, en el anonimato de la noche y en el más absoluto e inexplicable de los silencios, decidieron presionar para que las autoridades tomaran cartas en el asunto y apresaran a un depredador sigiloso que apenas abría un pequeño orificio en las gargantas de sus presas para dejarlas sin una gota de sangre. La ausencia de desgarros y señales de lucha, así como la absoluta tranquilidad con la que al parecer se desarrollaban los episodios, añadían misterio al asunto. De esta forma y en poco tiempo, las actividades de la bestia se extendieron por todas la isla, y por doquier aparecían nuevas víctimas que presentaban paralelismos asombrosos. Aunque la mayor parte de los casos incumbía a una o a lo sumo media docena de víctimas, en poco tiempo se asistió a auténticas masacres en las que durante una sola noche eran muertas decenas de cabras y animales de corral como pollos y gallinas. Pronto se pudieron realizar análisis forenses de algunos cuerpos que, aunque nunca fueron demasiado claros y concluyentes, posiblemente por el temor a no hacer el ridículo o



Otro hipotético cadáver de un chupacabras.

despertar alarma social de los veterinarios, pusieron de manifiesto la extrañeza de los sucesos, principalmente por no presentar los desgarramientos típicos que dejarían un animal salvaje al atacar a las víctimas, así como por no hallarse señal alguna de lucha, como si los animales desangrados no hubieran reaccionado bajo la influencia de algún tipo de efecto hipnótico o narcótico ejercido por el depredador. Curiosamente, en algunos casos se certificó la ausencia de *rigor mortis* en cadáveres días después de haber muerto, circunstancia especialmente llamativa en una tierra con clima tropical donde los procesos de descomposición se aceleran.

Con el incremento de los casos también comenzó a trazarse un retrato robot del sospechoso, en especial a raíz de los casos vividos en otoño del 95 por Madelyne Tolentino y Luis Guadalupe, vecinos ambos del pueblo de Canóvanas que fueron entrevistados, junto a decenas de testigos más, por el ufólogo y periodista de Puerto Rico Jorge Martín. La criatura tendría entre 1 y 1,5 metros de altura, con manos y pies provistas de tres dedos unidos por una especie de membrana y dotados de fuertes garras. Tendría la morfología aproximada de un canguro, aunque su rostro guardaría enorme similitud con la imagen prototípica de los *grises*[80], aunque con la diferencia de presentar una boca poblada de afilados dientes. Los ojos sería rojos y, junto a unas piernas musculosas como las de los animales saltadores, tendría también en el arranque de sus brazos lo que ha sido descrito como alas de murciélago. Partiendo de su cabeza y hasta la base de su espalda el *chupacabras* tendría también una especie de cresta compuesta por afilados picos, notificándose en ocasiones la presencia de plumaje, pelo corto y escamas sobre su cuerpo, así como un olor que recordaba al azufre.

---

80 Con la denominación de grises se conoce en ufología a un tipo de humanoide frecuentemente descrito como de baja estatura y cuerpo famélico, de cabeza voluminosa ovalada y grandes ojos rasgados, sin apenas nariz ni orejas, y una tímida boca. Su color es pálido o grisáceo, y su aparición va ligada generalmente a episodios de análisis médicos en el transcurso de abducciones, o de manipulaciones sexuales en los de *visitantes de dormitorio*.

Muy pronto su retrato robot rivalizaba en popularidad con el de cualquier estrella de Hollywood, y no era para menos, ya que se emprendieron en apenas un año cerca de trescientas batidas en su búsqueda y captura [81], se promovió una investigación gubernamental en la Cámara de Representantes de Puerto Rico [82] y se desató una *chupacabramanía* sin precedentes. Camisetas, gorras, llaveros y todos los productos imaginables de *merchandaising* fueron acuñados con la imagen del *chupacabras*, que dio nombre a restaurantes, comercios, portales de internet y a un grupo de música salsa cuyo mayor y posiblemente único éxito era precisamente un tema titulado *El chupacabras*. Tiras cómicas y tebeos, columnas de opinión, reportajes en prensa, radio y televisión, y hasta una línea telefónica para «platicar con el chupacabras» o simplemente escuchar cómo hablaban entre sí, fueron varias más de las manifestaciones del fenómeno desatado.

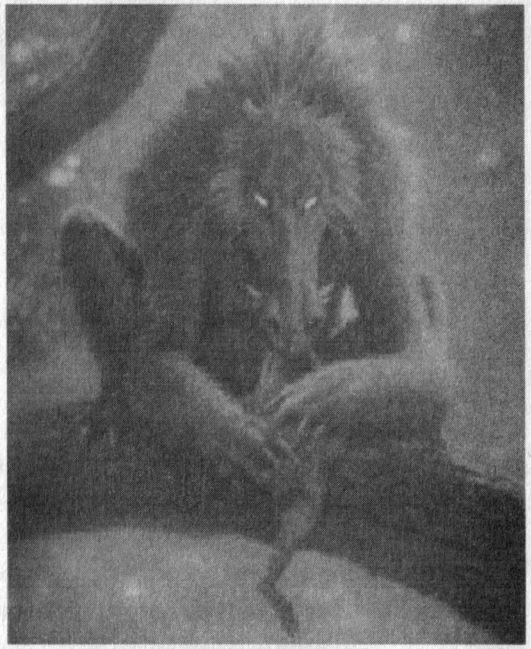
Rumores y teorías exóticas

A partir de 1996, las presuntas apariciones de nuestro depredador nocturno saltaron las fronteras de Puerto Rico y fueron a instalarse a otros lugares como Miami, Nueva York, Texas, México, Costa Rica, El Salvador, Nicaragua o Chile, país este último donde en el año 2001 brotó con virulencia una nueva oleada de observaciones y ataques del extraño monstruo. En varios países se dieron presuntas capturas y abatimientos, informándose del hallazgo de cadáveres del *chupacabras,* del que también se habían obtenido primeros planos fotográficos que mostraban su amenazante dentadura. Lamentablemente, ninguna de las fotos fue capaz de superar el más mínimo análisis, y otro tanto ha venido ocurriendo con los

81 Una buena parte encabezadas por el alcalde de Canóvanas, Jose «Cheno» Soto Rivera.

82 La impulsó el senador Enrique López, el 9 de noviembre de 1995, dirigida a la Comisión de Agricultura.

Uno de los retratos del chupacabras.



huesos y otros restos de la criatura, por no hablar de los ejemplares capturados vivos o muertos, que siempre terminaban por desaparecer tras rocambolescas peripecias. Los núcleos en los que tenían lugar los encuentros fueron frecuentemente visitados por los medios de comunicación, investigadores con auténticas ganas de resolver el misterio, y otros en busca de una dosis de oportunismo y popularidad extra. Esa variada fauna se completó con políticos que con virulencia atacaban a los crédulos y con otros que solidaria y electoralmente los defendían, así como con un ejército de especialistas en veterinaria que esgrimían argumentos y explicaciones contradictorias. Y en medio de todo este asunto, posiblemente más de 3.000 casos en un promedio de siete años, con varias decenas de miles de víctimas animales y un porcentaje de incidentes superior al 30 % en los que la aparición del *chupacabras* estaba asociada a la observación de ovnis.

No todos los retratos le revisten de temor.

Las explicaciones, como es de esperar, fueron, y son aún hoy en día, de lo más variopintas. Desde la racionalidad se habló de perros asilvestrados o lobos salvajes, así como ejemplares de monos agresivos, murciélagos agigantados, aves depredadoras o algún tipo de felino. Se citaron insectos, virus y otras formas de vida como responsable de algún tipo de plaga que en ese contexto explicaría la rapidez con la que se propagaron los casos por toda Latinoamérica, e incluso se acusó a los practicantes de ciertos cultos animistas afroamericanos de estar detrás de las muertes mediante sacrificios rituales. Por supuesto no faltó el fraude, y en buena medida la sólida posibilidad de que muchos de los casos obedecieran a explicaciones convencionales, entre las que estarían incluidas todas las citadas, pero que eran interpretadas como misteriosas y sobrenaturales en el clima de temor y alarma social que se respiraba con tanta noticia del *chupacabras*.

Lógicamente, no faltaron otras explicaciones alternativas: desde un híbrido experimental confeccionado en laboratorio de forma secreta por los norteamericanos, a una mutación no perseguida pero provocada también por inconfesables experimentos. Animales malformados y, cómo no, alienígenas sofisticados sedientos del líquido elemento vital, dotados de una refinada técnica quirúrgica y de algún mecanismo que les permite inmovilizar a sus víctimas, con tecnología o cualidades físicas suficientes como para vencer las enormes distancias y extender su terror nocturno a lo largo de miles y miles de kilómetros de distancia.

Parazoología

A fuerza de ser sinceros, en 2002 todavía no sabemos qué se esconde detrás del fenómeno del *chupacabras*. Hay quien apunta a una leyenda urbana o a un experimento sociológico, y mucho nos tememos los autores que tanto ambas explicaciones como el resto de las propuestas comentadas anteriormente, tiene su cabida en esta oleada de ataques sanguinarios. Y decimos todas a sabiendas de que algunos críticos radicales no darían ni un centavo por la presencia de algo extraño o anómalo en todos los episodios del fenómeno del *chupacabras,* en un intento por reducir a convencionales unos hechos que no lo son en un notable porcentaje. Sin embargo, la evidencia es aplastante y nos remite directamente a un terreno eludido por muchos criptozoólogos, pero indiscutiblemente ligado a esta disciplina aunque sea abordado de forma marginal, el de la denominada parazoología o zoólogía forteana, en honor el segundo de los términos al investigador y curioso empedernido Charles Fort, el incansable recopilador de hechos insólitos y anómalos. En ella se agruparían todos aquellos casos de criaturas con un elevado grado de extrañeza, con un comportamiento aparentemente incongruente y una morfología física incompatible con los cánones evolutivos que conocemos. La mayor parte de los críptidos clasificados en esta categoría aparecen de forma espontánea provocando intensas oleadas de observaciones en una zona geográfica muy definida, para posteriormente desaparecer para siempre o durante largas temporadas. No hay despedidas y el fenómeno se corta de súbito, detectándose elementos propios del folclore o los mitos antiguos que invitan a pensar en el renacimiento de alguna leyenda urbana. Para colmo, las apariciones de estas cria-

turas van ligadas a un incremento en la actividad de fenómenos ovni, a la aparición paralela de otras criaturas, así como a fenómenos paranormales tipo *poltergeist* [83]. El *chupacabras* encaja como un guante en este escenario, como también el *hombre-polilla,* el Diablo de Jersey, el Demonio de Dover y tantas otras criaturas que posiblemente han pasado sin pena ni gloria al imaginario popular o los álbumes de seres fabulosos [84]. Uno de los pocos que se ha aventurado a unificar estos hechos ha sido el controvertido investigador John Keel, citado en varios capítulos de esta obra, quien propone la teoría de las *zonas ventana* como una explicación de tan surrealista panorama. Para Keel, en determinadas circunstancias y lugares concretos, por razones que de momento desconocemos, se abren brechas entre dimensiones que posibilitan la interacción de realidades muy distintas, la nuestra y la de otras formas de vida que apenas podemos imaginar. Vendría a ser algo así como sintonizar varias emisoras de radio en la misma frecuencia del dial y escuchar alternativamente o al mismo tiempo todas las emisiones. Teóricamente, existirían tales dimensiones, y en ellas «habitarían» formas de vida extrañas, inteligencias que se manifestarían en nuestro plano, en nuestro mundo. Hay que reconocer que la propuesta es atractiva, pero también que no hay ni una sola prueba que la sustente, aunque su valor radica en el intento de clasificar y poner orden en los rincones más oscuros de la criptozoología.

83 Denominación que define al conjunto de fenómenos paranormales que se dan en un mismo lugar y de forma concentrada, tales como movimiento de objetos, levitaciones, golpes, aromas y apariciones espontáneas, etcétera, y que en conjunto parecen girar en torno a una persona en concreto, generalmente un adolescente.

84 El lector debe diferenciar entre animales no descubiertos o vivos a pesar de creerse extinguidos de los seres forteanos.

27 EL DEMONIO DE DOVER
Un insólito feto andante

En 1977, una extraña criatura de una desconcertante morfología semihumana se paseó por Massachusetts sumiendo en el desconcierto al pueblo de Dover. A pesar de los escasos testimonios y de tratarse de un episodio circunscrito a una época muy definida, el incidente alcanzó una gran notoriedad, convirtiéndose en un caso de referencia para los amantes de la criptozoología. Hablamos del *Demonio de Dover*, un asunto realmente exótico.

A finales de abril del 1977 el equipo formado por los investigadores Joseph Nyman, Loren Coleman, Edd Fogg y Walter Webb se dirigieron a un pequeño pueblo de Massachusetts conocido como Dover, en el que sólo unos pocos días antes una extraña criatura había hecho acto de presencia. Los cuatro investigadores pasaron en el pueblo varias semanas intentando desentrañar un misterio que, al día de hoy y a pesar de sus esfuerzos, sigue sin explicación [85].

Todo comenzó concretamente el 21 de abril de ese mismo año, cuando un grotesco ser se había paseado por el hasta entonces desconocido Dover alarmando ampliamente a la población. La noche ya había caído sobre el pueblo cuando Bill Bartlett se dirigía a su casa en Walpole St., junto con dos amigos. Eran aproximadamente las 22.30 horas cuando, desde su Volkswagen escarabajo, Bill percibió que algo se movía en un muro de piedra que se encontra-

85 Los resultados de dicha investigación fueron publicados por Joseph Nyman el 28 de enero de 1978, y en ellos nos basamos para este informe.

Este es el aspecto de la criatura vista en Massachussets en 1977.

ba un poco más adelante, en el lado izquierdo del camino por el que conducía. Extrañado, Bill redujo la marcha del coche y, sin parar, maniobró hasta que los faros de su coche lograron iluminar la parte del camino donde había percibido el extraño movimiento. Su sorpresa fue mayúscula cuando descubrió frente a los faros de su vehículo a la criatura más extraña que jamás hubiera visto.

Un feto de ojos sobrecogedores

Según las declaraciones de Bartlett, *parecía el cuerpo de un bebé, con las extremidades exageradamente largas. Su cabeza era desproporcionada con relación al tamaño de la criatura, era grande y con una extraña forma como de melón. Su color, además, era muy pálido, casi blanquecino, y su textura me atrevería a decir que era como la de un tiburón o un delfín. Pude ver unos larguísimos dedos en lo que eran sus manos, y al ser deslumbrado el ser se quedó mirando con unos penetrantes, grandes y vidriosos ojos de color anaranjado, que además era lo único que podía distinguirse en su rostro.* La visión duró aproximadamente unos diez o quince segundos, y tras recorrer unos 500 metros detuvo el coche

para comentar con sus amigos la experiencia. Por desgracia, sus compañeros no vieron absolutamente nada de lo que había visto Bill, por lo que durante unos minutos discutieron si debían volver al lugar. Finalmente, se impuso la cautela y cierto temor, optando por no regresar al lugar. Conmocionado por la experiencia y ya en su casa, Bill trazó un dibujo de lo que había visto, para así no olvidarlo jamás, boceto que daría la vuelta al mundo.

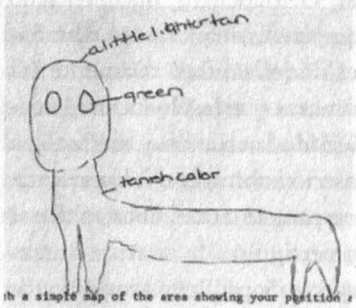
Cerca de dos horas más tarde, a las 00.30 de la madrugada del 22 de abril, el joven de 15 años John Baxter se dirigía hacia la casa de su novia por Miller Hill Road, también en Dover. Llevaba caminando más de media hora y se encontraba aproximadamente a medio kilómetro de Farm St. cuando a lo lejos, en la colina a unos 50 metros, divisó una extraña silueta que le llamó poderosamente la atención. Creyó que era M. G. Bouchard, un muchacho con deformaciones de nacimiento que vivía cerca de ese lugar. Sin embargo, tras seguir caminando, las dudas sobre si realmente era su joven vecino se disiparon, al vislumbrar que la silueta era demasiado pequeña para ser él. Se acercó más a la criatura y exclamó en voz alta: *¿Quién anda ahí?* Esto pareció sobresaltar a la criatura, que a una velocidad asombrosa desapareció entre unos maderos cercanos. Baxter se armó de valor y persiguió a la criatura durante unos metros, hasta llegar a una especie de pequeño arroyo donde la pudo observar mientras esta se encaramaba a una piedra de la otra orilla, observación en buenas condiciones gracias a la luz de la luna.

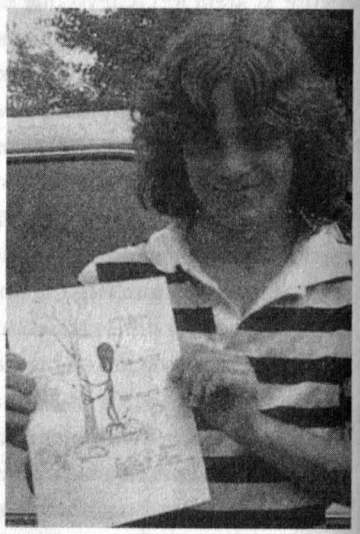
En una entrevista concedida al investigador Nyman, el joven declaraba: *Pude ver su silueta perfectamente, era muy delgado, pero lo que me impresionó fueron esos enormes ojos grandes y anaranjados que se clavaron en mí. En ese momento me entró mucho miedo, y mi corazón empezó a latir muy rápido. Me pregunté por qué había seguido a la criatura, y en ese momento decidí marcharme por lo que pudiera ocurrir.*

También Baxter hizo un dibujo de lo que había visto, y pese a afirmar que no conocía para nada el relato del otro testigo, Bill Bartlett, las similitudes entre ambos bocetos eran asombrosas.

Otro caso sin resolver

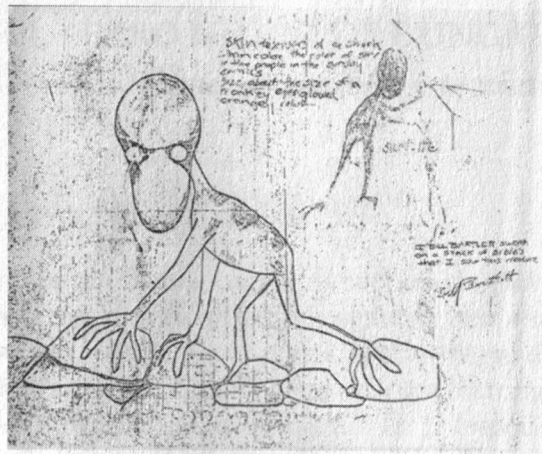
En la medianoche del día siguiente a este último suceso se produciría el tercero de los encuentros conocidos con esta criatura. Will Taintor, de 18 años de edad, llevaba de regreso a casa a su novia, Abby Brabham, residente en Sherborn. Se encontraban al oeste de la Avenida Springdale cuando la joven pudo ver que algo se movía al borde izquierdo de la carretera. Según Abby, *el animal se movía como un mono, y era de ese mismo tamaño más o menos, pero no tenía pelo, y era muy pálido. Su cabeza era muy grande y extraña. Tenía forma como de sandía, además, lo único que se veía de su cara eran sus enormes ojos verdes.* Cuando Abby avisó a su novio, este sólo pudo ver algo que se movía, pero no pudo distinguir qué era.





Dibujos de los testigos que observaron al extraño «animal». Las coincidencias son asombrosas.

Un detalle curioso de este informe es que Abby insistió mucho en el color de los ojos de la criatura, pese a que el investigador le contó que otros testigos que habían visto a la criatura, los describían de color anaranjado.



Dibujo realizado por Bill Bartlett, el primero de los testigos.

Tanto Lauren Coleman como Joseph Nyman llegaron a la conclusión de que existían diversas lagunas y contradicciones en las entrevistas que realizaron a cada uno de los testigos. Las fechas, la imposibilidad de comprobar si en realidad conocían el resto de los otros testigos, si habían visto el dibujo de Bartlett o incluso si los testigos eran o no amigos, constituían dudas razonables. En este último punto, Nyman llegó a aclarar que Bill Bartlett y John Baxter solo se conocieron tras los avistamientos. Y que, por el contrario, Bill y Will Taintor eran amigos íntimos.

No obstante, es muy posible que los avistamientos de esta criatura ocurridos en meses posteriores lejos de Dover fueran producto de los dibujos de Bartlett, que llegaron a publicarse incluso en periódicos como el *Boston Globe*.

Broma, suceso real, confusión o producto de la imaginación. Quién sabe. Lo cierto es que sobre la credibilidad de los testigos del Demonio de Dover nadie en el pueblo albergaba ninguna duda. Los entrevistados por Coleman afirmaban sobre ellos que *son buenos chicos y mejores estudiantes, ninguno sería capaz de inventarse una historia así.*

28 EL PERRO NEGRO DE BUNGAY

Canes imposibles y temidos

En el presente capítulo damos cuenta de un caso singular, una historia en la que resulta difícil distinguir la base real de la meramente imaginaria. No obstante, el perro negro de Bungay nos pone sobre la pista de otras muchas historias que desde la antigüedad nos han transmitido la creencia de que el mal adopta ocasionalmente la forma de este animal para manifestarse en nuestro mundo. Su aspecto agigantado y su recurrente aparición han motivado el interés de los criptozoólogos.

Desde el Paleolítico, momento en que el hombre adoptó el sedentarismo y comenzó a cultivar la tierra, los perros han sido unos fieles compañeros del ser humano en su largo camino a través de la historia. Con su compañía, o como una herramienta más de trabajo, los perros han estado ahí representando fielmente el concepto de entrega, aunque en no pocas ocasiones han salido malparados. No obstante, la visión del perro como *el mejor amigo del hombre* ha sufrido en determinadas épocas y circunstancias históricas algún que otro vuelco, al asociarse su figura con episodios dantescos muy puntuales, o proyectarse en él arquetipos malignos.

Una larga tradición

La imagen maligna asociada a los perros está exclusivamente restringida a ejemplares de color negro, considerable tamaño y especial agresividad. A cualquier lector le resultará fácil recordar la

Los perros negros han sido temidos desde la Antigüedad, y su misteriosa aparición recogida en las leyendas populares.
En la ilustración, el «perro de Bungay».

imagen del dios de la muerte entre los antiguos egipcios, Anubis, un can negro. De igual notoriedad goza Cancerbero, un gigantesco perro de siete cabezas y cola de serpiente que custodiaba las puertas del infierno en la mitología grecolatina. Entre los aborígenes canarios, genéricamente conocidos por guanches, el mal adoptaba la forma de perros negros lanudos a los que llamaban *Tibicenas*, perdurando hoy en día la creencia de que el llanto de un perro presagia la muerte de alguién. En Gran Bretaña, las apariciones de un enorme perro negro del tamaño de un poni, de gran agresividad hacia los humanos, tienen más de 500 años, con especial incidencia en Devon, siendo un tema recurrente en el folclore británico que ha llegado a nuestros días con casos muy recientes. De hecho, los expertos consideran que algunas de las apariciones modernas de estos perros están directamente relacionadas con los episodios de Aliens Big Cats, de los que ya nos ocupamos en un capítulo anterior. No obstante, la creencia en la existencia y manifestación de estos perros ya estaba presente en el mundo celta, y por tanto extendida por diversas regiones europeas.

No obstante, si existe un caso de *perro negro salvaje* que destaca entre los demás, ese es sin duda el que tuvo lugar en Bungay, East Anglia, Inglaterra. Según el relato que ha llegado hasta nosotros de la mano de Abraham Fleming, el 4 de agosto de 1577 se

Han estado revestidos de un halo de malicia, posiblemente por su color maligno.

desató en Bungay una terrible tormenta. Mientras en todo el pueblo se producía un increíble diluvio y el destello de los relámpagos iluminaba las calles, en el interior del templo tenía lugar un episodio mucho más terrorífico que los truenos y relámpagos que asolaban el exterior.

Sin saber cómo, un enorme perro de color negro apareció de entre las sombras en el interior del templo, comenzando a correr a lo largo de la nave central. A su paso entre dos religiosos que se encontraban rezando arrodillados, éstos cayeron fulminados con el cuello roto, tras lo cual el perro atacó a otro feligrés mordiéndolo en la espalda. Según relata Fleming, el monje se retorció como una hoja de papel. Sin embargo, la muerte de esos tres monjes no fue la única prueba de la aparición del can, ya que las paredes y puertas del recinto quedaron profundamente dañadas con evidentes síntomas de haber sido arañadas y mordidas. Estas señales fueron restauradas, pero otras localizadas en el cercano pueblo de Blythburgh, donde se cuenta que también apareció el perro ese mismo día, aún permanecen visibles.

Según algunos expertos, la descripción de este relato parece encajar más con la presencia de algún tipo de rayo en el interior de

la iglesia, producto de la tormenta, un rayo en bola o algo parecido que hubiera causado los destrozos en la iglesia e incluso la muerte de los tres feligreses. Posteriormente, Fleming inventaría la historia del perro para asustar a los habitantes del pueblo y lograr que estos se arrepintieran de sus pecados, ya que era bien conocido su fervor religioso.

Otros casos, otras historias

Fenómenos atmosféricos aparte, lo cierto es que, antes de esta aparición, los habitantes de East Anglia creían en la existencia de un gran perro negro espectral, con unos ojos profundos y descomunales. Perro que en ocasiones era descrito sin cabeza y en otras poseía el don de la invisibilidad, aliento de fuego y andar sigiloso. Se le conocía como el *Shuck* o *Shock*, y su aparición era un presagio de muerte o desgracia.

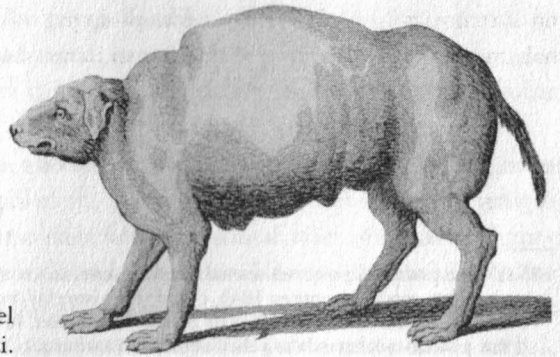
Pero lejos de lo que podamos pensar, los canes negros no son cosa del pasado. En 1938, Ernest Whiteland caminaba hacia su casa desde Bungay hasta Ditchingham, cuando tuvo la mala fortuna de toparse con un enorme perro al que describió tan grande como un carnero. Su pelo era negro como el carbón y muy lanudo, pero lo que más lo atemorizó fueron unos ojos que parecían brillar como el fuego de una hoguera y que el can no le quitaba de encima. Atemorizado se alejó todo lo que pudo para dejar paso al animal, momento en el que este desapareció ante sus ojos sin saber hacia dónde se había dirigido.

Una de las características de estos casos de grandes perros negros es que parecen «inmateriales», o cuando menos no pueden ser vistos como perros convencionales. Parecen seguir un patrón muy singular, más cercano al de las apariciones fantasmagóricas que al de los críptidos más exóticos. Recordemos que suelen aparecer y desaparecer de la nada, y que salvo alguna ocasión en la que es posible que se haya exagerado, no atacan, tan sólo intimidan.

Jonathan Downes, del Centro de Zoología Forteana, se refiere a estos episodios como *fenómenos foomorfos*, definiendo básicamente apariciones inexplicables que adoptan forma animal. Mucho antes, los investigadores y divulgadores de la criptozoología Janet y Colin Bord también se refirieron a ellos como seres formados por algún tipo de materia, diferentes al resto de los seres vivos. Estos investigadores los encuadran concretamente en el grupo de los agresivos, frente a las apariciones amables y a las indiferentes. En la carrera emprendida por hallar una explicación, algunos han propuesto que se trata de formas del pensamiento, una suerte de arquetipos que se activan en momentos especiales, principalmente de crisis. Otros han ido un poco más lejos, hablando de proyecciones realizadas por entidades no físicas, extraterrestres o extradimensionales. Para gustos.

El Itzcuintlipotzolti

Aunque las leyendas de perros misteriosos son más propias del folclore inglés, la historia del *Itzcuintlipotzolti* es también de referencia en este apartado dedicado a los grandes perros misteriosos. En 1780, Francisco Javier Clavijero, sacerdote jesuita de origen mexicano, describía en sus obras a esta criatura proveniente de la región



Representación del Itzcuintlipotzolti.

de Michoacán. En dicha obra se acompañaba una desconcertante ilustración del animal que mostraba una grotesca criatura muy parecida a un perro del tamaño de un Fox Terrier. Poseía una cola muy corta y poco velluda, con una cabeza muy parecida a la de un lobo, que estaba directamente ligada al cuerpo pareciendo no tener cuello. Su piel era casi lampiña y lo más extraño era una pronunciada joroba que se extendía del lomo hasta los cuartos traseros. Muchos zoólogos han señalado que es poco probable que este jorobado animal perteneciera a la familia de los perros, y que más bien podría tratarse de algún tipo de roedor similar al cerdo de Guinea, hecho este nunca probado [86].

86 Y poco probable, ya que el animal, según se cree, se extinguió a mediados del siglo XIX, concretamente en 1843, cuando fue visto el último ejemplar ya muerto a 32 kilómetros de la ciudad de México. Al parecer, fue criado por sus dueños y sacrificado cuando se volvió demasiado agresivo.

29 EL BASILISCO DE RENWICK
¿Una leyenda hecha realidad?

Renwick es un pequeño pueblo del norte de Inglaterra, cuya iglesia guarda en su interior uno de los relatos más sorprendentes de la que hemos dado en llamar criptozoología exótica. Se trata de unos documentos fechados en el siglo XVIII, que describen un insólito suceso ocurrido en el citado templo mientras se efectuaba una restauración del mismo. Inesperadamente una criatura alada surgió de los cimientos.

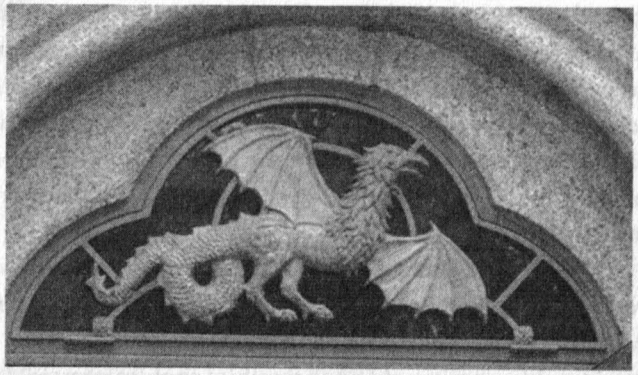
Sucedió en 1733, cuando unos trabajadores levantaron el piso de la iglesia y se encontraron con algo que los marcó de tal manera que dejaron una crónica escrita sobre los hechos, crónica que ha llegado hasta nuestros días. Un terrible monstruo alado surgió de entre los cimientos en actitud defensiva, aparentemente al ser despertado de su largo letargo. El animal fue descrito por los trabajadores de una forma que hoy coincide con otras descripciones que se atribuyen al mítico basilisco. El basilisco, cuya palabra proviene de la acepción griega *basilikos* (reyezuelo), era un ser alado mitad gallo mitad reptil, con alas muy parecidas a las de un murciélago, y de una coloración amarilla y negra, o mimetizada con tonos marrones.

El monstruo, además de atemorizar a los trabajadores, hizo lo mismo con la población, que corrió desesperada buscando refugio donde resguardarse de la furia del animal, que sobrevolaba el pueblo en círculos y emitiendo unos temibles sonidos parecidos a los graznidos de un cuervo. En pocos minutos uno de los trabajadores, John Tallantire, se armó de valor y con una vara de serbal,

árbol que se creía poseía propiedades mágicas, se enzarzó en una feroz lucha con el monstruoso engendro en el patio de la iglesia, hasta que al final, tras una ardua batalla en la que casi pierde la vida, logró acabar con el presunto basilisco para siempre. En las crónicas recogidas en la iglesia se cuenta que este hombre fue recompensado por el agradecido pueblo, quien le dio control absoluto de su cabaña y lo eximieron de pagar las cuotas parroquiales de por vida. Toda una muestra de agradecimiento y generosidad para la época.

Maléficos poderes

Para las gentes del medievo el basilisco era un claro símbolo de muerte que podía convertir a cualquier humano en piedra con solo mirarlo. Por esta razón, muchos pensaban que el único modo de acabar con la bestia era haciendo que la misma se observara en el reflejo de un espejo. En su libro de 1608, *Historia de la serpiente,* Edward Topsell declaraba que: *A menudo he escuchado que nuestra nación estaba inundada de basiliscos,* refiriéndose a Inglaterra, país en



Basilisco de una de las puertas del centro de observación animal del Central Park en Nueva York.

Los basiliscos aparecen con frecuencia representados en la arquitectura religiosa, en libros y grabados antiguos, mostrando su peculiar aspecto y en ocasiones su naturaleza.

el que los basiliscos fueron moneda común en la Edad Media, de donde proceden muchas tradiciones, creencias populares y representaciones artísticas de este ser petrificador. De hecho, es Inglaterra el lugar donde más escritos se conservan, relatos donde es recurrente el enfrentamiento entre humanos y basiliscos, en la mayoría de los cuales —como los de *Essex*, *Saffron Walden* o *Horndon On The Hill*— el caballero siempre acababa con la bestia de la misma manera, portando un espejo incrustado en su armadura o en su escudo. También en Hampshire se cuenta cómo se encontró uno de estos basiliscos escondido en una lóbrega mazmorra bajo el convento de Wherwell. La criatura halló la muerte de mano de uno de los campesinos del pueblo que posteriormen-

te sería tratado como héroe, y de cuya hazaña hoy se conserva en el Museo de Andoverb una veleta con forma de basilisco, que en su día estuvo sobre la Iglesia de San Pedro y la Santa Cruz, conmemorando lo ocurrido.

La criptozoología no contempla la existencia de esta criatura como algo real. Sin embargo, su presencia en numerosos mitos y la firme creencia que en la misma se mantuvo durante siglos, puede haber influido en las descripciones que de otros encuentros reales con animales desconocidos han podido producirse a lo largo de la historia. Desde esta perspectiva, relatos como el que ha centrado este capítulo pueden hacer referencia a otros animales, criaturas que, sin ser necesariamente críptidos, podían haber resultado extraños y exóticos para los hombres en determinadas épocas. Al igual que en los relatos sobre sirenas hay posiblemente descripciones de focas o leones marinos, y en las de Hombres-Lobos trastornos patológicos en humanos, quizá en el basilisco y otras criaturas mitológicas se encuentren reflejados animales convencionales a los que se les revistió en el pasado de poderes y atributos extraños. Aunque muy remota, se trata de una posibilidad a tener en cuenta.

30 ALTAMAHA-HA
Misterio acuático en Georgia

Fue a finales de la década de los sesenta cuando una serie de insólitos relatos comenzaron a circular entre los vecinos del pueblo pesquero de Darien, en Georgia, dando lugar con el paso de los años a la arraigada creencia de que en los numerosos canales, pantanos y ríos que siembran la zona, habita una extraña criatura a medio camino entre un cocodrilo y un saurio marino. Hablamos del *Alatamaha-ha,* y su última observación tuvo lugar en 1997.

Darien es un pequeño pueblo pesquero del condado estadounidense de McIntosh, en Georgia, cuya geografía está repleta de pequeños canales y protegida del mar por una barrera natural de islas. El paisaje cuenta con bastantes calas, algunos ríos, riachuelos, varios grandes pantanos y unas abandonadas plantaciones de arroz, que fueron construidas y explotadas por los esclavos durante el auge comercial que experimentó siglos atrás este cereal.

A los ojos de cualquier aficionado a la criptozoología, Darien ofrece el entorno más propicio para acoger a algún críptido, y de hecho así parece ser si damos crédito a los numerosos relatos que cualquiera de los avezados pescadores y lugareños son capaces de contarnos. Acontecimientos que también han sido seguidos de cerca en las páginas del *The Darien News,* periódico en el que se ha dado cuenta de los informes de observaciones de una misteriosa criatura que durante décadas ronda la zona.

Tendría unos cuatro metros de longitud y al principio creí que era un esturión, pero pronto me di cuenta de que estaba equivocado, al observar una especie de hocico como el de un cocodrilo, aseguró Donny Mannig

El *Altamaha-ha* guarda ciertas similitudes con algunos monstruos lacustres. Esta es una ilustración realizada por la testigo Kathy Howard.

tras el encuentro que tuvo en julio de 1969 junto a su hijo pequeño mientras pescaba en la casa flotante que poseía en el río Altamaha.

Las luces de la casa iluminaban notablemente las oscuras aguas del río, que esa noche ya les había brindado varios peces. Era, pues, el momento idóneo para probar un viejo truco de pesca que Donny utilizaba de pequeño, consistente en elaborar un cebo hecho a base de avena amasada con refresco de soda. Lanzaron los anzuelos y al poco rato algo de gran tamaño picó en la caña de Mannig, quien extrañado, contempló cómo «la presa» no intentaba zafarse ni huir. Tras seguirlo con el sedal hasta donde el agua era poco profunda, el animal emergió del fondo.

Pensé que podría ser un ornitorrinco[87]*, ya que tenía la cola plana en forma horizontal, no en vertical como los peces. Tenía una especie de espinazo de pequeñas placas triangulares que recorrían su lomo. Los dientes*

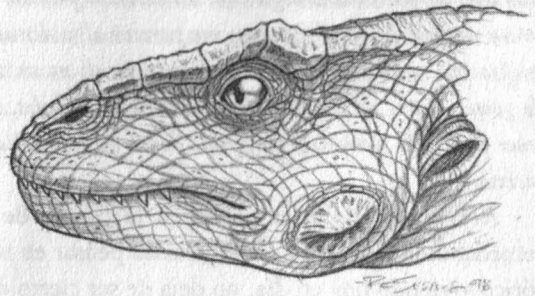
87 Este animal es el único representante de su familia, la *Ornithorhynchidae*. Se trata de un mamífero pero pone huevos, cuyas crías al nacer son amamantadas. Tiene un pico como el de un pato, pero recubierto de piel, con un fino sentido del tacto y patas palmeadas como las de las focas. Vive al este de Australia y al norte de Tasmania, tiene el cuerpo recubierto de pelo y no mide más de 40 o 50 centímetros. Y por si esto no fuera bastante extraño es de los pocos mamíferos que se defiende con un veneno que inyecta a través de unos espolones en sus patas traseras.

brillaban con la luz de las linternas, eran puntiagudos y muy numerosos. Presentaba una coloración plateada por encima y un amarillo pálido por debajo. No se movía zigzagueando como una serpiente, sino de arriba abajo como una marsopa. Era lo más increíble que hubiera visto en mis muchos años de experiencia en la pesca. Estaba utilizando un cordel para agua salada y de una resistencia estimada de 40 libras, pero en un instante el hilo se partió de un chasquido y el animal logró escapar.

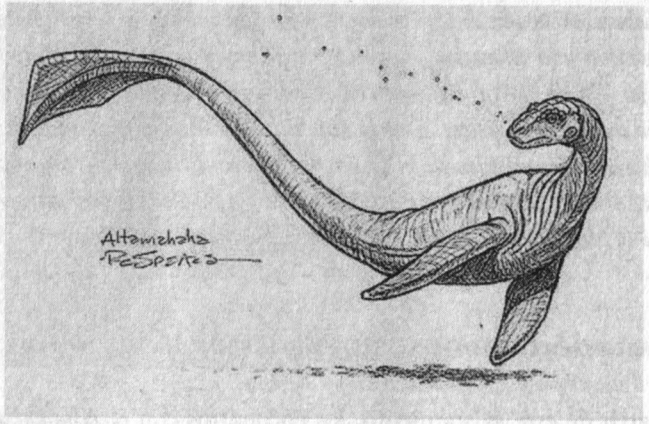
¿Mutación o monstruo lacustre?

A partir de este avistamiento, los encuentros con el *Altamaha-ha* comenzaron a amontonarse, teniendo su mayor actividad en la década de los 80. En todos los casos se describía una criatura con la misma morfología, cabeza similar a la de un cocodrilo, afilados dientes, una especie de jorobas en su lomo y una cola horizontal. Respondiendo a la pauta habitual de la mayoría de los críptidos, jamás se obtuvo una fotografía del animal, y solo algunos testigos se atrevieron a realizar algunos bocetos de lo que habían contemplado.

Este fue el caso de Kathy Howard Strickland, quien tuvo la oportunidad de ver al animal entre los años 1979 y 1985, antes de que fuera sustituido el antiguo puente del río Champney. Aunque



Detalle de la cabeza «reptiloide» del monstruo de Darien.



Aquí le tenemos al completo gracias a la descripción de una testigo.

la testigo no recuerda muy bien el año, un dibujo realizado al poco de la observación logró que no olvidara nunca su insólito encuentro.

Me encontraba a unos diez metros del río Champney, *al oeste del puente. Conducía de regreso de Brunswick hacia mi casa cuando observé algo extraño al lado izquierdo de la carretera, en la parte que hoy en día es la más profunda del río. Había poco tráfico en la vía, pero es posible que alguien más lo viera, aunque esto nunca lo supe. El animal tenía una pequeña cabeza que coronaba su largo cuello, de aproximadamente dos metros de longitud, que a su vez se unía a un cuerpo donde solo se veían dos extrañas jorobas. Su piel era lisa, de un color oscuro, pero no negro, más bien un plateado ennegrecido. Al verle, lo primero en lo que pensé fue en un animal prehistórico, pero me pareció algo descabellado. Sus movimientos me reafirmaron que era algo natural, no un tronco o un muñeco de goma. Antes de perderlo de vista tras los árboles, calculé que podría tener unos seis metros de longitud. Sentí no haber llevado una cámara encima.*

Aunque la lógica resonaba en la cabeza de nuestra testigo, recordándole lo irracional que resulta pensar en un animal prehistórico viviendo hoy en día, no deja de ser cierto que dicha idea no

parece tan descabellada a la luz de la criptozoología, tal y como hemos visto y veremos en otros capítulos.

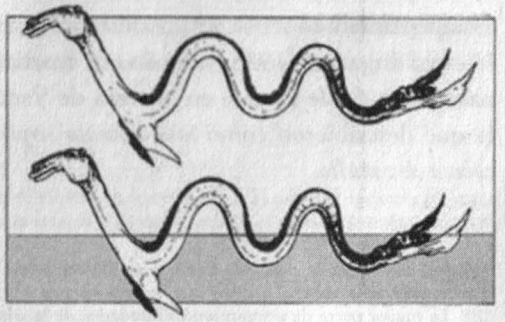
La última noticia de la que se tiene constancia sobre el *Altamaha-ha* nos conduce al año 1997, cuando el matrimonio formado por Jim y Mary Marshall tuvo un encuentro con el ya para entonces famoso animal. *Fue el 6 de julio de 1997. Lo recuerdo muy bien. Mi marido y yo caminábamos sin rumbo disfrutando de la mañana del sur de Dallas. Nos encontrábamos a unos 46 metros alejados del pantano Dallas Bluff de McIntosh, cuando percibí algo extraño sobre la superficie. Algo se movía en la orilla norte del pantano, pero no sabía qué era. Creí que podría ser un caimán o incluso un manatí, pero desestimé la idea en cuestión de segundos. Aquello no era nada que yo conociera. Tenía una pequeña cabeza que, tras dejar el cuello, acababa en un cuerpo con tres jorobas bien definidas. Se movía con un ritmo ondulante, y era de un color gris o castaño. Le calculé una longitud de entre cuatro o cinco metros y una anchura de poco más de medio metro. Aún hoy esa visión me tiene desconcertada. Y aunque conozco la leyenda del* Altamaha-ha, *no sabría decir si es eso lo que vi realmente.*

Algunos detalles de las descripciones ofrecidas por los testigos nos invitan a pensar en un nuevo primo de *Nessie*, otro monstruo lacustre de posible origen prehistórico que ha logrado sobrevivir aislado en la zona. No obstante, el parentesco de su cabeza con la de un cocodrilo o los afilados y numerosos dientes, dejan también abierta la posibilidad de que estemos ante alguna especie de cocodrilo no catalogada, un cruce con otra especie o una mutación. Incluso quizá nos encontremos ante algo totalmente diferente. En cualquier caso, si decide hacer turismo por la zona, no se olvide de preguntar por el *Altamaha-ha*, así como llevar en la mochila algo de avena y gaseosa.

31 CADDY
La serpiente marina de Vancouver

La historia de la criptozoología contiene capítulos especialmente insólitos, en los que un animal misterioso largamente perseguido termina apareciendo de la forma más inverosímil. Esto es precisamente lo que ocurrió con el *Caddy*, una criatura serpentiforme habitante de las costas canadienses, de la que incluso se llegó a tener un cadáver.

Ya hemos visto en capítulos anteriores que en los lagos y mares de todo el mundo se han venido situando a lo largo de los siglos toda suerte de extrañas criaturas, desde hadas a sirenas, pasando claro está por bestias como el *Kraken* o el amplio catálogo de los monstruos lacustre. Sin embargo, la historia del *Caddy* es un tanto peculiar y merece ser contada aparte, ya que no en vano sobre el mismo se tienen pruebas tangibles y palpables de su existencia, o por lo menos se tuvieron, ya que al día de hoy no sabemos sí se conservan parte de los restos de un supuesto ejemplar hallado hace varias décadas. Restos que, al menos, si que fueron conveniente-



Representación del *Caddy*.

mente fotografiados. Si a ello le añadimos los más de 100 avistamientos ocurridos en los últimos 60 años, habremos de reconocer, por lo menos, que algo extraño se mueve bajo las aguas de la costa noreste del Pacífico en Norteamérica [88].

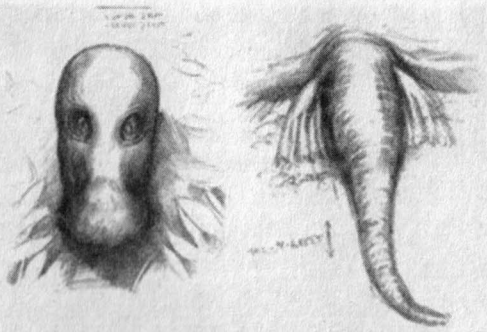
Cardborosaurus willsi, alias *Caddy*

El doctor Edward L. Bousfield, biólogo de Vancouver, y su colega Paul H. Leblond, profesor de oceanografía de la Universidad Británica de Columbia, han creado, a raíz de las descripciones recogidas entre decenas de testigos, un retrato robot y descripción tipo que puede ayudarnos a hacernos una idea a cerca de cómo es el *Caddy,* bautizado científicamente como *Cardborosaurus willsi,* una criatura clasificable *a priori* como una serpiente marina gigante.

La longitud del animal podría establecerse entre los 5 y los 15 metros. Su cuerpo, de forma serpentina, ofrece una increíble flexibilidad, siendo la forma de su cabeza uno de los aspectos más extraños, describiéndola con similitudes entre el camello, la jirafa o un caballo. La longitud de su cuello es extraordinaria, extendiéndose unos cuatro metros aproximadamente. Sobre este extenso cuello se observa una especie de crin o bucle, cuyo fin podría ser simplemente un atractivo para la hembra a la hora de la reproducción. Presenta un par de aletas anteriores y de forma palmeada, que casi parecen estar fundidas con el cuerpo, las cuales le ayudan a realizar movimientos muy fluidos y alcanzar velocidades cercanas a los 40 nudos.

La primera observación moderna de la estrella de este capítulo tuvo lugar en 1933, cuando un matrimonio avistó, cuando navegaban desde su yate en la costa de Vancouver, una criatura a la que describieron como *una inmensa serpiente, horrible y con una cabeza de camello.*

88 La mayor parte de avistamientos alrededor de la isla de Vancouver.



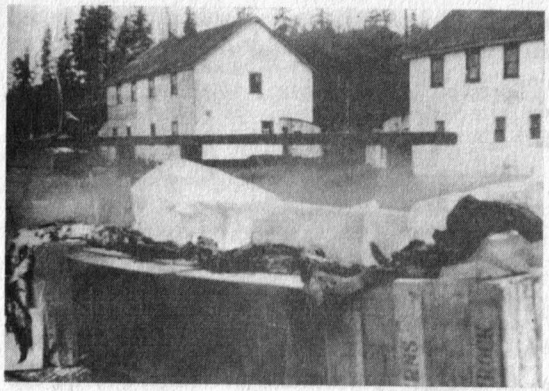
Detalle de su extraña cabeza, descrita como una mezcla de camello-jirafa.

Ese primer encuentro dio pie a otros avistamientos que se siguieron produciendo por decenas cada año, en algunos de los cuales, se llegaron a observar hasta dos ejemplares juntos, o incluso se le vio cazando [89].

Sin embargo, el suceso más importante de la época no llegaría hasta 1937, cuando se obtuvo la primera imagen del supuesto *Caddy*. Un ballenero del puerto pesquero de Naden, en Vancouver, había atracado con una gran ballena a bordo. Al proceder al acostumbrado despiece de la ballena en la cubierta del barco, en su estómago apareció una criatura que sorprendió a propios y extraños. Tenía casi siete metros de largo, la cabeza era como la de un caballo, el cuerpo de serpiente y unas aletas caudales y dorsales bien definidas. Los marineros tomaron varias fotos de la criatura, pero no conservaron los restos del cuerpo del animal, por lo que la identificación por parte de los expertos se hizo muy complicada. Aun así, los biólogos que examinaron las fotos no fueron capaces de establecer un paralelismo con ningún animal conocido hasta el momento [90].

89 En 1936 varios cazadores afirmaron haber visto a la criatura sacando su largo cuello fuera del agua para atrapar a algunos patos y gaviotas que se encontraban en la orilla.

90 La autenticidad de las fotos parece estar fuera de duda, aunque aún hoy hay quien las cuestiona, o bien asegura que se trata de otra ballena, una tortuga, una foca o cualquier otro animal marino.



Restos de un supuesto *Caddy*.

Un encuentro cercano

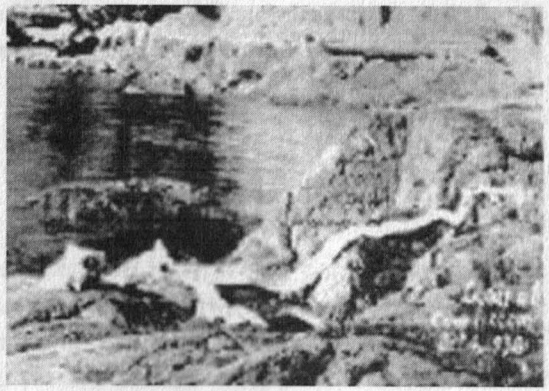
Quizá la visión más cercana de esta criatura se produjo en 1939, cuando fue contemplada por el capitán de navío Paul Sowerby, quien escribió en su diario de a bordo:

Nos encontrábamos al norte de Headin, a aproximadamente treinta millas cerca de la costa, cuando esa cosa se cruzó en nuestro camino. Aproximadamente un metro de su cuerpo sobresalía del agua, y al principio creí que podría tratarse de un oso polar con el pelo pegado al cuerpo por efectos del agua. Pero cuando lo tuvimos casi debajo de nuestra quilla, me di cuenta de su tamaño. El agua estaba cristalina ese día y podía observarse el cuerpo del animal bajo el agua. Medía unos 13 metros y tenía unos ojos enormes. En mi barco se encontraba un viejo amigo de Terranova que al verlo me dijo: «¿Vio usted sus enormes ojos?». Lo cierto es que no me sorprendieron su hocico, su boca o su cabeza extraña, fueron sus ojos los que me dejaron consternado. Esos ojos parecían intimidarme mientras me miraban de arriba a abajo[91].

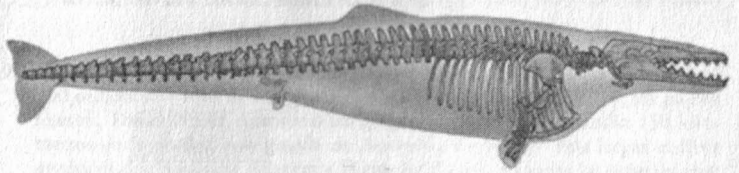
Los avistamientos se siguieron produciendo durante toda la década de los años 30, y aunque después sufrieron un ligero descenso, la actividad retomó su frecuencia en 1953, cuando hasta trece personas afirman haberlo visto durante el mismo mes de febrero. Posteriormente, las apariciones del *Caddy* caerían en picado con una subida en la década de los 80, que se mantiene hasta nuestros días.

91 Lo cuenta el admirado Bernard Heuvelmans en su imprescindible *The Wake of Sea Serpents*.

Otros restos atribuidos a nuestro protagonista, el *Cardbosaurus*.



Todo apunta a que el *Cardborosaurus willsi* pueda ser algún tipo de mamífero, de largo y esbelto cuello. Esta posibilidad ha hecho pensar a varios investigadores que pueda tratarse del *Zeuglodon*, un tipo de ballena prehistórica ya extinta. Sin embargo, existe una pequeña discrepancia en este punto, ya que en las descripciones del *Caddy* se afirman que este tiene la cabeza como la de un camello o un caballo, mientras que la de nuestra ballena extinta tenía una forma más semejante a la de una serpiente. Además, los expertos aseguran que nunca sacaba su cabeza fuera del agua, y no poseía esa extraña melena sobre su cuello o lomo.



El extinto *Zeuglodon* es el mejor candidato para explicar al *Caddy*.

No obstante, varios criptozoólogos insisten en que el *Caddy* pueda ser un pariente más evolucionado del *Zeuglodon*, aunque sin un cuerpo que examinar, y a pesar de las fotografías, resulta muy difícil determinarlo.

32

EL MEGALANIA
Otro pulso a la Paleontología

El cine y la televisión han terminado por familiarzarnos con la idea de que los animales que habitaron la tierra hace miles o millones de años pueden seguir entre nosotros, al menos como argumento a explotar por la industria cinematográfica. No obstante, tal y como hemos comprobado en otros capítulos, en ocasiones la realidad parece superar a la ficción, y el megalania del Pleistoceno es una nueva muestra de ello.

Las pruebas acumuladas en el último siglo a cerca de animales e incluso plantas que se creían extinguidas pero que sorprendentemente se han encontrados vivos [92], justifica que algunos criptozoólogos se abracen a la idea de que un gran reptil del periodo del Pleistoceno, clasificado dentro del orden de los reptiles escamosos, siga haciendo de las suyas en nuestros días. Hablamos del *Megalania*, una criatura prehistórica originaria de Australia sobre la que también se han recibido informes modernos procedentes de Nueva Guinea.

El *Prisca megalania*, a pesar de su considerable tamaño de hasta nueve metros de longitud y un peso sorprendente superior a las 453,5 kilos, no era un dinosaurio, y a él nos debemos referir como

92 El pino de Wollemi, una conífera arbustiva, pertenece a una especie de más de 300 millones de años de antigüedad, es un buen ejemplo. En 1994, un guarda forestal, David Noble, descubrió un grupo de estas coníferas a sólo 150 kilómetros de la ciudad más grande de Australia, en Sidney. Tras largos análisis genéticos, los botánicos llegaron a la conclusión de que todas las especies eran clónicas. Es decir, un solo individuo había logrado sobrevivir millones de años, más de lo que ningún científico creía posible.

Una leyenda viviente, el Dragón de Komodo.

un lagarto gigante, cuya extinción se produjo oficialmente de manera paralela a la de los mamuts durante la última era glaciar. Al menos oficialmente, ya que las pistas reunidas hasta el momento hacen posible su supervivencia hoy en día.

Dragón de Komodo frente a *Megalania*

Con el descubrimiento del Dragón de Komodo en 1929[93] los criptozoólogos recibieron una bocanada de aire fresco e impulsaron nuevas expediciones para encontrar al hermano mayor de este reptil, el *Megalania*. Con lógica, se dijeron que si pudo pasar con un reptil cercano a los tres metros, ¿por qué no habría de pasar con otro?

El criptozoólogo australiano Rex Gilory[94] es el investigador que más de cerca ha seguido las huellas del *Megalania,* y lo decimos de forma literal, ya que, según ha informado, posee varias huellas del referido animal. Según parece las obtuvo cuando en

93 Ver el capítulo «Resucitados» para más datos del Dragón de Komodo.
94 El mismo que ha buscado afanosamente al Yowie, el hombre bestia australiano. Ver capítulo 8.

Aspecto del *Megalania*.

1979 un granjero le informó del avistamiento de uno de estos animales, que había dejado su huerto sembrando con su impronta un total de 30 huellas. Ese mismo año se produjo otra observación, aunque en esta ocasión contó con un testigo de excepción, el herpetólogo Frank Gordon, quien después de una excursión a pie por las montañas de Wattangong, en Nueva Gales del Sur, se topó con la espectacular criatura. Ocurrió cuando tras volver a su coche y arrancar el motor, se percató de que algo se movía, creyendo inicialmente que se trataba de un tronco rodando ladera abajo. No obstante, al observarlo mejor se dio cuenta de que era un gigantesco lagarto de más de 10 metros de longitud que, sobresaltado por el ruido del motor, había huido hasta perderse entre la vegetación y los accidentes de las montañas cercanas.

Un nuevo incidente ocurrió pocos años después, cuando otro granjero australiano observó un gigantesco lagarto que corría cerca del vallado de sus terrenos. Gracias a los postes que tenía clavados en el suelo pudo calcular su longitud, que estimó en unos ocho metros.

También en Nueva Guinea

Sin embargo, pese a que el *Megalania* era originario de Australia, se han recogido informes que también sitúan a algún ejemplar

Rex Gilory con el molde de una huella de nuestro protagonista.

vivo en Nueva Guinea. En los años sesenta un misionero francés navegaba por el río Strickland con una indígena nativa que lo conducía en canoa hacia su misión. Durante el viaje, el misionero y la indígena vieron en la orilla del río un gigantesco lagarto que se introducía en un tronco hueco que estaba caído en el suelo. El misionero quiso parar, pero la indígena, atemorizada, se lo impidió. Al día siguiente el misionero regresó al punto del avistamiento y, aunque no vio nuevamente al enorme reptil, sí que pudo medir el tronco del árbol para establecer una medida aproximada de la criatura. El madero medía 13 metros, por lo que calculó que el reptil debía alcanzar los 9 o 10 metros de longitud.

En otras zonas del planeta también se ha comunicado la existencia de lagartos de dimensiones gigantescas, cuya supervivencia hoy en día es teóricamente imposible. Un caso que alcanzó gran difusión, pero que a nuestro juicio no debe dejar de contemplarse con escepticismo, tuvo lugar en 1932, cuando en el valle pantanoso del río Kasai, en África Central, J. C. Johanson y un indígena vieron un lagarto de 15 metros devorando a un rinoceronte. La escena fue tan sobrecogedora que los testigos quedaron turbados durante días.

Resulta evidente que para hipótesis extraordinarias —y la del *Megalania* sin duda lo es— se requieren pruebas extraordinarias, por lo que no se podrá establecer la verdadera existencia de la misma hasta que no se capture algún ejemplar vivo o muerto. De

Cuadro comparativo del *Megalania*

momento, la única prueba tangible, aparte de la colección de huellas de Rex Gilory, la constituye unos huesos encontrados en la región australiana de Queensland, que además de pertenecer al *Megalania* dieron una datación sorprendente: apenas 300 años de antigüedad.

¿Sigue vivo este gigantesco reptil? ¿Lo estuvo al menos hasta hace unos cientos de años? Quién sabe, cualquiera de las dos posibilidades resulta fascinante. Juzguen por ustedes mismos.

Quinta parte

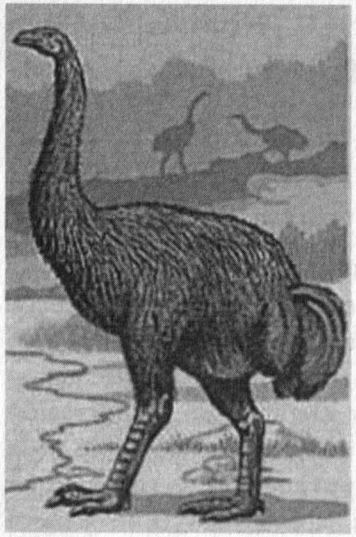
33 RESUCITADOS
Los ave Fénix del mundo animal

El mito del ave Fénix es posiblemente uno de los más conocidos y extendidos de todo el mundo, y nos da cuenta de lo incombustible que puede resultar el fenómeno de la vida. Lo hace a través de un ave capaz de renacer una y otra vez de sus cenizas, en una metáfora de la superación personal que se convierte en una realidad palpable cada vez que, en el terreno de la criptozoología, se redescubren animales que se creían extintos hace decenas, miles y hasta millones de años.

El lector ha podido comprobar a lo largo de todo el libro que uno de los principales argumentos utilizados por los criptozoólogos para justificar su trabajo, o bien para construir teorías explicativas acerca de lo que pueden ser determinados «críptidos», es precisamente el de la posible supervivencia en nuestros días de especies animales que se creen desaparecidas de la faz de la tierra, extinguidas.

Para los monstruos lacustres se recurre a los *plesiosauros*; para los hombres-bestia a los *giganthopitecus, neanderthales* y otros homínidos; del *mapinguari* se dice que puede ser un *milodon* o perezoso gigante; del *Mokele-Mbembe* un dinosaurio; e incluso para aves gigantescas avistadas en los últimos siglos se ha pensado en *pterodáctilos*.

De igual manera, no faltan quienes ponen la mano en el fuego asegurando que el gigantesco tiburón *Megalodon* sigue surcando las aguas del planeta, o que parientes prehistóricos de serpientes, *Mudpuppies*, o lagartos permanecen entre nosotros manteniendo el tamaño agigantado que tuvieron hace millones de años.



Dibujo de un *Moa*, uno de los mayores aves de la historia.

Y lo cierto es que aunque suene a ciencia-ficción este se ha convertido en el principal as en la manga de los criptozoólogos, dado que en la historia de la zoología abundan los ejemplos que confirman tal posibilidad.

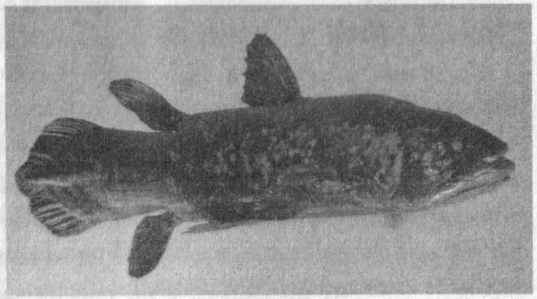
Del Celacanto al Thylacine

El ejemplo más conocido y reiterado en este libro y en cualquier fuente documental sobre animales insólitos es el del celacanto, un pez prehistórico que se creía extinto desde hace 65 millones de años y que apareció vivito y coleando durante el siglo XX. Muchos museos pudieron al fin sustituir sus fósiles por ejemplares disecados o por nuevas piezas de taxidermistas elaboradas a partir de ejemplares auténticos. Además de confirmar la capacidad de las especies para sobrevivir y ocultarse de la vista del hombre, esta historia también nos permite reflexionar sobre el valor de los relatos y testimonios populares. El celacanto era capturado con cierta

regularidad por pescadores, pero nadie les dio crédito hasta que un especialista se topó de bruces con un ejemplar que se vendía en una pescadería. Algo similar a lo que ocurría con el calamar gigante, al que ya le hemos dedicado un capítulo, presente en infinidad de relatos de marinos y considerado un mito cuando no una simple exageración más de los hombres de la mar.

En las Islas Canarias tenemos otro ejemplo de animales *resucitados* constituido por las diversas especies de lagartos gigantes que han sido redescubiertas. Primero fue el lagarto gigante de la isla de El Hierro (*Gallotia simonyi*), que fue descubierto en 1975 por el naturalista alemán Bohme en una zona inaccesible de la isla llamada «La fuga de Gorreta», aunque los lugareños sabían desde hace décadas de su existencia. A estos le siguieron variedades en Tenerife y Gran Canaria, para finalmente volver a sorprendernos con el hallazgo en 1999 de siete ejemplares del *Gomera gallotia*, otro lagarto gigante que habitaba en algunas zonas abruptas de La Gomera y que los biólogos han logrado durante el 2001 que se reproduzca en cautividad.

Un caso especialmente interesante de este tipo de acontecimientos zoológicos lo encontramos en Australia e Indonesia, teniendo por protagonista al *Thylacine* o Tigre de Tasmania. Este animal se extendía antiguamente por todas las tierras australianas. Tenía el tamaño de un perro de grandes dimensiones, 2,90 metros de la punta de la cola al hocico. Poseía una coloración marrón muy



Celacanto disecado.

suave, pero con unas curiosas rayas encima de sus cuartos traseros, rayas que podrían variar entre un total de 13 y 21. Se distribuían por la cola y los muslos de las patas traseras. Su vientre de un color cremoso y su cola sin pelo no eran propias de un perro normal. La cola parecía una extensión del cuerpo, bastante similar a la de un canguro pero de menor tamaño, algo que no debe extrañarnos ya que el *Thylacine* pertenecía a la familia de los marsupiales.

La desaparición del *Thylacine* está relacionada directamente con los colonizadores, quienes trajeron consigo animales de corral como ovejas y gallinas que se convirtieron en presa fácil para los *thylacines,* y estos a su vez para los granjeros eventualmente convertidos en cazadores. Esa caza indiscriminada, que incluso el Gobierno apoyó pagando por las piezas capturadas, logró que en 1935 ya no quedaran *thylacines* en libertad, muriendo el último de los ejemplares censados en un zoológico en el año 1936. Cuando murió este ejemplar, la especie sencillamente se extinguió. Pese a esta desaparición oficial muchos informes se recogieron después de 1936, donde una ingente cantidad de personas comunicaba haber visto al animal vivo. En los últimos años, estos informes han disminuido drásticamente y es posible que si algún ejemplar hubiera sobrevivido, se encuentre extinguido definitivamente. No obstante, el descubrimiento de un feto del *Thylacine* en un museo ha permitido acariciar un sueño cada vez más cercano, la clonación de esta especie y su regreso a los zoológicos y al medio natural.

Moas, Dodos y Quaggas

Este tipo de animales supuestamente extintos y que han logrado sobrevivir para reaparecer entre nosotros se cuentan por decenas, y cada vez resulta más frecuente asistir a noticias públicas en las que se da cuenta de ello. La lista podría ser mucho más amplia, pero con algunos ejemplos más nos bastará para comprender la trascendencia de estos redescubrimientos zoológicos.

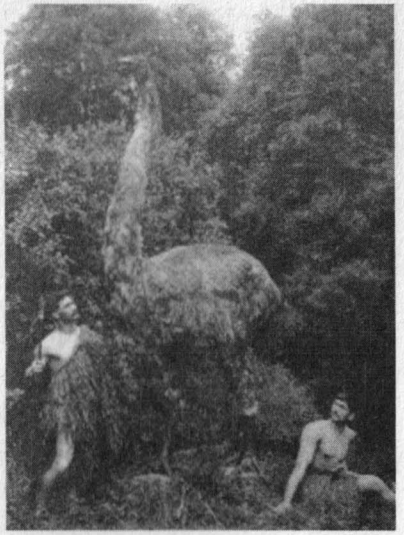


Foto de un *Moa*, otro animal supuestamente extinto.

El *Moa* es uno de ellos. Esta ave de Nueva Zelanda era de las más importantes del país junto al *Kiwi* y al *Emu*. Llegaban a superar los tres metros de altura y probablemente en algún momento llegó a ser el ave más grande del planeta, si bien es cierto que existían algunos ejemplares de la misma familia que no llegaban a alcanzar ni mucho menos dicho tamaño.

En los años setenta, Iván T. Sanderson recogió varios informes de avistamientos del *Moa* en una isla sureña de Nueva Zelanda. Sin embargo, para encontrar referencias al avistamiento de *Moas* en la actualidad no tendríamos necesariamente que trasladarnos a épocas tan lejanas. Y es que el 20 de enero de 1993 tres testigos aseguraron haber visto y fotografiado a un *Moa* de dos metros de altura en Craigierburn Range. Insistieron en que el animal era un *Moa,* y no un *Emu,* un *Ostrich,* un ciervo rojo o cualquier otro candidato que pudiera prestarse a confusión. Las fotografías fueron analizadas en varias universidades de Estados Unidos y, tras una agria polémica, nunca se pudo determinar que lo que se veía borrosamente en las mismas fuera en realidad un *Moa*.

El *Dodo* o *Dronte*, extinto hacia principios del siglo XVIII puede seguir vivo.

Otro ejemplo muy cercano fue el protagonizado por el *Dodo* o *Dronte* (*Cucullatos raphus*), otra ave esta vez originaria de las Islas Mauricio, único lugar donde se podía encontrar a esta extraña ave. Pertenece a la misma familia que las palomas, pero su envergadura era mucho mayor. Incapaz de volar y con un peso en torno a los 25 kilos, se convirtió en una presa fácil que llevarse a la boca. Hacia 1505, los portugueses fueron los primeros europeos en encontrarla, lo que provocó su extinción. En 1681, los colonizadores y especies introducidas en la isla Mauricio, como perros y ratas, ya habían acabado con el total de la población de *dodos* en la isla. Lamentablemente no fueron las únicas víctimas, ya que de las 45 especies endémicas de la isla, sólo sobreviven 21, entre ellas varias que derivaban del mismo *Dodo*.

En los años noventa, nuevos informes acerca de observaciones del *Dodo* provocaron que una expedición de científicos se trasladara hasta el lugar para tratar de dar con ellos, aunque sin resultados positivos. No obstante, la esperanza sigue viva.

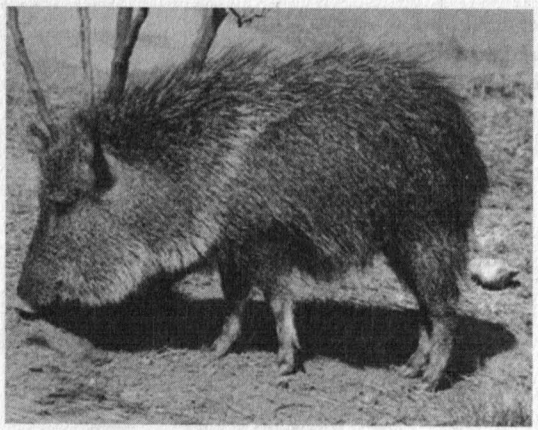
Pero no sólo de aves se puede hablar en este sentido. También de mamíferos de gran tamaño como el *Quagga*, una especie de

El *Quagga*, un animal oficialmente extinto que puede seguir viviendo en Namibia.

cebra de Sudáfrica con cuerpo marrón, en la que destacan sus patas y cola, que son de color blanco. La disparidad que existe entre estas y las otras cebras africanas se basa en que el *Quagga* posee las rayas negras exclusivamente en su cabeza, cuello y cuartos delanteros. Habitó en Karoo y en la zona meridional de África del Sur antes de extinguirse oficialmente en 1880, gracias una vez más a los colonos que los vieron como una amenaza hacia los pastos de los que se alimentaba su ganado. El último ejemplar en cautividad murió en 1883 en el Parque Zoológico de Amsterdam. Aun así, en estas últimas décadas se han recogido varios informes que avalan la existencia de varios ejemplares vivos en la actual Namibia.

Dragones y Chacoan

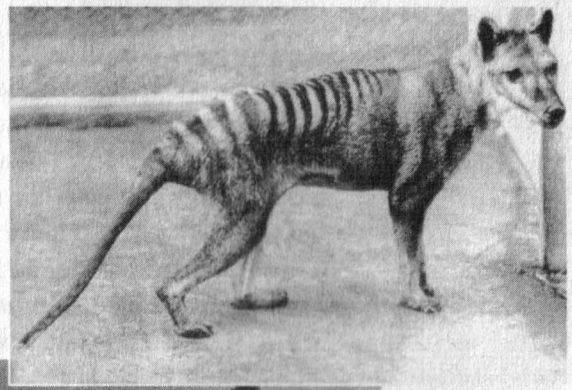
El *Dragón de Komodo* confirma que esta teoría de la supervivencia es realmente válida. En 1926, una expedición organizada por el Museo Americano de Historia Natural y dirigida por W. Douglas Burden viajó a la isla de Komodo, cerca de Indonesia. Desde allí habían llegado informes de la existencia de un inmenso «dragón» que incluso había atacado a seres humanos. Cuando la expedición

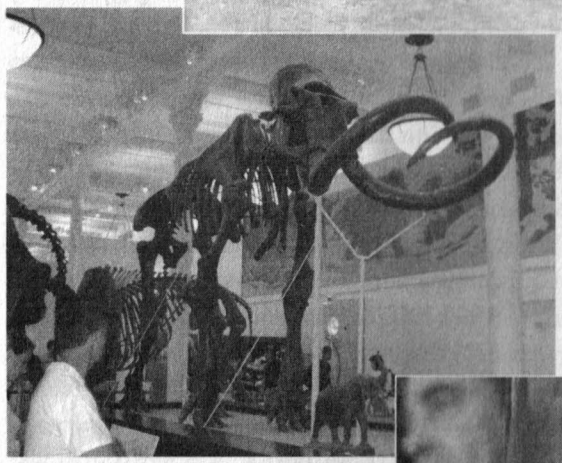


Aunque se creía extinto hace 10.000 años, el *Chacoan* apareció vivo en los años 70.

llegó a la isla, comprobaron que los informes, lejos de ser especulaciones fantasiosas, eran realmente ciertos. Se trataba del que bautizarían como el *Dragón de Komodo,* una alegría para los criptozoólogos en forma de reptil de 3 metros de largo y las 300 libras de peso.

En la década de los años 70, Ralph M. Wetzel, junto a otros investigadores de la Universidad de Connecticut, descubrieron especímenes vivos del *Chacoan peccary*. El *peccary* es un pariente cercano de los cerdos, y antes de darse este descubrimiento se creía que estaba extinto desde hace 10.000 años. Wetzel descubrió esta variedad de cerdo en la Patagonia, después de recibir cientos de informes en los que los naturales del lugar hablaban del animal como algo vivo y cotidiano, al que llamaban «Tagua». El *Chacoan peccary* es la más grande de las tres especies conocidas de *peccary*. Sin embargo, el *Chacoan* presenta una diferencia considerable en sus cromosomas, lo que hace pensar que su relación no es lo que se podría considerar cercana. En la actualidad se conoce muy poco de los *Chacoan peccary* y su ciclo vital es una incógnita para los científicos, encontrándose en la actualidad nuevamente en peligro de extinción.





Los mamuts, o animales de extinción más reciente como el *Thylacine*, podrán ser clonados en las próximas décadas.

Un Parque Jurásico moderno

A los anteriores se podrían añadir otros muchos ejemplos, aunque igualmente apasionante resulta la posibilidad de que la tecnología y la ciencia nos brinde la oportunidad de «resucitar» a otros muchos. Y es que a nadie le resulta extraño hoy en día plantear que por medio de la biotecnología y la manipulación genética se puedan «recuperar» animales ya extinguidos, de los que se conserva material genético. Una especie de *Parque Jurásico* real cuyo primer inquilino posiblemente sea el Mamut [95], el gigantesco y lanudo antepasado de los elefantes. Dejando a un lado las consideraciones éticas y morales [96], no nos cabe la menor duda que la tecnología para ello existe y que por tanto la posibilidad de que alguien lleve adelante una iniciativa de estas características resulta muy probable. De hecho, durante el año 2001 se anunció públicamente la puesta en marcha de un proyecto científico dirigido por el genetista Elkin Lucena [97], bautizado como *Arca de Noé,* que, comenzando con la experiencia piloto de clonar un cerdo, tendrá como objetivo perfeccionar las técnicas genéticas para clonar cualquier animal en vías de extinción.

95 También el *Thylacine.*

96 No olvidemos que muchas especies se han extinguido siguiendo un proceso natural y no como consecuencia de la depredadora mano del hombre. En el primer caso habría que plantearse una intervención sobre las leyes de la naturaleza —tantas veces ignoradas—, y en el segundo hablaríamos casi de enmendar nuestros errores.

97 Lucena es director del Centro Colombiano de Fertilidad y Esterilidad, con sede en Bogotá, y para su proyecto privado cuenta con la colaboración de quince especialistas.

34 OTROS BICHOS, OTROS MISTERIOS

Catálogo de animales imposibles

A lo largo de toda esta obra hemos trazado el perfil y profundizado, en la medida de lo posible, en un buen número de animales misteriosos, cuya presumible existencia desata los más acalorados debates. El punto y final a esta aproximación a los límites de la zoología lo pondremos con un breve repaso a otras muchas criaturas extrañas, hipotéticos animales que, aunque con un protagonismo bastante menor, también tienen un hueco en las listas de los criptozoólogos. No están todos los que son, pero sin duda, son todos los que están.

Ciertamente, sobre la mayoría de los *pequeños críptidos* de los que nos vamos a ocupar de forma resumida en estas páginas no existe demasiada información, y es posible que los relatos y pruebas directas como huellas o restos sean mínimos. No obstante, resulta incuestionable que, a pesar de ello, la probabilidad de que realmente existan y de que podamos algún día *atrapar* a uno de ellos es prácticamente la misma que la que tenemos con las megaestrellas de la criptozoología, a las que tras tanto relato y prueba acumulada seguimos sin poder observar de cerca.

Muchos de los críptidos en este capítulo se desenvuelven en diferentes medios naturales. Mientras unos han sido vistos volando, otros nadan, bucean, reptan o presentan habilidades conjuntas. Intentaremos descubrirle al lector que existen más animales desconocidos de los que normalmente podemos o somos capaces de imaginar, y que de momento esperan pacientemente una parcela del protagonismo del que gozan otros «animales imposibles».

El Ahool

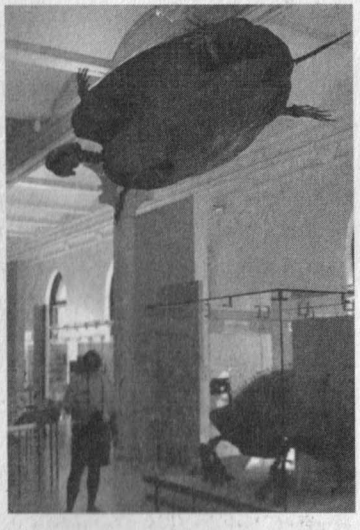
En 1925, el doctor Ernest Bartels se encontraba en una ardua tarea de clasificación de nuevas especies de aves en las cataratas de las Montañas de Salek, en Java. Sólo hubo una que no pudo clasificar, y que de forma fortuita tuvo la suerte de ver. En un silencioso vuelo sobre su cabeza, una extraña ave similar a un murciélago dejó completamente desconcertado a Bartels, sumiéndolo en un mar de dudas sobre lo que estaba viendo. Según el criptozoólogo Iván T. Sanderson, el *Ahool* podría ser una clase de murciélago no catalogado. Es del tamaño de un niño de un año, de color gris oscuro y con unas facciones similares a las de un macaco o un gibon. Sanderson advierte que el *Ahool* no debe ser tomado como una criatura mítica o propia del folclore, ya que la cantidad de avistamientos que han tenido lugar a lo largo de los años en el oeste de Java demuestra que estamos ante algo real. De hecho, los lugareños consideran a la criatura como una más entre su variada fauna, a la cual aseguran haber visto incluso cazando peces en los ríos.

Según Sanderson, es posible que el *Ahool* tenga alguna clase de relación con otras aves misteriosas como el *Kongmato* [98], también conocida como *Olitiau*.

La Bestia de Busco

Los cientos de testimonios de personas que aseguraron haber visto en 1949 a una extraña criatura en Charabusco, un pueblo cercano a Fort Wayne, en Indiana, despertó tanto interés que los principales rotativos del condado se hicieron eco de la noticia. Conocida desde hace años en la región, la criatura fue bautizada como «la

98 Para más datos sobre aves extrañas, ver los capítulos «Resucitados» y «Aves gigantes y prehistóricas».



Tortuga gigante en el Museo de Historia Natural de Nueva York.

Bestia de Busco». Y es que no es para menos, puesto que quienes han tenido la oportunidad de verla afirman que es una tortuga de unas proporciones y un peso considerable. Según las descripciones, la tortuga podría alcanzar dos metros de longitud y 220 kilos de peso. Durante años, un incesante ir y venir de cazadores ha intentado dar con ella pero jamás lo han conseguido. En julio de 1950, dos granjeros, Samuel E. Brownsten y Henry Ewen, se disponían a dragar una de las cuatro pequeñas lagunas de Black Oak, cerca de Harnmond, para convertirlo en una pequeña granja de animales. Para ello construyeron una especie de canalización de unos treinta centímetros de diámetro, por la que extraerían toda el agua y... todo lo que había en su interior. Una vez iniciada la extracción, el agua comenzó a correr con fluidez, y con ella ranas y una gran variedad de peces propios del entorno hasta que en un momento dado la tubería pareció obstruirse con algo. Brownsten se introdujo como pudo para liberar la canalización y lo que vio cuando menos le impresionó. *¡Es una tortuga, he visto una tortuga, y su cabeza es tan grande como la de un humano!*, aseguró exaltado al salir y

ponerse en pie. Ewen entró en el agujero y tiró un poco de su caparazón, pero cuando se dio cuenta de la envergadura del animal no quiso correr el riesgo de quedarse también él atascado. *La dejamos unas horas allí, y cuando regresamos el animal ya se había zafado y desaparecido,* declararon después. Aunque los encuentros con tortugas gigantes [99] sean inusuales, en criptozoología no son un hecho aislado. En 1937 se encontró en el río Neosho, en Kansas, un ejemplar de 185 kilos. Quizá la larga longevidad de las tortugas, unos 200 años en algunos ejemplares, sea la explicación más probable para comprender el hallazgo de tortugas de este tamaño en lugares como estos.

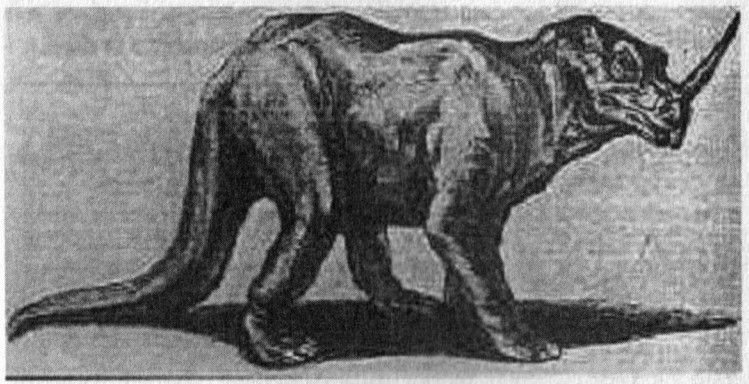
El Emela-Ntouka

En las selvas del Congo, curiosamente donde se encuentra otro de los misterios más importantes de las criptozoologia, el *Mokele-Mbembe* [100], existe otra criatura que también ha generado varios relatos desconcertantes que algunos zoólogos se han tomado la molestia de investigar. El *Emela-Ntouka* se describe como una especie de rinoceronte acuático o anfibio, al que los aborígenes del lugar se refieren como un *asesino de elefantes*.

En diciembre de 1919, el *Daily Press* de Londres publicó una carta de C. G. James, un cazador que había vivido en África, en la que informaba acerca de una bestia enorme con un solo cuerno de marfil, que había vivido en las aguas de lagos Bangweulu, Mweru y Tanganyika, así como en los pantanos de Kafue. El cazador aseguraba que el animal era conocido por lo nativos como *el chipekwe*, siendo su mayor elemento de fama los enfrentamientos que mantenía con los elefantes y las huellas que presentaba, similares a las

99 Algunos criptozoólogos consideran que este tipo de tortugas gigantes avistadas en América, están emparentadas con una especie conocida como «Tortuga Nariz de Cocodrilo» *(Macrochelys temminicki)*.

100 Consultar el capítulo 16.



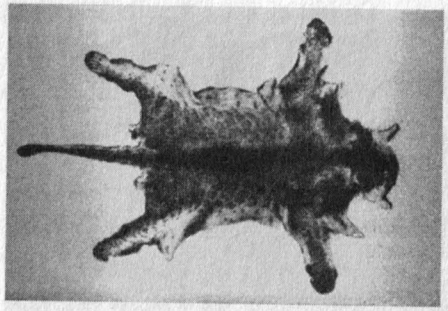
El asesino de elefantes o *Emela-Ntouka*,
un pariente congoleño de *Mokele-Mbembe*.

de un hipopótamo. Según parece, el *chipekwe* también era conocido en el Nilo, aunque a comienzos del siglo XX ya estaba extinto en la zona.

A nuestro protagonista se le describe con cuerpo liso sin pelos, con un cuerno muy afilado como el de los rinocerontes con el que se defiende y también ataca, integrado en su esqueleto y de un color blanco brillante, según se cree de marfil. Este detalle es de lo más llamativo, ya que en todos los informes se describe un cuerno de marfil y no una masa de pelo como es el caso de los rinocerontes, lo que lleva a pensar a los criptozoólogos que pueda tratarse de una especie de dinosaurio, en concreto el *Monoclonius* o *Centrosaurus,* que hubiera logrado sobrevivir oculto en las profundidades de la selva.

El Marozi

El *Marozi* o *León Moteado de África*, al que Bernard Heuvelmans dio el nombre científico de *Pantera Leo Maculatus,* podría incorporarse muy pronto a las ocho especies de felinos reconocidos en

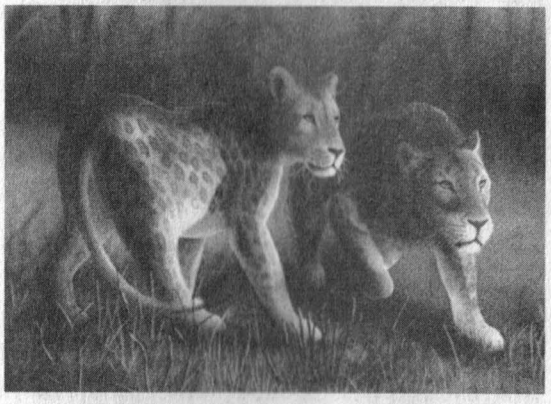


Supuesta piel de *Marozi*, el León Moteado de África que no debe existir, pero sobre el que abundan los informes.

Etiopía. Desde principios del siglo pasado se tiene multitud de informes de su existencia, procendentes principalmente de las tribus indígenas de las regiones centrales y oeste del continente. En los mismos se habla de un pequeño león con un moteado similar al del leopardo, que habita en las montañas de Kenia, Camerún, República Centroafricana, Uganda, Ruanda y Etiopía. En Kenia se le conoce como *Marozi, Ikimizi* en Ruanda, *Abasambo* en Etiopía y en Uganda como *Kitalargo*. Más esbelto que un león común, su melena es bastante más corta, prefiriendo vivir en pareja en la zonas selváticas de la montaña, y no en las sabanas. Existen numerosas pruebas que avalan por sí mismas la existencia de este animal, pero lo que realmente se pone en duda es su supervivencia en la actualidad. Una de estas pruebas las aportó en 1924 el naturalista Blayney Percival, quien abatió a una leona que se encontraba junto a sus cachorros, todos ellos cubiertos de manchas. Lo más curioso del caso es que, de ser un cruce híbrido entre un leopardo y un león, la leona hubiera sido estéril, por lo que le sería imposible reproducirse y por tanto tener cachorros. Otra prueba, si cabe más palpable, nos la brindó el cazador Michael Trent, quien en 1931 dio caza a dos de estos animales en los Aberdares, Kenia. Trent conservó las pieles como trofeos, una de las cuales se encuentra expuesta actualmente en el Museo de Historia Natural de Londres. Otras pruebas del *Marozi* se centran en huellas y cráneos de leones de un tamaño anormalmente reducido.

Coje Ya Menia

Sin salir de África, podemos encontrar otro extraño críptido de aspecto igualmente felino, pero de costumbres acuáticas, nocturnas, y que posiblemente habite en el interior de las cuevas de la región donde ha sido visto. Con dos caninos desmesurados, patas peludas y una cola corta, el *Coje Ya Menia*[101] vive generalmente en pareja y es capaz de matar a presas de gran tamaño. Algunos indígenas que han tenido la oportunidad de presenciar a esta desconocida bestia afirman que transporta a su presa bajo el agua, y que incluso ingiere la sangre como si de un exquisito manjar se trata-



Idealización de una pareja de *Marozis*.

ra. Otra curiosa característica es la brillantez de sus ojos y un potente rugido que parece emitir. Se cuenta una leyenda, reflejada incluso en algún informe militar, acerca de una tropa que navegaba por el río Bamingui que fue atacada por un «león de agua» que hizo zozobrar la embarcación y de la cual, al parecer, se llevó entre sus fauces a uno de los militares. No obstante, más fiables parecen ser las pinturas rupestres de África del Sur, que representan un animal moteado con grandes colmillos como los de una morsa.

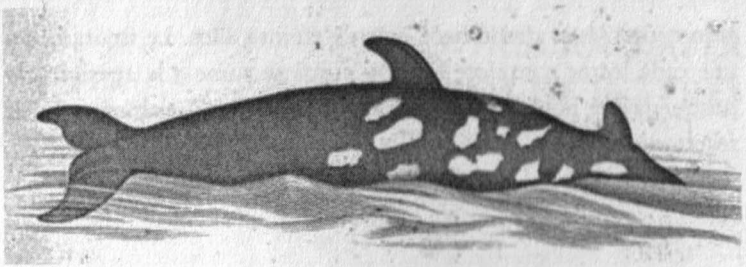
---

101 También conocida como *Gsingram* en el Congo o *Dilali* en Camerún.

El extraño *Coje Ya Menia,* o «león de agua» africano.

Delfín rinoceronte

Pese a que existe muy poca información sobre este animal, los testigos que afirman haberlo visto aportan la credibilidad suficiente para compensar la falta de más relatos. Los naturalistas René Constant Quoy, Francese Jean y Joseph Paul Gaimard afirmaron haber presenciado en 1919 en el océano Pacifico un banco de delfines provistos de una característica bastante anormal, una aleta dorsal suplementaria a la altura de la nuca. Además de esta anomalía, los animales tenían el lomo cubierto desde la cabeza hasta la aleta de manchas de color blanco. Las arduas e infructuosas investigaciones no dieron fruto alguno, aunque ello no impidió bautizar al animal con el nombre científico *Delphinus rhinoceros,* por si algún día se dejaba atrapar. No obstante, el naturalista Michael Rynal discrepó en este detalle y decidió darle el nombre de *Cetodipterus rhinoceros.*



Algunos críptidos tienen nombre científico incluso antes de ser descubiertos. El dibujo representa al *Delphinus rhinoceros* o *etodipterus rhinoceros*, como prefieran.

Un punto y seguido

La lista es interminable, pero lamentablemente debemos poner punto y final, no sin antes hacer una mención a dos recientes investigaciones que merecen atención. El biólogo valenciano Ángel Morant ha desarrollado investigaciones en la región de Macas, en la selva ecuatoriana, que habitan los nativos suhar o jíbaros. Allí ha podido seguir la pista de varios felinos extraños y no catalogados, como el Tigre arco iris o *Tsheenkutshen*, con una cola multicolor, del tamaño de un jaguar, y con su hábitat en los árboles y la costumbre de atacar a personas. Otro felino, el Tigre de agua o *Entzaeia-vawá,* también ataca, tiene las patas palmeadas y vive en el agua, lo que lleva a pensar a Morant que se pueda tratar de una nutria gigante. El *Tigre tapir* y el *Jaguar albino* son varios animales más que esperan ser descubiertos [102].

En el desierto egipcio se habla de la existencia de un peligroso animal de aspecto canino no catalogado hasta el momento, el *Silawa,* de color negro, dos grandes colmillos y poderosas patas que le permiten dar grandes saltos, mientras que en Missouri, Estados Unidos, se habla de una especie de hombre salvaje cono-

102 Datos extraídos de la revista *Año Cero*, mayo 2001

cido como *Momo* desde hace más de treinta años. Le invitamos a que cada lector complete la lista, a que se sume a la apasionante búsqueda que nos propone la criptozoología. Le deseamos un buen resultado.

BIBLIOGRAFÍA Y DATOS DE INTERÉS

La realización de este libro ha sido compleja, dado la dispersión que caracteriza a la información existente sobre criptozoología. No obstante, se han consultado diversas obras y artículos periodísticos para confirmar o contrastar algún dato, realizando entrevistas o consultas puntuales a criptozoólogos, biólogos, investigadores y divulgadores con el objetivo de verificar y completar algunos textos.

Como ya indicamos al comienzo de la obra, la bibliografía en español es bastante escasa y en su mayor parte con más de veinte años de antigüedad, por lo tanto difícil de conseguir. No obstante, reseñamos algunos títulos y remitimos al lector a otros en inglés en los que hallará información que puede resultarle interesante.

Los Yetis. Testimonios sobre la existencia de los hombres bestia, Janet y Colin Bord, Edaf, Madrid, 1984.

El Enigma de las Extrañas Criaturas, John A. Keel, Editorial ATE Libro Express, Barcelona, 1981.

Criaturas del Más Allá. El mundo de lo insólito, Ediciones Internacionales Futuro, Bacerlona, 1986.

Bestiario Mágico, Jesús Callejo, Edaf, Madrid, 2000.

Los dueños de los sueños, Jesús Callejo, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1998

Gran Enciclopedia de los Seres Mágicos, Joel Levy & The Cryptozoological Society Of London, Editorial Integral, Barcelona, 2001.

Cryptozoology A to Z, Loren Coleman & Jerome Clark, Editorial Fireside–Simon & Schuster.

Las cuentas de la vida, M. Gleich, D. Maxeiner, M. Miersch & F. Nicolay, Editorial Galaxia Gutenberg & Círculo de Lectores.
Rumbo a lo Desconocido, varios autores, Reader´s Digest.
Seres fabulosos de la mitología, Joseph M. Walker, Editorial Olimpo.
On the Track of Unknown Animals, Bernard Heuvelmans, Editorial London, Kegan Paul International.
Searching for Hidden Animals, Roy P. Mackal, Editorial Garden City, Doubleday and Co.

DIRECCIONES DE INTERNET:

The ISC Home Page:
http://www.izoo.org/isc/
The B.C. Scientific Cryptozoology Club Homepage:
http://www.ultranet.ca/bcscc/
Centre Cryptos:
http://perso.wanadoo.fr/cryptos/
Lorenzo Rossi. X-Creatures:
http://www.x-creatures.com/x-creatures.html
Istituto Virtuale di Criptozoologia:
http://perso.wanadoo.fr/cryptozoo/index.htm
Pib Burns Cryptozoo:
http://www.pibburns.com/cryptozo.htm
Belgium Cryptozoology
http://www.zigzag.be/cryptozoologia/Introduction.html
Global Underwater Search Team
http://www.bahnhof.se/~wizard/cryptoworld/intro.html

Los autores cuentan desde el otoño del año 2000 con una sección especial sobre criptozoología en el periódico de misterios *Enigmas Express*, única en su género en habla hispana, donde mensualmente se analizan a estas criaturas y se ofrecen novedades.

Igualmente cuentan con un portal en Internet con abundante información sobre misterios, con una sección dedicada a la criptozoología, que se puede visitar en **www.esencia21.com**

Finalmente, los autores solicitan a los lectores que puedan aportar datos y casos sobre algunos de los animales descritos en esta obra, así como acerca de otros no reflejados, contactar con ellos a través de las siguiente señas:

esencia21@hotmail.com
dheylenc@hotmail.com

SOBRE LOS AUTORES

JOSÉ GREGORIO GONZÁLEZ nació en octubre de 1972, desarrollando desde temprana edad un vivo interés por los enigmas de la ciencia. Ligado profesionalmente al periodismo y la comunicación institucional, publica semanalmente desde 1991 la sección «Claves del Camino» en el periódico tinerfeño *El Día.* Asimismo colabora asiduamente con revistas como *Más Allá, Enigmas* y *Año Cero,* entre otras. Habitual en programas de televisión, se define como un apasionado de la radio, medio en el que ha conducido los programas *Tiempo de Enigmas, Instinto Mágico, Gotitas de Magia* y *Esencia de Medianoche,* espacio este último que lleva en antena desde 1994. Ha publicado *Los Ovnis en Canarias* (1995), y colabora en ediciones colectivas como *El Delfín y la Estrella* (1997) y *20 Relatos Inquietantes* (2000), siendo de inmediata aparición diversas obras, entre ellas *Canarias Misteriosa,* así como el desarrollo de al menos una decena de investigaciones sobre aspectos enigmáticos del Archipiélago.

Delineante de profesión, a sus 24 años DAVID HEYLEN CAMPOS destaca como una de las jóvenes promesas del mundo de la divulgación de anomalías científicas de nuestro país. Colaborador de la revista *Enigmas,* su pasión por la criptozoología le ha llevado a escribir mensualmente, junto al coautor de esta obra, la sección «Criptozoología, enigmas del reino animal» en el periódico *Enigmas Express.* Su conocimiento del mundo informático y habilidad para el diseño le han servido para poner en marcha la página web **www.esencia21.com**, el primer portal de enigmas de Canarias y uno de los pocos de habla hispana con contenido actua-

lizado en criptozoología. Forma parte desde 1997 del equipo de investigación del programa *Esencia de Medianoche,* con el que ha participado en la organización de encuentros y jornadas de divulgación nacionales e internacionales sobre estas temáticas, incluyéndose entre sus proyectos más inmediatos la realización de una encuesta etnográfica sobre los aspectos mágicos del archipiélago canario.

Criptozoología

No suele ser muy conocido el hecho de que cada año se descubren decenas de especies animales nuevas, muchas de ellas de gran tamaño, que han logrado pasar desapercibidas durante siglos ocultas en regiones remotas e inaccesibles. La criptozoología es una disciplina que, desde una óptica científica, investiga la existencia de animales desconocidos, indagando en tradiciones locales, recogiendo testimonios de exploradores y viajeros, y verificando pistas y rastros físicos sobre el terreno. Todo ello basado en la premisa de que existen en nuestro planeta extensas regiones inexploradas –sin mencionar los océanos– donde aún pueden existir animales no catalogados por la zoología o especies consideradas extintas.
En este libro, usted podrá viajar por océanos, selvas, desiertos y montañas en busca de las criaturas más insólitas del planeta.

BIBLIOTECA
B
MUY INTERESANTE

0 10722 04250 9 08